

KONRAD THEODOR PREUSS

Arte monumental prehistórico

*Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia).
Comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas
de las demás civilizaciones americanas.*

CAO

CLÁSICOS DE LA ANTROPOLOGÍA
Y LA ARQUEOLOGÍA EN COLOMBIA

*Arte monumental
prehistórico*

Dr. Prof. K. TH. PREUSS

Director del Museo Etnológico de Berlín, miembro de la Real Academia de Ciencias
de Ámsterdam, miembro correspondiente de la Academia de Historia de Quito.

Arte monumental prehistórico

*Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia).
Comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas
de las demás civilizaciones americanas.*

Traducción del Alemán

Por el Dr. HERMANN WALDE-WALDEGG

y el Dr. CÉSAR URIBE PIEDRAHÍTA

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Bogotá, 2013



CLÁSICOS DE LA ANTROPOLOGÍA
Y LA ARQUEOLOGÍA EN COLOMBIA

Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Calle 12 n.º 2-41 Bogotá D. C.
Tel.: (57-1) 4440544, ext. 111
www.icanh.gov.co

Fabián Sanabria Sánchez
Director general

Ernesto Montenegro Pérez
Subdirector científico

Nicolás Jiménez Ariza
Responsable del Área de publicaciones

Héctor Llanos Vargas
Editor académico

Ángela Arias Zapata
Coordinación editorial

Colección Clásicos de la Antropología y la Arqueología en Colombia

SeaCat Studio · Diana Murcia
Diseño, diagramación y cubierta

John Meza
Corrección de estilo

Quinta edición en español, diciembre de 2013
ISBN: 978-958-8852-01-0

© Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Héctor Llanos Vargas (editor académico)



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por: Imprenta Nacional de Colombia, carrera 66 n.º 24-09 Bogotá D. C.

Contenido

San Agustín: materia y memoria viva hoy FABIÁN SANABRIA	VII
Konrad Theodor Preuss: cien años de una propuesta etnológica y arqueológica sobre el arte monumental escultórico de San Agustín (1913-2013) HÉCTOR LLANOS VARGAS	XIII
Presentación de la quinta edición HÉCTOR LLANOS VARGAS	XXXIII
Proemio a esta traducción DR. HERMANN WALDE-WALDEGG	XXXV
Prefacio del autor KONRAD TH. PREUSS	XLI
Capítulo I	
<i>Descubrimientos de grandes monumentos de piedra en las cercanías de San Agustín</i>	49
I Mis antecesores	51
II El curso de mis exploraciones	57
Capítulo II	
<i>Sitios en donde se efectuaron los descubrimientos arqueológicos</i>	69
I En la llanura de Matanzas	71
II En Uyumbe	73
III Las Moyas	77
IV La Estrella	79
V La Meseta A	83
<i>Montículo oriental</i>	83
<i>Montículo occidental</i>	90
<i>Otros hallazgos en La Meseta A</i>	92

VI	La Meseta B	94
VII	Pendiente hacia el río Lavapatas en el oeste de la Meseta B	103
VIII	La Meseta C	105
IX	Figuras de origen incierto	109
X	Hallazgos en la altiplanicie cerca del río Lavapatas	112
XI	La Parada	116
XII	Cerro de La Pelota	118
XIII	Quebrada de El Tablón. Costado occidental	121
XIV	Quebrada de El Tablón. Costado oriental de las excavaciones	125
XV	Las Altas Cruces	126
XVI	El Estrecho	127
XVII	Los lugares al oeste del río Jabón	128
XVIII	Alto de las Huacas	131
XIX	Alto de los Ídolos	134
XX	Alto de las Piedras	138
XXI	Ciénaga Chica	145
	<i>El material de las figuras del Prof. M. Belowsky</i>	146
	<i>Descripción del material</i>	147

Capítulo III

Consideraciones etnográficas de los hallazgos 153

Cultura material	156
Arte	165
Religión	176
<i>Observaciones generales</i>	176
Deidades	182

Capítulo IV

Relaciones con las demás civilizaciones 203

Planchas	217
Índice de las planchas	395
Dibujos	401
Índice de los dibujos	431

San Agustín: materia y memoria viva hoy

FABIÁN SANABRIA¹

Cuando hemos superado una cierta edad, el alma del niño que fuimos y el alma de los muertos de los que salimos nos lanzan a puñados sus riquezas y flaquezas pidiendo cooperación a los nuevos sentimientos que experimentamos y, en los cuales, borrando su antigua efigie, solemos refundarlos en una creación nueva.

MARCEL PROUST, En busca del tiempo perdido

Al sur del departamento del Huila se halla la amplia zona geográfica del Alto Magdalena. A la altura de 1.800 m sobre el nivel del mar, con una temperatura promedio de 20 °C y una precipitación anual de 1.500 mm, el clima es variado y la flora y fauna muy diversas. La región posee un relieve accidentado que redundo en grandes variaciones ecológicas verticales: los ricos suelos de origen volcánico y la alta humedad presentan obvias ventajas para la agricultura que, por lo general, no requiere de grandes trabajos de adecuación de tierras para alcanzar una alta productividad, salvo en la planicie de los valles aluviales, donde se precisa de ayuda mecánica.

Por allí surgen los municipios de San Agustín e Isnos. Tienen áreas de 1.310 km² y 360 km² respectivamente, y poblaciones de alrededor de 30.000 habitantes, de los cuales el 70 % vive en zonas rurales, lo que produce densidades de entre veinte y cuarenta habitantes por kilómetro cuadrado. La mayoría de estas gentes, con raíces indígenas en el sur del Huila y también en las regiones vecinas de Nariño y Cauca, se dedica principalmente a actividades agrícolas, al cultivo de café y de caña de azúcar. Se han conformado históricamente como poblaciones a partir de las migraciones

.....
1 Antropólogo y doctor en sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, es profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, donde lidera el Grupo de Estudios de las Subjetividades y Creencias Contemporáneas (Gescco). Actualmente se desempeña como Director General del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

de distintos lugares y épocas. En las últimas décadas, numerosos pobladores han llegado como parte de un importante flujo hacia esta región, que ofrece en la actualidad mejores oportunidades económicas. La lengua que se habla es casi exclusivamente el español y la confesión predominante es la fe católica, aun cuando existen grupos de evangélicos y otras denominaciones religiosas.

Desde el siglo XVIII, importantes exploradores y científicos se mostraron maravillados por esta zona, hoy llamada de la *cultura agustiniana*, entre ellos Francisco José de Caldas y Agustín Codazzi. Durante la primera mitad del siglo XX, tras la llegada de Konrad Theodor Preuss al Alto Magdalena, diversos investigadores realizaron en esta región importantes excavaciones; entre ellos el arqueólogo español José Pérez de Barradas y los antropólogos colombianos Gregorio Hernández de Alba, Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos. En la mayoría de sus estudios se hace mención al estado de saqueo y destrucción en el que se encontraban muchas tumbas, estatuas y ajuares funerarios, debido al impacto de la guaquería y de la búsqueda ambiciosa de oro que tuvo su auge a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX.

Respondiendo a la necesidad de proteger e investigar los vestigios arqueológicos, en 1938 el Estado colombiano inició la adquisición de algunos predios donde fue hallada la mayoría de tumbas y esculturas monolíticas. En 1941, a través del Decreto 904, se estableció formalmente una *gran reserva arqueológica*, que en la actualidad está abierta al público y que se ha organizado en dos parques arqueológicos —San Agustín y Alto de los Ídolos y de las Piedras—, inscritos en la lista de patrimonio mundial de la Unesco desde 1995. Todo ello tiene lugar en un contexto particular, que se caracteriza por la presencia de múltiples actores sociales, tales como las comunidades campesinas y un grupo indígena vecino, los artesanos y las agencias de turismo, entre otros, que se relacionan de maneras distintas con estos espacios de conservación del patrimonio arqueológico y con el ICANH, en tanto instituto de investigación científica encargado de su protección y difusión.

En cuanto a las investigaciones arqueológicas adelantadas hasta el presente, se ha avanzado en diferentes aspectos y problemáticas. Un asunto de importancia crucial es la cronología, desarrollada con más precisión para dos grandes periodos, que corresponden a un momento posterior a la adopción de tecnologías cerámicas, llamados Formativo (1000 a. C. a 1 d. C.) y Clásico Regional (1 a 900 d. C.). Esto ha permitido clasificar los vestigios materiales de las sociedades del Alto Magdalena, caracterizar mejor su evolución y poder comparar las organizaciones particulares de cada época. La combinación de fechas, obtenidas mediante pruebas de ¹⁴C de numerosas muestras orgánicas (de madera, huesos y otros materiales) que estaban asociadas a artefactos de piedra y cerámica, con el

estudio del cambio estilístico de los materiales de muchas excavaciones ha permitido identificar claramente los periodos en los que se usaban con más frecuencia ciertos estilos de decoración y formas de artefactos, especialmente de vasijas.

Aunque existen evidencias de ocupación humana desde el cuarto milenio antes de Cristo, las esculturas y complejos funerarios presentes en la llamada *cultura agustiniana* se construyeron durante el periodo Clásico Regional. Se trataba de una sociedad cuyo principal medio de subsistencia era la agricultura, por lo que se destacaron los sistemas de irrigación y las terrazas para el cultivo. Sin embargo, no sería esta sociedad la que vería y afrontaría la llegada de los españoles. Según los cronistas de los siglos XVI y XVII, en la región se encontraban varios grupos indígenas: los timanás, los yalcones y los paeces. Los enfrentamientos entre estos grupos y los conquistadores serían una de las causas de la disminución de la población indígena en la zona, a través de su explotación y desplazamiento hacia otras regiones.

De manera sintética, puede decirse que entre los vestigios arqueológicos de la *cultura agustiniana* (que se extienden magníficamente en distintos sitios, tales como Las Mesitas, El Bosque de las Estatuas, La Fuente y el Alto del Lavapatas, El Tablón, La Chaquira, Quebradillas, La Pelota y el Purutal, Alto de los Ídolos y de las Piedras, Saladoblanco, Quinchana y muchos otros) sobresalen las grandes esculturas que tallaron en piedra los habitantes prehispánicos durante el *periodo de la monumentalidad* o Clásico Regional, las cuales evidencian el desarrollo de elaboradas técnicas artesanales, así como un complejo conjunto de cultos y creencias. Dichas esculturas hacen parte de numerosos montículos donde se depositaban los cuerpos de los fallecidos, entre lajas o sarcófagos de piedra. Allí se construían caminos procesionales que conducían a sitios aplanados artificialmente, alrededor de los cuales se ubicaban esculturas. A juzgar por la distribución de los monumentos en torno a áreas relativamente planas, se han establecido datos arqueológicos que señalan elementos de distinción entre los monumentos según la importancia social de los individuos enterrados, lo que sugiere la presencia milenaria de una élite que dejó un testimonio de espiritualidad capaz de sacralizar la muerte y la fertilidad para preservar su memoria en el futuro.

Ahora bien, relacionando ese testimonio de la *cultura agustiniana*, como *materia y memoria viva hoy*, con uno de los capítulos más lúcidos del libro del Eclesiastés, de la tradición judeo-cristiana, constatamos que en este caso también se puede afirmar que hay un tiempo para cada cosa y un objeto para cada época. En otras palabras, cada obra anuncia su momento, aunque no lo proclame completamente. En este sentido, siempre habrá huellas por descubrir —siguiendo los trazos del

pasado en pro del futuro— de aquello que en el presente efímero realizamos, así algunos escépticos se empeñen en difundir el pesimismo de que esa clase de “esperanza” es demasiado buena para ser verdad, pues el mundo se ha convertido en espectáculo.

No obstante, para lo mejor y para lo peor, habitamos hoy el mismo mundo, redundante y paradójico, que a veces parece demasiado lleno y en ocasiones completamente vacío. Empero, del mismo modo en que los vestigios de los caminantes del Alto Magdalena nos interpelan, hay huellas que vuelven del pasado no simplemente como una exhibición de “ruinas”, sino como la expresión de un renacer cargado de promesas que pueden posibilitarnos una mayor conciencia del tiempo, en tanto “puesta en intriga” —evocación en blanco y negro— e “inauguración” —invocación a color— de nuestra propia historia.

Hace cien años, el etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss inició el estudio e interpretación de estos vestigios arqueológicos que, desde el punto de vista artístico y antropológico, constituyen el mayor enigma de los grandes escultores del Alto Magdalena colombiano. Tiempo después, Preuss publicaría la obra *Arte monumental prehistórico*, en el marco del ambicioso proyecto alemán *Archivo de la Humanidad*, dando gran importancia a los monumentos de esta civilización y utilizando datos arqueológicos, fuentes etnohistóricas e información etnográfica. Hoy, San Agustín e Isnos, los municipios que albergan tan significativos restos arqueológicos, celebran ese acontecimiento asociados al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, entidad adscrita al Ministerio de Cultura que, en respuesta a la Resolución 828 del Gobierno nacional que declara el 2013 como el *Año de la Cultura Agustiniense* en reconocimiento a las labores científicas desarrolladas desde hace cien años en el Alto Magdalena colombiano, ha asumido la responsabilidad de desarrollar una bitácora cuya *hoja de ruta* se puso en marcha para conmemorar esta efeméride.

Como parte de la conmemoración del centenario de las primeras investigaciones arqueológicas en San Agustín e Isnos, Huila (1913-2013), el ICANH tomó la decisión de reeditar, para el público general y la comunidad académica en particular, el libro publicado por Preuss en alemán en 1929, y de entregar una nueva edición de la primera obra que le dio continuidad: *La cultura arqueológica de San Agustín*, escrita por el colombiano Gregorio Hernández de Alba en 1940. Aunque sus vidas profesionales y las obras que produjeron tuvieron distintas trayectorias, las investigaciones de Preuss y Hernández de Alba son dos pilares científicos que abrieron compuertas para todas las exploraciones y estudios posteriores. Preuss y Hernández de Alba compartieron en sus diferentes contextos

intelectuales el entender la arqueología como etnología. Sin embargo, el humanismo detrás de sus actividades tomó una escala y unas agendas distintas.

Para Preuss, su paso por San Agustín fue un referente en su comprensión de la materialidad del sentimiento religioso ya estudiado en Centroamérica. En otras palabras, un capítulo más en la construcción de ese ya mencionado Archivo de la Humanidad. A Hernández de Alba, el descubridor de la fuente ceremonial de Lavapatas, lo inspiró en cambio, además de la curiosidad científica, el sueño de articular una escuela etnológica permanente alrededor de esos archivos: el etnográfico y el arqueológico. Su lógica fue, así, subvertir la trashumancia del archivo y con ello intervenir distintos proyectos de nación, en los que el pasado y el presente indígena tomarían direcciones impensables. Las dos obras nos hablan de las orientaciones y preocupaciones de la etnología alemana y francesa en la primera mitad del siglo XX y, por supuesto, de la interpelación a estas en la consolidación de la antropología en Colombia.

En ese horizonte, el ICANH renueva sus votos de compromiso con el patrimonio antropológico, arqueológico e histórico de la nación, y con el acompañamiento científico a la política pública para el diálogo intercultural. Asimismo, reafirma su aspiración de seguir cumpliendo cabalmente con sus tareas misionales, especialmente al pronunciar, también orgullosamente, la consigna de cumplir —desde la creación del Servicio Arqueológico Nacional en 1938— 75 años promoviendo la diversidad cultural en Colombia.

Con el mismo espíritu, intuyendo la vitalidad del *patrimonio* —ese *don del padre* que sin más nos endeuda simbólicamente con la cultura— y, puesto que tal vez sin darnos cuenta nos estamos aproximando a la intuición de que los fantasmas son juguetones y los dioses retornan, vale la pena reconocer en todas estas huellas las claves que pueden aliviar buena parte de nuestras desazones. Entonces, que renovados lectores y exploradores sigan recorriendo los senderos que se bifurcan, tras los vestigios de los antiguos caminantes del Alto Magdalena.

Parque Arqueológico de San Agustín,
12 de octubre del Año de la Cultura Agustiniana

Konrad Theodor Preuss: cien años de una propuesta etnológica y arqueológica sobre el arte monumental escultórico de San Agustín (1913-2013)

HÉCTOR LLANOS VARGAS

Cuando un arqueólogo se propone realizar un proyecto de investigación no sabe qué encontrará en la tierra y mucho menos, qué tanto perdurarán las interpretaciones de sus hallazgos. Si se observa el proceso histórico, en una perspectiva genealógica de la investigación arqueológica moderna, se comprende que para cada periodo existen modelos conceptuales, discursos ideológicos y procedimientos metodológicos normativos, con sus respectivas técnicas de excavación y laboratorio, que le permiten al investigador interpretar una realidad cultural; el conocimiento sobre el pasado es relativo y cambiante. Con el paso del tiempo y con la ejecución de otros trabajos por parte de arqueólogos posteriores se podrá comprender lo efímero y lo que trasciende, las imprecisiones, los datos equivocados y la vigencia de los sentidos de realidad con sus prejuicios culturales, creados por la mente de cada investigador, en su presente.

Konrad Theodor Preuss (1869-1938), hace cien años, en 1913, tomó la decisión de venir a Colombia para realizar trabajos de investigación. Se considera que esta actuación marcó el comienzo de la investigación arqueológica moderna, ya que Preuss poseía una formación universitaria y una experiencia profesional como etnólogo y arqueólogo, a diferencia de los exploradores o viajeros que lo antecedieron en el siglo XIX, que tenían otros oficios, como naturalistas, geógrafos, geólogos o diplomáticos, y que hicieron visitas breves a San Agustín, dejando constancia de sus impresiones y rápidas interpretaciones de las ruinas y las estatuas en memorias científicas que luego publicaron.

Hoy en día, Preuss es uno de los principales pioneros de la etnología americanista. Realizó estudios de historia y geografía en la Universidad de Kaliningrado, donde obtuvo el doctorado en 1884. En 1890 fue asistente de la Dirección para las Colecciones Americanas del Museo Etnológico de Berlín; luego, en 1908, fue nombrado curador en el Departamento de América, y de 1920 a 1934 se desempeñó como director de este departamento y como jefe de la Sección de América del Norte y América Central. Posteriormente, además de ser profesor universitario, llegó a ocupar el cargo de director de dicho museo. Obtuvo una orientación académica interdisciplinaria (etnología, filología, arqueología, historia) que aplicó en sus trabajos a lo largo de su vida profesional. Recibió la influencia de la escuela de Hermann Usener, que postulaba que el análisis filológico de los textos rituales de la tradición oral, en lengua nativa, era el fundamento de toda investigación sobre la religión y el pensamiento de los grupos culturales¹. En este sentido, los relatos orales indígenas adquirieron la misma importancia que los textos de antiguas civilizaciones. Con las narraciones rituales recopiladas se podían establecer analogías con las culturas arqueológicas.

El Preuss que llegó a Colombia no era un joven aventurero, sino un hombre mayor, de 44 años, con un cúmulo de experiencias adquiridas en sus trabajos de campo con poblaciones indígenas. Entre 1905 y 1907 había registrado las tradiciones orales de los indígenas coras, huicholes y mexicanos (de habla náhuatl), de la Sierra Occidental de México. Posteriormente viajó a Colombia, en donde residió entre 1913 y 1919; primero, realizó exploraciones en San Agustín y después recopiló cantos rituales y mitos de los indígenas uitotos en la región de los ríos Orteguaza y Caquetá (Amazonia), y de los kágabas, o kogis, de la Sierra Nevada de Santa Marta.

En Alemania, una vez concluida la primera guerra mundial, Preuss se dedicó a publicar los trabajos científicos elaborados en Colombia. Primero su monumental obra *Religión y mitología de los uitotos (1921-1923)*² y luego, *Religión de los kágaba (1919-1926)*³. Los resultados de sus excavaciones

-
- 1 Paulina Alcocer, "Elsa Ziehm y la edición de los textos nahuas de San Pedro Jícora registrados por Konrad Th. Preuss", *Dimensión Antropológica* 34 (mayo-agosto, 2005), <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1090>; Manuela Fischer, "Dossier: Reconstrucción de colecciones históricas de las Américas. La materialidad de un legado: el viaje de Konrad Theodor Preuss a Colombia (1913-1919)" *Braessler-Archiv* 55 (2007): 145-154
 - 2 Konrad Th. Preuss, *Religion und Mythologie der Uitoto*. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1921/1923). Obra traducida al español: Konrad Th. Preuss, *Religión y mitología de los uitotos*, trads. Gabriele Petersen de Piñeros, Eudocio Becerra y Ricardo Castañeda (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Corporación Colombiana para la Amazonia - Araracuara; Instituto Colombiano de Antropología; Colcultura, 1994).
 - 3 Konrad Th. Preuss, "Forschungsreise zu den Kágaba Indianern der Sierra Nevada de Santa Marta in Kolumbien. Beobachtungen, Textaufnahmen und Linguistische Studien" *Anthropos* 14-21 (1919-1926): 304-404; 1040-1079. Texto

en la región arqueológica de San Agustín fueron editados en 1929⁴. El texto original en alemán fue rápidamente traducido al español por el antropólogo Hermann Walde-Waldegg y por el escritor colombiano César Uribe Piedrahíta, y publicado en dos tomos, el segundo dedicado a las planchas fotográficas, admirablemente reproducidas por las Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, en 1931⁵. En 1974, la Universidad Nacional de Colombia, bajo la dirección de los profesores de Historia del Arte, Eugenio Barney Cabrera y Pablo Gamboa Hinestrosa, publicó una nueva edición, que sobresale por sus valiosas notas de final de capítulo en las que expresan una conceptualización estética sobre el arte de la estatuaria⁶.

Las estatuas llamaron la atención en el mundo científico europeo. Preuss, en la primavera de 1923, en el patio del Museo de Artes y Oficios de Berlín, montó una exposición de esculturas originales y los vaciados de yeso de los moldes de otras de mayor tamaño que había transportado desde San Agustín, lo que tuvo gran repercusión en los medios de comunicación. El mismo Preuss quedó sorprendido de la acogida que tuvo el arte escultórico:

Un éxito inesperado me sorprendió: más allá de las fronteras de Alemania aparecieron en distintos periódicos y revistas reproducciones de los objetos artísticos que traje de tierra desconocida. De la impresión que produjeron mis modestos yesos y originales no puede darse mejor idea que por el

.....
traducido al español: *Visita a los indígenas kágaba de la Sierra Nevada de Santa Marta. Observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos*, trad. María Mercedes Ortiz (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología; Colcultura, 1993). Esta traducción también fue publicada en compañía de la recopilación de mitos hecha por Manuela Fischer: Manuela Fischer y Konrad Th. Preuss, *Mitos kogi* (Quito: Ediciones Abya Yala, 1989).

4 Konrad Th. Preuss, *Monumental Vorgeschichtliche Kunst. Ausgrabungen im Quellgebiet des Magdalena in Kolumbien und ihre Ausstrahlungen in Amerika*, 2 vols. (Göttingen Vandenhoeck & Ruprecht, 1929).

5 Konrad Th. Preuss, *Arte monumental prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia). Comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas de las demás civilizaciones americanas*, eds. Eugenio Barney Cabrera y Pablo Gamboa Hinestrosa (Bogotá: Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, 1931).

6 Konrad Th. Preuss, *Arte monumental prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia). Comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas de las demás civilizaciones americanas*, eds. Eugenio Barney Cabrera y Pablo Gamboa Hinestrosa (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1974). El profesor Eugenio Barney (1917-1980) tiene el mérito de haber sido uno de los principales autores y promotores modernos de la crítica estética y la investigación histórica del arte colombiano, como decano de la Facultad de Ciencias Humanas y director de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia. De manera particular, su interés por el arte precolombino se aprecia en varios ensayos publicados, como su libro *El arte agustiniano, boceto para una interpretación estética* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1964). El profesor Pablo Gamboa, continuador de esta labor académica, ha realizado especializadas investigaciones sobre el arte prehispánico y, de manera particular, se dedicó durante años al estudio del arte escultórico: Pablo Gamboa, *La escultura en la sociedad agustiniana* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1982).

hecho de que hubo quien los pusiera al mismo nivel de los tesoros de Tut-Anch-Amon, entonces en boca de todo el mundo.⁷

Hay que reconocerle a Preuss la fuerza de voluntad que tuvo para realizar sus trabajos arqueológicos. En ese entonces, San Agustín era una remota y desconocida aldea andina localizada al sur del Alto Magdalena, a la que no era fácil llegar; más aún si se trataba de un investigador extranjero que venía de un país distante. En los medios científicos ya se tenían referencias escritas y gráficas de un misterioso arte monumental en piedra, divulgado por exploradores. Inicialmente se tuvo noticia de él gracias al llamado de atención conservacionista de Francisco José de Caldas (1797)⁸, a los pioneros dibujos de Mariano E. de Ribero (1825)⁹ y a los dibujos de Manuel María Paz, que ilustraron la memoria escrita del geógrafo Agustín Codazzi, como jefe de la Comisión Corográfica (1857)¹⁰. También se divulgó a través de los dibujos y fotos de Alphons Stübel (1869)¹¹, las notas de viaje y acuarelas de José María Gutiérrez de Alba (1873)¹², las fotos y los primeros moldes de estatuas tomados por Edouard André (1876)¹³ y una fotografía de dos esculturas de M. Chaffanjon (1885)¹⁴.

7 Preuss, prefacio a *Arte monumental prehistórico*, 1931, 23.

8 Francisco José de Caldas, “Estado de la geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá con relación a la economía y el comercio. Semanario del Nuevo Reino de Granada”, en *Obras de Caldas*, ed. Eduardo Posada (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912).

9 Mariano E. de Rivero y Johann Jakob von Tschudi, *Antigüedades Peruanas* (Viena: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado, 1851).

10 Felipe Pérez, *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia* (Bogotá: Imprenta Echevarría Hermanos, 1862; Bogotá: Imprenta Echevarría Hermanos, 1883). Por fortuna se conservó la libreta de apuntes del pintor Paz, que incluye los dibujos originales hechos en San Agustín y que ha sido publicada en edición facsimilar: Juan Luis Mejía, ed., *Libreta de apuntes de Manuel María Paz* (Medellín: Ediciones Universidad de Caldas; Fondo Editorial Universidad Eafit, 2011).

11 Alphons Stübel, *Die Vulkanberge von Columbia geologisch-topographisch* (Dresden: W. Baensch, 1906).

12 Este diplomático español divulgó notas de su viaje a San Agustín en: José María Gutiérrez de Alba, *Congrés International des américanistes: compte rendu de la troisième session Bruxelles 1879: Les antiquités équatoriennes du musée Royal d'antiquités de Bruxelles* (Bruxelles: Libr. Européenne C. Muquardt, 1879). Posteriormente, el texto sobre San Agustín fue publicado por Gabriel Giraldo Jaramillo, “Viaje a San Agustín de don José María Gutiérrez de Alba”, en *Temas de antropología e indigenismo, publicaciones de la Sociedad Colombiana de Etnología* (Bogotá: Los Andes, 1954). Los diarios, con sus valiosas ilustraciones, de sus recorridos en Colombia, han sido transcritos y editados recientemente por Efraín Sánchez, *José María Gutiérrez de Alba. Impresiones de un viaje a América. Diario ilustrado de viajes por Colombia, 1871-1873* (Bogotá: Villegas Editores, 2012).

13 Preuss publica dos fotos de moldes de esculturas del museo del Trocadero (facilitadas por el profesor Paul Rivet) y aclara que desconoce las fotografías tomadas por André; este autor en su texto no incluye su estancia en San Agustín: Edouard André, “L'Amérique équinoxiale, Colombie, Equateur, Pérou”, en *Le Tour du Monde*, 2 vols. (París: Hachette & Cie., 1877-79).

14 Jean Chaffanjon, “Du Cauca à l'Orinoque”, en *Le Tour du Monde* (París: Hachette & Cie., 1885-87).

Asimismo, cumplieron un papel importante las deducciones americanistas de Carlos Cuervo Márquez (1892)¹⁵, los escritos geográficos de Élisée Reclus (1895)¹⁶ y la escultura de un guerrero, única sobreviviente al naufragio en el río Patía de los materiales obtenidos en la expedición del Museo Británico, luego de haber sido enviada por el curso del río Magdalena, por el vicealmirante Dowding (1899)¹⁷; y finalmente, los registros y moldes de estatuas de Karl Theodor Stoepel (1911)¹⁸.

En 1913, al llegar al puerto de Barranquilla, Preuss remontó el río Magdalena en lentos barcos a vapor de rueda trasera, durante doce días, para desembarcar en el puerto de Girardot; en esta población, tomó un pequeño vapor durante diez horas para arribar a Purificación, donde terminaría su recorrido por el río. Allí continuó el viaje a lomo de mula hasta la ciudad de Neiva durante cinco días, para luego seguir hasta el pueblo de San Agustín, durante cinco días más. El tiempo que se demoró en sus exploraciones arqueológicas fue de tres meses y medio, comprendidos entre diciembre de 1913 y abril de 1914, cuando decidió trasladarse a la región oriental del Caquetá, para adelantar su recopilación acerca de los indígenas uitotos.

Como lo significa en el mismo título, *Arte monumental prehistórico*, Preuss estaba interesado más que todo en excavar las monumentales estatuas de piedra y en interpretarlas como obras de arte con significados religiosos. Aunque conoce la importancia que tiene el nuevo método de la estratigrafía, aplicado en sitios de vivienda, para establecer la secuencia temporal de las diversas ocupaciones culturales, no lo aplica en los yacimientos de San Agustín, porque dedica todos sus esfuerzos y los de los trabajadores a excavar los sitios megalíticos en medio de los bosques, parcialmente alterados por los buscadores de tesoros y por movimientos telúricos.

Para Preuss, las ruinas monumentales de San Agustín constituyen un enigma peculiar y religioso que genera interrogantes complejos y difíciles de responder desde la investigación arqueológica de su época:

.....

- 15 Carlos Cuervo, *Prehistoria y viajes. Estudios arqueológicos y etnográficos* (Madrid: América, 1920).
- 16 Élisée Reclus, *Nouvelle Géographie Universelle. La terre et les hommes. Amérique du Sud. Les régions Andines* (París: Librairie Hachette, 1895), XVIII.
- 17 E. Hamy, "Une figurine de pierre de San Agustín au British Museum", *Journal de la Société des Américanistes* 3, n.º 2 (1901): 207-208. Ormonde Maddock Dalton, "Note on a stone figure from Colombia", *The journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* XXX (1900).
- 18 Karl Theodor Stoepel, *Südamerikanische prähistorische Tempel und Gottheiten: Ergebnisse eigener Ausgrabungen in Ecuador und Südkolumbien* (Frankfurt: H. Minjon, 1902; Frankfurt: H. Minjon, 1912).

Las investigaciones prehistóricas americanas no encontrarán en parte alguna, problema tan arduo como este que se nos revela en una serie inmensa de gigantescas estatuas de piedra, marcadas con un sello de gusto bárbaro. Ellas son el producto de una fuerza espiritual cuyo poder sorprende, domina a quien las mira. ¿Por qué razón estos indígenas, cuyo grado de civilización incipiente estaba, con todo, muy por encima de las otras tribus de los valles vecinos, sintieron la necesidad de dar al ser una expresión monumental como esta que admiramos en las vecindades de San Agustín? ¿Por qué no se contentaron con ganar la vida en forma más perfecta que la de sus vecinos? ¿De dónde les vino esa pasión por una obra, al parecer tan poco razonable, como la que observamos en todos esos monumentos escultóricos? Creo estar en lo justo al pensar que solo se trata en este caso de una manifestación del sentimiento religioso.¹⁹

Aunque en las esculturas observa elementos etnográficos, como vestidos, adornos, armas e instrumentos de trabajo, piensa que los significados de los seres tallados en piedra hacen parte de una religión desconocida de un pueblo primitivo muy antiguo, difíciles de conocer para una mente occidental. La manera de aproximarse a ellos es por intermedio de la etnología:

Engaños y vanas ilusiones hacen casi imposible al occidental que quiere estudiar este arte exótico el acceso a aquel mundo de ideas tan diferente, si no se esfuerza por acercarse, al mismo tiempo, como etnólogo al arte primitivo que forma parte de la completa cultura material y espiritual de los pueblos primitivos.²⁰

Más adelante, reitera esta propuesta y propone un procedimiento cauteloso:

El primer paso, que nos acerca a la comprensión de las místicas estatuas de San Agustín, es, por lo consiguiente, la convicción de que estando al lado de ellas, nos encontramos como en un bosque ignorado de creencias, cuya comprensión, faltándonos por completo toda tradición viva sobre la concepción del mundo en el pueblo escultor y en sus cosas peculiares, solo se hace posible conocer por un análisis cauteloso que guíe nuestros conocimientos, en todo caso muy imperfectos acerca de la religión en las tribus americanas.²¹

.....
19 Preuss, *Arte monumental*, 1931, 2.

20 Preuss, *Arte monumental*, 1931, 154-155.

21 Preuss, *Arte monumental*, 1931, 169.

Preuss es un precursor de la etnología moderna que conoce las tradiciones míticas en las lenguas de pueblos indígenas vivos de México y Colombia, y considera que ellas son la alternativa que existe para aproximarse a los contenidos religiosos de las estatuas de San Agustín:

Las figuras representan seres ultraterrenos, de un mundo irracional y místico, íntimamente unidos a la tribu, para señalarle su destino. Gracias a los textos que poseemos de algunos pueblos suramericanos en su propia lengua, reconocemos hoy lo difícil que es penetrar en el fondo de sus creencias, que comprenden toda su vida profana. Sabemos que sus cantos y tradiciones, recuerdos de tiempos arcaicos, son para ellos un bien inestimable, una revelación y en cierto modo una Biblia. Por lo consiguiente no podemos acercarnos sino discretamente al arte de este pueblo antiguo, de cuya religión, fuera de las estatuas, no tenemos ningún documento. Lo que puede saberse de su mundo ideal y de sus sentimientos, se transparenta en el arte monumental y pertenece a la investigación religiosa [...].²²

Preuss participó de una concepción panculturalista y difusionista de la América indígena. Puede decirse que aceptó el evolucionismo y el difusionismo que dominó en el panorama internacional antropológico de su tiempo. Impulsó la arqueología moderna, que estudiaba los monumentos como obras de una sociedad que estaba inscrita en el proceso evolutivo de salvajismo, barbarie y civilización. Los investigadores en ese entonces estaban interesados en hallar el origen de elementos generados por las culturas madres, en regiones específicas o núcleos, desde donde presuponían que se expandían hacia las demás áreas culturales. La difusión se establecía por intermedio de comparaciones entre rasgos iconográficos. En este sentido, San Agustín pudo ser una sociedad arcaica que dio origen a una estatuaria que luego se diseminó a otras regiones americanas.

Identificó las esculturas de San Agustín como deidades femeninas de la luna, la tierra, el agua, la muerte y el dios sol, que halló presentes en otras regiones prehispánicas de América. Algo particular de su mirada fue el puente que estableció entre las tradiciones orales de su tiempo presente y el arte monumental. En varias oportunidades, interpretó rasgos de las estatuas a partir de relatos indígenas suramericanos. Para varias tribus, las almas de los muertos se incorporaban en animales como el tigre y la serpiente; en los kogis, la máscara de una cabeza de puma con colmillos protuberantes servía para desterrar las enfermedades. Analizó de manera detallada las figuras que llevan

.....
²² Preuss, *Arte monumental*, 1931, 153.

sobre su cabeza y espalda seres míticos como un *doble yo*, que asoció al *nagual* mexicano y a otros seres de relatos míticos de los uitotos.

Uno de los atractivos del trabajo científico realizado de manera continua en el territorio sur del Alto Magdalena es constatar que, en el transcurrir del siglo XX, se identifican los cambios en las orientaciones teóricas y metodológicas de la arqueología en Colombia —con sus prejuicios ideológicos— en el panorama internacional. La posición conceptual de Preuss, que enfatiza el hallazgo de estatuas y sus significados religiosos, fue compartida por investigadores posteriores, como Gregorio Hernández de Alba²³ y José Pérez de Barradas²⁴, en 1937. Esto no quiere decir que no hayan realizado nuevos aportes. Ambos le dieron una mayor importancia al estudio de la cerámica y los artefactos líticos. El hallazgo más trascendental que hicieron fue la fuente ceremonial de la quebrada Lavapatás. La obra de Pérez de Barradas sobresale por la calidad de sus levantamientos topográficos, dibujos y láminas fotográficas.

Años más tarde, llegó a explorar la región de San Agustín Luis Duque Gómez, quien se diferenció de los anteriores arqueólogos por hacer un trabajo continuo entre las décadas de los cuarenta y los cincuenta. Aunque excavó las primeras plantas de vivienda, sobre todo se interesó por yacimientos monumentales, en los que, además de obtener nuevas esculturas, desenterró centenares de tumbas que clasificó tipológicamente. Otro gran aporte de Duque Gómez fue el estudio clasificatorio y estratificado de la cerámica procedente de basureros de vivienda y tumbas, con el que estableció una periodización que delimitó con las primeras fechas del ¹⁴C. Con la información empírica acumulada, configuró una completa visión de conjunto de la cultura de San Agustín, de sus costumbres funerarias, organización social, vivienda, agricultura, recolección de frutos, pesca,

.....

23 Gregorio Hernández de Alba, *La cultura arqueológica de San Agustín* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1978). Este texto se mantuvo inédito hasta el año de la edición que se señala, cuando fue publicado por Gonzalo Hernández de Alba, el hijo del autor. Gregorio Hernández de Alba tiene el reconocimiento de ser el primer científico colombiano que hace excavaciones en San Agustín, de ser considerado el fundador de la antropología oficial, como jefe de la Oficina de Servicio Arqueológico, dentro de Extensión Cultural y Bellas Artes, del Ministerio de Educación, y de ser uno de los principales promotores del indigenismo. Publicó también la *Guía arqueológica de San Agustín o del Macizo central de los Andes* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1943).

24 José Pérez de Barradas, *Arqueología agustiniana* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1943).

caza, orfebrería, arte escultórico, y de su religión y mitología, aspectos que también comparó con otras culturas de Colombia y América²⁵.

Duque Gómez interpretó el territorio agustiniano como una gran necrópolis, en donde enterraron a los dignatarios de culturas vecinas de los centros funerarios monumentales. Reiteró que en la región se produjo un proceso histórico particular de una cultura durante miles de años. Esta interpretación fue confrontada por el investigador Gerardo Reichel-Dolmatoff con las excavaciones que hizo en el año 1966²⁶.

Reichel-Dolmatoff no estableció una ruptura conceptual con el evolucionismo y el difusionismo de la arqueología de San Agustín, pero sí cuestionó, de manera contundente, las interpretaciones de los investigadores anteriores, porque, según él, estaban sustentadas solamente en la excavación de tumbas y esculturas de sitios ceremoniales. Desenterró miles de fragmentos estratificados en basureros de vivienda, que clasificó en varios complejos cerámicos, en una secuencia cronológica. Las diferencias tipológicas entre ellos lo llevaron a proponer que no se podía hablar de una cultura agustiniana, sino de diversas culturas que supuestamente habían invadido el territorio. Al mismo tiempo, como destacado etnólogo interesado en las mitologías aborígenes, también se interesó por la simbología contenida en la estatuaria, que concibió como un pensamiento chamánico, propio de las sociedades indígenas de las tierras bajas tropicales²⁷.

Luis Duque Gómez, en compañía de su colega Julio César Cubillos, hicieron nuevas exploraciones en centros monumentales en la década de los setenta. Su objetivo inicial fue hacer las primeras reconstrucciones de varios montículos con sus esculturas y estructuras megalíticas, que durante décadas habían sido alterados. Se trató de un esfuerzo admirable que cambió la percepción que se tenía del paisaje cultural de los parques arqueológicos²⁸; una ocasión que también aprovecharon

.....
25 Luis Duque Gómez, *Exploraciones arqueológicas en San Agustín* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1966). Duque Gómez también se encargó de la divulgación de sus hallazgos editando una nueva guía: Luis Duque Gómez, *Reseña arqueológica de San Agustín* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología; Imprenta Nacional, 1963).

26 Gerardo Reichel-Dolmatoff, *Estratigrafía cerámica de San Agustín, Colombia* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1975).

27 Gerardo Reichel-Dolmatoff, *San Agustín. A culture of Colombia* (New York: Praeger Publishers Inc., 1972).

28 Luis Duque Gómez y Julio Cesar Cubillos, *Arqueología de San Agustín. Alto de los Ídolos, montículos y tumbas* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1979); *Arqueología de San Agustín. Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1983); *Arqueología de San Agustín. Exploraciones arqueológicas realizadas en el Alto de las Piedras (1975-1976)* (Santafé de Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1993).

para hacer proyectos de arqueología de rescate, entre los que se destaca el efectuado en la loma La Estación, en donde desenterraron un poblado indígena del periodo Tardío²⁹.

En esta misma década, Julio César Cubillos tuvo la oportunidad de hacer proyectos de manera independiente. Entre ellos, sobresale la excavación de un montículo artificial con dos temples y las respectivas esculturas, que habían conservado su pintura corporal original, en el Alto El Purutal³⁰. Tanto Duque como Cubillos reiteraron la posición asumida por el primero con anterioridad, sobre la continuidad del proceso histórico de la cultura de San Agustín, que ratificaron con un balance de todas las fechas de ¹⁴C obtenidas por ellos. Las fechas, entonces, arrojan una datación inscrita en su contexto cultural y en la periodización propuesta por Duque Gómez: Arcaico (3300-1000 a. C.), Formativo (1000 a. C.-300 d. C.), Clásico Regional (300-800 d. C.) y Reciente (900-1600 d. C.)³¹.

En el inicio de la década de los ochenta se produjeron cambios en la orientación conceptual y metodológica de la investigación en la región arqueológica de San Agustín. Estos cambios fueron propuestos y aplicados por el Programa de Investigaciones Arqueológicas del Alto Magdalena (PIAAM)³² y el Programa de Arqueología Regional del Alto Magdalena (PARAM)³³.

En el marco de los diferentes proyectos del PIAAM, hemos experimentado una arqueología histórica que investiga los asentamientos aborígenes a escala regional e inscritos en la microverticalidad andina, con sus respectivos paisajes ecológicos (control de recursos naturales de pisos climáticos inmediatos). El punto de partida fue una reflexión crítica de las obras de los investigadores que antecedieron

-
- 29 Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos, *Arqueología de San Agustín. La Estación* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1981).
- 30 Julio César Cubillos, *Arqueología de San Agustín. Alto El Purutal* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1986); Julio César Cubillos, *Arqueología de San Agustín. El Estrecho, El Parador y Mesita C* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1980); Julio César Cubillos, "Excavación y reconstrucción del montículo artificial del sitio de Ullumbe", *Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales* 6, n.º 1 (enero, 1991).
- 31 Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos, *Arqueología de San Agustín. Alto de Lavapatas* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1988).
- 32 Este programa se inició en 1981, bajo la dirección científica del profesor Héctor Llanos Vargas, del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. En él han colaborado diversos especialistas y promociones de estudiantes de la carrera de Antropología, como auxiliares de investigación.
- 33 El PARAM surgió en 1993, como una continuidad del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata, iniciado en 1984, bajo la dirección científica del profesor Robert D. Drennan, de la Universidad de Pittsburg (EE. UU.), y según convenio establecido con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y la Universidad de los Andes (Bogotá). En estos proyectos ha participado un equipo multidisciplinario de investigadores y estudiantes de universidades colombianas y norteamericanas que han realizado sus trabajos académicos de pregrado y posgrado: Robert D. Drennan, Mary M. Taft y Carlos A. Uribe, eds., *Cacicazgos Prehispánicos del Valle de la Plata* (Pittsburg: University of Pittsburg; Bogotá: Universidad de los Andes, 1993), 2.

al programa, para retomar sus aportes y para cuestionar la permanencia de sus interpretaciones. A partir de este balance, hemos investigado las diversas pautas de asentamiento, integrando en ellas los espacios cotidianos de la vida doméstica y los espacios rituales de los cementerios principales y secundarios, con su arquitectura y arte escultórico³⁴.

Para delimitar la dimensión territorial de la problemática cultural y social, hicimos prospecciones y excavaciones en asentamientos distantes de los grandes centros funerarios monumentales, que pudieran aproximarse a regiones fronterizas, teniendo como eje territorial el río Magdalena. Se dio prioridad a las pautas de vivienda al comprender que había menos información sobre este asunto, porque los arqueólogos pioneros habían excavado, sobre todo, en yacimientos megalíticos, con sus tumbas y esculturas. Inicialmente, se trabajaron asentamientos localizados en los pisos térmicos templado y frío, en paisajes coluvio-aluviales, en los que se identificaron modelos de asentamiento del periodo Reciente, dispersos y seminucleados; en el valle inferior del río Quinchana (región occidental)³⁵, y en un poblado tardío, con terrazas de vivienda, caminos, drenajes y campos de cultivo, además de un montículo artificial con esculturas y tumbas del periodo Clásico Regional, en el valle medio del río Granates (región norte)³⁶.

Con la intención de aclarar por primera vez si el poblamiento también se había dado en los paisajes del clima cálido, en el PIAAM realizamos dos proyectos, en el valle de Laboyos (región oriental)³⁷ y en el valle de Guacanas y terrazas aluviales del Magdalena, del municipio de Garzón (región norte)³⁸. Encontramos que estas tierras calientes también habían sido ocupadas al mismo tiempo que se construían las obras megalíticas y durante la ocupación tardía. Este importante reconocimiento cambió la interpretación que se tenía de la ocupación territorial circunscrita solamente a los bosques húmedos, templados y fríos. Por eso, es acertado pensar que el

.....
34 Héctor Llanos, “Espacios míticos y cotidianos en el sur del Alto Magdalena agustiniano”, en *Ingenierías prehispánicas* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1990), 13-46.

35 Héctor Llanos y Anabella Durán, *Asentamientos prehispánicos de Quinchana, San Agustín* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1983).

36 Héctor Llanos, *Arqueología de San Agustín. Pautas de asentamiento en el cañón del río Granates – Saladoblanco* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1988).

37 Héctor Llanos, *Proceso histórico prehispánico de San Agustín en el valle de Laboyos (Pitalito – Huila)* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1990).

38 Héctor Llanos, *Presencia de la cultura de San Agustín en la depresión cálida del valle del río Magdalena, Garzón – Huila* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1993).

aprovechamiento de los recursos naturales de los tres pisos térmicos consolidó una economía regional, desde el Formativo, que permitió el esplendor cultural y social del pueblo escultor en el Clásico Regional, y del pueblo Yalcón, en el periodo Reciente.

Otro de los objetivos propuestos en el PIAAM buscaba aclarar los hipotéticos vínculos culturales del mundo amazónico con el proceso histórico regional del sur del Alto Magdalena. Adelantamos un proyecto en sitios de vivienda y tumbas en los altos de Lavaderos, localizados en el valle del río Granadillos (región sur), en la línea divisoria entre la hoya hidrográfica del Magdalena y la del Caquetá, con hallazgos que sustentaron dicha propuesta³⁹. Luego llevamos a cabo, por primera vez, una prospección arqueológica en el curso alto del río Caquetá (entre el valle de las Papas y la ciudad de Mocoa), que integró de manera preliminar, en un solo proceso histórico, el poblamiento de los territorios del Alto Magdalena y la Alta Amazonia. Esta argumentación ayudó a reforzar la presencia de un pensamiento chamánico amazónico, en el arte escultórico de San Agustín⁴⁰.

Lo referente a las pautas funerarias también ha sido analizado por el PIAAM como una geografía de los espacios sagrados. Con motivo de un rescate arqueológico de un cementerio que había sido objeto de una antigua guaquería, localizado en el alto de Betania, efectuamos, por primera vez, un estudio sistemático de la construcción y los contenidos rituales de la mayoría de las tumbas excavadas con anterioridad, con su respectiva ubicación territorial e histórica, pensando en su dimensión cósmica⁴¹.

De igual manera, como se había hecho con los sistemas alfareros del proceso histórico regional, estudiamos las industrias líticas, con los centenares de artefactos excavados en los proyectos del PIAAM, descubriendo la gran diversidad de rocas aprovechadas como materia prima y los cambios tecnológicos en la manufactura y utilización de los mismos⁴².

.....
39 Héctor Llanos y Hernán Ordoñez, *Viviendas y tumbas en los altos de Lavaderos del valle del río Granadillos, San Agustín (El Rosario)* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1998).

40 Héctor Llanos y Jorge Alarcón, "Por los caminos del alto Caquetá", *Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales* 15, n.º 1 (enero, 2000).

41 Héctor Llanos, *Montículo funerario del alto de Betania (Isnos). Territorialidad y espacio de los muertos en la cultura de San Agustín* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1995); "Territorialidad y chamanismo de la cultura de San Agustín en el sur del Alto Magdalena de Colombia", en *Religión y etnicidad, memorias del VI Congreso latinoamericano de religión y etnicidad ALER y II Encuentro de la diversidad del hecho religioso en Colombia ICER* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1996), I.

42 María Pinto y Héctor Llanos, *Las industrias líticas de San Agustín* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1997).

La llanura de Matanzas, en la margen derecha del Magdalena, ha llamado la atención por su ubicación en la parte central del territorio. Está conformada por tres antiguas terrazas de origen aluvial y fluvio-volcánico, con suelos apropiados para la agricultura. La llanura está rodeada de altas montañas, lo que la ha convertido en un sector de cruce de caminos en las cuatro direcciones cardinales. Por estas características decidimos investigarla; excavamos sitios de vivienda, caminos y tumbas pertenecientes a los tres periodos de la historia regional. Con el proyecto de Matanzas, en el PIAAM se pudo establecer una síntesis histórica de los patrones de poblamiento del sur del Alto Magdalena, con los respectivos ajustes cronológicos de su periodización: Arcaico (3300-1100 a. C.), Formativo (1100-200 a. C.), Clásico Regional (200 a. C.-700 d. C.) y Reciente (700-1550 d. C.)⁴³.

En el PIAAM ha sido importante hacer un ejercicio reflexivo sobre la conceptualización de la arqueología como ciencia moderna, desde las sabidurías indígenas, y desde las cosmovisiones míticas de los pueblos estudiados. Ha sido una experiencia compleja y difícil de abordar, que a lo largo del proceso de investigación ha propiciado el espacio de una arqueología simbólica, en la que los poblamientos se han mirado en una dimensión territorial cósmica, como lo han hecho desde hace miles de años, y lo siguen haciendo en la actualidad, los pueblos indígenas. En el PIAAM se aceptó que los pensamientos aborígenes vivos son la alternativa que existe para romper con el silencio de los herméticos seres de piedra de San Agustín⁴⁴.

Una nueva perspectiva arqueológica, desarrollada por el Proyecto del valle de la Plata, se ha extendido a los territorios de San Agustín e Isnos con el nombre de PARAM. En este programa se ha investigado la evolución del poblamiento de las sociedades complejas o cacicazgos en el territorio del Alto Magdalena⁴⁵. Los patrones de poblamiento se han trabajado a escala individual, comunitaria y regional.

En el PARAM se hicieron estudios interdisciplinarios regionales: paleoclimáticos, de suelos y los relacionados con unidades de vivienda y la distribución y producción de la cerámica, para establecer cambios en los patrones de poblamiento a través del tiempo. Se han efectuado reconocimientos

.....

43 Héctor Llanos, *Asentamientos aborígenes en la llanura de Matanzas, tierra fértil de San Agustín* (Bogotá: FIAN, Banco de la República, 1999).

44 Héctor Llanos, *Los chamanes jaguares de San Agustín. Génesis de un pensamiento mitopoético* (Bogotá: Héctor Llanos, 1995).

45 El PARAM ha publicado una propuesta de interpretación del poblamiento social del territorio del Alto Magdalena sustentada en más de 15 años de investigación. En ella se resumen los resultados obtenidos por el equipo de colaboradores, tanto en el valle de la Plata como en la región de San Agustín-Isnos: Robert D Drennan, *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena* (Bogotá: ICANH, 2000).

sistemáticos regionales, con registros estadísticos en terreno de los fragmentos cerámicos, como recurso para hacer, por primera vez, una cartografía de la distribución, densidad y cambios de la población en su dimensión temporal. Se ha superpuesto esta demografía a los mapas de suelos para establecer su uso de acuerdo con su potencialidad agrícola. Al mismo tiempo, se han investigado otros aspectos económicos relativos a las unidades de vivienda, a la posesión, control e intercambio de recursos, como elementos diferenciadores de una jerarquía, que explicarían la complejidad de las sociedades cacicales del Alto Magdalena.

A manera de conclusión preliminar, los análisis arqueológicos del PARAM señalan que, al no existir evidencias arqueológicas de carácter económico suficientes que justifiquen la existencia de una élite social, hay que pensar en una jerarquía fundamentada en aspectos espirituales o religiosos, como se aprecia en los monumentales centros funerarios del periodo Clásico Regional, donde los señores principales fueron enterrados en montículos con estatuaria, temples y tumbas megalíticas. Esta valoración resulta interesante si se tiene en cuenta que se llega a ella después de un largo y riguroso programa de investigación arqueológica, con registros cuantitativos sistemáticos, de aspectos demográficos, sociales y económicos, como posibles factores que explicarían jerarquías en las sociedades complejas del Alto Magdalena.

Definitivamente, existe una constante fundamental en la investigación arqueológica moderna del territorio agustiniano realizada a lo largo del siglo xx. Más allá de las diversas teorías del conocimiento de los científicos, queda claro que lo más sobresaliente es la cosmovisión de los aborígenes que construyeron los centros funerarios monumentales y el complejo arte escultórico. Es una valiosa propuesta científica que lleva a repensar los paradigmas internacionales de interpretación en otras regiones prehispanicas de América.

El hermetismo de las esculturas de San Agustín ha llamado la atención de todos los viajeros y arqueólogos que han visitado el sur del Alto Magdalena; cada uno ha pretendido descifrarlo de acuerdo con las teorías científicas vigentes en su momento histórico, en las que son evidentes los prejuicios científicos e ideológicos de un occidental. Lo apropiado para desvelar ese misterioso universo es aceptar que las culturas aborígenes americanas, desde hace miles de años, han creado otras maneras de percibir y comprender la realidad, como el mismo Preuss lo alcanzó a entender cuando, una vez terminadas las excavaciones en San Agustín, se trasladó a la región amazónica de los ríos Ortegua y Caquetá, para recopilar los mitos de los uitotos. En el mito de Creación, un abuelo sabedor le narró que en el principio: “era la nada, no había cosa alguna. Allí el Padre palpaba

lo imaginario, lo misterioso. No había nada. ¿Qué cosa habría? Naainuema, el Padre, que estaba de trance, se concentró, buscaba dentro de sí mismo [...]”⁴⁶.

El lugar de partida ha sido la obra científica de Konrad Theodor Preuss; cien años después, los especialistas terminan reiterando la trascendencia de la cosmovisión mitopoética de San Agustín, que precisamente, por ser un bien excepcional, ha sido declarado patrimonio histórico de la humanidad por la Unesco en 1995. Nos corresponde apropiarnos de esta herencia cultural, conservarla, protegerla, divulgarla y seguir investigándola para que perdure aún más allá de nuestro efímero presente.

Bibliografía

Alcocer, Paulina. “Elsa Ziehm y la edición de los textos nahuas de San Pedro Jícora registrados por Konrad Th. Preuss”, *Dimensión Antropológica* 34 (mayo-agosto 2005), <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1090>.

André, Edouard. “L’Amérique équinoxiale, Colombie, Equateur, Pérou”. En *Le Tour du Monde*. 2 vols. París: Hachette & Cie., 1877-79.

Barney, Eugenio. *El arte agustiniano, boceto para una interpretación estética*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1964.

Caldas, Francisco José de. “Estado de la geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá con relación a la economía y el comercio. Semanario del Nuevo Reino de Granada”. En *Obras de Caldas*, editado por Eduardo Posada. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912.

Chaffanjon, Jean. “Du Cauca à l’Orinoque”. En *Le Tour du Monde*. París: Hachette & Cie., 1885-87.

Cubillos, Julio César. *Arqueología de San Agustín. El Estrecho, El Parador y Mesita c*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1980.

—. *Arqueología de San Agustín. Alto El Purutal*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1986.

—. “Excavación y reconstrucción del montículo artificial del sitio de Ullumbe”. *Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas* 6, n.º 1 (enero, 1991).

Cuervo, Carlos. *Prehistoria y viajes. Estudios arqueológicos y etnográficos*. Madrid: América, 1920.

.....
46 Preuss, *Religión y mitología*, 2, 19.

- Dalton, Ormonde Maddock. "Note on a stone figure from Colombia". *The journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* xxx (1900).
- Drennan, Robert D. *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2000.
- Drennan, Robert D., Mary M. Taft y Carlos A. Uribe, eds. *Cacicazgos prehispánicos del valle de la Plata*. Pittsburg: University of Pittsburg; Bogotá: Universidad de los Andes, 1993.
- Duque Gómez, Luis. *Reseña arqueológica de San Agustín*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología; Imprenta Nacional, 1963.
- . *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1966.
- Duque Gómez, Luis y Julio César Cubillos. *Arqueología de San Agustín. Alto de los Ídolos, montículos y tumbas*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1979.
- . *Arqueología de San Agustín. Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1983.
- . *Arqueología de San Agustín. Alto de Lavapatatas*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1988.
- . *Arqueología de San Agustín. Exploraciones arqueológicas realizadas en el Alto de las Piedras (1975-1976)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1993.
- . *Arqueología de San Agustín. La Estación*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1981.
- Fischer, Manuela. "Dossier: Reconstrucción de colecciones históricas de las Américas. La materialidad de un legado: El viaje de Konrad Theodor Preuss a Colombia (1913-1919)" *Braessler-Archiv* 55 (2007): 145-154.
- Fischer, Manuela y Konrad Th. Preuss. *Mitos kogi*. Quito: Ediciones Abya Yala, 1989.
- Gamboa, Pablo. *La escultura en la sociedad agustiniana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1982.
- Giraldo Jaramillo, Gabriel. *Temas de antropología e indigenismo, publicaciones de la Sociedad Colombiana de Etnología* 2. Bogotá: Los Andes, 1954.

- Gutiérrez de Alba, José María. *Congrés International des américanistes: compte rendu de la troisieme session Bruxelles 1879: Les antiquités equatoriennes du musée Royal d'antiquités de Bruxelles*. Bruxelles: Libr. Européenne C. Muquardt, 1879.
- Hamy, E. "Une figurine de pierre de San Agustín au British Museum". *Journal de la Société des Américanistes* 3 n.º 2 (1901): 207-208.
- Hernández de Alba, Gregorio. *Guía arqueológica de San Agustín o del macizo Central de los Andes*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1943.
- . *La cultura arqueológica de San Agustín*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1978.
- Llanos, Héctor. *Arqueología de San Agustín. Pautas de asentamiento en el cañón del río Granates – Saladoblanco*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1988.
- . *Proceso histórico prehispánico de San Agustín en el valle de Laboyos (Pitalito – Huila)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1990.
- . "Espacios míticos y cotidianos en el sur del Alto Magdalena agustiniano". En *Ingenierías prehispánicas*, pp. 13-46. Bogotá: Fondo FEN Colombia; Instituto Colombiano de Antropología, 1990.
- . *Presencia de la cultura de San Agustín en la depresión cálida del valle del río Magdalena, Garzón – Huila*. Bogotá: Fondo de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1993.
- . *Los chamanes jaguares de San Agustín. Génesis de un pensamiento mitopoético*. Bogotá: Héctor Llanos, 1995.
- . *Montículo funerario del Alto de Betania (Isnos). Territorialidad y espacio de los muertos en la cultura de San Agustín*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1995.
- . "Territorialidad y chamanismo de la cultura de San Agustín en el sur del Alto Magdalena de Colombia". En *Religión y etnicidad en América Latina. Memorias del VI Congreso latinoamericano de religión y etnicidad ALER y II Encuentro de la diversidad del hecho religioso en Colombia ICER*, compilado por Germán Ferro, tomo I, 199-215. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura, 1996.
- . *Asentamientos aborígenes en la llanura de Matanzas, tierra fértil de San Agustín*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1999.

- Llanos, Héctor y Anabella Durán. *Asentamientos prehispanicos de Quinchana, San Agustín*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1983.
- Llanos, Héctor y Hernán Ordoñez. *Viviendas y tumbas en los altos de Lavaderos del valle del río Granadillos, San Agustín (El Rosario)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1998.
- Llanos, Héctor y Jorge Alarcón. “Por los caminos del alto Caquetá”. *Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales* 15, n.º 1 (enero, 2000).
- Mejía, Juan Luis, ed. *Libreta de apuntes de Manuel María Paz*. Medellín: Ediciones Universidad de Caldas; Fondo Editorial Universidad Eafit, 2011.
- Pérez, Felipe. *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá: primera edición en 1862 y segunda edición Imprenta de Echavarría Hermanos, 1883.
- Pérez de Barradas, José. *Arqueología agustiniana*. Bogotá: Imprenta Nacional 1943
- Pinto, María y Héctor Llanos. *Las industrias líticas de San Agustín*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República, 1997.
- Preuss, Konrad Th. “Forschungsreise zu den Kágaba Indianern der Sierra Nevada de Santa Marta in Kolumbien. Beobachtungen, Textaufnahmen und Linguistische Studien”, *Anthropos* 14-21 (1919-1926): 304-404; 1040-1079.
- . *Religion und Mythologie der Uitoto*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1921/1923.
- . *Monumental Vorgeschichtliche Kunst. Ausgrabungen im Quellgebiet des Magdalena in Kolumbien und ihre Ausstrahlungen in Amerika*. Göttingen Vandenhocck & Ruprecht, 2 vol., 1929.
- . *Arte monumental prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia). Comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas de las demás civilizaciones americanas*. Bogotá: Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, 1931.
- . *Arte monumental prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia). Comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas de las demás civilizaciones americanas*. Editado por Eugenio Barney Cabrera y Pablo Gamboa Hinestrosa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1974.
- . *Visita a los indígenas kágaba de la Sierra Nevada de Santa Marta. Observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos*. Traducido por María Mercedes Ortiz. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología; Colcultura, 1993.

- . *Religión y mitología de los uitotos*. Traducido por Gabriele Petersen de Piñeros, Eudocio Becerra y Ricardo Castañeda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Corporación Colombiana para la Amazonia - Aracuaera; Instituto Colombiano de Antropología; Colcultura, 1994.
- Reclus, Élisée *Nouvelle Géographie Universelle. La terre et les hommes. Amérique du Sud. Les régions Andines*. París: Librairie Hachette, 1895.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *Estratigrafía cerámica de San Agustín, Colombia*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1975.
- . *San Agustín. A culture of Colombia*. New York: Praeger Publishers Inc., 1972.
- Rivero, Mariano E. de. y Johann Jakob von Tschudi. *Antigüedades Peruanas*. Viena: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado, 1851.
- Sánchez, Efraín. *José María Gutiérrez de Alba. Impresiones de un viaje a América. Diario ilustrado de viajes por Colombia, 1871-1873*. Bogotá: Villegas Editores, 2012.
- Stoepel, Karl Theodor. *Südamerikanische prähistorische Tempel und Gottheiten: Ergebnisse eigener Ausgrabungen in Ecuador und Südkolumbien*. Frankfurt: H. Minjon, 1902.
- . *Südamerikanische prähistorische Tempel und Gottheiten: Ergebnisse eigener Ausgrabungen in Ecuador und Südkolumbien*. Frankfurt: H. Minjon, 1912.
- Stübel, Alphons. *Die Vulkanberge von Columbia geologisch-topographisch*. Dresden: W. Baensch, 1906.

Presentación de la quinta edición

Como se ha especificado en la anterior introducción, la obra de Konrad Theodor Preuss, *Arte monumental prehistórico*, ha sido objeto de varias ediciones. La primera, publicada por su autor en lengua alemana (Vandenhocck & Ruprecht, 2 volúmenes, Göttingen, 1929); la segunda y la tercera, en lengua española, según la traducción del alemán de Hermann Walde-Waldegg y César Uribe Piedrahíta (Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, 2 tomos, Bogotá, 1931). Estas últimas dos ediciones se diferencian solamente porque la segunda se hizo para ser entregada a un grupo de 200 personalidades (ejemplares numerados a mano y firmados por los traductores). La cuarta edición (tercera en español) reproduce el texto de la traducción de Walde-Waldegg y Uribe Piedrahíta, bajo la dirección y anotaciones de Eugenio Barney y Pablo Gamboa, y fue editada en 1974 por la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia.

La presente o quinta edición, que se realiza con motivo de la celebración del centenario de las investigaciones arqueológicas en San Agustín (1913-2013), corresponde a la cuarta edición en español. En ella se reproduce el texto de la primera edición en español (traducción de Walde-Waldegg y Uribe Piedrahíta). Se ha respetado el texto en su integridad; solamente se han actualizado los criterios ortográficos utilizados en dicha edición, se ha unificado la pauta editorial y se ha verificado el sistema de citación interno de planchas y dibujos.

Proemio a esta traducción

DR. HERMANN WALDE-WALDEGG

Cuando en el 1929 apareció la obra *Arte monumental prehistórico, excavaciones en el Alto Magdalena y San Agustín*, habían pasado ya más de diez años desde la salida de Colombia del Profesor K. Th. Preuss, autor del presente libro. El gran éxito que tuvo la obra en Alemania y en Europa en general, y la importancia extraordinaria de la misma, no solamente para la arqueología americana, sino sobre todo para el estudio del arte precolombino en Colombia, nos indujo a traducirla al español. No hay lugar a duda de que es la primera obra que trata de una manera profundamente científica, una de las muchas civilizaciones que un día ocupó una parte del que hoy es territorio colombiano y que debe al mismo tiempo considerarse como una de las más extensas e interesantes culturas que hayan desarrollado sus actividades en América. Gran cantidad de estatuas esculpidas en piedra, templos, adoratorios y sepulturas con sarcófagos monolíticos, son los únicos testigos silenciosos que nos hablan, en un idioma lleno de misterios, de aquel pueblo que eternizó su memoria con sus obras de arte en las selvas, los valles y los páramos del Alto Magdalena y los alrededores de San Agustín.

Todo lo que sabemos acerca de esta civilización son hipótesis, meras conjeturas, basadas en la observación y el estudio de los monumentos. Comparando estos y los muchos motivos estilísticos de las esculturas con los de otras civilizaciones americanas, encontraremos ciertos parecidos indiscutibles que nos indican que entre las varias tribus que en tiempos remotos habitaban el continente americano, había seguramente nexos directos, o indirectos, transmitidos de un pueblo a otro, o que, por lo menos, muchos de estos pueblos tenían un origen común. A la misma conclusión llegamos confrontando las creencias religiosas y, sobre todo, haciendo un estudio comparativo de los

idiomas, que no tanto por las muchas raíces comunes que se hallan en las palabras, sino sobre todo por lo parecido de las construcciones gramaticales, nos dicen que por lo menos grandes contingentes de los pueblos que ocupaban las tierras del Nuevo Mundo, deben de ser los descendientes de una raza común y deben de haber venido por un mismo camino.

En cuanto a la civilización de San Agustín, nos faltan por completo las noticias de los conquistadores y esto nos demuestra que los factores de esta cultura ya no existían en la época de la Conquista o que, por lo menos, habían cambiado de sede antes de la llegada de los españoles por razones desconocidas. Si así no fuera, una civilización como esta, que dejó tantas manifestaciones de su genio artístico, debería haber llamado forzosamente la atención de los conquistadores, ávidos de riquezas y aventuras.

La primera noticia escrita que tenemos de los monumentos de San Agustín se encuentra en las obras de Francisco José de Caldas y precisamente en la intitulada *Estado de la geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá*¹ en donde leemos:

San Agustín [...] está habitado por pocas familias de indios, y en sus cercanías se hallan vestigios de una nación artística y laboriosa que ya no existe. Estatuas, columnas, adoratorios, mesas, animales, y una imagen del sol desmesurada, todo de piedra, en número prodigioso, nos indican el carácter y las fuerzas del gran pueblo que habitó las cabeceras del Magdalena. En 1797 visité estos lugares, y vi con admiración los productos de las artes de esta nación sedentaria, de que nuestros historiadores no nos han transmitido la menor noticia. Sería bien interesante recoger y diseñar todas las piezas que se hallan esparcidas en los alrededores de San Agustín. Ellas nos harían conocer el punto a que llevaron la escultura los habitantes de estas regiones, y nos manifestarían algunos rasgos de su culto y de su policía. En los bosques de Laboyos y de Timaná no se puede dar paso sin hallar reliquias de otra inmensa población que ha desaparecido.

Hasta la fecha no ha sido posible establecer la edad de esta cultura que, fuera de una cantidad verdaderamente sorprendente de monumentos que nos muestran un lento desarrollo artístico, no dejó huellas de su existencia. Inscripciones bajo formas de petroglifos u otras, nos faltan por completo de este pueblo, y las pocas piedras pintadas que se hallan en la región, son ciertamente residuos

.....
¹ *Obras de Caldas*, recopiladas y publicadas por Eduardo Posada, Biblioteca de Historia Nacional, vol IV, pág. 260, Bogotá, 1912.

de otra civilización posterior. Sabemos que los andaquíes ocuparon poco antes de la Conquista las selvas y colinas del Alto Magdalena y que también ellos desaparecieron.

Por lo tanto es posible que los petroglifos que fueron recientemente descubiertos en Isnos, sean residuos de este mismo pueblo. Los jeroglíficos que se hallan en una piedra cerca de Aipe, en la orilla izquierda del Magdalena, tierra de los antiguos natagaimas, de la cual encontramos una magnífica reproducción en el *Álbum de la Comisión Corográfica* de Codazzi, todo pintado a mano, que se halla en la Biblioteca Nacional de Bogotá, no pueden tampoco considerarse como de la civilización de San Agustín por el estilo muy diferente de los dibujos que no tienen relación ninguna con los monumentos de que habla este libro. Otros petroglifos, encontrados cerca de Neiva, pueden ser también chibchas y quizás algunos posteriores a la llegada de los españoles. En la *Historia del Nuevo Reino de Granada* por Juan de Castellanos, primer historiador de Colombia, lo mismo que en la *Historia general de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada* por Lucas Fernández de Piedrahita, leemos que en la expedición que hizo Gonzalo Jiménez de Quesada contra Neiva y de la cual tuvo que regresar a Bacatá, después de haber sufrido grandes penalidades, iba acompañado por guías muiscas quienes, llegados a la provincia de Neiva “huyeron dejándolo en grande desconsuelo”². Estos petroglifos de Neiva muestran el mismo estilo y las mismas representaciones totémicas y decorativas de los petroglifos de la mesa Central de Colombia, llamada vulgarmente *sabana de Bogotá*. Sabemos además que en una feria que se verificaba anualmente en Aipe, concurrían también los chibchas de la altiplanicie, llevando sal, mantas, ídolos y adornos de oro labrado, recibiendo en cambio el oro en polvo que traían los indios comarcanos.

Para establecer la edad de una civilización no es suficiente estudiar sus obras de arte y confrontarlas con las de otras culturas. Este estudio, por cierto, nos hace llegar a conclusiones de carácter histórico; pero con todo esto no salimos del campo de las hipótesis. Muchos otros factores deben tomarse en cuenta, entre los cuales no es el último el factor antropológico, para el cual en San Agustín nos faltan por completo los elementos.

A pesar de las muchas sepulturas que se hallan en toda la región, no ha sido posible aún hallar un solo cráneo intacto, que indudablemente arrojaría luz sobre muchos puntos oscuros, y nos facilitaría grandemente la clasificación de la cultura que forma el estudio de la presente obra. La humedad excesiva del subsuelo huilense y los continuos cambios climáticos pulverizaron por completo

.....

2 Lucas Fernández Piedrahita. *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*, pág. 122, Bogotá, 1881.

todo resto humano, pero no perdemos la esperanza de que en el desmonte de las selvas que, con el progreso de la actual civilización se hará en tiempos no muy lejanos, habrá quien encuentre algún esqueleto que significará un verdadero tesoro para la investigación de la cultura de San Agustín.

Otro factor que es de grandísima importancia para la clasificación de culturas en Europa y en la América Septentrional, el cual sin embargo casi no puede tomarse en cuenta en Suramérica, por la evolución continua de los Andes, es el factor geológico. A este respecto se pueden observar aún en nuestros días los fenómenos más extraños. En toda la región andina se hallan, al lado de rocas de formación reciente, rocas terciarias y hasta arcaicas y, en muchísimas partes, estas últimas se hallan encima de las primeras. Por lo tanto la manía de ciertos escritores de artículos de periódicos (que por fortuna nadie toma en serio), los cuales sin fundamentos científicos y sin prueba ninguna, creen poder adquirir una celebridad barata, dándole a ciertas *civilizaciones* una antigüedad fantástica por encontrarse sus restos más o menos en la superficie del suelo en capas de formación primaria o secundaria, demuestra, fuera de una incapacidad crítica llevada al extremo, también una falta de seriedad absoluta en todo lo relacionado con la investigación histórica. Estos artículos, dedicados a sociedades científicas tienen, sin embargo, una ventaja y es precisamente la de servir de alimento a las ricas chimeneas, incrustadas en los muros de los salones profusamente decorados de estas últimas.

Desde la visita del Prof. Preuss, quien, justamente por la imposibilidad de establecer alguna edad segura, o siquiera aproximada de la civilización de San Agustín, no se expresó acerca de este punto en la presente obra, no hubo quien siguiera su labor, haciendo nuevas excavaciones. Pero sabemos que se hallaron otros monumentos sobre todo en la región llamada La Plata Vieja y en otros puntos situados al sur de la población de San Agustín. Varias fotografías que en parte nos fueron enviadas del Huila y otras que nos obsequió muy galantemente el actual secretario de la Legación de Francia en Bogotá, señor Christian Belle, quien a fines del año pasado hizo una visita a San Agustín en compañía del secretario de la Nunciatura Apostólica, monseñor Federico Lunardi, serán publicadas con otras, tomadas *in situ* dentro de poco tiempo en la *Historia comparada del Arte Americano*, obra en VIII tomos que está preparando el traductor de la presente, y de la cual, salvo un caso imprevisto, saldrá el primer tomo en el curso de este año.

En cuanto a la traducción de *Arte monumental prehistórico, excavaciones en el Alto Magdalena y San Agustín*, debemos advertir que, para conservar lo más posible el pensamiento del autor y para evitar falsas interpretaciones, la hemos hecho lo más literalmente posible, considerando el estilo

como cosa secundaria, como de hecho lo es en toda obra científica, cuyo único punto de vista debe ser la claridad.

La primera edición consta de doscientos ejemplares, todos numerados a mano y firmados por el traductor.

Ojalá esta traducción sirva para hacer conocer mayormente también al Gobierno de Colombia la importancia de sus riquezas culturales, las únicas que verdaderamente formarán el progreso de la república y que serán las bases para la gloria de las generaciones venideras.

Prefacio del autor

KONRAD TH. PREUSS

Terminada la guerra mundial, logré al fin, después de una permanencia de casi seis años en Colombia, volver a Alemania a fines de 1919; pero la posibilidad de transportar mis colecciones excavadas en los años de 1913/14, era aún muy remota. Solo en la primavera de 1923, después de que ya estaban terminados los vaciados en yeso de las grandes estatuas, pude reunir en una exposición todas estas extrañas obras de arte monumental en el gran patio del antiguo Museo de Artes y Oficios de Berlín. Los momentos entonces eran difíciles y no creí que por mis queridos gigantes del interior de Colombia se interesara más que un grupo muy reducido de especialistas. Un éxito inesperado me sorprendió: más allá de las fronteras de Alemania aparecieron en distintos periódicos y revistas reproducciones de los objetos artísticos que traje de tierra desconocida. De la impresión que produjeron mis modestos yesos y originales no puede darse mejor idea que por el hecho de que hubo quien los pusiera al mismo nivel de los tesoros de Tut-Anch-Amon, entonces en boca de todo el mundo.

Ojalá sean los aplausos que cosechó la exposición, un buen presagio para la difusión de este libro. Sin embargo, desde ahora tengo que decir que servirá sobre todo a la ciencia arqueológica y que por tal razón fue redactado única y exclusivamente según puntos de vista científicos con el fin de fomentar los conocimientos de la arqueología americana. Quiero que el arqueólogo encuentre claramente todos los detalles y que no se sienta fascinado solo por la impresión artística, a pesar de que por la forma de la narración y la manera de exponer los hallazgos, se tuvo en cuenta también este punto de vista. Además es necesario que el arqueólogo tenga así mismo presentes todos los

objetos encontrados, aun minúsculos, como los vestigios más insignificantes. A esto se debe el por qué tuve que extenderme en los detalles.

La exactitud es indudablemente la primera de las condiciones para que otros exploradores puedan continuar un trabajo crítico. Por amor a esta fue a veces necesario exhibir los vaciados en yeso de los grandes originales, que quedaron en su lugar primitivo al lado de las fotografías tomadas *in situ*, para dar una idea más perfecta de la relación que existe entre el molde sacado en Colombia y el monumento.

Las figuras, exactamente representadas en fotografías, y la exhibición del mayor número posible de fases que muestran los varios momentos de investigación científica, tranquilizan la conciencia del explorador que trabaja con entusiasmo y en condiciones difíciles y que muchísimas veces está obligado a destruir el estado primitivo por razones de estudio. Por lo consiguiente, para todo suceso que intente reconstruir los lugares de hallazgo, la comparación no es siempre posible.

Viviendo entre varias tribus, que hoy ocupan vastos territorios en el sur y norte de Colombia, me dediqué con especial interés a sus idiomas. También para este estudio la base principal es la exactitud porque sin ella la colección de tradiciones, de cuentos y mitos y hasta la impresión en disco de los distintos sonidos fonéticos, tendrían para la ciencia únicamente un valor muy relativo¹.

.....
1 En la siguiente exposición daré un ejemplo típico de la *inexactitud* que hoy todavía puede hallarse en el campo de estudios americanistas, cuando se habla de problemas arqueológicos, y podrá observarse hasta qué punto es fatal para la ciencia una falta de precisión como la que presentamos:

W. Lehmann hizo en 1909 unas excavaciones superficiales en Teotihuacán (México). Once años más tarde dijo en una sola frase de estilo lapidario haber encontrado tres estratos de distintas culturas, una encima de otra. Sin embargo, hasta la fecha no ha dado a la publicidad nada concreto acerca de su aseveración. Los mismos tres estratos fueron encontrados por Gamio en los años 1911 a 1912, durante unas excavaciones practicadas cerca de Atzacapotzalco siguiendo el programa de la Escuela Internacional, cuyo director era entonces Boas. Los resultados de los trabajos efectuados por Gamio fueron publicados por él y el director Boas en una extensa comunicación. En sus afirmaciones Lehmann no da importancia a la posible sucesión de estratos culturales, cosa importante para la ciencia, porque es de valor capital para la arqueología saber si los tres factores de cultura son contemporáneos o si vivieron en épocas sucesivas; mucho más si se toma en cuenta que en otras partes las tres culturas se hallan siempre confusamente distribuidas entre los varios estratos y no se hallan nunca en capas distintamente separadas la una de la otra. Como todo el mundo lo sabe, ya Seler (*Ges. Abhandlungen* véase pág. 450 sig.) puso en duda, y con buenas razones, la sucesión de las culturas halladas en los alrededores de Atzacapotzalco. A propósito Hermann Bayer me escribió de Ciudad México el 7 de diciembre de 1926: “[...] También en Atzacapotzalco se puede excavar muchas veces y por mucho tiempo (hablo por experiencia) antes de dar con una estratificación tan clara como Gamio la encontró. Por lo tanto el mismo Gamio me dijo hace tiempos, cuando trabajé en su instituto, que el hallazgo de Atzacapotzalco no prueba nada, porque en todas las demás partes los vestigios se encuentran confusamente entremezclados”. Añadió que “por lo consiguiente debe suponerse que los tres portadores

Croquis de antigüedades, hechos a la ligera, no representan casi nunca interés para la ciencia y de hecho el primer descubridor de este lugar prehistórico, el italiano Codazzi, (los exploradores que le siguieron casi no tienen importancia), no encontró a ningún arqueólogo que posteriormente haya explotado su trabajo, a pesar de que sus descubrimientos tienen ya casi setenta años. Por tal motivo fue necesario en primer lugar que cada estatua, dibujada por Codazzi, fuese fotografiada nuevamente, junto con el lugar de hallazgo, como si nunca se hubiera tenido noticia de ella. Fuera de las 34 estatuas por él encontradas, están reproducidas 74 en este libro y el territorio que él exploró superficialmente fue extendido por mí en un séxtuplo; así es como pudieron hacerse comparaciones extensas con diversas partes de América.

.....
de cultura hayan sido contemporáneos". Por lo dicho la prueba de que esta triple estratificación existe también en otros lugares, tendría una importancia capital para la ciencia y es incomprensible que Lehmann haya podido callarse sobre este punto desde hace más de veinte años.

Ni los mayores estímulos lograron inducirlo a romper su silencio. En una reseña que hice de su libro: *Historia del arte del antiguo Perú*, publicada en compañía de Doering, (*Anales de la ciencia del arte* de 1924, pág. 67, párrafo 2) expresé la idea de que solo mucho tiempo después de haber verificado sus excavaciones, Lehmann se convenció de que había hallado en Teotihuacán los tres estratos culturales de los cuales nos habla. Las razones que aduje entonces eran en primer lugar las de no haber hecho Lehmann mención alguna al respecto ni en sus extensas comunicaciones al Museo de Berlín, en las cuales relataba el curso de sus trabajos, ni en sus otras publicaciones; en segundo lugar por no encontrarse pruebas de tal afirmación en las colecciones obtenidas por él en aquel sitio. En la sesión de diciembre de 1924 de la Sociedad Antropológica, Lehmann se expresó con mucho resentimiento sobre mi modo de pensar. Pero todas las insinuaciones que le fueron hechas por parte de la redacción, no valieron para que imprimiera algún estudio que pudiera dar origen a un examen crítico aclarando el punto.

Aún no satisfecho, se valió de un medio perfectamente impropio para fundar su teoría. Se dirigió a la autoridad administrativa superior a él y a mí, la Administración General del Museo de Berlín, la cual por falta de conocimientos profundos sobre México estaba naturalmente imposibilitada para dar un fallo en el asunto. En vista de la indignación del peticionario, la Administración General del Museo se declaró lista a resolver el problema teniendo en cuenta únicamente las declaraciones de Lehmann. Prescindiendo de los requisitos que exige la ciencia, la cual necesita en primer término pruebas accesibles a la crítica de todo especialista y no opiniones sin hechos, ¡la manera de proceder de Lehmann es sin duda admirable! Este sencillísimo procedimiento le valió una confirmación oficial de lo que él no fue capaz de demostrar por vías científicas; confirmación que yo desmentí en sesión aludida, poniéndola en conocimiento de todo el mundo por medio de una publicación en la *Revista de Etnología* de 1925 pág. 252 sig. Lo que yo declaré entonces fue simplemente puesto en duda, sin explicar siquiera de qué se trataba.

La siguiente explicación de Lehmann en la *Revista de Etnología* de 1926, pág. 234, fue todo el resultado de la investigación: "Después del examen oficial, hecho por la Administración General de los Museos, Preuss hizo en contra mía varias aserciones erróneas". El permiso que le concedieron para que diera a la imprenta esta opinión, sin prueba ninguna, era el medio más eficaz para seguir una polémica, repugnante para mí, la cual por un simple procedimiento científico hubiera podido resolverse desde hace mucho tiempo.

Este libro forma la tercera obra de mis exploraciones colombianas, verificadas en los años 1913/19, que, como las demás obras, tuve que editar separadamente, debido a la dificultad de los tiempos. Anteriormente aparecieron: *Religión y mitología de los uitotos*, recolección de textos y observaciones en una tribu de indios en Colombia, América del Sur. Dos volúmenes. Goettingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1921/23. *Fuentes de la historia de las religiones*, editadas por encargo de la Comisión de Historia de las Religiones por la Sociedad de Ciencias en Goettingen. *Viaje de exploración al país de*

.....

Entre tanto se persuadió también el director general de que una resolución jurídica en este asunto sería arriesgada. A propósito voy a citar su declaración, redactada en parte por él mismo. Me la entregó personalmente para que la hiciera publicar en la *Revista de Etnología*, pero, habiendo declarado la redacción que la polémica sobre el particular estaba cerrada, no la aceptaron. Dice lo siguiente: “Refiriéndome a las censuras oficiales publicadas en esta revista (1926, pág. 234) por el señor Walter Lehmann, en las cuales se me tacha de haber hecho afirmaciones erradas, el señor director general me autoriza para expresar que en su opinión personal la controversia Lehmann-Preuss tiene un carácter netamente científico y que por lo consiguiente no se presta a una investigación oficial”.

La Administración General, al publicar el fallo, bajó a la arena científica y el mismo director general me autorizó para que hiciera uso de lo que fue decretado oficialmente. Para mayor brevedad, quiero darle la palabra al mismo Lehmann, añadiendo algunas observaciones entre paréntesis:

“En un subterráneo encontré fragmentos premexicanos que representan más o menos las dos terceras partes de una vasija. Supongo que se trate de una capa cultural (a pesar de que un hallazgo aislado, según el concepto arqueológico, no es sino un resultado fortuito y no representa prueba ninguna para que pueda hacerse extensivo a todo el estrato de una civilización, cosa que demostraría la existencia de otros factores de culturas más antiguas). Esta segunda capa la mencioné ya en mis informes al Museo y hablé de ella, en mis publicaciones sobre los trabajos de excavación”.

“A una profundidad aún mayor hallé, en una tercera capa, cabecitas de arcilla. Pero las pruebas se me perdieron en un accidente, mencionado en mis informes, y por esto no se encuentran en ninguno de mis escritos”.

“Nunca afirmé haber hallado tres capas, pero el hecho de haberlas nombrado ya en 1910, cuando hice el registro de objetos de una colección mexicana para el catálogo del Museo de Munich, es la prueba más evidente de que sí las encontré. (A propósito hay que citar la *Revista Etnológica* de Boas, 1926, pág. 234: ‘Cuando estuve en 1910 en México con el señor Selser, visitamos juntos algunas veces el almacén del anticuario Niven, quien desde hacía algún tiempo estaba coleccionando y vendiendo piezas que se encontraron en los fosos de adobe cerca de Atzacapotzalco. Quien miraba estas piezas, tenía que reconocer la existencia de tres periodos de cultura [...] Por lo consiguiente, tanto el señor Lehmann, como cualquiera otra persona, debía convencerse de que se trataba de una serie de periodos de civilizaciones distintas, cuya extensión debía ser grandísima por encontrarse los mismos tipos también en Teotihuacán. Ya en el 1910 sabíamos todo esto’. De los relatos de Boas que acabamos de transcribir, se deduce claramente que los tres tipos de elementos culturales pudieron clasificarse en épocas, ya mucho antes de haber encontrado estratificaciones de las mismas. El tipo de la última civilización histórica, la de los aztecas, tenía naturalmente que estar encima; debajo, como segunda capa, debía encontrarse la denominada de Teotihuacán, porque las pirámides de Teotihuacán fueron consideradas como prehistóricas ya en la época de los españoles. Los elementos de la capa inferior debían ser naturalmente los de una cultura arcaica con sus formas rudimentarias. Pero desgraciadamente estas suposiciones no son sino un mero juego y no tendrán ningún valor arqueológico hasta que no se encuentren estratificaciones evidentes de ellas. Por lo consiguiente, no debe extrañarnos que Lehmann las haya mencionado ya en 1910, a pesar de que no se habían encontrado todavía”).

los kágaba*, observaciones, recolección de textos y estudios lingüísticos en una tribu de indios de Colombia, Suramérica. Editorial Anthropos St. Gabriel-Moedling (Viena) 1926/27.

Todo lo que falta de mis viajes colombianos aparecerá, junto con una extensa obra editada por Strecker y Schroeder, Stuttgart y solo después de esta publicación podré nuevamente dedicarme al

.....

“La evidencia de que verdaderamente he hallado las tres capas en Teotihuacán se encuentra en la declaración escrita del doctor Friedrich Weber, quien trabajó en el Museo de Munich en el 1910. ‘[...] El Prof. Lehmann me comunicó extensamente y en reserva su modo de pensar y me facilitó su material. Todas sus exposiciones estaban dominadas por la idea de que las excavaciones que había verificado en 1910 en Teotihuacán daban una prueba incontestable de la existencia de tres estratos, correspondientes a los tres periodos conocidos por la antigua literatura. Para demostrar que pertenecía a tiempos distintos, Lehmann tenía además pruebas de carácter lingüístico [...] Recuerdo claramente que la médula de las explicaciones de Lehmann era el problema de los mencionados tres periodos culturales y si no me equivoco, también el catálogo hablaba de ellos [...]’”. (Este relato de F. Weber, el cual se refiere a sucesos de más de quince años, lleva el sello evidente de que solo se trata de conjeturas, que sin duda son probables, porque los tres tipos de civilización aparecen en varios lugares de Teotihuacán; pero, hallándose los mismos entremezclados, no salimos del terreno de las hipótesis. El juego que Lehmann hizo con la idea de las estratificaciones es evidente por el hecho que los tres estratos, mencionados en el catálogo se refieren a tipos que no se han encontrado en capas sino a objetos coleccionados en alguna otra forma. Por lo consiguiente, no hubieran podido tener cabida en un catálogo científico en que se habla de estratos, porque así quedan catalogados estos falsos hallazgos).

Resumiendo: si Lehmann hubiese añadido todas sus aseveraciones de tiempo posterior a su informe lapidario en vez de suscitar una polémica durante la indagación oficial, habría cumplido con la exactitud necesaria para la crítica científica y nadie hubiera dicho una sola palabra. Quizá el hallazgo de las tres capas hubiera sido tachado como poco probable, poniendo en duda la sucesión de las tres civilizaciones, pero la controversia se habría evitado. Yo personalmente no sospeché nunca de la buena fe de Lehmann que no tiene ninguna importancia para la ciencia; lo único que hice notar, como base de un juicio objetivo, fue el hecho indiscutible de que no habló de las tres capas ni en sus relatos al Museo de Berlín, ni en sus publicaciones, y que tampoco se encuentran pruebas de ellas en sus colecciones del Museo.

¿Por qué entonces en la indagación se me hizo el reproche de aseveraciones erróneas? No más que por atribuirme una opinión que nunca he expresado, la de que Lehmann no encontró ni siquiera un rastro de estratificaciones. La causa de todo fue el modo de expresarse el último en el libro por mí criticado y por lo consiguiente también la opinión que publiqué, porque en la mencionada obra Lehmann no habla más que de *estratificaciones* y no nombra siquiera las tres capas como lo hace en sus otros informes en que relata el curso de las excavaciones. De mi reseña se deduce claramente que no me refería más que a los tres estratos. Lo demuestran las palabras: “Como en todos sus últimos trabajos, en su libro Lehmann afirma que en 1909 [...] había ya dado las pruebas de la existencia de distintas civilizaciones sobrepuestas en estratos”. Por este modo de proceder, científicamente inaceptable, la base del juicio no fue el verdadero sentido de la palabra, sino una interpretación inexplicable, literal y falsa, favorecida por la brevedad de la reseña de las pocas palabras: *Como en todos sus últimos trabajos*. Con todo esto Lehmann siguió defendiendo sus tres estratos durante todo el tiempo de la investigación. La recriminación de falsedad no se me puede hacer ni aun en el caso de que yo negara rotundamente el hallazgo de todo vestigio de estratificaciones por parte de Lehmann porque, según lo dicho anteriormente: ¡El hallazgo de un solo vaso no podrá ser nunca una prueba para la existencia de una estratificación!

Por lo consiguiente caen por su base los reproches de falsedad que oficialmente me fueron hechos a causa de mi reseña.

* Los kágaba son más ampliamente conocidos en la actualidad con el nombre de kogis. (Nota de la edición de 2013).

inmenso acopio de material que recogí en mis viajes a México (1905-1907). Con relación a estos, no pudo ser editado sino un volumen de los cuatro que había previsto. Pero hasta el fin de mis días haré toda clase de esfuerzos para llevar a la imprenta este fruto de mis investigaciones. También en el presente libro quiero hacer de nuevo mención de mis antiguos favorecedores quienes entonces apoyaron mi viaje, facilitándome los medios, sacándolos de la donación del duque de Loubat. Estos señores son: S. E. el ministro de Estado Schmitt-Ott., S. E. Dr. W. von Bode y el consejero secreto superior de Gobierno Prof. Dr. Elster.

Especialmente le estoy agradecido a la Asociación de Auxilios para la Ciencia Alemana por haberme prestado tan espontánea ayuda en la impresión de este libro y de los otros dos sobre Colombia, que hasta ahora se han podido publicar. El mismo agradecimiento les manifiesto a los señores editores Vandenhoeck y Ruprecht por el esmero de la edición.

No quiero tampoco olvidar a mis amigos colombianos y al propósito citaré algunas frases de un artículo extenso salido de la pluma del señor Enrique Naranjo M. que demuestran su profunda comprensión por mis estudios, tan incomprendidos por el común de las gentes. El señor Naranjo me visitó un día, en 1919, en mi residencia de muchos años, el caserío de La Esperanza y lo que en esa ocasión vio y oyó logró conservarlo fielmente por el tiempo de ocho años en su mente, hasta la publicación de sus impresiones, el 14 de agosto de 1927 en el periódico bogotano *El Tiempo*:

“En el suplemento literario de *El Tiempo* de Bogotá leemos en un artículo del Dr. Miguel Jiménez López, actual ministro de Colombia en Alemania, que el Prof. Konrad Preuss, del Instituto Etnológico de Berlín, prepara un libro de interés extraordinario sobre la civilización que se supone floreció en Colombia en una época muy anterior a las civilizaciones que los españoles encontraron en América a tiempo de la conquista”.

“Nunca olvidaremos nuestro encuentro con el sabio teutón, hombre de una modestia y austeridad incomparables. Cuanto nos dijo ese día, quedó para siempre en nuestra memoria [...] Casi no tenía yo idea de cuánto significaba la paciencia de los verdaderos hombres de ciencia y del concepto que ellos tienen de la duración de la vida en relación con sus investigaciones [...] Cuando le hablé de cierto manuscrito interesante de una gramática de la lengua de una tribu, al parecer ya extinguida, manuscrito que yo sabía existía en nuestra Biblioteca Nacional y que se debía a la labor de uno de los pacientes misioneros de los primeros días de la Colonia, el profesor me dijo: ‘con los apuntes que yo tengo, basta para trabajar todo el resto de mi existencia. Otros estudiarán otros lugares y contribuirán a esta labor en que estoy interesado. La vida de un hombre es muy corta y uno no es más

que un eslabón en esta larga cadena de las investigaciones [...] De todos modos el Prof. Preuss, con su libro, avivará el fuego de esa fragua en que otros trabajadores martillarán perseverantemente el hierro para nuevos anillos”.

La psicología del científico generalmente suele ignorarse por la mayoría de los hombres. La inclinación por una actividad espiritual que demanda sacrificio, además de la precisión que en estos trabajos debe observarse, paréceles más bien un síntoma de estrechez espiritual y más aún en los tiempos de preocupaciones económicas que cursamos. Si el investigador solo cuenta con el presente y no piensa que su trabajo debe perdurar a lo largo de muchas generaciones, no tendrá nunca la fuerza de concentración para dedicarse a su labor con un espíritu suficientemente crítico y un método ordenado y constante. Más necesario es aún este pensamiento para un discípulo de la etnología, de la cual ya Adolf Bastian, uno de sus primeros fundadores, dijo que sus frutos solo se verán en su plena grandeza después de que pasen muchos siglos.

Es necesario que la mente del etnólogo abarque todas las ciencias del espíritu, que aprenda a observar la humanidad, a considerarla como un todo en el fondo de sus especializaciones y que se eduque estudiando las formas más simples y mejor modeladas que le ofrecen los pueblos primitivos. Por todas estas razones he dedicado este libro a C. C. Uhlenbeck, quien al lado de su especialización, la de idiomas indo-europeos, ha sido un colaborador y estimulador eficaz de la etnología.

Las fotografías fueron tomadas personalmente por mí en Colombia. En los pocos casos en que usé vistas sacadas por otras personas, se hace mención en el curso de la obra. Lo mismo debe decirse respecto a los moldes. Todos fueron hechos, siguiendo mis instrucciones, en el mismo lugar de los trabajos. Los dibujos son casi todos obra de la señorita Seidel. Debo especial agradecimiento a mi señora por la ayuda en la corrección de pruebas.

Además debo expresarles mis más profundos agradecimientos a los señores directores T. A. Joyce (British Museum), Fritz Krause (Museo Geográfico de Leipzig) y Pablo Rivet (Trocadero), por haberme dado en préstamo varias reproducciones de sus museos. Lo mismo, para el señor Profesor Dr. Belowsky del Instituto Mineralógico de la Universidad de Berlín, van mis más sinceros agradecimientos por haber hecho la descripción del material en que están esculpidas las figuras.

Capítulo I

*Descubrimientos de grandes
monumentos de piedra
en las cercanías de San Agustín*





I

Mis antecesores

Menester es que la etnología parta de los hechos positivos, o sea de los hallazgos llevados a término y no de los que no se han hecho aún. De otra parte, conviene que el etnólogo tenga fe en los progresos de la ciencia a que consagra sus desvelos, para que en la manera de interpretar los descubrimientos y en los métodos que emplea, se halle asegurado el éxito final de su empresa. Los monumentos recién hallados son siempre una novedad para la arqueología, y aunque el número de los adeptos de esta ciencia es bien escaso, la verdad es que a la postre ningún descubrimiento se echa en olvido. Por el contrario, todo hallazgo arqueológico viene a catalogarse ordenadamente y a servir de piedra que embellece el suntuoso edificio científico cuya construcción quizá nunca concluirá del todo el hombre. Lástima es, eso sí, que el dilatado campo de las investigaciones arqueológicas obligue a quien le recorre a dejar de lado investigaciones que quizá no habrán de hacerse sino al cabo de muchos años o en un momento dado, pero solo por obra de la casualidad.

La exploración de un solo sitio, único en su género, en los alrededores de San Agustín, a poca distancia de las cabeceras del río Magdalena, en la República de Colombia, forma parte de las investigaciones que aún no han tenido para la arqueología solución satisfactoria. Las figuras gigantes en piedra que allí encontramos, testigos únicos y mudos de una civilización remotísima y enigmática, nunca se han estudiado científicamente. De ellas no se hace mención alguna en las crónicas de los conquistadores hispanos. Los vestigios que de ellas nos quedan, nada nos dicen en relación con las civilizaciones indígenas hasta ahora estudiadas. Las investigaciones prehistóricas americanas no encontrarán en parte alguna, problema tan arduo como este que se nos revela en una serie inmensa de gigantes estatuas de piedra, marcadas con el sello de un gusto bárbaro. Ellas son el producto de una fuerza espiritual cuyo poder sorprende, domina a quien las mira. ¿Por qué razón



estos indígenas, cuyo grado de civilización incipiente estaba, con todo, muy por encima del de las otras tribus de los valles vecinos, sintieron la necesidad de dar al *ser* una expresión monumental como esta que admiramos en las vecindades de San Agustín? ¿Por qué no se concentraron con ganar la vida en forma más perfecta que la de sus vecinos? ¿De dónde les vino esa pasión por una obra, al parecer tan poco razonable, como la que observamos en todos estos monumentos escultóricos? Creo estar en lo justo al pensar que solo se trata en este caso de una manifestación del sentimiento religioso. La misma observación hice durante mi permanencia entre las tribus salvajes de los kágabas de la Sierra Nevada¹ y los uitotos de los bosques que se hallan a las orillas de los afluentes septentrionales del Amazonas².

En el arte de San Agustín no tanto es de admirar las monumentales figuras, cuanto la grandiosa elevación del significado religioso que ellas esconden. La diferencia entre este pueblo primitivo y otro más civilizado está precisamente en el hecho de que los moradores de San Agustín fueron capaces de hallar una expresión artística acorde con su espíritu, cosa que en manera alguna sería posible con un pueblo de civilización más refinada³.

La humanidad, que solo se ocupa hoy de lo material y para quien el factor económico representa un papel importantísimo, no investiga lo bastante a la fecha estas manifestaciones espirituales y religiosas del arte, y en el de San Agustín se nos revela una vez más la necesidad, en que todos estamos, de estudiar las formas, así espirituales como materiales, de estas culturas inferiores.

En este sitio el peregrino atónito no descubre vestigio humano alguno fuera de estos monumentos escultóricos. Por ello el primer descubridor de este adoratorio, el cartógrafo italiano Codazzi, tuvo la impresión, hace ya setenta años, de que se halla en un distrito sagrado, en donde los Indios de remotísimas edades se iniciaban en los secretos arcanos de lo trascendental. Codazzi pretendió

.....

- 1 PREUSS. *Forschungsreise su den Kágaba – Indianern*. Editorial Anthropos, Moedling (Viena), 1926-1927. – *Religion und Mythologie der Uitoto*, 2 vols., Goettingen 1921-1923 (*Quellen der Religionsgeschichte*, vol. X, XI).
- 2 Los uitotos, estudiados por el profesor Preuss, se encuentran en la desembocadura de la quebrada de *La Niña María*, afluente del río Orteguaza, tributario del río Caquetá. Este grupo fue traído por Leonardo Cabrera de la región del río Caraparaná, afluente del río Putumayo. Hoy se han dispersado y solo queda de ellos un grupo pequeño en las márgenes del río San Pedro, afluente del Orteguaza. (*Nota de los traductores*).
- 3 Parécenos que esta idea del profesor Preuss se deba a Hegel quien pensaba, como lo advierte en su *Estética*, que solo el arte de los primitivos puede expresar de manera congruente ciertos sentimientos religiosos; al paso que los pueblos civilizados no hallan dentro de la materia forma adecuada para expresar lo complejo de sus sentimientos religiosos. Tal es, al menos, la diferencia que Hegel establece entre el arte simbólico de los primitivos y el arte que él llama romántico de los pueblos europeos. (*Nota de los traductores*).



entrevier en las diversas representaciones escultóricas imágenes o símbolos de ciertas leyes morales que emanaran del alma misma de ese pueblo, y quiso por ellas vislumbrar en esas misteriosas figuras el culto de aquella primitiva civilización. Así, por ejemplo, hablando de la supuesta figura de un viejo⁴, o la de un mono que lleva acuestas su hijo pequeñuelo⁵, advierte lo siguiente: “¿No estaría aquel adoratorio destinado a inculcar en el ánimo del neófito la veneración religiosa a la ancianidad, tan arraigada entre nuestros indios, y por contraposición el amor y la protección de los niños?”⁶.

Codazzi pensaba sin duda que las figuras que representan a la divinidad tienen siempre rasgos y emblemas uniformes; o creía tal vez como nuestros modernos impresionistas, que las manifestaciones artísticas se deben, antes que a las formas externas de la imagen que copiaron, a una cierta idea que el espíritu occidental o europeo presupone que existe siempre en toda forma artística. Y aunque este modo de pensar no se acomoda en manera alguna a la investigación rigurosamente científica y mucho menos a los fines que la arqueología se propone, nos demuestra toda la grande emoción que debió de apoderarse del ánimo de Codazzi a vista de la infinita variedad de aquellas formas artísticas, cinceladas en tan diversos estilos y rodeadas de una naturaleza que parece impregnada de un misticismo soberano.

El mismo Codazzi nos dice luego: “Todas aquellas estatuas, diferentes entre sí, expresaban pues un sistema, pero indudablemente un sistema religioso con aplicación a la vida social. De otra manera, ¿cómo expresar esas transformaciones completas del rostro humano, que algunas veces, por ejemplo en las cariátides⁷ que sostienen las tablas de piedra, supo delinear y tallar con perfección el mismo artífice?”⁸.

Quien primero descubrió varias de estas figuras, fue el mismo Codazzi en 1857, hace más o menos setenta años⁹. Para ilustrar las descripciones que hizo, ordenó dibujar unas treinta y cuatro estatuas y otros monumentos en piedra con que adornó su libro¹⁰. Además, tomó esquemas de las

.....

4 Véase Pl. 23, 2.

5 Véase Pl. 25, 2.

6 FELIPE PÉREZ, *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia*, vol. II, pág. 89. Bogotá, 1863.

7 Véase Pl. 18, 1-2; 34, 1-2.

8 A. a. O. pág. 84.

9 Véase PÉREZ, *obra citada*, vol. II, págs. 76-106.

10 De estas reproducciones, dos altares, como los llamó Codazzi, no son tales, sino antes bien son debidos a la naturaleza misma. (Véase PÉREZ, figs. 9 y 32. – Nuestra obra, Pl. 56, 4). La confirmación de esto nos la dieron amablemente los señores profesores Johnson y Belowsky del Instituto Mineralógico de la Universidad de Berlín.



ruinas de un templo y quiso idealmente reconstruirlo tal como él suponía que debiera haber sido. Por último, levantó un plano del lugar, indicando los sitios de los diversos hallazgos arqueológicos; plano de que luego se han servido todos los historiadores. Este trabajo es de grande importancia para la exploración, porque de los tiempos de Codazzi a esta fecha no pocas estatuas han variado de sitio.

Por esto podemos afirmar que, aunque hay algunas interpretaciones erróneas en la obra de Codazzi, él se nos presenta como un explorador concienzudo y serio. Todo nuevo investigador de San Agustín debe ir a buscar en él la base del trabajo que va a emprender. Por supuesto que, al llamar a Codazzi descubridor de los monumentos, solo intentamos decir que los catalogó y describió; pero es manifiesto que antes que él los conocían ya los habitantes de aquellos lugares, aunque no acertaban a saber qué significaban. Codazzi nos cuenta, por lo demás, que habían pasado por allí *guaqueros* o buscadores de tesoros que hicieron en estos sitios mayores estragos que los causados por el terremoto de 1834, al cual atribuye el mismo sabio la destrucción de los templos situados en la Meseta B¹¹. Fuera de que siete figuras, que se hallan en el mapa de Rivero y Tschudi, atrajeron la atención de algún viajero anterior a Codazzi, es de advertir que en dicho atlas se encuentra la reproducción de una piedra con relieves que este último no menciona¹². Por los solos dibujos del atlas no es posible estudiar debidamente. Así, v.g., es casi imposible reconocer que la figura izquierda de la lámina 42 de Rivero y Tschudi es la misma que se encuentra en la Pl. 20, 1 de nuestro libro. Otro tanto acaece con la representación de un templo que encontramos en el citado atlas en la lámina 47. Este dibujo no tiene ningún valor en un examen crítico. Para colmo de males, los mencionados autores nada nos dicen acerca del origen de estas piedras, y se contentan con relatarnos únicamente que tienen determinadas medidas y que fueron halladas en las vecindades de Timaná, en un sitio que está a unas dos jornadas al norte de San Agustín y a una del pueblo de Pitalito¹³.

Estamos en capacidad de afirmar que hasta el año de 1893 nada se publicó acerca de estos monumentos arqueológicos; con todo, tres exploradores, antecesores nuestros, llevaron dibujos y moldes de estos monumentos a los museos europeos. En 1869 estuvo en San Agustín Alfonso Stuebel para



.....
11 Véase el mapa (pág. 219).

12 Pls. 39-42. – Véase MARIANO EDUARDO de RIVERO y JUAN DIEGO de TSCHUDI, *Antigüedades Peruanas*, Viena, 1851.

13 A. a. O. Texto págs. 323 sg.

estudiar los volcanes colombianos. Los hermosos dibujos que hizo este explorador de las estatuas y algunas fotografías que tomó se encuentran en el Museo Cartográfico de Leipzig¹⁴.

Por lo demás estas mismas fotografías se encuentran también en la obra de Codazzi. Otro tanto hay que decir de dos moldes que juntamente con unas fotografías llevó a París el explorador francés Edouard André, y que se hallan en el Museo del Trocadero¹⁵. Una hermosa figura pequeña, que representa un guerrero, fue llevada en 1899 con destino al Museo Británico por el vicealmirante Dowding¹⁶. Es de lamentar que las fotografías, tomadas por este explorador inglés, hayan desaparecido en un naufragio en el río Patía¹⁷. La descripción de la estatua del Museo Británico no se halla ni en la obra de Codazzi, ni en la descripción que de San Agustín hizo en 1893 don Carlos Cuervo Márquez¹⁸ en donde con excepción de dos estatuas¹⁹, se encuentran los dibujos de Codazzi, aunque menos exactos que los de la obra del cartógrafo italiano. Hallamos, sin embargo, en la obra de Cuervo Márquez localizados los sitios en donde hizo Codazzi sus hallazgos, cosa muy importante porque de 1893 para acá, gran número de estatuas fueron transportadas a la plaza de la población de San Agustín, y cuatro²⁰ fueron remitidas a Bogotá; otras, por desgracia, habían desaparecido ya, cuando estuve en Colombia.

Los trabajos llevados a cabo en este tiempo hicieron que de tal suerte se despertara el interés por los monumentos de San Agustín. El Gobierno de Colombia ordenó que en los textos escolares se hiciera mención de este sitio como uno de los más célebres del país por este aspecto. A pesar de esto nadie pensó en dar una reproducción exacta de las estatuas; ni se hizo una exploración científica del lugar para llevar a término las excavaciones.

.....
14 ALPHONS STUEBEL, *Die Vulkanberge von Columbia*. Obra completa editada después de su muerte por Theodor Wolff. Dresden 1906, págs. 2 y 52; figura 19. Para la estatua aquí dibujada véase nuestra Pl. 20, 1-2.

15 No conozco las fotografías originales; dos fotografías de moldes que me envió el profesor Rivet, pueden verse en las figs. de las Pl. 18, 1 y 28, 1.

16 Pl. 44, 2.

17 E. HAMY, *Une figurine de Pierre de San Agustín au British Museum*. *Journ. De la Soc. des Américanistes* III, pág. 207 sg. Véase Pl. 44, 2 en la cual hemos reproducido la fotografía que amablemente nos suministró el doctor Joyce, director del departamento etnológico del Museo Británico. Véase O. M. DALTON, *Note on a stone figure from Columbia*, (Plates I-J) en el *Journ. Anthropol. Instit.*, vol. XXX, 1900. *Anthropol. Rev. And Misc.* n.º 61 (64).

18 CARLOS CUERVO MÁRQUEZ, *Prehistoria y viajes americanos*, Bogotá, 1893. Forma este estudio parte del tomo I de su obra extensa, llamada *Estudios Arqueológicos y Etnológicos*, 2 vols., Madrid, 1920. En el tomo I págs. 165 a 277 se encuentra el estudio sobre San Agustín.

19 Pl. 31, 1; 51, 3.

20 Pl. 20, 1-2; 43, 2; 45, 1-2; 46, 5.



En vista de esto tuvimos ocasión de hacer conocer al cartógrafo, Karl Theodor Stoepel, la importancia de las antigüedades de San Agustín e indicarle los trabajos que en ese sitio debieran hacerse. El explorador Stoepel pidió indicaciones al Real Museo de Etnología de Berlín con el fin de hacer exploraciones en San Agustín en un próximo viaje que iba entonces a emprender por Suramérica. A fines de 1911 trabajó, después de un viaje desde Quito, durante cuatro semanas en dichos sitios, y mandó hacer dieciocho moldes de figuras ya conocidas en otros tratados. De estos moldes hay reproducciones exactas en yeso en la colección de su alteza real, la princesa Teresa de Baviera, en Múnich. Además de estas figuras ya conocidas hay otras nueve, que el explorador describe por vez primera²¹. Stoepel no hizo excavaciones; ni estudió la extensión que la civilización indígena de San Agustín tuvo en los territorios limítrofes, y lo que es peor, incurrió, al suministrar los datos, en no pocos errores²².



.....
21 Sus reproducciones se limitan a algunas figuras de la plaza de San Agustín y a dos figuras de Bogotá.

22 KARL THEODOR STOEPEL, *Suedamerikanische praehistorische Tempel und Gottheiten*, Frankfurt a/M. 1902; 24 págs. y 8 planchas. Véase el mismo STOEPEL, *Proceedings of the XVIII Session*, London, 1912, *International Congress of Americanists*, London, 1913 págs. 251 a 258.

II

El curso de mis exploraciones

Por todo lo que acabé de decir échase de ver que nuestro principal propósito al emprender un viaje por Suramérica era visitar la región de San Agustín. Circunstancias muy favorables me permitieron conocer este lugar excepcional para el estudio de la arqueología y etnología, por ser el lazo de unión entre las civilizaciones centroamericanas del norte y las peruanas y ecuatorianas del sur.

El tiempo propicio para este género de trabajos en aquel sitio es de diciembre a abril, por ser la estación seca. Por ello y para llegar oportunamente, emprendí mi viaje a Colombia en septiembre de 1913.

El viajero que, viene de Europa, debe atravesar nueve grados de latitud o sea, desde la desembocadura del río Magdalena hasta sus cabeceras y pasar del onceavo círculo al segundo de latitud norte. Este viaje tiene la ventaja de que, a más de conducirnos al sitio deseado, nos da el conocimiento necesario para hallar los medios de transportar, sin necesidad de llevarlo con nosotros, el material encontrado en las excavaciones.

Por hacedera que parezca a primera vista la empresa, no deja de encontrar el viajero aventuras y dificultades que le preparan admirablemente para la vida que luego ha de llevar en los campamentos o en las humildes chozas de los indios. Para ello es menester que el europeo se trueque en explorador, y que aprenda a considerar como secundario o de poca monta, cuanto no fomente el propósito que le conduce por estas tierras. Aunque habíamos ya hecho seis años antes una exploración semejante en México, ella pertenecía para nosotros a un pretérito que en parte habíamos olvidado, y fue menester que de nuevo nos ejercitáramos en este género de empresas.

El viaje de Barranquilla a Girardot, puerto fluvial de la capital, se hizo en doce días, en vapores fluviales de rueda trasera, y si se exceptúa la paciencia en que hay que ejercitarse a causa de



la lentitud del viaje, él no presenta dificultad alguna; por lo demás esta virtud es indispensable en todas las excursiones por la América ecuatorial, y aunque, entre ella y el natural deseo de llegar, se establezca siempre una lucha interior, el explorador experto sabe siempre que la paciencia terminará por vencer definitivamente.

Antes de llegar a Girardot el viajero tiene que abandonar la vía fluvial, que se interrumpe a causa de los raudales de Honda; el recorrido desde La Dorada hasta Beltrán se hace en ferrocarril. De Girardot a Purificación, puerto este último que está arriba de Girardot, el viaje se hace también por el río en buques de poco calado en unas diez horas aproximadamente. De ahí en adelante comienzan en realidad las dificultades para el explorador, pues el viaje hay que hacerlo hasta San Agustín a lomo de mula.

Como no me era dado encaminarme directamente a esta población, opté por hacer una visita de tres semanas a Bogotá, capital de la República. Allí obtuve los informes indispensables; conseguí las provisiones que me hacían falta, y concerté a un joven de veinte años, Telésforo Gutiérrez, que a más de ser mi compañero y ayudante, me prestaría los servicios de cocinero, arriero y experto en el trato con los naturales del Huila. Hube de hacer esta elección con mucho cuidado, pues de ella dependía buena parte del éxito en mi excursión. En cuanto a las mulas, me haría a ellas en Purificación, en donde se iban a efectuar, después de muchos años, las primeras ferias.

A fines de noviembre de 1913 llegué a Purificación. Dos días completos estuve allí, dando vueltas por la plaza principal, soportando unas veces lluvias torrenciales, y otras el sol reverberante de los trópicos. Por desgracia, no se hallaron en aquella población sino únicamente animales de carga sin amaestrar, y esto nos creó dificultades sin cuento, pues a cada momento era indispensable arreglar las cargas de las seis mulas que llevábamos con nosotros. Quizá a esto se deba el no haber podido llegar a San Agustín sino diez y seis días después de haber salido de Purificación, aunque hemos de confesar que parte de este tiempo lo empleamos también en algunas excavaciones llevadas a cabo en el camino. En condiciones normales y sin los contratiempos que nosotros experimentamos, el viaje de Purificación a San Agustín puede hacerse en diez días²³. El obstáculo de menos monta en estos caminos es la lluvia, pues con unos zamarros y un encauchado el viajero se siente protegido, a menos que los aguaceros sean torrenciales. En cuanto al equipaje lo más indicado es llevarlo en



.....
²³ Hoy puede hacerse el viaje de Bogotá a San Agustín en tres días solamente; de los cuales uno en vehículos de ruedas hasta Neiva y los dos siguientes en automóvil y a caballo. (Nota de los traductores).

petacas de cuero o de esparto, que se ofrecen a la venta en casi todas las poblaciones. Los afluentes del Magdalena desbordados presentaban serias dificultades para continuar la marcha; solo en algunos se encuentran puentes para poder pasar; en los demás es necesario aguardar a que pase la creciente, o poner las cargas sobre las espaldas de los indios, mientras las mulas pasan en ocasiones a nado. Todo ello fue causa de que el papel que llevábamos para hacer los moldes se mojara, por lo cual fue menester no raras veces que, antes de continuar la marcha, lo pusiéramos a secar al sol. En otras ocasiones fangales inmensos nos impedían seguir adelante, pues las cabalgaduras se veían expuestas a quedar enterradas en el barro, y eso, que estas dificultades se nos presentaban precisamente en los caminos más frecuentados y en los que tenían fama de ser menos malos. Es curioso advertir que, cuando en concepto de aquella gente la vía se ha hecho intransitable, se contentan con decir que hay por allí *mucho barro*. El ascenso a la meseta de San Agustín presenta mayores dificultades a causa de la estrechez de la ruta, cortada en la roca; por lo cual tuvimos que descargar de nuevo las mulas y apelar a los indios.

Del pueblo de Purificación que se halla a la orilla occidental del Magdalena y sobre la falda de la montaña, nos trasladamos en una balsa con todo el bagaje a la orilla opuesta y desde aquí comenzamos lentamente el ascenso por el valle caluroso que se extiende a lo largo del río. A los cinco días de este viaje llegamos a Neiva, capital del Departamento del Huila, que debe su importancia al hecho de comenzar allí la navegación del Magdalena, que en esta parte se hace en champanes.

Tres días después de haber salido de Neiva y al pasar por detrás de la población de El Hobo, abandonamos el monótono valle del río y comenzamos el ascenso refrescante de las cordilleras. Por regla general casi todas las noches hallábamos albergue en alguna choza y con él comida, aunque pobre y sencilla. La posada de La Palma²⁴, abrigada por corpulentos árboles que le prestan sombra con su follaje, parecíanos un oasis en medio del desierto, pues en toda la llanura de Neiva no se halla ni un solo sitio sombreado. Allí los árboles aislados se llaman *samanes*, palabra quechua, que significa lugar de descanso y que los antiguos peruanos consideraban como una *huaca*, o sea un poder divino.

Pueblos y aldeas se encuentran a todo lo largo de la ruta hasta llegar a las cabañas que forman el poblado de San Agustín. Aquí concluyen los caminos de herradura; por doquiera aparecen únicamente mezquinas trochas que conducen a chozas aisladas. Al través de las selvas vírgenes puede irse o bien hasta el Caquetá o por el lado de la cordillera Central hasta el Cauca. Hállase aquí uno

.....

24 Pl. 2, 1.



como perdido en un callejón sin salida, y se siente en los confines del mundo. Quizá a esto se deba el olvido en que han estado las antigüedades de este sitio. En estas trochas no se ve huella humana que conduzca a una dirección prefijada. A medida que el viajero se aparta en busca del sur, solo tropieza con moradores autóctonos; acontece esto especialmente en la bifurcación de los caminos, arriba de El Gigante y en dirección oeste o sea hacia La Plata.

Tornamos a pasar el Magdalena por un puente y llegamos a los pies de la cordillera Central. Algo más atrás y un poco hacia el sur topamos en Altamira con otra bifurcación de caminos que van hacia Guadalupe por donde puede llegarse hasta la cordillera Oriental por un camino recién construido. Es menester pensar que después de nuestra salida de Girardot no hemos encontrado en todo el camino con persona alguna de nación extranjera civilizada. Las comunicaciones telegráficas y los correos cesan en el pueblo de Pitalito, que está a una jornada de San Agustín; a esta circunstancia se debió que durante mi estadía de tres meses y medio en San Agustín, no estuve del todo aislado del mundo exterior.

De la llanura de Matanzas (véase el mapa) el camino se desenvuelve al través de un desfiladero profundo y se levanta después, tallado en la roca, hasta las alturas de las cabeceras del río Sombrerillos. El río se atraviesa por un puente y se sube por fin a la meseta de San Agustín situada a 1.635 m sobre el nivel del mar. Al comienzo de la meseta, en las vecindades de una cabaña, llamada Uyumbe, hállanse recostadas en la yerba, como la cosa más natural, tres figuras en piedra, cada una de más de 1 m de largo. Ya sabíamos por Codazzi que desde 1857 existían estas estatuas en aquel sitio. Al entrar en la plaza de San Agustín, media hora más tarde, nos saludaron no menos de catorce colosos, casi todos más grandes que los que poco antes habíamos visto en Uyumbe. Algunos vecinos, patriotas, los llevaron hasta allí, luchando contra toda suerte de dificultades y después de ingentes esfuerzos, los colocaron en fila, mirando a la iglesia^{25*}. Otras dos estatuas sirven de sostén a las columnas de madera del portón del templo²⁶. Casi todos estos colonos eran ya viejos amigos nuestros, conocidos desde los tiempos de Codazzi, solamente que en ese entonces estaban aún en



.....
25 Pl. 4, 2.

* La Pl. 4, 2, asociada a la nota al pie 25, corresponde a una imagen del valle del Magdalena. Esta disposición proviene de la edición de 1931 de las Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, por lo que se revisó la edición de 1974 de la Universidad Nacional, sin encontrar una aclaración al respecto. Se ha decidido respetar la versión de los Salesianos, que es la base de la presente edición, pero se señala que es más probable que la imagen a la que Preuss haya querido hacer referencia sea la Pl. 2, 2, una fotografía de la plaza de mercado de San Agustín con las estatuas. (Nota de la edición de 2013).

26 Pl. 26, 5; 36, 1-2.

el sitio en que los habían dejado los indios. La mayoría de estas estatuas viene del lugar que hemos llamado Meseta B y que se encuentra a unos pocos kilómetros al oeste de San Agustín.

Ante todo quise obtener una idea en conjunto de un sitio como este, tan importante para la historia ya desde los tiempos de Codazzi. Por lo pronto era del todo imposible emprender trabajo serio alguno, pues el suelo empapado por las lluvias abundantes de aquellos días estaba intransitable, debido a los charcos que se habían formado en todas partes. Era además indispensable despejar en los sitios principales el bosque y el soto, hacerlo secar al sol y quemarlo cuidadosamente. En vista de que las estatuas más grandes estaban enterradas casi todas en aquellos montes y cubiertas de una densa vegetación, y de que solo algunas se hallaban en pie, fue trabajo arduo el tomar fotografías que dieran todos los detalles. Lo mismo acaeció cuando se trató de tomar moldes de las estatuas o cuando se pretendió determinar la relación que pudiera existir entre ellas y las rudimentarias construcciones en piedra que les debieron servir de templos. El levantamiento de las figuras nos pareció casi un imposible, máxime teniendo en cuenta los escasos medios de que, para hacerlo, disponíamos. Bástanos advertir que, solo para ver de ponerle la cabeza a una figura decapitada, fue menester construir un andamio complicado y difícil. La gran laja de piedra de 3 m por 4 m del templo principal de La Meseta A se pudo hacer deslizar por el terreno después de algunos días de haber estado socavando la tierra que la sostenía. Esta labor era indispensable para poner al descubierto las estatuas que se hallaban debajo de ella.

Gracias a las promesas de albricias que hice a los que nos indicaran el sitio en donde se hallaban nuevas estatuas, no tardé mucho en estudiar todo aquel territorio de una civilización prehistórica, aunque ya antes visitado por nuestros antecesores en este mismo empeño. Preséntase en forma de triángulo, cuya parte más abierta está hacia el nordeste en línea paralela al Magdalena. El ángulo sur está formado por el valle abrupto del Naranjo, afluente del Magdalena, que después de recibir en su lecho el río Granadillo, toma el nombre de Sombrerillos. La punta septentrional está en las Altas Cruces, colina en la cual todos los años, el 3 de mayo, se colocan siete cruces. De nordeste a sureste atraviesa este valle el riachuelo de San Agustín. Casi en la desembocadura de este en el río Sombrerillos hállase el poblado conocido también con el nombre de San Agustín. Como se echa de ver por las fotografías que acompañan el texto, tomadas desde las colinas que rodean la aldea, tenemos: primero la Meseta, por el oriente²⁷; luego hacia el noroeste el valle de San

.....
27 Pl. 3, 1.



Agustín²⁸ y al norte el cerro de La Pelota que presenta una forma obtusa, casi cónica²⁹. El costado sur es bastante plano; tiene por occidente un repecho suave, y por el norte y el nordeste se levanta la cadena de montañas que separan el valle del río Magdalena.

Cuanto más nos aproximamos al Magdalena, fuera ya del triángulo que hemos probado a describir, se hace más variada y rica la naturaleza hasta llegar por fin al norte al valle profundo del río que nos separa de las grandes cumbres de la cordillera Central de los Andes colombianos. Allí se levantan majestuosas la Sierra Nevada de Coconuco y hacia el oeste la Sierra del Buey³⁰ que se juntan y entrelazan como los bastidores de un inmenso escenario.

Muy de ligera estudié en esta primera excursión los sitios que dentro del triángulo de San Agustín ofrecen curiosidad al arqueólogo, en la seguridad de que más tarde habría de tener tiempo suficiente para hacerlo con más calma. Variaron para mí las perspectivas cuando tuve noticia de que a una jornada de San Agustín se hallaban nuevas estatuas, pero que, para ver de estudiarlas, era indispensable permanecer algunos días fuera del poblado. Con todo resolví estudiar algunas de ellas, por hallarse más a la mano, y las otras, que exigían una ausencia mayor y el procurar obreros y vituallas, se dejaron para el final de la excursión. Opté en muchos casos por enviar primero al que había dado el aviso de los hallazgos a fin de que rectificara los sitios y me evitara tanteos inútiles, pues no pocas veces hube de vagar a la ventura en la selva virgen, guiado por el supuesto descubridor, sin hallar por parte alguna el sitio en que él decía haber visto las estatuas. Esto me sucedió, por ejemplo, en un lugar llamado Las Quebradillas a la izquierda del camino, al trasmontar el Alto de las Cruces. La cosa era tanto más lamentable cuanto, no pudiendo suponer razón alguna para imaginar que el denunciante me hubiera engañado por vanidad, era de suponerse que algunas estatuas debían hallarse realmente por aquellos sitios. En cambio, cuando se me afirmaba que, por ejemplo, en una cacería se habían visto en la selva unas estatuas, pero que no recordaban el sitio donde ellas pudieran estar, di mayor importancia al dicho de los informantes. En cierta ocasión, hallándome en un sitio denominado *Las Tapias*, se me afirmó que alguien había hallado, juntamente con algunas estatuas, un lienzo de muro cuyas piedras se encontraban unidas con argamasa; semejante cosa me pareció inaudita, pues nunca había visto en los templos primitivos que los indios usaran la argamasa



.....
28 Pl. 3, 2.

29 Pl. 3, 3.

30 Pl. 4, 2.

para sus edificaciones, aunque otra cosa asevera StoepeI³¹. La verdad es que tal manera de juntar las piedras no la había visto yo nunca en aquellos sitios. Para persuadirme de lo que hubiera de cierto en el asunto, envié a principios de 1914 a Sixto Ortiz, dueño de la hacienda de *La Meseta* y aficionado a esta clase de estudios, para que me rindiera un informe sobre el particular a mi vuelta de la excursión por las tierras de los uitotos y del río Patía. El resultado de las investigaciones de Ortiz fue favorable al concepto que ya tenía formado, pues aquel muro y la argamasa pertenecían a una edificación española de los tiempos coloniales.

A fines de diciembre de 1913 visité, en dos excursiones sucesivas, de un día cada una, a más del territorio hasta entonces conocido, otros, en los cuales se hallaban tres figuras en el cerro de *La Parada*, y una en el camino no lejos de la choza llamada *La Candela*. A estas dos excursiones siguió otra de cinco días, al noroeste y al otro lado del Magdalena, en la falda oriental del cerro de *La Pelota*. Pasamos el río por encima de un tronco de árbol colocado en el peñasco de *El Estrecho*, y en un sitio en donde el Magdalena solo mide 3,70 m de ancho³². Allí, cuesta arriba, en el costado norte, hallé una figura pequeña de piedra y tres, que estaban en pie. Más propicio para las excavaciones resultó el lado de occidente y el otro lado del riachuelo *Jabón*, en donde hallé cerca de una choza numerosas estatuas pequeñas y unos sepulcros³³. En esta excursión, que hicimos al otro lado del Magdalena, no pudimos llevar mulas, pues lo profundo del valle, lo escarpado de las rocas y lo espeso del bosque no permitían que el viaje se hiciera a lomo de mula.

Las excavaciones efectuadas en las cercanías del riachuelo *Tablón* requirieron tiempo más largo. Corre este río de la región del cerro de *La Pelota* en dirección este y va a desembocar en el Magdalena. Grandemente ilustrativos resultaron los descubrimientos hechos en la parte occidental del mencionado riachuelo, pues allí topamos con varias estatuas de gran tamaño y con algunos relieves en piedra. Hacia el lado este del mismo riachuelo, dimos con algunos sepulcros, que contribuyeron a acrecentar nuestros conocimientos de la región. Duraron estos trabajos, sin interrupción, del 7 al 15 de enero de 1914.

El día 16 logré sacar en *La Estrella*, montículo que queda hacia el oeste, entre *La Meseta* y el pueblo de San Agustín, una figura en piedra. Sin embargo, las lluvias habían convertido en lodazales

.....
31 STOEPEL, *Südamerikanische Tempel*, pág. 24.

32 Pl. 4, 1.

33 Pl. 4, 2.



las tierras, aunque ya estaban desmontadas de brozas y por ello se hizo por entonces casi imposible continuar las excavaciones. Por tal razón preferimos por entonces hacer más bien una excursión a *Isnos* y otra a los lugares prehistóricos, situados al norte y conocidos allí con los nombres del *Alto de las Huacas* y del *Alto de los Ídolos*. Este último hállase hoy en medio de la selva virgen.

En las llanuras de *Matanzas* nos detuvo por dos días el estudio que hicimos de una rana enorme, esculpida en piedra y de unas vasijas toscas; continuamos nuestra excursión por otros sitios que prometían mucho a la curiosidad del arqueólogo, pasamos luego con todo nuestro equipaje al otro lado del Magdalena en una balsa, y nos encaminamos desde el alto de la hacienda de *Isnos* por un páramo estéril, de raquítica vegetación, en dirección norte, hacia las chozas del *Alto de las Huacas*, a donde llegamos después de dos horas.

Si en *Isnos* nada hallamos que atrajera nuestra curiosidad, en el *Alto de las Huacas* encontramos buen número de sepulturas con sus sarcófagos en piedra y algunos nichos. Conocimos allí también una figura muy tosca labrada en piedra.

El 26 de enero continuamos el camino en dirección al *Alto de los Ídolos* en las montañas septentrionales³⁴. Tras de una marcha difícil por empalizadas y lodazales, entramos a la selva virgen y comenzamos el ascenso que duró hora y media hasta llegar a la altura. Allí hallamos, fuera de un número considerable de sepulturas, todavía invioladas, varias figuras en piedra muy sugestivas. Por desgracia las excavaciones comenzaron en este sitio con mal sino, pues, luego de haber desbrozado un buen trozo de montaña y de haber levantado los peones la improvisada choza, mientras yo arreglaba mi tienda de campaña, comencé a sentir, debido a la alimentación inadecuada, un catarro intestinal que me impidió continuar los trabajos que había comenzado ya en tres sitios distintos. A esto vino a añadirse que Telésforo, mi compañero de viaje, tuvo que quedarse en el *Alto de las Huacas*, a causa de una herida que se hizo con el azadón y que a poco se canceró, por lo cual me vi privado de mi cocinero. Para colmo de males uno de los peones sufrió duramente la pisada de una mula mientras la estaba cargando, y con todas estas contrariedades, menester fue ordenar la vuelta, con harto pesar mío.

Mientras tanto nos fue dado comenzar, el 2 de febrero, los trabajos arqueológicos en La Meseta y sobre todo en la parte meridional, que hemos llamado A. Dimos allí con el templo principal y aunque ya habíamos antes tomado algunas fotografías, los trabajos duraron catorce días. Mientras

.....

34 Pl. 3, 4.



tanto, pude también estudiar ocasionalmente y hacer algunos hallazgos en el cerro de *La Pelota* cerca de un sitio llamado *Las Moyas*, al noroeste de San Agustín y no lejos del río del mismo nombre.

El 18 de febrero, mientras las mulas conducían a Neiva mi primer cargamento de antigüedades indígenas, emprendimos nuevamente camino hacia el *Alto de los Ídolos* para ver de continuar las excavaciones interrumpidas un mes antes. Era nuestro propósito estudiar también los lugares circunvecinos de los cuales ya había adquirido algunos datos. Para esta expedición hice preparar buen acopio de víveres para los peones. Tenía además la fortuna de que mi catarro gástrico había desaparecido debido a un remedio indígena compuesto de una yerba, llamada por allí *escoba de marrano*, y jugo de limón.

Como este remedio me resultó muy eficaz, pues a los ocho días estaba libre de toda dolencia, conservo de esta expedición los más gratos recuerdos de toda mi estadía en San Agustín. Sobre todo mi tranquilo reposo, en medio de la opulenta y soberbia belleza de las selvas y los sorprendentes descubrimientos prehistóricos que allí hice, no se borrarán de mi memoria. La *escoba de marrano*, que solo crece a unos 1.300 m sobre el nivel del mar, me ha acompañado de ahí en adelante en todos los viajes por Colombia, y confieso que me ha prestado servicios muy grandes, al paso que las drogas, que traje de Europa, no me fueron de provecho, por lo cual he pensado que la medicina podría aprovecharse de este y de otros muchos medicamentos caseros en Colombia.

Nos instalamos en el *Alto de los Ídolos* por un tiempo que bien pudiera resultar indefinido. Cayeron por tierra, a los golpes del machete algunos corpulentos gigantes de la selva, arrastrando consigo cuanto hallaron a su paso. Del 19 al 25 de febrero llovió, por desgracia, casi todos los días; difícilmente puede uno formarse idea, sin haberlo visto, de los torrentes impetuosos que se forman en estos casos en las montañas. Invadieron las aguas nuestro campamento, y una niebla constante, producida por la humedad de la atmósfera, empapó del todo la tolda impermeable. El ronco estruendo de los truenos en las noches, la penumbra de luz solar en los días opacos, que cada momento nos hacían concebir la esperanza de que el sol aparecería por algún claro de nubes, mantenían el espíritu en un estado de constante tensión y producían en nosotros efectos místicos y extraños. Mayor fue todavía nuestro asombro cuando comenzamos a sentir que la tierra bamboleaba bajo nuestros pies; hasta la misma cámara fotográfica rodó por las laderas de la montaña; piedras y árboles, como dotados de una vida extraña, rodaron por las faldas de la montaña.

Nada de esto impidió sin embargo el continuar los trabajos de excavación. Más difícil resultó encontrar hora propicia para tomar las fotografías, y se hizo muy difícil acertar con el tiempo que hubiera de darse a cada exposición fotográfica. En ocasiones sentía impaciencia al ver los trabajos



que aún me aguardaban y que debían terminar antes de que llegara del todo, en abril, la época de las lluvias torrenciales. Al fuego tuvimos que secar los moldes, lo mejor que pudimos, y el 26 de febrero, antes de que apuntara el alba, emprendimos camino hacia el *Alto de las Piedras* con el deseo de llegar allí antes de que anocheciera y evitar de esta suerte un improvisado campamento en medio de la selva. Durante todo el ascenso y, a pesar de que el cielo estaba limpio de nubes, nos empapamos las ropas, muy desde los comienzos del camino. Subiendo unas veces, bajando otras, pasando por riachuelos y pantanos, continuamos la marcha, temerosos siempre de perder la trocha o de dar al traste con la parihuela en que iban cuidadosamente envueltos los moldes. Después de ocho horas, molidos de cansancio, llegamos por fin a la tierra prometida, por fortuna a hora conveniente para hacer los preparativos necesarios para pasar allí la noche. En este sitio, que es bastante reducido, hallamos once estatuas muy grandes; la verdad es que las que aquí encontramos eran tan numerosas como las de la meseta de San Agustín, y debido a que las más de ellas estaban de pie o al menos colocadas sobre la tierra, por no hallarse aquí sepulturas como en el *Alto de los Ídolos*, hízose fácil el trabajo, ya que no fue menester hacer excavación alguna. Por ello, ya el 3 de marzo habíamos concluido los trabajos en este sitio, y emprendí camino hacia la *Ciénaga Chica*, por el sureste, después de haber tomado las fotografías del lugar.

Antes de la marcha hube, con todo, de enviar un peón a San Agustín en busca de vitualla, que ya escaseaba, y de papel para fabricar los moldes. Envié, así mismo, dos peones más al *Alto de los Ídolos*, en busca de algunas otras estatuas; pero volvieron sin haber hallado cosa alguna. El camino que conduce a *Ciénaga Chica* es casi constantemente de bajada; pero no gastamos sino cinco horas, y eso que la marcha era lenta, debido al impedimento de los moldes y de las colecciones a que ya nos habíamos hecho en esos sitios. Después de varias semanas de viaje por entre cerros y rastrojos, llegamos otra vez a las cercanías de la selva inviolada. Como único representante del hombre, hallábase allí cerca una choza. Exploramos entonces varios sitios en donde topamos con sepulturas indígenas y sarcófagos monolíticos, con un acervo de vasijas y algunas figuras arcillosas, quebradas. Dos días más tarde, atravesando por *Isnos* y *Matanzas*, emprendimos de nuevo camino hacia San Agustín.

Todo mi empeño al llegar a San Agustín se redujo a tomar el molde en papel preparado de las estatuas, empresa que resultó hartó compleja por las formas angulosas y las ranuras profundas que tienen. De las estatuas más grandes hubo que tomar el molde por partes. Cuando en cada caso se retiraba el molde de la estatua, ocurría que el papel sufría quebraduras y aun rupturas, que hubo que reparar con sumo cuidado para no echar a perder el trabajo. Para endurecer los moldes se necesitaba aceite de trementina y barniz copal. La provisión que de estas sustancias había traído de



Bogotá me resultó escasa y por ello, no siendo posible conseguirlas antes de llegar a Neiva, opté por el almidón de yuca que me resultó admirable; entre otras cosas, porque los insectos no le atacaban como acontece con otras sustancias. Impidió también nuestros trabajos la lluvia, casi continua, que no nos permitió ni llevar a cabo las excavaciones, ni el hacer los moldes. Aunque alquilé para estos menesteres un rancho grande, los inconvenientes no desaparecieron completamente.

No menos grandes fueron las dificultades que hallamos cuando se trató del transporte, pues los cajones excedían en peso al que se acostumbra en estos casos y, para colmo de males, nos faltó el material de empaque para no pocos moldes, por lo cual hubimos de suplirlo con hojas de árboles. A pesar de que no faltó madera, era imposible pensar en transportar las cargas a lomo de mula, y así fue necesario apelar a los peones que las llevaron hasta Pitalito y luego otros hasta Neiva. Algo semejante acaeció con las catorce estatuas pequeñas, cuyo transporte desde el *Alto de las Piedras* hasta San Agustín y de aquí a Pitalito me ocasionó dificultades sin cuento³⁵. Tuve entonces ocasión de admirar la fuerza hercúlea de los cargueros que llevaron, por muchas leguas, moldes y figuras que pesaban varios quintales.

No consideraba aún concluidas las excavaciones, pues era menester hacer nuevas excursiones a *Las Moyas*, a *Uyumbe* y a *La Parada*, ubicada en una altiplanicie desmontada hacia el oeste, muy cerca de *La Meseta* y al otro lado del río Lavapatas. Esta excursión exigió varios días a contar del 17 de marzo. Increíble juzgué entonces no haber tenido antes noticias de este lugar, pues había allí, a más de tres estatuas gigantescas, dos figuras de animales y un sepulcro. Añadiré, por último, que tuve que tomar numerosas fotografías de estatuas, colocadas en la región septentrional y occidental de *La Meseta*, y ello explica por qué permanecí en estos sitios hasta el 30 de marzo.

Al mes siguiente abandoné a San Agustín, persuadido de que este territorio, testigo en tiempos lejanos, de una cultura rara, había sido cuidadosamente explorado, y que los descubrimientos, si se comparan con los de mis predecesores, se habían sextuplicado, máxime por lo que hace relación al hallazgo de nuevas estatuas³⁶.

.....
35 Es inexplicable que el Gobierno hubiera permitido la salida de estos objetos de arte. En cualquier otra parte del mundo, no solo se habría impedido la exportación de los originales, sino que además se habría exigido algo para nuestro museo en cambio de la copia en moldes. (*Nota de los traductores*).

36 En las vecindades de la población de Plata Vieja y cerca a La Laguna o Ciénaga de El Salado Blanco, se han descubierto recientemente nuevas estatuas muy curiosas; con esto viene a extenderse considerablemente el área de la cultura prehistórica de San Agustín. (*Nota de los traductores*).



El corregidor del pueblo, señor Gustavo Muñoz, en asocio de otro amigo, me acompañó hasta *Uyumbe*, donde me despidió con el acostumbrado: *perdone*. Al salir de las regiones de San Agustín llevé conmigo los imborrables contornos del paisaje, los recuerdos de aquel clima suave, de aquellos trabajadores, siempre alegres, y de aquella aldea, presta siempre a secundar mis propósitos. Acordéme entonces con cierta nostalgia de los disfraces, matachines y mojigangas de aquellos aldeanos; de las serenatas que al son del tiple, la bandola y la guitarra oí desde mi choza en aquellas altas horas de unas noches o de unos amaneceres que me transportaban a un mundo para mí del todo nuevo, desconocido e impregnado de exquisita poesía.



Capítulo II

*Sitios en donde se efectuaron
los descubrimientos arqueológicos*





I

En la llanura de Matanzas

Estatua que representa una rana (Pl. 5, 1-4; Dib. 7-8). — Atraviesa la llanura de Matanzas, cubierta de pajonales y rastrojo, el camino real que pasa por encima de un riachuelo, llamado Matanzas, y que sigue la dirección este-oeste casi paralelamente al Magdalena. Unos 150 m hacia el norte de este camino que presenta los primeros ranchos pajizos del poblado y que luego se extiende en dirección oeste, hállase, ya bastante hacia el sur del riachuelo, llamado Chorrera, que desemboca en la orilla septentrional del Magdalena, un gran bloque de piedra carcomida, negruzca y manchada de blanco, que mide 2,33 m por 1,60 m de ancho y 88 cm de alto. El dorso está inclinado de oriente a occidente, y sugirió a alguno la idea de que pudiera representar una rana acurrucada. Claramente se ve esculpida en la piedra la imagen de este animal y hay que convenir en que la representación es perfecta, aun cuando en el estado actual solo se alcanza a ver parte de la cabeza, de la boca y de las ventanas nasales; del dorso apenas se ve una parte muy pequeña, juntamente con las dos patas delanteras y la izquierda trasera, cada una con cinco dedos en vez de los cuatro que debieran tener. No toda la piedra simboliza a este animal; el resto viene a servirle más bien de base magnífica y soberbia. También los aldeanos nos dijeron que esta figura era un sapo. Las dos ranuras del centro de la espalda, que luego se convierten en curva hacia la izquierda, no parecen ser obra humana. Este monumento, colocado en la parte más oriental de la llanura, es el más tosco de todos los que por allí se encuentran. En este sitio no hice excavaciones.

Acervos de pedazos de vasijas. — Unos 300 m al sureste del sitio en donde se halla la rana, y unos 120 m al sur del camino que hemos descrito, hay una colina ovalada (A) que parece formada por obra de arte humano. Tiene un diámetro de 5 m y una altura de 80 cm a 1 m. En el centro de este montículo hallé un estrato de cultura que tendría unos 60 cm o 70 cm de espesor; pedazos de vasijas sin pintura o con líneas rojas, patas de estas mismas vasijas, figurillas humanas en fragmentos arcillosos, piedras de moler rotas y otras más pequeñas y ovoides para servir a la molienda y gran



número de piedras ovaladas de diversos tamaños¹. Afirman en aquella región, como en muchos otros lugares de Colombia, que de estas *huacas* o *santuarios* se levantan por las noches luces misteriosas que dan a conocer el sitio donde se hallan.

Otro acervo de cacharros, semejantes a estos, hallé a una distancia de 600 m en dirección este-nordeste del sitio donde se halla la rana. Este acervo tendría un diámetro de 3 m y una profundidad de 30 cm; aquí aparecieron vasijas, figurillas humanas, piedras de mano para moler, un hacha de piedra rota y unas piedras sin trabajar.

Cercas de piedra. — A unos 400 m hacia el este del acervo de cacharros (A) observé una cerca de seis piedras toscas colocadas a distancia y en forma poco simétrica. Esta cerca tendría unos 10 m en dirección nor-noroeste y sur-sureste. En el extremo nor-noroeste forma ella un ángulo recto que continúa con dos piedras en dirección oeste-suroeste. Intenté hacer allí una excavación y aunque la vara se hundió en un sitio hasta 2 m, en otros dio con un terreno duro, que no permitió la excavación. Allí solo hallé una media bola de arcilla.

Excavación. — Practiqué una en dirección suroeste a 200 m del último sitio en donde había encontrado los cacharros y hallé, debajo de una laja, dos piedras de moler. Otra excavación que hice en dirección de oriente a occidente en el suelo blando, me permitió hallar un grueso plato de arcilla que se encontraba a 1,20 m de profundidad, por debajo de una laja de 20 cm de diámetro. Siguiendo las excavaciones topé a una profundidad de 1,40 m con tres piedras de moler de forma ovoide; dos de ellas eran cóncavas en la parte inferior y a la otra le faltaba un pedazo. Al oeste hallé unas piedras toscas y una de moler bastante grande, pues tenía 43 cm por 26 cm. Al lado de ella había otra de mano para moler y una vasija con sustancia negra, que me pareció a primera vista pez; pero, al ponerle fuego, en vez de arder, se consumió inmediatamente.

Cueva. — En la orilla del Magdalena, frente a la desembocadura del riachuelo La Chorrera, vi una gran cueva natural a la cual se llega por una trocha muy pendiente. Un examen superficial no me permitió hallar allí cosa alguna.

Hay quienes afirman que en esta llanura de Matanzas se han encontrado huesos humanos en urnas; pero no se han confirmado estas noticias. Pude aquí encontrar una vasija con una serpiente en relieve².



1 Dib. 60-158

2 Dib. 43.

II

En Uyumbe

Casi al extremo sureste de la meseta de San Agustín, a unos 3 km del poblado del mismo nombre, y a 1 km de la trocha que conduce al río Sombrerillos, en el sitio denominado Uyumbe, se encuentran en el camino, a poca distancia de la choza, dos estatuas y una laja con relieves. Están alineadas en el suelo en dirección de norte a sur. Ya Codazzi las había descrito; pero no puede asegurarse que ellas pertenecieran a templo alguno; bien puede ser que hayan estado siempre en este sitio y aisladas, como puede observarse en muchos otros casos similares. Creo que a este mismo grupo hayan de pertenecer dos estatuas pequeñas y un mono con un niño que antes estaban no muy lejos de este lugar.

Figura femenina con un pisón (Pl. 6, 1-2). — La más meridional de las tres primeras figuras descritas por Codazzi en el n.º 1, representa a una mujer que tiene entre sus manos una maza casi cilíndrica, más gruesa en su parte inferior y que probablemente servía para pilar alguna sustancia. Los cuatro dedos agarran por delante el pisón, mientras los pulgares lo sostienen por detrás. Los ojos son rectangulares; falta la nariz; la aparente ausencia de orejas es menos extraña; la boca, que es también rectangular, se halla reproducida en otras estatuas, solo que en estos casos casi siempre se ven los dientes. En los dedos de los pies se distinguen claramente las uñas. El vestido consta de un tocado que cae sobre el pelo y termina en un reborde en la parte inferior de la porción delantera; una especie de corona saliente remeda una terraza. La toca baja por ambos lados hasta los codos en forma de cinta. Tiene además esta figura una bocamanga en cada muñeca y una cinta debajo de las rodillas. Como veremos más tarde, estas especies de cintas son características del traje femenino. La estatua debe considerarse más bien como un alto relieve.



Tiene una altura de 1,05 m y 20 cm de zócalo, por una anchura máxima de 66 cm y un espesor de 54 cm; es de piedra blanca grisosa.

Imagen de un aspecto brutal que está arrojando un animal de entre la boca (Pl. 6, 3-4; 7, 1). — A unos 10 m de la estatua anteriormente descrita, hay una figura exótica de la que no queda a la fecha sino la parte superior del cuerpo. Está mutilada y tiene una boca deforme que llega casi hasta las orejas, con unos colmillos, también mutilados, que salen de ambos extremos. Ella está representada en el n.º 2 de Codazzi. La boca deforme es propia de muchas otras estatuas, lo mismo que los ojos redondos y la nariz cercana a la boca; todas estas formas deben considerarse como representaciones de algún animal, porque, cuando se trata de esculpir imágenes humanas, estos artífices copian más bien una nariz de aletas anchas; las protuberancias circulares que se encuentran a cada lado de la boca, han de tenerse como orejas y por lo tanto como símbolos de humanidad, mientras las protuberancias cuadrangulares encima de las orejas, pueden considerarse indicio de bestia. La incisión en forma de segmento de círculo que aparece en la parte superior de la figura que estamos describiendo, puede ser la parte superior de la cabeza que en relieve adquiere aquí la forma de arco. Una línea circular en la parte derecha de la incisión (derecha para el espectador) puede considerarse acaso como de la piel del animal. No están los dientes de la mandíbula inferior porque los oculta una ancha cinta de la cual pende la cabeza de un animal. La boca es desmesurada, los ojos son redondos y sobresalen a uno y otro lado de la cabeza; encima de la boca hay dos círculos que representan las ventanas de la nariz. No parece que la figura principal esté engullendo a este otro animal; es de creerse más bien que lo está sacando de la boca con las manos, que presentan vestigios de uñas.

La altura de la estatua es de 1,40 m por una anchura de 61 cm y un espesor de 36 cm.

Laja con una cara en relieve (Pl. 7, 2; 8, 1. Codazzi n.º 3). — La más septentrional de las tres figuras está a una distancia de 30 m de la segunda; es una laja en relieve empotrada en el suelo; se ve allí una cara con brazos en relieve. Las manos se vuelven hacia adentro, una frente a otra y no están separadas de los brazos. La línea del rostro, que llega hasta los lóbulos de las orejas, que se alcanzan a ver en su parte inferior, recuerda la figura antes descrita. Tiene la misma boca típica, con su par de colmillos puntiagudos y es en todo semejante a la anterior. Solo difiere de ella en las aletas de la nariz, que por su anchura son la causa que el artista haya puesto los ojos mucho más arriba que en la figura anterior. Además los ojos son de forma extraña y semicircular.



Un mono con un niño (Pl. 8, 3-4; 9). — Con respecto al sitio donde primitivamente se hallaba este grupo escultórico, que hoy se encuentra en la plaza de San Agustín, escribió lo siguiente Codazzi³: “De la Colina de Uyumbe hacia la derecha, (es decir por el norte) parte una senda que conduce a la cumbre de otra eminencia de 1.600 m de altura absoluta, donde un montículo de tierra y excavaciones modernas manifiestan que la codicia ignorante destruyó algún monumento por buscar soñados tesoros. Yace allí por el suelo un grupo (fig. n.º 4) tallado en alto relieve de 1 m de alto y otro de ancho, que representa un mico grande que abriga con su cuerpo y acaricia a un pequeñuelo, como en demostración del amor maternal”. Cuervo Márquez⁴ dice que la distancia en que está este grupo de las figuras de Uyumbe es solamente de unos 100 m hacia el norte.

En la figura principal de esta escultura aparece indudablemente un mono. La posición, la forma de las patas traseras y delanteras, que son más largas, los dedos de las mismas patas, la cola que se extiende por todo el dorso, los ojos redondos y profundos y el prognatismo muy caracterizado del rostro, nos demuestran que se trata de un mono. En la cabeza se advierten vestigios de orejas y de boca, que solo se representan por medio de una hendidura, como puede verse al contemplar la figura de perfil. El animal está abrazando con cuidado amoroso la cabeza de un ser, que parece niño, caído en el suelo, en el cual apoya los dedos de los pies, los de las manos y las rodillas. La formación de este cuerpo tiene mayores vestigios de ser humano que de animal. La cara es distinta de la del mono, como se echa de ver por los ojos más alargados, por las narices y por el perfil vertical. Cae por encima de la nariz un mechón de pelo, y si se compara lo pequeño de esta figura con la del mono, hay quizá que pensar que se trata de un niño. Es de advertir, por último, que tanto en los pies como en las manos se ven claramente cinco dedos; lo mismo acontece en el caso del mono.

Si se tiene en cuenta todo lo que hemos apuntado, parece que el mono espulga al niño; que le cuida y acaricia, y que por consiguiente se trata de un símbolo místico, como el que describí, cuando, hallándome entre los uitotos, supe por ellos que un niño había sido arrebatado por unos tapires, y que lentamente había asimilado las costumbres de estos animales, hasta acompañar a la que él suponía que fuera su madre y caminar como ellos en cuatro patas. Descubierto al fin por los padres,



.....
3 FELIPE PEREZ, vol. II, Pág. 86.

4 Obra citada, pág. 180.

vieron ellos con pena que en la casa no perdía sus costumbres de animal, por lo cual le volvieron a abandonar en la montaña⁵.

Otra explicación pudiera darse, tomando en cuenta la creencia universal en casi todos los pueblos primitivos, antiguos y modernos, del desdoblamiento de la personalidad. En este caso el mono sería el segundo yo del niño que está debajo⁶.

El grupo tiene 97 cm de largo, por 89 cm de altura (sobre el suelo) y 51 cm de espesor. Está tallado en piedra gris oscura.

Figura con las manos sobrepuestas (Pl. 10, 2). — La encontré, no lejos de Uyumbe, como quicio de un rancho. Estaba echada de lado con la cara hacia abajo. Solo, después de muchos ruegos, se me concedió que la examinara por breve tiempo. No cabe duda que esta figura es la misma que describió Codazzi en el n.º 5 y que él halló en las cercanías del grupo que acabamos de describir. Codazzi consideró que representaba un par de monos⁷. La cara, sin embargo, tiene facciones humanas, ojos alargados y boca pequeña bajo las amplias aletas de la nariz, que no deben confundirse con la fisura bucal. La cabeza parece estar cubierta de pelo o quizá de un gorro con punta hacia la coronilla; por ambos lados de la cabeza caen unos moños, que cubren las orejas, a menos que con ellos se haya tratado de representar las orejas mismas. La mano izquierda, sobre el pecho cubre parte de la derecha, cosa que no he hallado en ninguna otra estatua. El abdomen se ve claramente lo mismo que el ombligo. Una protuberancia, muy poco definida, que se vislumbra en el vientre, puede ser un tatuaje, o acaso la matriz, si se trata de simbolizar una mujer grávida. Es lástima que esta escultura tan sugestiva se halle tan deteriorada, pues le faltan, por ejemplo, las piernas.

Tiene 75 cm de alto, por 30 de ancho y 25 de espesor.

Madre e hijo (Pl. 10, 3). — La segunda figura se halló en este mismo quicio y, según parece, la menciona también Codazzi junto con la primera, cuando habla de otra que fue hallada bajo unos escombros y que hacían parte de la primera figura; es lástima que no nos hubiera dejado descripción alguna de estas dos figuras. Es algo más grande que la anterior, y carece, como ella, de piernas. Por la falda angosta, cuyo extremo inferior es visible, al paso que el superior está cubierto por las manos,



5 Esta leyenda modificada, existe en casi todos los pueblos y es por cierto muy antigua. En cuanto a la imagen del mono con el niño suponen los naturales de San Agustín que se trata de un par de monos en coito. (*Nota de los traductores*). PREUSS, *Uitoto*, pág. 99, 445-449.

6 Véase más tarde este mismo tema, especialmente en el capítulo IV de esta obra.

7 FELIPE PÉREZ, pág. 86.

se puede ver que es mujer. En las manos, en las cuales se ven claramente los cinco dedos, tiene un niño que apenas puede considerarse como tal; sin embargo, pareceme haber observado unos bracitos encorvados y levantados; la distinción entre la cabeza y el dorso se advierte fácilmente. La cara de la mujer tiene verdaderas facciones humanas; lo único que parece dar a entender que se trata de un animal, son los ojos redondos. La boca es rectangular y los dientes los mismos que suelen hallarse en otras estatuas. La línea de la nariz llega hasta cerca de los ojos; pero la parte inferior de la cara está completamente destruida; las orejas están bien formadas, y en la cabeza tiene una especie de gorra.

Alcanza una altura de 1 m por 38 cm de ancho y 21 cm de espesor.

III

Las Moyas

Descripción del sitio. — A cosa de unos 2,5 km, hacia el noroeste de San Agustín y en las cercanías de la ribera occidental del riachuelo del mismo nombre, salta de las peñas una fuente que corre luego por entre las piedras; suelen allí bañarse los habitantes de San Agustín⁸. En las lajas, por donde corre el río, las aguas han formado unas cavidades que, por su forma circular, han dado origen al nombre con que se conoce aquel sitio: Las Moyas⁹. Este mismo fenómeno se encuentra también en muchas otras piedras que se hallan entre San Agustín y Las Moyas, y sobre todo en las lajas por donde corre el río Lavapatás al occidente de las estatuas de la Meseta C.

Columna de piedra con una cara en relieve (Pl. 11, 1). — Cerca de las fuentes de Las Moyas hay una columna cuadrangular, redondeada en los bordes. Perdióse la parte superior; mas, en la parte alta

.....
8 Pl. 10, 1.

9 Moyas llaman en Colombia a las ollas grandes. Stoepel confundió el nombre y nos habló de “Los Muelles”, cosa a la verdad muy distinta (pág. 15).



de lo que queda, se ve una cara en relieve suave, de ojos redondos y nariz ancha. En la parte realzada, que parece circundar el rostro, se advierte la línea de la boca; pero a causa del deterioro en que la estatua se encuentra, apenas pueden reconocerse algunas líneas faciales.

Tiene esta columna 70 cm de altura, vista de frente, y 80 cm por detrás; un ancho de 44 cm y un espesor de 30 cm; es de piedra que parece blanca o grisosa, pero a parches es amarillenta.

Columna de piedra con una cara en relieve de la cual sale otra cara (Pl. 11, 4). — Una columna, quizá compañera de la anterior, se encuentra a unos 350 m hacia el oeste-suroeste de Las Moyas. En ella se reconoce muy claramente un rostro con ojos casi redondos y algo ovalados, una nariz ancha, una boca muy grande y algunos indicios de orejas con orejeras. Una parte saliente, al pie de la estatua, parece darnos a entender que se trata de las manos y de los brazos, que penderían en este caso directamente del rostro. Pero échase de ver, así mismo, a pesar del estado de deterioro en que esta parte de la estatua se encuentra, que hay en ella otra cara de la cual pende una faja ancha, la cual acabamos de describir; de ella no se pueden ver ni las narices, ni los ojos, sino unas orejeras, que revelan que allí hubo orejas. Esta figura es muy semejante a la segunda de Uyumbe¹⁰. En ambas estatuas los brazos y las manos desempeñan el papel de sacar un animal de la boca.

Hasta donde se alcanza a ver, esta figura tiene 88 cm de altura por 39 cm de ancho y 29 cm de espesor. La materia de que está hecha es de piedra gris, salpicada de vetas blancas.

Figura de mujer con delantal (Pl. 11, 2-3).— A unos 300 m al sur de Las Moyas hallé, tirada por el suelo, una figura de mujer, con un taparrabo que le colgaba de la cintura y que a primera vista parecía más bien una protuberancia de la piedra. Unas fajas o cintas en las rodillas indican que se trata de una mujer. En esta figura, bastante deteriorada, me pareció descubrir los pechos. Digna de observación es esta estatua por las mejillas, una ranura que atraviesa el hueso nasal y se dirige a la altura del borde inferior de los ojos y por la ausencia de boca. Las orejas están bien esculpidas, y en la cabeza lleva un gorro escalonado por los lados y echado hacia atrás. Por la espalda se ven unas cavidades, cerca de la cabeza, lo mismo que en la parte en donde comienza el taparrabo. Las manos, que presentan los cinco dedos, no agarran cosa alguna, a menos que un saliente que aparece debajo de la mano derecha indicara que allí había el mango de alguna herramienta. En los pies se ven claramente los cinco dedos.



.....
¹⁰ Pl. 6, 3-4; 7, 1.

Tiene una altura de 1,51 m por un ancho de 58 cm y un espesor de 32 cm. Es de piedra blanca con tendencia a grisosa.

Una gran cabeza con la boca “cerrada” (Pl. 12, 1-2). — La cabeza, que actualmente se ve en la plaza de San Agustín, hallábase, según el relato de Codazzi¹¹ que la dibujó y la marcó con el n.º 37, en un sitio aislado a cosa de 1,5 km al sur de Las Moyas, en la orilla derecha del riachuelo San Agustín y a una distancia de 1,2 km del pueblo en dirección nordeste. Parece que esta estatua no la hubiera concluido el artista, y ello explica que, en vez de la boca, haya un relieve rectangular sin fisura alguna; nos recuerda por otra parte el busto en relieve de Uyumbe¹², porque los contornos del rostro semejan una S y la curva inferior corresponde a los lóbulos de las orejas. Es de advertir, sin embargo, que en los bordes de la piedra aparecen también protuberancias como lóbulos de orejas y debajo de las comisuras bucales hay una cavidad circular; las aletas de la nariz no tienen espacio en qué desarrollarse.

Tiene una altura de 98 cm, un ancho de 1,08 m y 36 cm de espesor. La piedra, ya muy deteriorada, es de color gris, algo rojizo.

IV

La Estrella

Busto en relieve con cuernos (Dib. 5). — Yendo de San Agustín hacia occidente, se llega, a unos 3,5 km, a un rancho llamado La Estrella; a pocos pasos comienza la cuesta que conduce al río Naranjo, el cual se alcanza a ver a una gran profundidad. Hallábase aquí una piedra en relieve clavada en el suelo, que miraba hacia el noroeste. Aunque tomé fotografías de esta piedra, los negativos que mandé a Berlín se dañaron en el espacio de 1914 a 1919, pues contra las órdenes que di, no se

.....
¹¹ FELIPE PÉREZ, pág. 94.

¹² Pl. 8, 1.



desempacaron sino únicamente a mi regreso a Alemania. A pesar de la caja de latón, herméticamente cerrada, quizá sufrieron con la humedad. Afortunadamente de esta piedra pude conservar una mala copia, que es la única que poseo. En ella se ve el pelo partido por la mitad, a menos que se trate de un gorro, que tenga esta forma. Debajo de los ojos, de forma semicircular y rectos en la parte inferior, hay dos planos, que pueden ser indicios de los pómulos, una nariz ancha y una boca pequeña. En vez de las orejas hay dos cuernos salientes hacia los lados, curvados y puntiagudos en el extremo inferior. Claramente se ven los brazos y las manos que están una frente a otra. Según las notas que tomé, creo que en la mano izquierda se veían los cinco dedos. La cintura está representada por una depresión en la piedra; de ahí en adelante no se podía ver cosa alguna. Como ya había hallado otra estatua que tenía también cuernos como esta¹³ he llegado a pensar que este era un símbolo de mujer.

La estatua mide 90 cm de altura, por un ancho de 72 cm y un espesor de 27 cm. Es de piedra gris blanquecina.

Cabeza en relieve. — Otra figura, que seguramente guarda alguna relación con la estatua que acabamos de mencionar y de la cual por las razones ya apuntadas, no conservo fotografías, es una cabeza en relieve que hallé a poco menos de 11 m de la anterior, en dirección suroeste y que daba el frente al espectador. Quizá este relieve hizo parte de algún cuerpo; tiene también el pelo partido en dos, quizá algún gorro; los pómulos de la cara se semejan mucho a los de otras estatuas. La boca muy grande ostenta cinco dientes centrales, tanto en la parte superior como en la inferior, y de ambas encías salen dos colmillos puntiagudos a los cuales siguen cuatro dientes. Los ojos son redondos y en relieve. Fuera del rostro la piedra no presentaba escultura en ninguna de sus caras.

Mide 95 cm de altura por 50 cm de ancho y 31 cm de espesor.

Sepultura. — Una excavación que practiqué debajo del *busto en relieve con cuernos*, me dio como resultado el hallazgo de dos piedras, una encima de otra, a una profundidad de 1,20 m. Detrás del relieve, a que he aludido y en dirección de norte a sur, hallé a una profundidad de 60 cm tres lajas de 1 m de ancho cada una aproximadamente. La de en medio constituía el fondo y las otras dos estaban sobre piedras laterales, a una distancia más o menos de 50 cm; tenía un 1,90 cm de largo. En el extremo norte de este sitio descubrí a una profundidad de 1,60 m una laja de piedra verdosa que yacía horizontalmente, y otra levantada que debía formar el fondo del sepulcro. En el costado sur de este mismo lugar y a una profundidad de 1,5 m, hallé un poco de arena y de carbón vegetal. En este



.....
13 Pl. 33, 1.

sepulcro no había vestigios de vasijas, ni de cosa alguna. Como ya dije, estas fotografías se dañaron y por ello no puedo dar copia alguna.

Búho sentado (Pl. 13, 1-2). — A unos 120 m al sur del sitio en donde hallé las dos figuras anteriores, cerca de una pendiente empinada de unos 50 m, que da comienzo a un precipicio que se prolonga hasta el río Naranjo, del cual ya hemos tenido ocasión de hablar, aunque someramente, se hallaba en el suelo la estatua de un búho sentado, que dibujó y describió Codazzi¹⁴ en el n.º 8 y que actualmente se halla en el Museo Etnológico de Berlín¹⁵. El sitio de que nos habla Codazzi no corresponde exactamente a la realidad. Es difícil dar los pormenores de esta figura; ante todo, es imposible que las tres garras que se ven a ambos lados del pecho y debajo de las alas cerradas, se encuentren en este lugar en la naturaleza. El pájaro, en casos como este, coge una rama con las garras y muestra tres dedos hacia delante y el cuarto hacia atrás. Más, en la estatua las tres garras remedan las manos de las figuras humanas que siempre se hallan frente a frente. Pudiera ser acaso que el artista hubiera pretendido representar el pájaro en el momento en que se dispone a levantar el vuelo. De las dos ranuras que aparecen transversalmente alrededor del animal, la superior da la vuelta por todo el cuerpo y acaba en la parte trasera en forma de punta, como si el artista hubiera querido representar el final de la cola. La ranura inferior es muy corta. En la parte inferior de la figura no se encuentra indicio alguno de que el artista haya querido representar un pájaro. El pico es demasiado largo para ser de un búho del cual solo se descubren los rebordes de plumas alrededor de los ojos. No se halla tampoco en la naturaleza animal alguno que tenga algo así como un gorro o cofia que le llegue hasta la espalda. Por la manera como está separado del cuerpo, parece más bien una prenda del vestido humano, todo lo cual hace pensar que el artista añadió esto por mera fantasía.

Mide 1,05 m de altura por 31 cm de ancho y 36 de grueso. Es de piedra blanca grisosa, basalto feldespático¹⁶.

Cabeza femenina de El Naranjo (Pl. 13, 3). — No sé si la cabeza muy lastimada que, según me informaron, se halló en las orillas del río Naranjo y que a la fecha está en el Museo Etnológico de Berlín¹⁷, se halló en la parte de El Naranjo que colinda con La Estrella. Quiero, sin embargo, describirla brevemente. Quizá en un principio esta cabeza estuviera unida a un tronco. Lllaman en

.....
14 FELIPE PÉREZ, pág. 87.

15 VA 61919.

16 Véase el análisis al final del capítulo.

17 VA 61921.



ella la atención la boca pronunciada, las mejillas hundidas y las orejas, que más bien parecen cintas que cuelgan de una venda que cubre la frente. Esta forma de orejas o cosa semejante, sin embargo, se halla también en otras estatuas¹⁸. La cinta que cubre en parte los cabellos parece indicio de una figura femenina.

Mide 33 cm de altura por 35 de ancho y 31 de espesor.

Tañedora de flauta (?) (Pl. 8, 2). — Hacia el norte de este sitio, según parece, halló Codazzi la *figura de una mujer que está tocando una flauta* y que él dibuja y describe en el n.º 7¹⁹. Carlos Cuervo Márquez la interpreta también como una tañedora de clarinete. No pude hallarla, y solamente para ser completo, en cuanto cabe, en mis descripciones de San Agustín, la copio tomada de Codazzi (Pl. 8, 2), pero sin pensar en manera alguna que por la sola transcripción del cartólogo pueda hacerse un estudio completo²⁰. De todos modos esta figura, particularmente sugestiva, requiere algunas interpretaciones. Caso único es el de la *columna hexagonal* que le sirve de pedestal. La doble cornisa que separa la columna de las piernas de la estatua, no es quizá obra del ingenio humano, sino obra de la naturaleza, como lo había observado ya en otras piedras de San Agustín²¹. Valióse de ella el artista para representar las faldas, características del traje femenino. En la parte superior de la frente aparecen *dos cintas* que recogen el pelo, partido por la mitad. Como ya he dicho en lo pasado, estas cintas se encuentran únicamente en figuras femeninas. En cuanto al tubo, que representa la flauta, poco puede decirse por falta de precisión del dibujo. Al propósito, es muy raro encontrar en la América del Sur trompetas o flautas, tanto torcidas como rectas²². Además no se sabe que las mujeres se ejercitaran jamás en este oficio aunque es de advertir que ni Codazzi, ni Cuervo Márquez nos dan las pruebas suficientes de que la figura mencionada sea verdaderamente femenina. La estatua es un alto relieve.

Su altura, a partir de la columna, es de 80 cm y la de la columna hexagonal de 60 cm.



.....
18 Pl. 52, 2.

19 FELIPE PÉREZ, pág. 87.

20 Según se puede ver por el dibujo de Cuervo Márquez, la partición del pelo debe continuar en la otra parte, aunque Codazzi por equivocación nos dio en su dibujo una sola cara, lo que no corresponde con su descripción.

21 Véase Pl. 56.

22 Véanse v. g. las trompetas hechas de corteza torcida, en forma de espiral, que usan los tuyúcas en la fiesta del Yurupary. (KOCH-BRUENBERG. *Dos años entre los indios*. vol. I, pág. 314).

V

La Meseta A

El más fecundo en descubrimientos arqueológicos fue el sitio denominado La Meseta, al oeste de la altiplanicie de San Agustín, y en el sitio donde el terreno presenta una mayor elevación. Debemos aquí distinguir tres lugares distintos. El que se halla más hacia la parte meridional, y que llamaremos *La Meseta A*, está a 1 km aproximadamente al oeste-noroeste de *La Estrella*. En este sitio hay dos montículos, hechos por arteificio humano, separados por unos 20 m, y cada uno de ellos tiene más o menos unos 4 m de altura. Les llamaremos respectivamente el *Montículo oriental* y el *Montículo occidental*.

Montículo oriental

Es casi redondo y el eje nor-noroeste a sur-sureste tiene unos 4 m más que la otra porción, también circular, y viene a formar con ella un ángulo recto que mide 24 m. Al través de la ondulación que se encuentra en el centro mismo del montículo, hay un camino que va de oriente a occidente y que divide la colina en una porción septentrional y en otra meridional. En la parte septentrional están los monumentos a que vamos a referirnos²³. Debido a esta partición hay acceso a la parte meridional de este lado que mira hacia el septentrión²⁴, y allí se halla un sepulcro cubierto por delante con una gran laja. Seguramente este sepulcro no estuvo, como hoy, al descubierto, y es de creerse que hubo un deslizamiento en una época posterior a la de la construcción de los monumentos, producido quizá por el trabajo que huaqueros hicieron en el montículo para ver de hallar allí algún tesoro. Hacia el norte hay una construcción, que atrajo nuestras miradas; llega hasta la cúspide de la colina que estamos describiendo y está formada de piedras gigantescas. La piedra que ponía remate

.....
23 Pl. 14, 1-4.

24 Pl. 14, 3-4.



a este monumento se vino al suelo, quizá en el terremoto de 1834, del cual tuvimos ya ocasión de hablar. El deslizamiento de esta gran mole de piedra dificultó las excavaciones que en época posterior se intentaron llevar a cabo. Como la fotografía no nos da una idea suficiente de estas dificultades, podrá quizá darse el lector mejor cuenta si compara la piedra con un árbol de caucho, que allí se encuentra y que es el único que ha sobrevivido a la acción destructora del fuego en la época del desmonte.

Las ruínas del templo en el costado norte (Pl. 14, 1-2; 15,1). — Las circunstancias que acabamos de recordar, hacían casi imposible la llegada a este monumento, que debió ser un templo, pues la piedra que lo cubría había venido al suelo. Hay que pensar que esta laja mide 4,40 m de largo por 3,06 m de ancho y tiene en la parte más gruesa un espesor aproximado de 28 cm. Aparecían por detrás algunas de las otras piedras, en particular una circuida por las raíces del caucho; podían verse también otras dos que sirvieron para sostener la laja que formaba la techumbre del templo²⁵. En tiempos de Codazzi el templo en cuestión no estaba en el estado de deterioro de hoy, como se echa de ver por el dibujo Z, que aparece en la obra de Pérez y que nosotros reproducimos en la plancha 17, 1. A diferencia de lo que hoy se observa, la laja de la techumbre era en aquellos tiempos rectangular y tenía un espesor uniforme. Vista por detrás, en la parte superior del montículo, descansa sobre una columna redonda que se adelgaza en la parte superior y que tiene la altura de un hombre bien proporcionado. La otra parte de la laja descansa en el suelo de la pendiente. Codazzi menciona otra columna igual a la primera, y advierte que ella se halla atrás, en el lado izquierdo. Dice además que ambas columnas tienen una altura de 2 m y un diámetro de 80 cm en la parte de abajo, por 50 cm en la superior. Yo me permito poner en duda que las tales columnas tuvieran formas simétricas y regulares, pues, fuera de algunas que en otras partes encontré, talladas en forma de figuras humanas, no hallé en San Agustín sino únicamente columnas y lajas de piedras irregulares y toscamente talladas.

Las excavaciones practicadas en el templo (Pl. 14, 1-2; 15, 1-2). — Para hacerlas fue menester ante todo remover la laja de la techumbre; no pudiendo disponer de poleas, se hizo indispensable remover la tierra en torno a la columna, para que de tal suerte se deslizara la piedra sobre unos rodillos de madera que se habían para este efecto preparado. Duró este trabajo cuatro días. Al concluirlo fue posible sacar dos figuras, que servían de columnas y que estaban debajo. En la Pl. 15, 1 puede verse el borde posterior de la laja deslizada, y luego, atrás, a derecha e izquierda, se alcanzan a distinguir



.....
25 Pl. 14, 2.

las partes superiores de las pilastras esculpidas que sobresalen del suelo y están inclinadas hacia adelante. Puede suponerse, pues, que estas columnas estaban más atrás y que cayeron hacia adelante; por tanto, no es de creerse, como lo piensa Codazzi, que soportaran la techumbre por ambos lados a la entrada del templo. Continuamos luego la excavación por una especie de corredor hacia el lado izquierdo u oriental, pues para ello no había obstáculo alguno. A unos 60 cm de profundidad, dimos con la figura principal del templo, que estaba caída de espaldas²⁶. No la menciona Codazzi, ni ninguno de sus sucesores. Codazzi nos dejó un dibujo de las pilastras en el n.º 10 de su colección. No hallé allí otros cacharros, fuera de una pelota de piedra, que encontré al limpiar la laja; a una mayor profundidad, descubrí pedacitos de obsidiana, vasijas de arcilla con unas cuantas ranuras y algunos relieves. Me dijeron entonces que de estos trozos de obsidiana, llamados allá piedras de rayo, hay muchos en aquella región.

La construcción del templo (Pl. 14, 1-2; 15, 1-2; 17, 2-3). — De la estructura de este templo, el mayor de todos los que hallé, de los descubrimientos que en él hice, y de la forma de los demás templos o santuarios que guardaban figuras de dioses, resulta que todos ellos tienen forma rectangular. El espacio destinado al templo estaba circundado en la parte trasera y en los lados por grandes piedras sin labrar, al paso que el frente se dejaba siempre al descubierto. Todo el recinto estaba cubierto de una o varias lajas que solo muestran los cortes indispensables para cumplir con su objeto. En cuanto a los detalles del templo en cuestión, no todos se pueden precisar, porque las piedras que se emplearon no tienen todas las mismas medidas; tampoco es fácil explicarse la colocación que tuvieron las figuras dentro del templo. Así, por ejemplo, la gran piedra del lado izquierdo²⁷, mide 3,10 m de altura, por 1,60 m de ancho y 30 cm de espesor en la parte más gruesa. La piedra del lado derecho que hace frente a esa otra, mide 2,37 m por 1,43 m y tiene un espesor de 20 cm. La altura de las otras piedras también era distinta y menor que la de las ya mencionadas²⁸. Por lo consiguiente se echa de ver que para que las piedras hubieran podido sostener horizontalmente la laja de 4,40 m por 3,06 m y 26 cm de espesor, debían tener en la parte inferior varios soportes planos y estar colocadas en un terreno inclinado. A pesar de esto, es posible que el suelo del templo hubiera sido horizontal; pero al

.....
 26 Pl. 15, 2. Las piedras que se ven al lado izquierdo, provienen de la parte posterior izquierda y fueron removidas del sitio primitivo en donde se hallaban.

27 Pl. 14, 2; 15, 1.

28 Al lado izquierdo hallé dos piedras laterales, como estas, a las cuales correspondían varias pequeñas debajo de la gran laja; al lado derecho hubo tres grandes, y otras tres cerraban el templo por la parte trasera.



mismo tiempo no está de acuerdo con esta hipótesis el hecho de haberse hallado la figura principal del templo en un plano más bajo, pues se encontró a mayor profundidad de las pilastras que, según las afirmaciones de Codazzi, soportaban la techumbre del templo en la parte delantera; o hay que suponer que las pilastras han sido removidas del lugar en que primitivamente se hallaron, lo que no es fácil suponer debido al peso que tienen.

Hay otra duda más por lo que hace relación a la posición en que dice Codazzi de haber hallado estas cariátides. Distarían en efecto 3,80 m una de otra. Teniendo en cuenta la distancia que hay entre las piedras laterales, la extensión del templo debe calcularse en máxime 3 m, y entonces tendríamos que este sería el templo más grande que hallamos en esta región.

A juzgar por las pilastras de unos 2 m de altura, más unos 0,50 m del zócalo, en parte enterrado, la altura del templo debía ser de 2 m. Puede ser que para llegar hasta el sitio donde se hallaba la figura principal fuese menester bajar un tanto. Parece que en otros templos acaecía también algo semejante y que el dios se encontraba en un nivel inferior al de la entrada al templo. La colina se levanta unos 50 cm sobre la más alta de las piedras del templo y esto nos demuestra que el santuario estaba construido en la colina misma. En el modelo²⁹ no se observa diferencia alguna de nivel; pero las pilastras se ven atrás, y no adelante como las dibujó Codazzi³⁰.

El dios del templo (Pl. 16, 1). — La estatua era tan pesada que no fue posible levantarla del suelo. Lo único que nos fue posible hacer con ella, consistió en darle botes a uno y otro lado, para poder tomar las fotografías del caso. Se trata evidentemente de una representación masculina, totalmente desnuda, salvo un cinturón doble que rodea las partes pudendas, que parecen erectas y simplemente adheridas al cuerpo. Este cinturón tiene al lado derecho un nudo con puntas dobles que caen hacia abajo. Un collar ancho, formado por varios cordones juntos, cae de los hombros y llega hasta las manos colocadas sobre el cuerpo y adornadas con pulseras en las muñecas. La frente está coronada; los cabellos ensortijados, a menos que se trate de un gorro o de una diadema de plumas. La figura presenta además una especie de tocado de forma rectangular, pero plano en la parte superior; de él se desprende hacia atrás, en la parte tallada, una cinta ancha y horizontal que remata en dos cintas perpendiculares del mismo ancho. Estas se adelgazan en un cierto punto y bajan luego hasta la cintura. El cordón o cinta que ciñe las partes pudendas, es más ancho hacia atrás y presenta los caracteres de



.....
29 Pl. 17, 3.

30 Véase la reproducción de Codazzi en la Pl. 17, 2.

un taparrabo. Una ranura indica la separación entre el tronco de la estatua y el zócalo en que reposa. La mano derecha agarra un bastón, grueso en la parte superior y delgado en la inferior, que pasa por entre el dedo anular y el medio. El pulgar es tan largo, que alcanza a dar la vuelta al bastón. En la mano izquierda tiene un caracol; quizá una trompeta de concha. Los ojos, cosa digna de tenerse en cuenta, están cerrados, como si el dios estuviera dormido; la forma de ellos es una degeneración del semicírculo que forma la parte inferior de un arco, cerrado por una línea horizontal.

Tiene 2,56 m de altura, 2 m sin contar con el zócalo, un ancho de 1,14 m y un espesor de 80 cm. Se ven huellas de pintura negra y roja.

Las cariátides del templo (Pl. 18; 19; Dib. 1, 3; 168, 169). — El hecho de que la figura quebrada esté al lado derecho y la completa al izquierdo, corresponde a la posición en que debieron hallarse en el templo mismo. Ambas se parecen mucho; representan guerreros desnudos con rostros humanos. En la del lado izquierdo se observa claramente el ombligo; está ceñida por un triple cinturón del cual se desprende un taparrabo que pasa por entre las piernas. Los cabellos escalonados o el gorro, terminan en las orejas y están cogidos por un anillo de oro de forma diversa en cada estatua³¹. En la cabeza llevan un tocado que tiene forma de peineta. Los dedos pulgares dan la vuelta completa, poco natural, a unas mazas que agarran. Las pilastras son redondas y tienen figura de verdaderas columnas; pero en la parte posterior solo se observa una cintura tripartida.

Por encima de la cabeza, surge otra aislada, que parece ser la de un mono³² con los colmillos, propios de un animal, y con la boca y la frente muy protuberantes. Los ojos son profundos y arqueados hacia abajo. Es notorio el contorno geométrico de la cara en la continuación de la boca hasta que a la altura de la nariz y de los ojos llega a formar un verdadero círculo. En la frente hay un tocado dividido en seis partes que llega hasta el comienzo de la nariz y que, en la figura del lado izquierdo, tiene forma puntiaguda. A ambos lados de la cabeza se observan los brazos y las manos con cinco dedos. En la del lado izquierdo aparecen en la misma altura de un brazo una oreja. El otro lado está mutilado.

Cuerpos de serpientes³³ con adornos de círculos y rombos complementan estas cabezas. El cuerpo de la serpiente pasa por encima de la cabeza y baja hacia atrás; allí se divide y cada parte

.....
31 Dib. 168, 169.

32 Dib. 1, 3.

33 Dib. 1-3.



remata, luego de dar una vuelta anular, en una cabeza, esculpida de perfil, con la boca saliente, una cresta encima de la nariz y un solo brazo.

La pilastra izquierda tiene una altura de 2,15 m hasta los pies, sin contar el zócalo en que reposa, por un ancho de 62 cm y un espesor de 57 cm. Es de piedra blanca, grisosa o amarillenta.

La del lado derecho tiene una altura de 2 m sin el zócalo, que mide 0,55 m por 0,65 m por 0,68 m, un ancho de 68 y un espesor de 55 cm.

Otras figuras que probablemente pertenecían a este mismo templo. — Codazzi refiere que en el templo había otras dos figuras, de las cuales una tenía en las manos un martillo y un cincel. Esta estatua se halla actualmente en Bogotá, en el *parque de la Independencia*. La otra está en la plaza de San Agustín. No puede saberse a la fecha si Codazzi halló estas estatuas en el templo, o si tan solo supo de ellas por aseveraciones que se le hicieron. Según Cuervo Márquez³⁴ la primera fue llevada a la plaza de San Agustín en 1869, es decir, después de la visita que Codazzi practicó en la región, y de allí fue transportada a Bogotá en 1907. Una anciana me aseguró que fuera de las dos pilastras, nunca había oído hablar de que hubiera otra estatua en el templo; además el espacio del templo no permite que allí hubiera otra figura más. Por el hecho de que la figura, hallada por mí a mayor profundidad, era del todo desconocida a los habitantes de San Agustín, me vino el pensamiento que quizá pueda ser obra de un periodo anterior al en que se hicieron las pilastras.

Figura masculina con martillo y cincel (Pl. 20). — La primera de las figuras, que se halla en el n.º 12 de Codazzi³⁵, tiene alrededor de los cabellos escalonados o del gorro, una cinta doble, entrelazada por delante y por detrás, que llega en el lado posterior hasta el zócalo de la columna. La representación de cintas que caen por el dorso hace suponer que se trata de una figura masculina, pues los adornos que se emplean para las mujeres suelen ser distintos³⁶. Además de la cinta hay adornos de uno y otro lado y en la parte posterior de la cabeza se ve una especie de doble escala. Fuera de los ojos, muy bien formados, y de unos discos muy grandes en los lóbulos de las orejas, la figura presenta las aletas de la nariz muy pronunciadas y una boca desmesuradamente grande con los colmillos característicos. Aunque la figura parece estar desprovista de toda indumentaria, se advierten en las



.....
34 CUERVO MÁRQUEZ, op. cit. pág. 183 y sig.

35 La fotografía que tomé de esta estatua se humedeció en el viaje; empleé otra del Museo de Berlín; la parte posterior de esta figura está tomada de la obra de Codazzi, n.º 12.

36 Véase Dib. 159, 162-166.

muñecas anchas cintas. La mano derecha agarra un martillo con dos puntas y en la izquierda hay quizá un cincel.

Mide 1,45 m de altura (con el zócalo), por un ancho de 1 m³⁷.

Figura femenina con los brazos cruzados (Pl. 21). — La otra figura que, según se afirmaba, se hallaba en el templo y que ahora está en la plaza de San Agustín, simboliza evidentemente una mujer, según se echa de ver por la falda corta que rodea la cintura. Debajo de ella pueden verse los pies con los cinco dedos. Los brazos están entrecruzados y no es posible reconocer los dedos de la mano izquierda. En cuanto a la representación humana del rostro son dignas de observación las siguientes particularidades: la boca es pequeña; los dientes son los normales en el hombre; las orejas están representadas con sus dos o tres particiones curvadas; líneas horizontales y profundas separan por la espalda la cabeza del tronco y por encima de los cabellos escalonados aparece un gorro alto y redondo.

Mide hasta los dedos de los pies 2 m de altura, por 66 cm de ancho y 22 cm de espesor. Es de piedra gris.

Sepulcro en el lado sur (Pl. 14, 4). — Este sepulcro, situado a espaldas del templo, en una depresión, que queda hacia el sur de la parte septentrional del montículo³⁸, pudo reconocerse como tal a causa de una piedra erigida frente a la entrada porque los templos generalmente no tienen piedra alguna que los cierre. Las piedras laterales, a derecha e izquierda encima de las cuales reposaba la gran laja de 2,98 m de largo por 0,98 m de ancho y 0,25 m de espesor, distaban 2,10 m la una de la otra y el largo total, desde la piedra erigida afuera, hasta el interior del sepulcro rectangular es de 4,80 m. La laja que hemos descrito se encontraba a unos 2,30 m debajo de la parte más elevada del montículo. Entre las dos piedras anteriores del lado izquierdo un corredor, hecho por huaqueros, lleva al interior del montículo.

Galería subterránea (Pl. 14, 1-2; 15, 1). — A la derecha, o sea al oeste y a muy poca distancia de la laja que cubría el sepulcro, hallé, luego de haberla removido, una piedra triangular, colocada horizontalmente; debajo de ella descubrí, a una profundidad de 65 cm, restos de huesos humanos. Detrás de otra piedra vertical y a mayor profundidad di con más huesos. Al continuar la excavación encontré una galería subterránea, cuya entrada, cubierta con una laja, es más alta que el cielo de

.....
37 Véase FELIPE PÉREZ, pág. 88 y sig.

38 Pl. 14, 3.



la galería. Mide unos 95 cm de alto por 65 cm de ancho y 1,80 m de longitud este-suroeste. Sigue además una perforación de unos 80 cm en dirección sur-sureste. De ahí en adelante la galería se había derrumbado. Sin duda pertenece a la misma época de los monumentos, y quizá serviría para colocar allí las vasijas destinadas al culto. Las demás excavaciones parecen ser de época reciente.

Montículo occidental

El templo (Pl. 22, 1-3). — Unos 20 m al oeste del Montículo oriental hay otro que solo tiene unos 4 m de altura por unos 25 de largo. La dirección principal de este montículo es de norte-nordeste a sur-suroeste. La extensión en ángulo recto con respecto al otro montículo es de unos 20 m. Más o menos hacia la mitad del lado dirigido hacia oeste-noroeste, se hallan los restos de un templo, cuya extensión es 4,40 m en dirección al montículo y que tiene la entrada por el costado norte noroeste. Entre las dos piedras laterales alcanza a tener por lo menos un ancho de 1,90 m; sin embargo debía de ser más grande, si se tienen en cuenta las medidas de una laja que se halla todavía en su posición original y que le servía de techumbre, pues esa laja mide unos 3,40 m de ancho por 2 m de largo y 30 cm de espesor. Fue del todo imposible determinar la altura que pudiera haber tenido este templo, pero se puede conjeturar por la piedra que más sobresale del suelo. Tiene esta 1,70 m de alto por 0,80 m de ancho y un espesor de 0,20 m. Acorde con esta altura, están las estatuas que dentro hallamos; pero hay que suponer que la imagen del dios se haya encontrado en un plano inferior. Por lo consiguiente no debe haber tocado el cielo raso del templo, como hubiera tenido que acontecer en caso contrario. La construcción es idéntica a la del montículo del lado oriental: una piedra vertical, colocada en el costado sur-suroeste, cierra el templo, mientras que más adelante, en el norte-nordeste, el templo está abierto. Lo sostenían dos cariátides; cuando emprendí las excavaciones, una de ellas estaba todavía al lado izquierdo del templo, debajo de la gran laja³⁹; la otra se encontró en el suelo a unos 12 m de distancia, en dirección este-sureste. Teniendo en cuenta la altura actual del montículo, el estrato de tierra que originariamente estaba encima del templo no puede haber tenido un espesor mayor que el de unos 50 cm.

La divinidad del templo (Pl. 22, 2-3; 23, 1; Dib. 6). — En las inmediaciones del templo, por el lado suroeste, hallábase la figura principal, caída de espaldas. Se comprende que la estatua fue sacada



.....
³⁹ Como siempre, esta dirección hace relación al espectador que se supone haya de estar frente a la entrada del templo, es decir en el noroeste. Pl. 22, 2.

del templo por la parte posterior y que fue arrastrada en la misma posición en que se había caído, es decir boca arriba. Codazzi⁴⁰ la menciona y dice haberla encontrado en el interior del templo. Es tan pesada que fue imposible levantarla, y por tanto hubo que tomar la fotografía, haciéndola volver de lado. Trátase de la representación de un hombre, como se echa de ver por el taparrabo que lleva atado a la cintura y que pasa por entre las piernas. No tiene más adorno que una faja en cada muñeca y un collar que muestra muchísimos cordones. Tiene además un gorro escalonado y bipartido. Llamen la atención los ojos con el iris redondo y unas comisuras en forma de punta que representan los párpados⁴¹. El ala izquierda de la nariz está mutilada; la boca es ancha y ostenta colmillos puntiagudos y salientes; las orejas que no demuestran particiones, se semejan a las que ya hemos descrito otras veces; los dedos de las manos se hallan extendidos sobre el cuerpo obeso frente a frente; los pies no están modelados. En la parte posterior aparece un delantal, indicado apenas por dos ranuras angostas. El conjunto es cuadrangular.

Mide, con el zócalo una altura de 2,40 m por 86 cm de ancho y 31 cm de espesor.

Las cariátides (Pl. 24, 1-2). — Es extraño que Codazzi afirme expresamente que las pilastras del templo no estén modeladas con formas escultóricas y en relieve. La cariátide que encontré en el templo debajo de la laja que le servía de techumbre al edificio, sin duda alguna hace juego con la hallada fuera. Ambas representan guerreros con el mismo escudo de forma extraña⁴², y una lanza sostenida en posición oblicua por la mano izquierda. En la mano derecha, levantada como en actitud de arrojar algo, hay una piedra. Ambas figuras están labradas en relieve en columnas circulares cuya parte superior sobrepasa en mucho la altura de la cabeza. En la pilastra del lado derecho la parte que sirve de sostén a la techumbre está como engastada en la cabeza. Se debe esta separación al hecho que en los tiempos modernos se trató de separar la parte superior de la columna, probablemente con el fin de poder más fácilmente transportar la estatua. Las caras tienen definidas las facciones humanas. A ambos lados de los labios se observa una protuberancia muy pequeña con la cual quizá quiso el artista representar que la figura tenía en la boca alguna cosa que estaba mastiando. Un cinturón circunda la figura que además ostenta en la cabeza un tocado muy diferente del de las demás figuras que he visto; sin embargo no estoy seguro que se trate de un tocado, pues



.....
40 FELIPE PÉREZ, pág. 89.

41 Pl. 23, I.

42 Dib. 175, 177.

pueden ser también los cabellos. En la figura del lado izquierdo este tocado o cabello está ceñido por medio de una faja. El tocado de la estatua derecha es mucho más alto; baja en forma escalonada sobre la frente y está decorado con una placa de seis puntas que tal vez representa una diadema de oro⁴³. Los dedos de los pies no están cincelados en ninguna de las dos figuras.

La altura de la pilastra izquierda, sin el zócalo, es de 1,74 m por un ancho de 0,48 m y un espesor de 0,42 m. La pilastra del lado derecho mide 1,85 m de altura, (sin el zócalo), por 0,45 m de ancho y 0,32 m de espesor.

Grupo de monos (Pl. 25, 2). — Detrás de la figura de la divinidad, y dentro del mismo templo, estaba, según el informe que nos suministra Codazzi, un grupo de dos monos⁴⁴ que él mismo interpreta como un mono “que tiene en sus espaldas otro chiquitín”. Sin embargo por el tamaño de los dos animales se induce que más bien se trata de dos monos echados uno sobre otro. Les busqué en vano. Las dimensiones de esta figura son desconocidas.

Ofrendas. — En la parte norte-nordeste del montículo sobresalió de la tierra una laja de piedra de 90 cm, cuyas partes planas estaban dirigidas hacia el norte-nordeste y sur-suroeste. Al sur de esta laja hice excavaciones. Tenía ella una longitud de 1,43 m por 0,88 m de ancho (algo menos en la parte inferior) y un espesor de 0,20 m. A una profundidad de 1,50 m y en dirección norte-nordeste, sur-suroeste, hallé una fila irregular de dos lajas de piedra caídas al suelo y de otras dos paradas. A unos 2,60 m debajo de las primeras encontré una vasija de arcilla negra, puesta de un lado y partida por la mitad; contenía fragmentos de la misma y de otros recipientes. Al lado de esta había otro vaso de arcilla roja que al tocarlo se deshizo. Allí mismo encontré también una sustancia blanca que no pude definir. Una excavación hecha hasta una profundidad de 2,60 m en la parte opuesta del montículo, en el suelo blando, no dio resultado alguno.

Otros hallazgos en La Meseta A

Restos de un templo y figura de un dios (Pl. 22, 4; 23, 2; Dib. 4). — A unos 25 m de distancia del Montículo occidental, en dirección norte-nordeste, se veía en una hondonada una piedra labrada, que subía unos 20 cm del suelo. Después de sacarla, hallé una figura enormemente pesada que tenía la cabeza hacia el norte-nordeste y los pies hacia el sur-suroeste; la cara miraba en dirección



.....
43 Dib. 171.

44 FELIPE PÉREZ, n.º 15.

oeste-noroeste. Originariamente, según lo demuestra el zócalo, la estatua estaba de pie y a juzgar por la posición actual, el frente estaba dirigido hacia el oeste-noroeste. Lo extraño es que las pocas lajas que la rodeaban eran mucho más bajas que la estatua. La que estaba en frente, por ejemplo, no tenía más que 1,40 m de largo por 0,80 m de ancho. Por lo consiguiente es manifiesto que la estatua era más alta que las piedras que la circundaban, a menos que originariamente haya estado en un plano más bajo y que las piedras que la cubrían hayan sido posteriormente removidas de su sitio. Para sacarla a luz era necesario remover 50 cm de tierra.

Esta figura tiene gran semejanza con la del templo del Montículo occidental. Lo mismo debe decirse de la dirección de ambos templos, y por lo tanto, es de suponerse que la parte anterior de la figura estaría colocada en dirección norte-nordeste como en aquella, y no en dirección oeste-nordeste como resultaría tomando en cuenta la posición de la figura en el momento del hallazgo. A juzgar por el taparrabo escalonado, la figura aquí representada tiene que ser la de un hombre. Creo que para dar a conocer esta figura bastará señalar las diferencias que entre esta y la anteriormente descrita existen. El cuerpo es más obeso que el de aquella y el engrosamiento comienza desde los antebrazos, de suerte que da más bien la impresión de un paño que cubre todo el cuerpo. No tiene collar alguno; los lóbulos de las orejas tienen discos incrustados y los dientes, entre los colmillos salientes, son más numerosos que en la otra figura; esta tiene seis dientes arriba y seis abajo, en vez de tres como la otra. El iris izquierdo o la pupila, está simbolizado por una espiral a manera de gancho; el cabello, o tal vez el tocado de la cabeza, no demuestra separación alguna, y la toca, como el taparrabo tiene tres franjas, en vez de dos. La parte trasera es lisa.

Mide con el zócalo 2,23 m de alto, por 1,35 m de ancho y 0,33 m de espesor. Es de piedra blanca grisosa.

Figura con "costillas" (Pl. 25, 1-3). — En el nordeste del Montículo oriental, a una distancia de unos 100 m, a la izquierda del camino que conduce al sitio llamado de La Candela, haciendo este cálculo desde el pueblo de San Agustín, hallé en el suelo una figura extraña, cuya posición original no puede ya establecerse, pues es liviana y por lo tanto fácil de transportar de un sitio a otro. Tiene una cabeza casi completamente pegada al pecho y los brazos empiezan encima de la cabeza. Debajo de la barba comienzan nueve cortes paralelos, que llegan hasta el término inferior de la figura. Quizá simbolicen las costillas; por este motivo he llegado a pensar que la figura representa un esqueleto, tanto más cuanto los dedos, que son largos y muy delgados, sugieren esta misma idea. Entre los últimos dos cortes aparece un hundimiento semejante a un ombligo; no creo, por tanto que los



tales cortes puedan representar un vestido o cosa parecida. El reborde inferior de la frente sobresale notoriamente; los ojos son redondos y protuberantes y la ancha boca, que ostenta los colmillos que salen en forma puntiaguda se acomoda al tipo común, ya descrito. No tiene huellas ni de pies, ni de piernas. En la parte delantera del zócalo, no se advierte cosa alguna; pero en la posterior aparece una profunda ranura, interrumpida en ambos lados.

Mide esta estatua 1,42 m de altura sin el zócalo, por 42 cm de ancho y 42 cm de espesor.

VI

La Meseta B

El segundo territorio de La Meseta, en la cual se hallaron muchísimas estatuas, comienza a unos 180 m al noroeste de La Meseta A. Lo forman tres montículos⁴⁵, pero los monumentos en este sitio están tan revueltos y confundidos, (algunos de ellos fueron transportados a otros lugares), que no fue posible hacer una clasificación de los templos para establecer cuáles divinidades pertenecían a cada uno de ellos.

Ya Codazzi⁴⁶ afirmaba que en este sitio había ruinas que no era posible clasificar, debido, primero al terremoto de 1834, y luego a las excavaciones inconsultas de los huaqueros. Por ello Codazzi optó por hacer una clasificación sin orden alguno; declaró que había allí dos templos y que en uno de ellos se hallaba una gran estatua con dos pilastras. Por consiguiente, no queda otro remedio que describir y analizar cada figura por separado, e indicar las estatuas que posiblemente se hallaron en estos sitios.



.....
45 Pl. 25, 4.

46 FELIPE PÉREZ, pág. 90 sig.

Los tres montículos pueden dividirse así: el meridional, que es el más cercano a La Meseta A; el septentrional, a unos 40 m de distancia del anterior, en dirección norte-noroeste y el Montículo noroeste, que dista unos 30 m del meridional y 8 m de la colina septentrional.

El Montículo meridional tiene su mayor extensión de sureste a noroeste; los otros dos de sureste a nor-noroeste. Sin embargo, los tres se nos presentan a primera vista como redondos. El septentrional, que tiene un largo de unos 45 m, es el más grande; los otros no pasan de unos 25 m. Los montículos septentrionales confinan por el lado noroeste con el valle profundo del río Lavapatas, que va en busca de El Naranjo; aquí también se encuentran antigüedades. Codazzi no menciona ninguno de estos montículos; se contenta con describir las figuras que halló en el camino de norte a sur. Hay que suponer, con todo, que las primeras cuatro figuras, descritas por él en los n.º 16 y 19 de la geografía de Felipe Pérez y que se encuentran a la fecha en la plaza de San Agustín, estaban en tiempos de Codazzi en el Montículo meridional, y que apenas con las descritas desde el n.º 20 de la mencionada obra de Felipe Pérez, se da comienzo con las que se hallaban en el Montículo noroeste y que han permanecido en sus sitios primitivos, debido a su gran peso.

El Montículo meridional. — Más o menos hacia la mitad del Montículo meridional hállanse en el día de hoy los restos de un cercado rectangular, más bien bajo con piedra del mismo estilo como se usaban en las sepulturas o pequeños templos; existen todavía dos piedras laterales, una de 90 cm de largo por 63 cm de ancho y 40 cm de espesor, y otra de 1,12 m de largo por 66 cm de ancho y 10 cm de espesor. Muestran vagamente algún vestigio de grabados. En la primera, por ejemplo, aparece una cara de contornos confusos, con ojos semicirculares y una boca rectangular con dos filas de dientes⁴⁷. La segunda señala una serpiente con las fauces abiertas, de las cuales sale una lengua bipartida. La piedra tiene en su parte inferior una hendidura redonda y pulimentada⁴⁸.

Figura que está sacando de la boca un animal (Pl. 26, 1; 27, 1). — La primera figura de Codazzi (que se halla en el n.º 16 de la geografía de Pérez) estaba quizá más hacia el sur del Montículo meridional. Es muy semejante a la que vimos en Uyumbe⁴⁹ y está sacando de la boca un animal. Fuera de este motivo y de la circunstancia que la cabeza sacada pende de una cinta ancha que sale de entre los dientes, hay algunas diferencias entre estas dos estatuas. En vez de la nariz extraña de la figura de

.....
47 Dib. 26.

48 Dib. 24.

49 Pl. 6, 3-4; 7, 1.



Uyumbe, esta tiene un platillo casi triangular, con la parte ancha hacia arriba, que sale del comienzo de la nariz y que recuerda el pliegue cutáneo en forma de hoja que tienen los murciélagos chatos. Por primera vez hallamos en esta estatua unas cejas anchas; los ojos tienen forma de hoz, como en la figura descrita en la Pl. 7, 2 y en el Dib. 191; en las mejillas aparecen dos ornamentos en forma de s⁵⁰, que indudablemente deben representar las orejas, como se vio ya en la figura reproducida en la Pl. 7, 2, aunque presenta algunas variantes con respecto a aquella; en los lóbulos se ven dos orejeras redondas. La cara del animal⁵¹ que aparece en el extremo de la cinta, no tiene ojos salientes a los dos lados, como acontece con la figura de la Pl. 7, 1. Aquí los ojos se asemejan más a los naturales; otro tanto debe decirse de la nariz; la boca es más ancha que la de la figura de Uyumbe y coge toda la cara. En cambio la boca de la figura principal con los colmillos salientes, es muy semejante a la de otras que ya hemos descrito.

Mide 1,26 m de alto (hasta los codos) por 73 cm de ancho y 43 cm de espesor. Es de piedra blanca grisosa.

Figura con una serpiente (Pl. 26, 2; 27, 2). — Siguiendo la descripción de Codazzi (n.º 17 y 18), había más adelante dos estatuas que estaban juntas y que tenían algo de común hasta en la postura que guardaban. La una llevaba una serpiente y la otra un pescado en las manos. En todo lo demás las dos estatuas son muy distintas entre sí. Llama la atención, en la que lleva entre las manos la serpiente, la cabeza excesivamente grande, el cuerpo pequeño, las piernas delgadas y las rodillas excepcionalmente salientes. Una línea en forma de arco encima de los ojos y la parte superior de la nariz, representa acaso el borde del pelo; tiene un gorro escalonado por ambos lados y un tocado pequeño en la corona. No se ven las orejas; las mejillas son cuadrangulares y los colmillos muy salidos aparecen en una boca desmesuradamente grande; los demás dientes no están separados. La parte inferior de la cabeza de la serpiente tiene una forma de espiral que, hacia arriba y hacia adentro⁵², da la vuelta, lo mismo que en las cabezas de los monos⁵³. Solo en el pie derecho se ven los cinco dedos mal labrados. Vista por la espalda, se advierte que la cabeza está claramente separada del dorso; todo lo demás por este lado carece de formas regulares. La estatua remata en la parte inferior en un ángulo terminado en dos curvas.



.....
50 Véase Dib. 180.

51 Dib. 21.

52 Dib. 23.

53 Pl. 18, 1-2.

Mide 1,02 m de alto hasta los pies (el zócalo tiene 45 cm), por 0,70 m de ancho y 0,48 m de espesor. Es de piedra gris oscura.

Estatua que lleva un pescado (Pl. 26, 3-4; 28,1). — Por el n.º 18 de la obra de Codazzi se alcanza a distinguir en esta estatua, compañera de la anterior, quizá el pelo ondulado, por debajo de un inmenso abrigo que cubre la cabeza. Este abrigo sobresale bastante y por la espalda le cae a la figura hasta la nuca. Al lado de los ojos redondos, se ve grabada una espiral como ocurre con la cabeza de serpiente⁵⁴ y con las cabezas de los monos⁵⁵. Esta espiral forma el final de un contorno de la cara, que se ensancha hacia abajo y que llega hasta las comisuras bucales. Probablemente por medio de esta espiral el artista quiso representar las orejas. El lomo de la nariz está dividido en cinco o seis campos. En la mitad del cuerpo del pescado se ven arriba y abajo las aletas. La cabeza del pescado es típica de esta clase de animales. Los pies de la estatua están esculpidos en forma de abanico. Por la espalda la separación de las piernas llega más arriba que por delante.

Esta estatua mide una altura de 1,30 m (hasta los pies), por 59 cm de ancho y 57 cm de espesor. Es de piedra gris con manchas blancas.

Dos bustos (Pl. 26, 5; 28, 2). — Codazzi menciona también dos bustos que están como “centinelas” a ambos lados del camino. En el n.º 19 de su obra dibujó uno de ellos que servía de zócalo a una columna de madera en la puerta de la iglesia de San Agustín. La otra estatua no la pude hallar.

La figura lleva un gorro en la cabeza y sus facciones son individuales si no se toma en cuenta la boca muy ancha, característica de casi todas las esculturas de San Agustín.

La altura de esta estatua es de 86 cm (hasta los codos) por 49 cm de ancho⁵⁶.

Cabeza gigantesca de hombre (Pl. 29, 1). — En el lado oriental del Montículo noroeste hay una cabeza de tamaño gigantesco, que carece de cuerpo. Corresponde a la que describe Codazzi en el n.º 21, quien la nombra a continuación de un búho, colocado más hacia el norte. No cabe duda de que dicha cabeza se halla a la fecha en el mismo sitio en que la vio Codazzi; tiene la barba enterrada en el suelo, mira en dirección este-nordeste y está inclinada hacia adelante. Lo mismo que las demás figuras, que describiremos luego, hállase en una depresión de la colina. Llamen la atención en esta cabeza las mejillas salientes que al mismo tiempo representan un contorno de los ojos. Una línea

.....
54 Dib. 23.

55 Pl. 18, 1-2.

56 La estatua está hoy en la plaza de San Agustín, porque la antigua iglesia que conoció el Prof. Preuss, fue destruida en 1927. (Nota de los traductores).



especial parece simbolizar una diadema que se descubre por seis adornos que lleva. Estas diademas son propias de los hombres.

Mide 2,26 m de alto por 2,67 m de ancho y 0,35 m de espesor.

Búho con una serpiente (Pl. 32; 33, 2). — A 6 m en dirección noroeste del sitio donde se halla esta cabeza gigantesca, en el límite nordeste del Montículo noroeste, hállase la figura de un pájaro, inclinado hacia adelante, que mira casi exactamente hacia oriente. Tiene cerradas las alas y con el pico y las garras coge una serpiente. Contra lo que la naturaleza nos muestra, este animal tiene cinco garras, si se tiene en cuenta una dirigida hacia atrás. Codazzi, que dibujó esta figura en el n.º 20 de su obra, la llama búho pero puede acaso ser un águila⁵⁷.

Mide 1,66 m de altura (hasta las patas), por un ancho de 1,35 m y 35 cm de espesor.

En la misma depresión donde está el búho o águila y a una distancia de 1,50 m de este, hubo una laja horizontal. Debajo de ella hallé una taza de arcilla⁵⁸ con dos ollas y algunos tiestos⁵⁹.

Figura masculina que ostenta otra cara en la parte inferior (Pl. 31, 1; 33, 3). — A unos 16 m del sitio donde se halla el búho, apareció hacia el este-nordeste una laja inmensa, clavada por el lado inferior hasta las dos terceras partes en una hendidura. La parte superior labrada, miraba hacia el este-nordeste. Indudablemente estaba en el mismo sitio en que la colocaron los primitivos. Codazzi no la menciona, acaso porque en su tiempo estaría cubierta por tierra o por la maleza. La parte superior de esta laja tiene un motivo que ya hemos visto en otras estatuas, el de sacar otro ser de la boca, solamente que esta vez, en lugar de un animal, aparece una cabeza humana que sale de la boca de la figura principal y pende de ella hacia abajo; tiene, además de la cara, un cuerpo con brazos y manos⁶⁰. Este cuerpo está ya fuera, porque se alcanzan a ver claramente la fila inferior de los dientes y la barba de la figura principal. La cabeza de esta se ve cubierta con un gorro triangular, que tiene cortes horizontales. El borde superior de los ojos es escalonado hacia ambos lados y muestra, como en otras figuras, los cabellos. Un cinturón que rodea la cintura sugiere la idea de que la estatua representa a un varón. Esto lo prueba especialmente el abrigo rectangular que cubre las espaldas



.....
57 En todo el sur de Colombia, lo mismo que en la región de San Agustín, se encuentra gran cantidad de águilas que se alimentan de serpientes, y por eso nos inclinamos a pensar con Preuss que se trata más bien en este caso de la representación de un águila y no de un búho, que es menos conocido en estos sitios. (*Nota de los traductores*).

58 Dib. 45.

59 Dib. 49.

60 Dib. 19.

y que se extiende desde los hombros hasta más o menos la mitad del cuerpo⁶¹. Debajo del cinturón aparecen las piernas, separadas por una incisión superficial; pero estas no rematan en los pies, sino están limitadas por otra cabeza tallada en dirección opuesta a la superior⁶². Esta última muestra gran semejanza con la cabeza superior. Tiene también ranuras horizontales en el gorro, pero este, contrario a lo que observamos en la cabeza superior, no tiene forma triangular. La parte izquierda de la boca está mutilada y le faltan los colmillos superiores.

Mide 4,06 m de alto, 1,09 m de ancho y 0,19 m de espesor.

En la fosa en donde hallé esta figura hice un excavación hasta 2 m de profundidad pero no hallé sino únicamente tres lajas en fila.

Tapa de sarcófago con una figura femenina en relieve (Pl. 30, 2; 33, 1). — Cerca de la figura de dos cabezas, que acabamos de describir, hallé una laja en relieve, que actualmente se encuentra en la plaza de San Agustín. Estaba en posición horizontal, cubierta por tierra y era, sin duda, la tapa de algún sarcófago monolítico⁶³. Los ojos ovalados y salientes parecen estar cerrados; debajo de ellos se advierten unos contornos triangulares, que con frecuencia se observan también en otras figuras. Por encima de las orejas a ambos lados de las sienes, descienden en forma de curva dos cuernos; las orejas muestran en los lóbulos dos orejeras redondas. Los brazos caen hacia abajo, cosa no común en estas estatuas de San Agustín. A más de los pechos, las cintas en las rodillas nos revelan que se trata de una representación femenina que ahora, por caso raro, está también representada por un cinturón y un delantal pequeño. Llamen la atención las bellas proporciones de todos los miembros del cuerpo y especialmente las líneas perfectas de las piernas, claramente representadas hasta los tobillos. Los pies, aunque esculpidos, están colocados en forma horizontal y con la planta hacia adelante⁶⁴.

Mide la laja un alto de 2,07 m por 65 cm de ancho y un espesor de 20 cm.

La figura tiene un alto de 1,64 m por 60 cm de ancho y 0,01-0,003 m de espesor.

Es de piedra gris oscura.

Figura masculina con una cara sobre el cuerpo (Pl. 30. 1-3; 31, 2). — Una pieza paralela a la de las dos cabezas, que ya describimos, y que se puede ver en el n.º 22 de la obra de Codazzi, estaba colocada, según la afirmación de este cartógrafo, detrás de la gran cabeza, mirando hacia occidente, al paso que la gran cabeza miraba según sus afirmaciones hacia oriente. Actualmente se encuentra en la

.....

61 Dib. 22.

62 Una ranura paralela a la cintura, se ve en el molde (Pl. 31, 1). Proviene de la unión de las dos partes del vaciado.

63 Véase v. g. la Pl. 68, 2-4; 72, 1.

64 Esta laja se rompió después de la visita del Prof. Preuss, y hoy solo existe la parte inferior. (Nota de los traductores).



plaza de San Agustín. Tiene el mismo gorro rayado, como la cabeza superior de la figura reproducida en la Pl. 31, 1 y 33, 3 (véanse págs. 281 y 284). Algún turista desocupado de nuestros días grabó en el gorro unas letras. En la parte inferior del cuerpo y en las piernas se ve una cara con un tocado rayado verticalmente, pero esta cara no forma el final de las piernas, claramente representadas por debajo de la misma, como en la figura mencionada. De los dedos de los pies, no se encuentran indicios y la segunda cara no tiene la corona hacia abajo como la de la figura citada. El contorno del rostro remata por ambos lados en una espiral dirigida hacia afuera que da la impresión de unas orejas de animal, lo que está en perfecta consonancia con el aspecto bestial de las facciones de esta cara que además carece de nariz⁶⁵. Cuatro dedos de la mano están cerrados mientras que el pulgar está dirigido hacia arriba. Por consiguiente es falso suponer con Codazzi que la figura principal tenga entre las manos la parte que yo he llamado *tocado*, y que él llama una *media luna*⁶⁶. El ilustre cartólogo no tuvo ocasión de observar la cara de esta figura, quizá porque estaba bajo tierra. El adorno de la parte posterior⁶⁷ nos revela que se trata de un varón.

Mide 1,75 m de alto (hasta los pies) por 64 cm de ancho y 37 cm de espesor.

Figura de varón con una calavera que pende del cuello (Pl. 29, 2; Dib. 30^{**}). — En la colina septentrional se ven esparcidas por todas partes unas piedras que formaron en otro tiempo un templo semejante al que ya mencionamos antes. Allí se encuentra también una estatua gigantesca, que yace en el suelo, y que fue descrita por Codazzi en el n.º 30 de su obra. Él creía, y con razón, que esta estatua hacía parte del templo. Nos recuerda ella las dos figuras masculinas que hemos descrito en la Pl. 23, 1-2. Como nos demuestra el cinturón bipartido y el taparrabo, es también masculina. Diferentes son las orejas inmensas de animal que suben por encima de la cabeza y que a pesar de esta característica conservan en los lóbulos orejeras, casi redondas; tiene además esta estatua un collar del cual pende una calavera, con cavidades en vez de ojos y una nariz tosca. Las mejillas han quedado



65 Véanse las cabezas de mono en la Pl. 18, 1-2.

66 Véanse las cabezas de mono en la Pl. 18, 1-2.

67 Pl. 30, 3.

** El Dib. 30, un busto pequeño del cerro de La Pelota, aparece aquí asociado a la *Figura de varón con una calavera que pende del cuello*; sin embargo, no parece existir una relación entre ambas figuras. Esta disposición proviene de la edición de 1931 de las Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, por lo que se revisó la edición de 1974 de la Universidad Nacional, sin encontrar una aclaración al respecto. Se ha decidido respetar la versión de los Salesianos, que es la base de la presente edición, pero se señala que es más probable que la imagen a la que el autor haya querido hacer referencia sea el Dib. 20. (Nota de la edición de 2013).

reemplazadas por dos contornos óseos; las manos de la figura principal están cogiendo un collar; cuatro dedos están cerrados hacia adentro, los pulgares dan una vuelta por detrás en forma muy poco natural y reposan encima de los índices. La cabeza, o quizá el gorro, remata en forma de punta y donde debieran hallarse los pies aparece una ranura horizontal y luego el zócalo.

Mide 1,77 m (con el zócalo 2,27 m) de alto por 1,02 m de ancho y 48 cm de espesor.

Cariátides (Pl. 34, 1-2; 35, 2-3). — A este templo pertenecen, según la opinión de Codazzi, dos pilastras con figuras en relieve, que hoy se hallan en la *plaza de San Agustín*. Codazzi no dibujó sino una sola en el n.º 24 de su obra, aunque las diferencias que existen entre las dos pilastras no son pequeñas. En ambas aparecen unos guerreros con rostros humanos, muy semejantes entre sí; encima de estos dos rostros aparecen otras dos caras con un tocado alto y bipartido, que cae en parte hacia atrás. Una ranura que se encuentra entre las dos caras indica quizá que el artista tuvo la intención de iniciar el cuerpo de dos serpientes o los cuerpos de otros animales, como se ha observado en otras figuras parecidas a estas⁶⁸. Ambas cabezas tienen brazos. Los dos guerreros muestran una armadura de defensa que deja libre un hombro, aunque en las dos figuras no es el mismo. La parte inferior de esta armadura acaba en una figura con una línea paralela al cinturón; en la otra esta misma línea es oblicua.

Una de las dos figuras, la que está menos labrada⁶⁹, agarra con ambas manos una maza; lleva una banda encima del borde de los cabellos, de la cual cuelgan dos cintas entre las orejas y las mejillas. Las piernas, que son muy cortas, apenas están modeladas. La otra figura⁷⁰ tiene una maza en la mano derecha y una piedra en la izquierda, que levanta como en actitud de lanzarla. Tiene encima del cabello escalonado o del gorro, una ancha cinta ornamental, probablemente de oro. Los ojos⁷¹ se ven circunscritos en la parte inferior por unos adornos triangulares, lo mismo que en la cabeza superior, y en las mejillas presenta dos protuberancias que parecen simbolizar dos bolas de coca. Las piernas de esta estatua no están grabadas; puede ser que estén cubiertas por un largo delantal. Esta pilastra es más redonda que la otra.

.....
68 Véase la Pl. 18, 1-2; 19.

69 Pl. 34, 1; 35, 2.

70 Pl. 34, 2; 35, 3.

71 Dib. 173.



Mide la una 1,87 m de alto (con el zócalo) por 62 cm de ancho y 64 cm de espesor. La otra mide 1,96 m de alto por 76 cm de ancho y 59 cm de espesor. Son de piedra blanca grisosa, algo rojiza en la primera de las dos.

Figuras en que una mano coge el brazo contrario (Pl. 36, 1-6; 37, 1-5). — La colina septentrional muestra en su parte meridional un buen número de figuras uniformes que tienen siempre el brazo derecho colgando y cogido por la mano izquierda o viceversa. Es imposible reconocer el sexo en ninguna de ellas. Había en aquel sitio no menos de 21 estatuas si, a más de las que todavía existen en este lugar, se computan: la que sirve actualmente de sostén a una pilastra de madera de la iglesia de San Agustín⁷², una que según se nos informó, sirvió para hacer cascajo destinado a una callejuela del pueblo y otra que está en el patio de la casa del señor Sixto Ortiz. Dos que probablemente conservaban su posición original, se hallaron enclavadas en el suelo con la cabeza hacia abajo. Todas estas figuras dan la impresión de ser verdaderas pilastras, tanto más cuanto nunca están cinceladas las piernas. Los rostros de esta estatua muestran unos ojos ovalados y salientes, unas narices con sus aletas muy anchas y una boca dentada con los colmillos característicos. Debido al deterioro del material la estructura de los dientes no siempre se ve muy clara. El prognatismo es manifiesto en los rostros y en el centro de la cabeza se alcanza a entrever una especie de tocado o peinado. En una de las figuras⁷³ se ve en la parte baja un relieve, hecho, sin duda, de modo intencional, parecido al de la figura reproducida en la Pl. 10, 2 y por detrás⁷⁴ un poco más arriba hay una cavidad.

El tamaño de esta última figura es de 1,44 m por 0,46 m por 0,32 m. En las demás las dimensiones suelen ser aproximadamente de 1 m por 0,35 m por 0,25 m.

Dos figuras con las manos encima del pecho. — Del Montículo septentrional de La Meseta B provienen dos figuras que ahora se hallan en el patio de la casa de don Sixto Ortiz. La una⁷⁵ tiene la forma de pilastra, y pertenece al grupo anterior. Mide 1,10 m por 0,18 m por 0,13 m. La otra⁷⁶ de forma más ovalada y plástica, tiene el cabello escalonado. Su altura aproximada es de 0,80 m.



.....
72 Pl. 36, 1-2. Esta estatua o pilastra forma ahora parte del monumento al Libertador que está en la plaza de San Agustín. (Nota de los traductores).

73 Pl. 37, 4.

74 Pl. 37, 5.

75 Pl. 37, 5.

76 Pl. 37, 1.

VII

Pendiente hacia el río Lavapatas en el oeste de La Meseta B

Figura femenina con las manos opuestas la una a la otra (Pl. 35, 4). — La figura que actualmente se halla en el *Museo de Berlín*⁷⁷ y que compré en Garzón, estaba, según se afirmaba, junto a un esqueleto en una sepultura circundada de piedras en una pendiente cercana a La Meseta. Probablemente se trata de la pendiente septentrional de La Meseta B. Al lado de ella estaba un mortero de piedra (quizá más bien una maza de piedra)⁷⁸, y una ollita de barro⁷⁹. El esqueleto estaba pulverizado. La figura presenta las características de una mujer, a causa de la cinta trenzada que se ve en la cabeza, encima del cabello escalonado o del gorro⁸⁰, por el delantal que por excepción no cubre sino una parte de la pierna izquierda y que por el otro lado da la vuelta al cuerpo. Las facciones del rostro son bastante regulares, los ojos son semicirculares y horizontales en su parte inferior y las orejas bien formadas. En la pierna izquierda se descubren seis dedos, en la derecha cinco. La cinta que cubre la cabeza, da la vuelta por el lado de atrás.

Mide 90 cm de alto por 35 de ancho y 11 de espesor. La piedra es de basalto feldespático gris⁸¹.

Piedra con un relieve de serpientes etc. (Pl. 38, 1-2; 39, 1; Dib. 25). — A unos 250 m oeste-suroeste del Montículo noroeste, en la pendiente hacia el río Lavapatas, hay una piedra que en uno de los cantos tiene una cara de forma común con un brazo doblado hacia uno de los lados. En la parte superior de esta cara se halla, como ya hemos observado en las segundas cabezas de las pilastras⁸², una serpiente enroscada cuya cabeza aparece al otro lado, aunque de modo borroso, a poca distancia de la cabeza

77 VA 61996.

78 Dib. 152.

79 Dib. 52.

80 Dib. 159 a b.

81 Véase el análisis al final del capítulo.

82 Pl. 18, 1-2.



humana. Se ve allí también un lagarto, cerca del rostro humano que hemos descrito, cuya cola rodea el canto de la piedra y se pierde luego entre el cuerpo de la serpiente. Además, entre la cola del lagarto y el cuerpo de la serpiente aparece una figura de un animal pequeño, que bien puede ser un ratón, y otro cuerpo de serpiente con una cabeza semejante a la del lagarto. Otra cabeza aislada puede observarse también en el canto opuesto al de la cabeza humana.

Esta piedra mide 1,20 m por 0,75 m por 0,24 m.

Piedra perforada que tiene un relieve con una serpiente y una iguana (Pl. 38, 4; 39, 2). — En esta misma región hallábase originariamente una piedra que a la fecha se encuentra en poder de don Sixto Ortiz. Según se me informó estaba ella aproximadamente a unos 120 m en dirección norte-nordeste del Montículo septentrional. Unos 12 m más hacia el oriente había también otra piedra perforada, pero sin trabajo alguno. En la primera aparece una serpiente con brazos y rostro humano y con las aletas de la nariz muy anchas, lo mismo que en casi todas las esculturas de San Agustín.

Mide esta piedra 1,45 m por 0,95 m por 0,15 m.

Sarcófago monolítico. — En la pendiente entre los dos montículos septentrionales había a unos 15 m abajo de la cumbre, hacia el noroeste, un sarcófago monolítico sin tapa, que representaba la forma corriente de una artesa⁸³.

Mide 2,33 m por 0,77 m por 0,50 m. Probablemente es el mismo que reproduce Codazzi en su obra, en el n.º 21 bis y que, según el cartógrafo, servía “para recibir los fragmentos y la sangre de las víctimas ofrecidas a la espantable divinidad”⁸⁴.

Otro sarcófago roto estaba en el sur del Montículo meridional. Uno, hallado probablemente en la orilla del riachuelo San Agustín, quizá al sur de Las Moyas, fue dibujado por Codazzi en el n.º 6.

Mide 1,30 m por 0,25 m por 0,20 m. Codazzi consideró que este sarcófago era una “artesa para el baño de los neófitos”⁸⁵.

Figura de una rana (Pl. 38, 3). — Codazzi dibujó en su n.º 25 una rana gigantesca⁸⁶ que, según él, se encontraba a unos 44 m de la estatua con la calavera, en el valle, cerca de un riachuelo. Yo no pude hallar esta figura, por lo consiguiente repito su dibujo.



.....
83 Véase Pl. 71, 4.

84 FELIPE PÉREZ, pág. 91.

85 FELIPE PÉREZ, pág. 87.

86 FELIPE PÉREZ, pág. 92.

VIII

La Meseta C

A unos 400 m al oeste de La Meseta A, cerca de la pendiente que conduce al río Lavapatas, en un punto despejado del bosque y en dirección norte-noroeste, hallábanse a 5 m y 7 m de distancia la una de la otra, tres estatuas macizas, dos de ellas caídas de medio lado y una de espaldas. Se encontraban en huecos que tenían casi 1 m de profundidad. A un lado, hacia occidente, había restos de cercas de piedras a distancias irregulares. Fueron probablemente de aquí removidas otras tres estatuas que Codazzi⁸⁷ menciona al lado de las primeras tres y que actualmente se encuentran en la plazuela de San Agustín. Codazzi afirma que las seis estatuas se hallaban en fila; Cuervo Márquez enumera solo cinco de las cuales trae cuatro malos dibujos y añade que estaban mirando hacia oriente. Esto quizá puede con razón afirmarse de dos que encontré caídas de lado⁸⁸. Todas ellas, con excepción de dos⁸⁹ se señalan por líneas en forma de espiral en las distintas partes del rostro. En mi descripción sigo la fila enumerada por Codazzi⁹⁰.

Figura de un hombre con una diadema de plumas (Pl. 40, 2; Dib. 14. n.º 26 de Codazzi). — En la mitad de la diadema de plumas que circunda hacia arriba y hacia abajo la cabeza, la parte central representa quizá un adorno de oro. Entre el dorso y las alas nasales, hay una separación que atraviesa el rostro en forma de espiral escalonada y curva hacia abajo. Como esta espiral se halla en otras estatuas, no creo que se trate de un adorno o tatuaje, sino más bien de una prolongación estilizada de las mismas alas de la nariz. El iris redondo se cierra en apariencia por medio de líneas dobles, esculpidas debajo del borde de los ojos. Entre los colmillos salientes se observan cinco dientes. El brazo derecho que probablemente cayó sobre el cuerpo, está roto casi en su totalidad. En la muñeca del brazo izquierdo hay una pulsera angosta de la cual penden dos cintas. La mano parece como cubierta por un guante, lo que nos trae a la memoria la imagen del jugador mexicano de pelota en el



87 FELIPE PÉREZ, op. est.

88 Pl. 40, 1-2.

89 Pl. 42, 1; 43, 3.

90 n.º 26. 31 de la obra de Pérez.

Codex Féjerváry-Mayer, folio 29⁹¹. En esa representación, el guante servía para apoyarse en el suelo a fin de poder devolver la pelota con la cintura, según lo prescribía aquel juego. La línea que aparece encima de las piernas, no es indicio suficiente para juzgar que el jugador usara camisa.

Mide 2,38 m de alto (inclusive el zócalo) por 1,39 m de ancho y 0,28 m de espesor. Sin el zócalo mide 2,08 m de alto. Es de piedra gris.

Figura masculina con dos mazas (Pl. 41, 3-4; 42, 2). — Está actualmente en la plaza de San Agustín y fue descrita por Codazzi en el n.º 27. Tiene en la cabeza una diadema de oro⁹² y, por consiguiente, simboliza a un varón. En vez de la espiral, curvada hacia abajo, que se observa en ambos lados de la nariz en la estatua que acabamos de describir, en esta aparece una curva hacia arriba. Las manos cogen dos mazas largas, de las cuales una parte reposa en el suelo y la otra llega hasta la boca, excesivamente ancha. Estas mazas terminan en punta y por detrás de ellas, como dos protuberancias, aparecen los dedos pulgares. Quizá servían para abrir las trochas y romper la maraña de la selva; sin embargo, por la forma que presentan y por ser dos, se trata quizá más bien de instrumentos relacionados con el culto. Anchas cintas adornan las muñecas de la estatua; el dorso de las manos no se alcanza a ver; las piernas apenas están en esbozo y el ornamento en forma de corazón que aparece en la espalda⁹³, puede ser símbolo de un adorno de oro o acaso representa también una pintura o un tatuaje.

Mide 1,82 m de alto (hasta donde se alcanza a ver) por 1,07 m de ancho y 0,19 m de espesor. Es de piedra blanca grisosa.

Figuras de varón con cabezas de mono en el tocado (Pl. 41, 1-2; 42, 1). — Esta figura fue descrita por Codazzi en el n.º 28 y se halla actualmente también en la plaza de San Agustín. Tiene en la cabeza un tocado ancho, formado por seis fajas paralelas que se ven claramente en la parte trasera. A ambos lados de este tocado están esculpidas dos cabezas de mono en las cuales se observa otro adorno, dividido en cinco partes que se adelgazan hacia arriba⁹⁴. Estas cabezas de mono son muy parecidas a las que observamos en las dos pilastras, reproducidas en la Pl. 18, 1-2. A los lados de estas cabezas se pueden ver, tanto por delante como por detrás, los brazos y las manos con tres dedos cada una. En los lóbulos de las orejas llevan orejeras grandes y redondas, más o menos definidas. Entre los colmillos de la figura principal aparecen siete dientes en el maxilar superior y otros tantos en el inferior.



.....
91 SELER. Codex Féjerváry-Mayer, Berlín, 1901. (Según Sahagún lib. 8 cap. 10, Manuscrito de la Biblioteca del Palacio).

92 Dib. 172.

93 Dib. 15.

94 Dib. 9, 11.

El pelo partido lleva una cinta con trece círculos, que probablemente representan un adorno de oro. De esta se desprenden otras dos cintas tripartidas, las cuales circundan la cara, lo mismo que las de los guerreros de la Pl. 34, 1, que caen entre las orejas y los ojos. Las dos cintas, en la parte posterior de la cabeza, demuestran que se trata de una representación masculina, lo mismo que el adorno en la figura reproducida en la Pl. 30, 3. De estas cintas pende, cosa bien rara, un triángulo con la punta hacia abajo, quizá una decoración de oro⁹⁵. Pero lo que mejor demuestra que se trata de simbolizar con esta figura a un varón, es el cinturón que sostiene el taparrabo. Las muñecas tienen en el lado superior fajas anchas. En los dedos se pueden ver las uñas. Los pies no están representados; pero la separación de las piernas se ve también en el lado posterior.

Mide 1,54 m de alto por 1,28 m de ancho y 0,28 m de espesor. Es de piedra gris oscura.

Figura masculina con un pisón (Pl. 40, 1; Dib. 18). —Es la figura que aparece en el n.º 29 de Codazzi. No hay duda de que la figura, muy deteriorada y casi inconocible, especialmente en el lado izquierdo, no está acabada. A esto se debe, quizá, la placa rectangular en lugar de la boca, lo mismo que en la cabeza de la Pl. 12, 1-2. Sin embargo, se puede establecer, por el tocado en forma semicircular, no tallado en esta figura, que el tipo es el mismo de las tres estatuas precedentes. Por tanto, creo que debe considerarse también como masculina. La espiral escalonada no empieza aquí desde las alas nasales, que son anchas y sin mayor estilización, sino que comienza en el contorno de la cara y va hasta la boca; esta tiene debajo dos continuaciones arqueadas, sumamente raras. Estas, sin embargo, no representan más que el borde infero-lateral de la cara. Las inmensas manos, no articuladas, agarran un bastón o quizá un pisón. Las protuberancias en las muñecas probablemente debían ser grandes pulseras. Las dos ranuras anchas y perpendiculares quizá se hicieron más tarde en la piedra blanda.

Mide 2,03 m de alto por 1,53 m de ancho y 0,14 m de espesor. Piedra casi blanca.

Figura femenina con los dedos curvados (Pl. 43, 3; Dib. 12). —Corresponde a la del n.º 30 de Codazzi. La barba puntiaguda distingue bastante esta figura de las demás que se encuentran en la región. El tocado de la frente acaba en los lados en forma escalonada. Los ojos redondos y los dedos curvados (indudablemente una imitación de garras) le dan a la figura, sin tener en cuenta los colmillos que también en otras figuras se encuentran salientes, un aspecto brutal. Al través del lomo de la nariz hay una ranura profunda. Las alas nasales se prolongan en surcos puntiagudos en el lado inferior.

.....

95 Dib. 17.



Puede ser que la faja alrededor del cuerpo represente un delantal corto, característico del sexo femenino. Los cinco dedos de cada pie, están representados por medio de muescas. Otras muescas semejantes se encuentran también en la parte central del zócalo.

Mide 2,02 m de alto por 1,23 m de ancho y 0,30 m de espesor (sin el zócalo 1,59 m). Es de piedra blanca grisosa.

Figura masculina con una calabaza (Pl. 43, 2)⁹⁶. — Está representada en el n.º 31 de Codazzi, y se encuentra actualmente en el parque de la Independencia de Bogotá. El objeto en la mano derecha representa probablemente una calabaza con ornamentos inconocibles, de la cual se desprende una cinta que se alcanza a ver junto al dedo meñique. El contenido de esta calabaza debía ser probablemente cal o jugo de tabaco que mezclaban con la coca para podérsela comer. Esto nos hace pensar que la figura es masculina. En la cabeza tiene un gorro con una cresta ancha que empieza en el borde anterior y va hacia atrás. En la prolongación de la boca, grande como de costumbre y dentada, se ve al lado de los ojos una espiral que llega hasta la altura de las orejas y que da la vuelta hacia adentro. Esta espiral puede ser también la prolongación del borde inferior de la cara. Debajo de los antebrazos se observan los pies con cinco dedos cada uno, lo que hace pensar que el varón representado está sentado. En la fotografía del museo, lo mismo que en el dibujo de Codazzi, se ven piedras laterales, que rodean la figura.

Mide 1,15 m de alto, arriba del zócalo, hasta donde se puede ver.



.....
96 La fotografía me la envió muy amablemente el Sr. Alberto D. Roters de Bogotá, pues la que yo tomé se dañó. Acerca del lado posterior no puedo decir nada.

IX

Figuras de origen incierto

No tengo noticias exactas acerca del sitio en donde fueron encontradas algunas figuras que hoy se hallan en la plaza de San Agustín, en el Museo Nacional de Bogotá, en el British Museum y de otra figura, más antigua, en el Museo de Berlín. Lo mismo dígase de una figura pequeña que me fue vendida en San Agustín. Es probable que todas provengan de La Meseta o de los lugares ya mencionados y conocidos por mis antecesores. Todos estos sitios, fuera del cerro de La Pelota, los hemos descrito en la primera parte de esta obra. Por consiguiente, creo oportuno hacer una descripción de estas figuras:

Figura masculina con una calabaza (Pl. 43, 1; 44, 1). — Está ahora en la plaza de San Agustín. En cuanto a la calabaza, con hendiduras romboidales, debe repetirse lo dicho en la descripción de la figura anterior. El cordón que lleva la calabaza y que aquí agarra la mano izquierda, le da la vuelta al pulgar y continúa hacia arriba a lo largo del brazo. Los ojos redondos tienen hacia abajo una prolongación en forma de espiga, que parece corresponder al conocido triángulo que limita la parte inferior de los ojos⁹⁷. Las orejas con grandes orejeras redondas tienen forma de s⁹⁸. La boca tiene no menos de treinta y dos dientes, todos pronunciados en forma de trompa, las alas nasales aparecen muy marcadas. En lugar del lomo de la nariz hay dos protuberancias alargadas en forma de cordón que marcan un triángulo con tres contornos en la frente. El tocado de la cabeza es anguloso y parece, más bien que un gorro, el asiento de una columna, lo mismo que en las figuras reproducidas en las Pl. 26, 4 y 28, 1. Pueden observarse las piernas cortas y los pies con cinco dedos cada uno.

Mide 1,28 m de alto (hasta donde se alcanza a ver) por 0,66 m de ancho y 0,35 m de espesor.

*Guerrero con escudo y maza del British Museum*⁹⁹. (Pl. 44, 2). — La figura nos recuerda las cariatides de la Pl. 24, 1-2. Tiene, como aquellas, una diadema en los cabellos (que puede ser también



97 Pl. 30, 2.

98 Dib. 179.

99 Véase pág. 55, nota 17.

un gorro escalonado)¹⁰⁰ pero la nariz empieza debajo de la frente y la boca no es humana como en aquellas figuras. Los colmillos están salidos y, en lugar de una piedra, tiene en la mano derecha una maza. La posición del brazo izquierdo nos muestra la manera de llevar el escudo; este es algo distinto de los otros ya descritos¹⁰¹. Un taparrabo, dentado o escalonado, cubre el sexo. Se ven claramente los dedos de los pies.

Mide 0,79 m de alto por 0,36 de ancho y 0,19 de espesor¹⁰².

Figura femenina con un niño a la espalda (Pl. 45, 1-2). — El original, en mal estado, está en el Museo Nacional de Bogotá¹⁰³. La figura se compone de una cabeza y el busto. El sexo puede deducirse únicamente por el hecho de que lleva un niño a la espalda. Tiene un gorro decorado por delante con cinco adornos. Las comisuras de los ojos son puntiagudas y las orejas apenas están indicadas. La boca muestra cuatro colmillos salientes. Del cuello pende un cordón con una cabeza muy poco definida, que la figura coge de un lado con los dedos. El niño tiene la cabeza poco marcada y está sostenida por un cordón que lo coge por el cuello y los hombros. Los brazos del niño están doblados y levantados sobre el pecho. Debajo de una camisa, sin mangas, se alcanzan a ver las piernas. Pero la *camisa* representa quizá más bien alguna tela para llevar al niño, tanto más cuanto que la cinta por sí sola no sería suficiente.

Mide 0,56 m de alto por 0,42 m de ancho y 0,36 m de espesor. Material: Arenisca ferruginosa muy dura¹⁰⁴.

Parte superior de una figura femenina (Pl. 46, 1). — El original de la colección Stoepele, quien me permitió muy amablemente publicarlo, se encuentra, en forma de préstamo, en el Museo de Berlín (IX, d 589). La cinta de la frente con signos romboidales¹⁰⁵ es signo de una indumentaria femenina. La figura lleva varias filas de collares y probablemente también cintas en las muñecas. Cosa no vista en las demás figuras es el color negro que encontramos en la cinta de la cabeza, en los collares, los dedos y los contornos de los brazos y ojos. Los dientes están pintados de blanco, color que, sin duda, fue aplicado posteriormente. Lo mismo puede decirse, con seguridad, del color negro; lo demuestra



.....
100 Dib. 167.

101 Dib. 176.

102 Según comunicación escrita de T. A. Joyce.

103 Véase la descripción de la pieza en el catálogo general, del Museo de Bogotá de Ernesto Restrepo Tirado, Bogotá, 1912, pág. 34. En el Museo de Berlín hay un vaciado: VA 62044.

104 Según las indicaciones del catálogo citado.

105 Dib. 161.

una cruz de color ocre negruzco que se halla en el lomo de la nariz. La parte inferior está completamente rota.

Mide 0,56 m de alto por 0,32 m de ancho y 0,25 m de espesor. Material: Dacita micácea¹⁰⁶.

Dos bustos con las manos puestas sobre el pecho. — Una de estas figuras (Pl. 46, 5) está en el *Museo Nacional de Bogotá*¹⁰⁷. El gorro saliente termina en punta en la parte anterior, baja por los lados y cubre las orejas, no modeladas. El tipo es el común y corriente: la boca con los colmillos salientes etc.

Mide 0,70 m de alto por 0,50 m de ancho. Piedra ferruginosa muy dura¹⁰⁸.

Una *segunda figura parecida*, con una boca humana regular (Pl. 46, 4, 6), está en la plaza de San Agustín. Tiene un gorro escalonado a los lados. Las manos tienen cuatro dedos cada una.

Mide 0,48 m de alto (hasta la ranura debajo de los brazos) por 0,44 m de ancho y 0,27 m de espesor.

Una *figura muy ruda*, pequeña y chata, (VA 62066 Dib. 16), la compré en San Agustín. Los brazos y las manos tienen en su representación esquemática la misma postura que la figura anterior.

Mide 0,21 m de alto por 0,14 m de ancho y 0,055 m de espesor.

Figura pequeña con los brazos en posición especial (Pl. 46, 2-3). — El original está en el *Museo de Berlín*, (VA 9816). Tiene la nariz perfectamente recta, sin alas; la boca, rectangular y sin dientes, está mutilada; los contornos del lado izquierdo de la cara faltan y cada mano tiene seis dedos. La representación en la parte posterior de la cabeza es quizá un peinado; la parte inferior de la figura no está labrada, pero las proporciones de los miembros son mejores que en las demás estatuas.

Mide 0,31 m de alto por 0,15 m de ancho y 0,15 m de espesor.

.....
¹⁰⁶ Véase el análisis al final del capítulo.

¹⁰⁷ Catálogo pág. 33. Un vaciado se encuentra en el Museo de Berlín. Además hay en el Museo de Bogotá otras dos figuras pequeñas de San Agustín de 0,29 (véase, la misma página del catálogo) y de 0,37 m (véase, en un suplemento mensual).

¹⁰⁸ Véase el análisis al final del capítulo.



X

Hallazgos en la altiplanicie cerca del río Lavapatas

A unos 1.500 m oeste-noroeste de La Meseta C, en la parte más alta de la ribera occidental del riachuelo Lavapatas, que desemboca en el río Naranjo, se encontraron al desmontar la selva, varias figuras de piedra. Con excepción de la figura de un guerrero medio caído, que miraba hacia nor-noroeste, todas las estatuas estaban por el suelo y algunas superficialmente cubiertas de tierra. Suponiendo que su posición no haya padecido cambios, después de que cayeron, puede asegurarse que todas miraban hacia el norte. Como sitio arqueológico más meridional, me llamó la atención un montículo alargado, en la misma dirección casi norte-sur, que tenía una altura de 1 m más o menos y que se inclinaba algo hacia el sur.

Sepultura (Pl. 47, 1-2). — En este montículo había un sepulcro acaso olvidado por los huaqueros. Se dio a conocer por dos lajas de piedra, semienterradas, que sobresalían 0,80 m del suelo. Estas, sin embargo, no hacían parte del sepulcro. La Pl. 47, 1 muestra el sepulcro después de haberle quitado la tierra. Constaba de dos lajas terminales, una meridional y otra septentrional, de varias piedras laterales y de dos lajas que lo cubrían. La Pl. 47, 2 nos muestra el mismo sepulcro después de haberle quitado la laja meridional y ambas tapas. En la misma figura se ve que el fondo del sepulcro que estaba vacío, lo formaban: una laja grande y una pequeña, ambas al mismo nivel.

Medidas interiores 2,74 m de largo por 0,90 m de ancho y 1,04 m de alto.

“Perro” echado (Pl. 47, 3-4; 48, 2; Dib. 29). — A una distancia de 1,50 m en dirección noroeste del sepulcro, había un animal echado, o más bien acurrucado, de manera poco natural, que quizá representa un perro. El hocico lo mismo que sucede con casi todas las caras de aspecto humano, tiene colmillos, dientes etc. En la parte superior de la cabeza, chata y algo realzada en el centro, en forma de cresta, se distinguen el hocico y detrás los ojos alargados y ovalados. Las patas delanteras y traseras tienen cuatro y cinco dedos cada una y muestran una postura semejante a la que a veces suelen tener los perros. La cola no está representada; lo único que se ve es una especie de prolongación del cuerpo. En su mayor parte la porción posterior de la piedra no pertenece al cuerpo del animal, sino es únicamente la base de la figura.



Mide 1,76 m de alto por 0,93 m de ancho y 0,24 m de espesor. La piedra es casi blanca, ligeramente ocre.

Figura de varón con las partes pudendas representadas y una segunda cara encima (Pl. 49, 1-3; Dib. 27 a b). — 2 m al nordeste del “perro” está la extremidad de la cabeza de una figura masculina angosta y muy complicada, cuya parte anterior mira hacia el norte. La composición se entiende más fácilmente después de haber estudiado un vaciado que hice de una figura parecida, encontrada en el Alto de las Piedras¹⁰⁹. Por delante¹¹⁰ se ve la cara de tipo usual, que muestra los dientes y el comienzo de la nariz, más hondo que en otros casos. Se ven unas bolas salientes en las mejillas que sin duda representan bocados de coca, como en la figura reproducida en la Pl. 24, 2. Debajo de la cara se distinguen las axilas y el arranque de los brazos, y debajo de estos aparecen las manos con cinco dedos cada una, puestas sobre el cuerpo y colocadas una frente a la otra. Más abajo se alcanzan a ver las partes pudendas y el escroto, las piernas con las rodillas esculpidas y los pies con dedos excesivamente largos. Sin embargo las proporciones de la figura son bastante buenas. Encima de la cabeza hay otra cara; pero de esta no se ve sino la boca dentada y el resto del rostro continúa en los bordes de la piedra. Mirando esta representación del *doble* de lado, se observa que hace parte de la figura principal: una cinta con un lazo baja de cada oreja, los brazos tienen muñecas y se ven los contornos posteriores del muslo superior. Las pantorrillas y los talones, a pesar de su representación en relieve, están diseñados en plástica redonda. El arranque lateral del pie es la continuación de los dedos que, vistos por delante, resultan muy largos. A los lados aparece un brazo con una mano con cinco dedos que hace parte de la cara superior. Se observa además una prolongación rayada que empieza en la frente y que parece representar la cresta de un animal, colgando con el hocico hacia abajo, y una pata en cada lado. El animal que aquí representa el desdoblamiento de la figura principal, también está esculpido en una especie de plástica redonda porque al otro lado de la piedra encontramos el mismo relieve. Es una representación correspondiente a la de las dos cabezas de animales que se desprenden del cuerpo de la serpiente, en las dos figuras de guerreros¹¹¹.

Tamaño de toda la piedra: 2,90 m de alto por 0,32 m de ancho (0,90 m por detrás), por 0,92 m de espesor. Piedra gris blanca, algo amarillenta.

.....
109 Pl. 75, 1.

110 Pl. 49, 3.

111 Véase Pl. 18; 19; Dib. 2.



Figura masculina con una trompa como de elefante, montada en la cabeza de otra (Pl. 50, 1-3; 51, 1. Dib. 28). — Una figura rara, rota en dos partes y bastante mutilada, se encontró a 2 m al noroeste del “perro” y al oeste de la figura anterior. Esta también miraba probablemente hacia el norte. La figura inferior es la de un hombre con un cinturón y un taparrabo, que pasa por entre las piernas. La mano derecha agarra una maza larga como la que usan los indígenas de hoy para el desmante, la otra está en posición simétrica y apenas se ve sobre el cuerpo. Debajo, a los lados de la boca, ancha y muy dentada, se ve el arranque de los brazos. La cara mutilada tiene, en lugar de la nariz, un corte triangular. Encima de la cabeza reposa, como a caballo, una figura con el mismo cinturón y el mismo taparrabo, cuyos pies (de cinco dedos como en la figura inferior) bajan hasta la boca de la figura principal. Los brazos curvados tienen manos con cinco dedos, colocadas en la cintura. En el lugar de la cabeza se ve en apariencia la cara de un elefante con una trompa inmensa que baja hasta la cintura. En el lado inferior muestra las acostumbradas alas de la nariz y en el superior dos semicírculos levemente esculpidos en vez de ojos. Debajo de ellos, en el centro, hay un segmento de círculo, como una media luna. Por ambos lados aparecen, debajo de la trompa, colmillos como de elefante, que llegan hasta las axilas¹¹². La orejera redonda que tiene un hueco en la mitad, nos muestra la posición de las orejas. En la parte superior de la cabeza se ve, lo mismo que en la cabeza de la figura inferior, el pelo escalonado o un gorro. Es cosa muy rara que en el reverso de la figura superior¹¹³ no estén representados tan solo las piernas, los brazos y la cintura con el taparrabo, lo cual revelaría una plástica redonda, sino que además tenga la trompa ya descrita. Por otra parte, el dibujo rectangular en la frente, corresponde a la ornamentación usada en muchas figuras masculinas¹¹⁴.

Mide 3 m de alto (excluyendo el zócalo que tiene una altura de 0,35 m por 1,22 m de ancho y 0,18 m de espesor). Piedra gris, algo amarillenta en la parte superior.

Cabeza de un mono (Pl. 48, 3-4). — 10 m al norte del “perro” está, con la cara dirigida hacia el norte, una cabeza de mono muy pronunciada con la jeta deteriorada y los colmillos característicos.

Tamaño: 0,66 m de alto por 0,97 m de ancho y 1,20 m de espesor. Piedra gris blanquecina.



.....
 112 Comparaciones zoológicas intensas, para las cuales me ayudó muy amablemente el Prof. Pohle, curador del Museo Zoológico de la Universidad de Berlín, me apartaron de la idea de que se tratara de una imitación de un elefante fósil, del cráneo de un mastodonte o de la representación de un elefante. Es posible más bien que se trate de la imitación de la cabeza de un jabalí.

113 Pl. 51, 1; Dib. 28.

114 Véase Pl. 30, 3.

Piedra con ranuras (Pl. 48, 1). — 3 m al oeste de la cabeza del mono, hay una piedra hexagonal con ranuras horizontales. Es una formación natural que puede, sin embargo, considerarse un objeto de culto¹¹⁵.

Tamaño: 0,38 m de alto. Los lados miden más o menos 0,55 m.

Figura de un guerrero (Pl. 52, 1-3). — Al extremo norte del desmonte, a una distancia de unos 150 m de las demás estatuas, está, algo inclinada hacia atrás, con la cara hacia el norte-nordeste, la estatua muy deteriorada de un guerrero que agarra con ambas manos una maza, rota en el lado superior, y apoyada en el hombro derecho. La nariz está mutilada y en la boca, muy ancha, se ven solo los colmillos salientes. La frente está circundada por una cinta, bipartida por detrás. En la oreja derecha se distinguen tres particiones horizontales. Anchas cintas envuelven las muñecas, y del cinturón se desprende una faja que cubre las partes pudendas. Las piernas son cortas y las corvas están bien representadas por el lado posterior.

Tamaño: 1,54 m de alto (sin zócalo 1,12 m) por 1,77 m de ancho y 0,22 m de espesor.

Figura femenina (Pl. 51, 2). — Probablemente proviene del mismo lugar. Se encuentra actualmente en el Museo de Berlín¹¹⁶. En la cabeza lleva un gorro realzado en el centro que muestra adelante un corte triangular. Un collar ancho cuelga sobre el pecho. Debajo de los antebrazos y las manos se ve el cinturón que caracteriza el sexo masculino. Sin embargo, confrontando esta figura con otras¹¹⁷, prefiero considerar el cinturón como falda y clasificar, por consiguiente, la figura entre las femeninas.

Tamaño: 0,71 m de alto por 0,35 m de ancho y 0,25 m de espesor. Material: Dacita micácea¹¹⁸.

.....
115 Véase Pl. 56 y otras.

116 VA 61892.

117 V. g. Pl. 67, 2; 81, 2.

118 Véase el análisis al final del capítulo.



XI

La Parada

A unos 8 km al suroeste del lugar en donde hicimos las excavaciones, cerca del río Lavapatas, se encuentran, a la izquierda del camino de La Candela, en una altiplanicie, denominada La Parada, tres figuras echadas boca abajo en el suelo. Las placas desarrolladas de las fotografías que de ellas tomé, se me dañaron más tarde¹¹⁹. Por consiguiente no puedo reproducir sino dos copias bastante malas, que recibí por casualidad. Lo mismo sucedió con una figura que se encuentra a unos 3 km al nordeste, en el mismo camino y casi junto a las tres figuras mencionadas.

Figura masculina con una cabeza que pende de un collar (Dib. 46). — La nariz y el lado izquierdo de la figura están muy desgastados. En la boca rectangular, debajo de la cual se distingue la barba, aparecen dos filas de dientes divididas por grandes colmillos, representados por un círculo en la comisura bucal derecha. Al lado, se ven las orejas con orejeras redondas. Un gorro muy saliente le hace sombra a los ojos. Las manos cogen un collar del cual cuelga una cabeza de animal o de hombre, con la boca hacia abajo, semejante a la de la Pl. 45, 2; pero, debido al deterioro, no pueden distinguirse los detalles. Debajo de los brazos parece verse un cinturón, lo que hace creer que la figura sea masculina. Las rodillas son pronunciadas.

Tamaño: 1,44 m de alto (1,25 m sin el zócalo) por 0,57 m de ancho y 0,32 m de espesor. Piedra blanca grisosa.

Figura masculina obesa (Pl. 53, 1). — La figura, muy deteriorada, que yace a unos 10 m más hacia el norte, parece tener en la frente una cinta a manera de diadema, signo del sexo masculino. Las manos, con cinco dedos cada una, reposan sobre el cuerpo frente a frente y las piernas están mutiladas e inconocibles.

Tamaño: 0,90 m de alto por 0,44 m de ancho y 0,25 m de espesor.

Figura masculina con una corona. — 10 m al noroeste de la figura anterior, hay otra parecida, también muy deteriorada y obesa. Pueden reconocerse el cinturón con el taparrabo y las piernas;



.....
119 Véase pág. 80.

además se ve un pie con cinco dedos. Hay rastros de colmillos salientes, como en todas las demás estatuas.

Tamaño: 1,11 m de alto por 0,53 m de ancho y 0,27 m de espesor.

Figura de varón. — Está a unos 3 km hacia el nordeste del camino. Lleva una diadema bipartida por una ranura con cortes extraños, un collar doble y pulseras, indicadas por cinco incisiones paralelas. El pelo o el gorro cubre con los acostumbrados escalones las orejas de forma rara. La boca no tiene dientes y no hay indicación de piernas. Tiene 1,31 m de altura.

De este camino hacia La Candela, dicen que provienen las tres figuras de piedra que se encontraban en la Hacienda del general Ricaurte López, denominada *Las Juntas*, entre Matanzas y Pitalito, figuras que yo compré. De ellas, la más grande, de 0,60 m de alto, se me extravió en el camino. Las dos figuras que se encuentran ahora en el Museo de Berlín son las siguientes:

Figura masculina con el pene erecto (Pl. 51, 3-4. Dib. 32)¹²⁰. — La figura descompuesta y algo rota, muestra orejas con orejeras; las alas de la nariz, bastante anchas, están mutiladas; una amplia cinta circunda por delante el tocado cilíndrico o el pelo que en la corona tiene un realzado especial. En el lado posterior bajan del tocado dos cintas anchas, como las que a menudo se encuentran en estatuas masculinas, que cuelgan hasta las caderas, debajo de las cuales se ven las piernas sumamente cortas. Las manos están levantadas hacia el cuello. Es posible que por encima del pene erecto pase un cordón.

Tamaño: 0,54 m de alto por 0,29 m de ancho y 0,16 m de espesor.

Figura masculina sentada con el pene erecto (Pl. 51, 5). — La parte izquierda de la cara y del busto está rota. Las manos están levantadas hacia el pecho.

Tamaño: 0,42 m de alto por 0,17 m de ancho y 0,12 m de espesor.

.....
120 VA 62755.



XII

Cerro de La Pelota

Después de haber hecho las excavaciones en toda su extensión, de este a oeste, llegamos a la parte meridional del territorio explorado y, en primer término, a la región occidental. En el extremo de los lugares visitados por Codazzi, y al noroeste del cerro de La Pelota, hay, cerca de un templo destruido¹²¹, un grupo de estatuas, circundadas por una densa selva, en un punto ya escudriñado por buscadores de oro.

Figura femenina (Pl. 53, 2-4). — La mayor de las figuras, que corresponde al n.º 34 de Codazzi, estaba enterrada en el suelo hasta la cintura y miraba hacia este-sureste. Está bastante deteriorada y representa a una mujer como lo demuestra la falda sostenida por un cinturón.

También la cinta bipartida que cubre la frente, rota en el lado delantero y cruzado en el posterior, cuyas puntas bajan por los lados, indica un traje femenino¹²². La boca, enormemente ancha, tiene entre los dos colmillos salidos, nueve dientes arriba y nueve abajo; al lado de los colmillos, en las comisuras bucales, se alcanzan a ver otros dos pares de dientes. Las alas de la nariz están en parte desmoronadas; de las orejas no se ven sino unos indicios y cada pie tiene cinco dedos.

Tamaño: 1,79 m de alto (de la cabeza hasta los dedos de los pies) por 0,87 m de ancho y 0,32 m de espesor. Piedra gris con manchas blancas.

Búho con una serpiente (Pl. 54, 1). — En la misma dirección, hacia el este-sureste, encontré la figura de un búho, que corresponde al n.º 33 de Codazzi. Estaba caído boca abajo y se halló a 1 m de distancia de la figura anterior en el norte-nordeste. Es tan parecida a la mencionada anteriormente en todos sus detalles, que juzgo inoportuno hacer una nueva descripción¹²³. La cabeza de la serpiente está rota en la cara anterior. El cuerpo muestra en la parte frontal unos rasguños y, en dirección de las alas, se observan cinco rayas transversales.



.....
121 FELIPE PÉREZ, pág. 93.

122 Dib. 164.

123 Pl. 32.

Tamaño: 1,51 m de alto por 1,27 m de ancho y 0,25 m de espesor.

Figura brutal con los dedos curvados (Pl. 54, 2-3). — La figura que corresponde al n.º 35 de Codazzi, está ahora en el Museo de Berlín¹²⁴, y se encontraba a 4 m sureste del búho, mirando hacia el noroeste. Tiene los dedos encorvados y los pulgares se dirigen hacia arriba. Los ojos redondos tienen aspecto bestial. Las protuberancias redondeadas del contorno de la cara, por ambos lados de la boca, ancha y provista de grandes colmillos, probablemente son indicio de orejeras. El lomo de la nariz es chato.

Tamaño: 1,04 m de alto (hasta donde se alcanza a ver) por 0,52 m de ancho y 0,14 m de espesor. Piedra carmelita oscura, basalto feldespático¹²⁵.

Figura masculina con una estrella (Pl. 55, 1). — Codazzi dibujó en su n.º 36, como figura simbólica principal de aquel sitio una estatua con una estrella o una cruz entre las manos, que no encontré y que por tanto reproduzco, según un dibujo de Stuebel¹²⁶. Los ojos tienen la forma de una media luna con la parte cóncava hacia abajo y están limitados en la parte inferior por un triángulo. No parece que sea un adorno de las narices, tanto más que el dibujo de Codazzi no lo demuestra; la boca es una línea arqueada, probablemente exagerada en el dibujo. El pene lo sostiene un cinturón, roto en la parte central¹²⁷; las piernas y los pies, con cinco dedos cada uno, se ven claramente. En lugar de la cruz se ve en el dibujo de Codazzi una estrella. Hay que mencionar también un gorro con un tocado angosto en la corona y grandes orejeras.

Tamaño (según Codazzi): 1,30 m de alto por un diámetro de 0,30 m.

Piedra con ranuras regulares (Pl. 56, 4). — A unos 15 m hacia el norte de las primeras tres figuras, se halló una piedra, dibujada por Codazzi en el n.º 32, que él considera como un altar cuidadosamente labrado. Se encuentra actualmente en el Museo de Berlín¹²⁸. Quizás su forma extraña indujo a los antiguos habitantes de la región a darle un significado mágico-religioso, tanto más cuanto una piedra parecida se encontró ya entre las figuras del río Lavapatás¹²⁹. Por el hecho de que formaciones semejantes se encuentran en todas las vecindades de San Agustín y en otras regiones de Colombia,

.....
124 VA 61923.

125 Véase el análisis al final del capítulo.

126 En el museo geográfico de Leipzig. Me lo prestó muy amablemente el Prof. Fritz Krause.

127 Los indios carayas, cerca del río Araguaya, afluente del Tocantins, en el Brasil, se amarran el prepucio con un cordel y empujan el glande hacia adentro. (*Nota de los traductores*).

128 VA 61924.

129 Pl. 81, 1.



pude reconocer, aunque profano, que se trataba de una formación natural. Esta opinión fue confirmada por el juicio de los doctores Johnsen y Belowsky de la Universidad de Berlín.

Tamaño: 0,42 por 0,50 (largo máximo 0,70) por 0,43 m. Material: Andesita augítica¹³⁰.

Muy cerca de esta piedra había un busto deteriorado, en el que lo único que podía reconocerse claramente eran los brazos. A 1 m de distancia del Búho encontré la parte inferior de una figura.

Piedras semejantes con muescas regulares. — Algunas piedras que merecen especial atención y que parecen labradas, aunque no lo son, quiero enumerarlas en este lugar. En la orilla del río San Agustín, cerca al pueblo, estaba aislada una piedra, reproducida en la Pl. 56, 5. Encontré otra (Pl. 56, 2) en el Alto de las Huacas, que estaba echada en el suelo, lejos de las excavaciones. Esta piedra demuestra solo en su parte central rastros de esculturas. Tamaño: 0,63 por 0,45 m.

En una cueva que se halla a unos 5 km hacia el oeste del lugar mencionado, se ven largas bancas de piedra con los mismos surcos y cordones (Pl. 55, 3). De objetos más pequeños y de la misma clase, quiero mencionar un utensilio que semeja en parte a un clavo (Pl. 56, 3) y que se encuentra ahora en el Museo de Berlín¹³¹, (tamaño: 0,60 por 0,24 por 0,25 m), y una piedra en forma de asiento (Pl. 56, 1), también del Museo de Berlín¹³² (tamaño 0,45 por 0,30 m), que encontré cerca del río Lavapatas.

Figura de varón con un adorno de plumas, flotante hacia abajo (Pl. 55, 2). — En las cercanías de este lugar, en el cerro de La Pelota y al pie occidental de la montaña, había una pequeña estatua completamente aislada, que se encuentra actualmente en el Museo de Berlín¹³³. La caracteriza un adorno de plumas que se levanta en la frente y que baja hasta las caderas. La cara es inconocible. Un cinturón, con un taparrabo que pasa por entre las piernas, circunda la figura por el lado de atrás, no obstante que la parte posterior de la piedra no es sino una base para las piernas labradas.

Tamaño: 0,62 m de alto por 0,15 de ancho y 0,31 de espesor. Material: Andesita hornbléndica¹³⁴.

Busto pequeño (Dib. 30). — De esta región proviene también un pequeño busto con las manos levantadas hacia la barba, cuyos ojos, señalados por medio de muescas (el ojo derecho tiene forma oblicua), son del todo extraños.

Tamaño: 0,15 m de alto por 0,09 de ancho y 0,11 de espesor.



.....
130 Véase el análisis al final del capítulo.

131 VA 61989.

132 VA 61991.

133 VA 61922.

134 Véase el análisis al final del capítulo.

XIII

Quebrada de El Tablón

Costado occidental

En las cercanías del riachuelo El Tablón, que nace en las vecindades del cerro de La Pelota, corriendo luego en dirección este-sureste hacia el Magdalena, se encuentran a una distancia de una hora más o menos de San Agustín, dos lugares prehistóricos, desconocidos hasta la fecha. El uno está más hacia occidente en la orilla meridional y el otro más abajo en la orilla septentrional. Dichos sitios son muy distintos entre sí. El costado occidental muestra lugares destinados al culto y en él se encuentran muchas estatuas; el otro, en cambio, ostenta claramente el tipo sepulcral.

En un recinto muy angosto, en una pendiente, inclinada hacia el este, hallé, en el primero de los dos sitios mencionados, dos adoratorios completamente cubiertos de tierra y una estatua colossal, boca abajo con el busto hacia el norte-sur. En el nordeste encontré un tercer adoratorio, cuya descripción daré en seguida.

Adoratorio A. — Es el más meridional de todos. La Pl. 57, 1 lo muestra después de haberse removido unos 40 cm de tierra. Una vez quitada la gran laja de la entrada, que mide 2,50 m por 1,20 m, (delante de esta hallé otra laja, invisible en el grabado, de 1,26 m por 1,70 m por 0,15 m) apareció la cabeza de una figura (Pl. 57, 2), que originariamente estaba en el centro y que se había caído hacia el lado derecho. Ni las piedras que la circundaban, ni la tapa conservaban ya su posición original; pero se podía comprender que, a pesar de la irregularidad en que se encontraban dichas piedras, la forma era la común y corriente, es decir, la rectangular con la entrada hacia oriente. Después de haber removido la estatua y catorce piedras, entre las cuales había un poco de carbón de palo y una piedra colorante, rojo-oscura, quedó solamente una gran laja que cerraba el recinto por detrás (Pl. 57, 3). Una pequeña excavación al lado izquierdo de esta laja me hizo encontrar otras piedras y una laja lateral bastante grande. Ambas, como veremos, muestran grabados de figuras que probablemente no son sino una repetición de la figura principal del templo allí construido.

Las medidas de este adoratorio pueden calcularse aproximadamente en 2,50 m de ancho y 3 m de fondo. La figura del centro, que mide 1,65 m (sin el zócalo), nos da probablemente la altura



del santuario. A esta medida le corresponde también el tamaño de muchas piedras que encierran el templo. Además, la excavación que hice me llevó a una profundidad más o menos igual sobre un piso duro.

La figura del centro (Pl. 58, 1; 60, 1) es femenina, como lo demuestra la faldita con rayas romboidales. Su naturaleza brutal, la demuestran sobre todo los dedos, curvados a manera de garras. El número de estos es el de cuatro únicamente; parece fortuito, porque también en el pie derecho no se ven sino cuatro dedos. Por otra parte, la figura paralela a esta, que describiremos en seguida, muestra cinco dedos. Los pies, cosa común en las representaciones en relieve, están diseñados con el empeine enfrente del observador. Bastante extraños son el tocado rayado y las alas de la nariz en forma de ganchos enrollados.

Mide 1,65 m de alto (sin el zócalo) por 0,48 m de ancho y 0,20 m de espesor.

El grabado que encontramos en la cara interior de la piedra lateral, a la izquierda de la entrada, representa evidentemente la misma figura femenina (Pl. 58, 3. Dib. 33): los dedos están curvados, las aletas de la nariz enrolladas, tienen forma de ganchos; la faldita tiene ranuras romboidales y la boca muestra la configuración acostumbrada, con los colmillos puntiagudos y salientes. Asimismo los ojos y las orejas redondas son idénticos a los de la figura principal. Distinto es únicamente el número de los dedos. Como hemos dicho, los dedos aquí son cinco y el pie derecho tiene seis. Resaltan las pantorrillas que en vez de tener la curva hacia fuera la tienen hacia dentro¹³⁵.

La figura grabada mide: 1,24 m de alto por 0,65 m de ancho.

Después de haber establecido la identidad de las dos figuras, podemos suponer que la figura de animal, en parte rayada, en parte en relieve plano, parada en las patas posteriores y con las garras de las manos levantadas, reproduce una cabeza redonda, grabada en la laja posterior del adoratorio¹³⁶ y que también representa la figura del centro. De tal manera su ser animal puede precisarse más fácilmente. Quizá tratase de un jaguar o de un puma, que por lo general, en la religión de los indios suramericanos, tienen grande importancia. En la cabeza son característicos los ojos redondos y la nariz, representada por medio de dos rayas rectas. Sin embargo, el esbozo de un dibujo en el lado izquierdo nos demuestra la intención del artista de representar las alas de la nariz acostumbradas. Falta la boca. De los dientes se ven solamente algunos en el lado izquierdo. La representación de



.....
¹³⁵ Véanse las pantorrillas de las Pl. 30, 2 y 62.

¹³⁶ Pl. 58, 4; 59.

las orejas es clara. Merece asimismo mención un círculo redondo en el pecho izquierdo; quizás sea indicio de un pecho femenino. Un hundimiento triangular, encima de la cintura, nos recuerda la figura femenina de la Pl. 78, 2.

Tamaño de la figura: 1,46 m de alto por 1,08 m de ancho. Tamaño de la laja: 1,60 m de alto por 1,22 m de ancho y 0,15 m-0,20 m de espesor.

Una piedra, hallada en el mismo adoratorio, que semeja una inmensa hacha, estaba clavada en la parte posterior, a la izquierda de la laja en relieve, con la parte angosta hacia adelante y la punta hacia arriba (Dib. 31). En la parte superior muestra una media luna, dibujada con una raya ancha, a la cual siguen por ambos lados tres signos más pequeños y menos claros.

Tamaño: 1,33 m de alto por 0,32 m de ancho y 0,15 m de espesor.

Adoratorio B. — Está situado a una distancia de 4 m al norte del Adoratorio A y tiene también su entrada por el oriente. Es muy importante porque pueden distinguirse en él dos periodos del culto, separados tal vez por un tiempo bastante largo uno de otro. En la Pl. 61, 1, se ve una ancha laja de piedra, que cerraba el recinto por el lado posterior, y dos piedras laterales, de las cuales la derecha tiene un tamaño de 1,90 m por 1,10 m. Esta última subía originalmente del suelo tan solo unos 40 cm. Después de haber separado las tres piedras que no ocultaban figura alguna, resultó que la tierra dura de la pared posterior cubría del todo una laja parada con una figura en relieve (Pl. 61, 2). Las diferencias de profundidad se deben a que la Pl. 61, 1 nos muestra solo la parte superior de algunas piedras del primer estrato más profundo, mientras que en la Pl. 61, 2 se ven estas ya desenterradas. Así la piedra puntiaguda del centro, dirigida oblicuamente hacia adelante, se ve ya en la Pl. 61, 1 y lo mismo debe decirse de la piedra lateral derecha. El tamaño de estas piedras puede calcularse por la altura de la laja en relieve que mide 1,68 m.

En el relieve de las Pl. 58, 2; 61, 2 y 62 llaman la atención los brazos levantados hacia los lados. Esta posición no la hemos encontrado sino en el relieve del jaguar, al que se asemeja también por la inmensa cabeza. No se encuentra indicación del sexo; sin embargo intenté identificar la figura con la femenina del Adoratorio A, con la cual tiene un gran parecido por la formación de la cara.

Tamaño de la figura: 1,55 m de alto por 0,86 m de ancho. El espesor de la laja es de 0,20 m.

En el Adoratorio B debe mencionarse otra disposición bastante extraña. A 3,20 m delante del relieve, es decir en el oeste, encontré a 1,80 m debajo de la superficie de la tierra, más o menos al mismo nivel a que estaba el suelo del adoratorio primitivo, una laja de piedra, larga 1,32 m y ancha 80 cm. Resultó ser la tapa de un cercado de piedra que tiene 1 m de profundidad, un largo de 2,70 m



(dirección este-oeste) y un ancho de 0,60 m (dirección norte-sur). Dicho cercado se componía de tres piedras, dos por un lado y una por el otro. No contenía sino una taza chata, con la boca hacia arriba (Dib. 55) y que probablemente servía para los sacrificios.

Figura colosal femenina (Pl. 60, 2; 61, 3-4). — A estos dos adoratorios pertenece quizás también la figura colosal femenina, cuyo pie se encontraba más o menos a la misma altura del extremo anterior este de los dos adoratorios. Distaba unos 5 m del Adoratorio B en dirección norte y estaba echada de cara, con la cabeza dirigida hacia oriente, lo mismo que las figuras que se hallaron en los adoratorios. La falda está representada aquí por medio de cinco cintas anchas que envuelven toda la figura. Otro signo del traje femenino es el gorro retorcido (Dib. 163 a). El cordón que ciñe la nuca en la parte posterior, muestra un nudo en el centro y los dos finales bajan por las espaldas (Dib. 163 b). Parece sostener el adorno que cae sobre el pecho y que representa una placa, seguramente de oro, dividida en campos rectangulares. Las filas horizontales de estos campos se unen en cordones y dan por cada lado la vuelta al cuello. Las muñecas llevan pulseras anchas y gruesas; una nariguera dorada, que parece una media luna, cubre la boca, y tres discos perforados (un adorno que no aparece en otras figuras) decoran la concha interior de las orejas. Faltan las piernas.

Tamaño: 2,83 m de alto por 0,95 m de ancho y 0,32 m de espesor.

Adoratorio C (Pl. 57, 4). — A unos 5 m en dirección nordeste de la estatua colosal, se levantaba a 10 cm del suelo una laja de piedra. Removida esta, apareció a unos 30 cm detrás de la misma, la entrada a un adoratorio que tenía 60 cm de alto por 1 m de ancho. Como todos los santuarios, estaba cercado de piedras y cubierto por una laja, encima de la cual reposaba una capa de piedra de unos 50 cm. Encontré en él dos grandes copas de arcilla, otras dos pequeñas y cuatro ollas (Dib. 44; 50; 56 y 59). Los mencionados recipientes servían probablemente para recibir ofrendas durante las ceremonias.



XIV

Quebrada de El Tablón

Costado oriental de las excavaciones

Se encuentra este lugar más o menos a 1,20 km hacia el este del Adoratorio C, en la orilla septentrional del riachuelo Tablón. Lo forman seis cercados de piedra, separados uno de otro, y sin uniformidad alguna. Tres de ellos, A, B y C, se extienden en dirección sur 20° este, a norte 20° oeste. Distan 3 m, y 3,50 uno de otro y muestran también a lo largo, una orientación uniforme.

Adoratorio A. — Es este el más meridional; estaba tapado con una laja que reposaba sobre tres piedras laterales, verticalmente colocadas en el suelo y que formaban entre sí ángulos rectos. Cada una de estas piedras laterales tenía una altura de 1 m, pero la tapa no reposaba inmediatamente encima de dichas piedras, sino que estaba separada de ellas por un estrato de tierra. El interior tenía más o menos 0,50 m², y el lado septentrional estaba abierto. Por esto puede creerse que era un santuario. El piso lo formaban dos bellas lajas de piedra pulimentada. En el costado occidental encontré una vasija de arcilla (Dib. 54) y los fragmentos de un plato; además hallé, como en todos los santuarios, tiestos de diversos objetos, regados por todas partes y una piedra de moler.

El *Adoratorio B*, que sigue en la misma dirección, 3 m hacia el norte, consistía en un rectángulo de cuatro piedras verticales, cubiertas con una laja. Una piedra plana excavada a 1 m de profundidad, servía de piso. Las dimensiones eran parecidas a las del Adoratorio A, solo que tenía la entrada por el lado sur. Lo único que hallé aquí fueron muchos tiestos de distintos objetos que se encontraban a distintas profundidades.

Sepulcro C (Pl. 63, 1). — Como a unos 3,50 m del Adoratorio B, se encontró, en dirección norte 20° oeste, un cercado de piedras, largo 2,40 m y orientado hacia norte-sur. Ya antes de emprender la excavación, se vio que era un sepulcro; lo demostró una piedra vertical en cada uno de los dos lados angostos, que cerraban el recinto por delante y por detrás. El suelo del sepulcro lo cubría una laja de piedra, de 2,10 m de largo por 0,75 m de ancho y 0,15 m de espesor. Esta laja tenía además un borde de 0,03 cm de espesor y 0,15 de ancho, por esto puede considerarse como precursora de los



sarcófagos monolíticos. El piso que tenía un ancho de 90 cm, se encontraba a una profundidad de 1,10 m debajo de la tierra y a 0,65 m debajo de las piedras que servían de tapa al sepulcro. El hecho de que la laja más meridional de las tres que lo tapaban se hallara al sur del sepulcro vacío, nos dio la prueba de que este había sido violado.

Cercado de piedras D. — El extremo de esta fila, orientada hacia norte 20° oeste, lo formaba una laja vertical de piedra, que distaba 10 m del sepulcro anterior, y cuyos lados anchos miraban hacia este-oeste. Por el nordeste seguían otras dos lajas, cubiertas de tierra.

Adoratorio E (Pl. 63, 3). — A una distancia de 10 m hacia el suroeste del Sepulcro c, hallé un adoratorio vacío, orientado hacia este-nordeste. Tenía 2,25 m de largo, 1 m de alto y 0,90 m de ancho. Tenía las acostumbradas piedras laterales, una piedra final, colocada verticalmente, y una tapa, no lo suficientemente grande, en el extremo este-nordeste. El piso estaba cubierto por una laja que no ocupaba sino la mitad del recinto. La entrada, en el este-sureste, mostraba una tapa, que reposaba en piedras laterales más pequeñas, la cual hacía más amplio el recinto del adoratorio.

Cercado de piedras F. — La única figura pequeña que hallé en este sitio estaba a 0,40 m debajo del suelo, caída de cara y mirando hacia sur-este. Se encontraba al lado de una laja de piedra, cuya parte ancha tenía la misma orientación, y estaba enclavada en el suelo a una distancia de 4 m al nordeste del Sepulcro c. Una segunda laja, también erigida, formaba con ella un ángulo de 90°. La figura que ahora se encuentra en el Museo de Berlín, consta de una cabeza en relieve, esculpida en el extremo de una laja angosta (Pl. 63, 2). En el lado opuesto a esta figura, hallé, a una profundidad de 0,50 m, una vasija de arcilla y otras dos a una profundidad de 0,80 m. Tenían la abertura hacia arriba y se encontraban debajo de una laja de piedra lisa; pero se deshicieron durante la excavación.

XV

Las Altas Cruces



Al intentar traspasar, desde San Agustín, la cordillera Central por el páramo de las Papas, se llega, por el norte, a 9 km de camino, a una altura en donde están erigidas siete cruces para

la celebración de la fiesta eclesiástica del 3 de mayo y que por lo tanto se llama *Las Altas Cruces*. Siguiendo el camino por el norte, se encuentra muy pronto, a la izquierda del sendero, una *figura de varón con el pene erecto y amarrado* (Pl. 64, 2), colocada en el este, como piedra miliaria¹³⁷. Debía de hallarse antes en las cercanías y probablemente en el bosque, porque es muy pesada. El gorro, en forma de punta hacia arriba, está roto, lo mismo que la nariz. Los lóbulos de las orejas llevan bloques redondos; los ojos son redondos y los cuatro dedos algo curvados; los colmillos, largos como de costumbre, le dan a la figura un aspecto bestial. El cordón que pasa por encima del pene es muy visible. La figura está esculpida hasta las rodillas, y en seguida empieza el zócalo.

Tamaño: 1,18 m de alto (exclusive el zócalo) por 0,63 m de ancho.

XVI

El Estrecho

El camino hacia el desfiladero del Magdalena, llamado *El Estrecho*, en donde el río no mide más que 2,50 m de ancho, va en dirección noroeste por encima del riachuelo El Tablón y las pendientes orientales del cerro de La Pelota. Subiendo en dirección este por la fuerte pendiente de la orilla opuesta, se llega, a 10 minutos del camino, por un sendero que lleva a una cabaña, a cuatro piedras colocadas en una línea este-oeste (Pl. 64, 1). Ocupan un espacio de 4 m². La piedra de la izquierda sube unos 0,50 m más del suelo que las otras. La segunda piedra está esculpida y tiene facciones humanas (Pl. 64, 4). Esta figura, bastante deteriorada especialmente en el lado derecho de la cara, mira hacia el sur. Tiene una boca grande y a la izquierda se ve una orejera redonda. Las alas de la nariz no son anchas, como en otras ocasiones. En la mano derecha invisible parece ocultar un objeto redondo, mientras la izquierda agarra un cincel puntiagudo o un puñal. Las dos muñecas están amarradas con cordones. Excavaciones, emprendidas delante y detrás de la estatua, no me dieron ningún resultado.

.....
¹³⁷ Véase pág. 119, nota 127.



Tamaño: 1,26 m de alto por 0,63 m de ancho y 0,28 m de espesor. Piedra gris blanda.

Se dice que de El Estrecho proviene también una columna de piedra pequeña, rota (Dib. 40, 42) que tiene en el contorno unas caras uniformes, en relieve. Actualmente se encuentra en el Museo de Berlín¹³⁸. El tipo de estas caras, poco artísticas, es muy distinto del de las demás figuras. Las bocas son triangulares y los ojos oblicuos; en cuanto a la nariz, recta, se halla también en otros casos.

Tamaño de la columna: 0,25 m de alto por 0,13 m de ancho y 0,10 m de espesor.

XVII

Los lugares al oeste del río Jabón

Por El Estrecho se llega, a unos 7 km en dirección este-nordeste, a un sitio donde hay un gran número de sepulturas y de santuarios, violados en su totalidad por el propietario de la choza vecina. No quedó, pues, otro recurso que el de identificar las existencias y hacer excavaciones superficiales para ver si hallaba algo más¹³⁹. Entre otras cosas había allí dos santuarios, A y B y un Sepulcro C, orientados hacia el oeste-este.

Adoratorio A. — Este santuario, situado más hacia el occidente, estaba orientado de norte-noroeste a sur-sureste. Hay que mencionar en primer término, el lado septentrional con 1,51 m de largo, 0,14 m de ancho y 0,90 m de alto. Las tres lajas, que lo cubrían, se encontraban a una profundidad de 1,20 m. Me dijeron que encerraban: la estatua, cuya descripción daremos en seguida, dos platos, una copa pequeña, parecida a la del Dib. 50, y un vasito de arcilla (Dib. 51). Según los relatos de los campesinos, el suelo de la entrada (por el sur) estaba cubierto de grandes lajas.



.....
¹³⁸ VA 61975.

¹³⁹ Desgraciadamente se me dañó un buen número de fotografías de este lugar por la causa antes expresada (págs. 79-80).

A 1 m de distancia hacia el sur-sureste seguía, como si perteneciera al Adoratorio A, otro santuario, cubierto por una sola laja. Tenía la misma orientación, pero el ancho era mayor que el largo, pues tenía 1,10 m. La altura era igual a la del Adoratorio A (0,90 m); medía 0,50 m de largo y estaba vacío.

La mencionada estatua (Pl. 64, 3), que en otro tiempo se hallaba en el lado septentrional del Adoratorio A, se encuentra actualmente en el Museo de Berlín¹⁴⁰. Es una figura tosca y muy deteriorada, que lleva un tocado en la cabeza y que aparece como perteneciente al sexo femenino, a causa de la faldita que cubre las caderas.

Tamaño: 0,87 m de alto por 0,38 m de ancho y 0,17 m de espesor. Material: Andesita hornblédica¹⁴¹.

El Adoratorio B. — Se encontraba a una distancia de 3,20 m al este del extremo sur del Adoratorio A. Según me decían, lo circundaban piedras altas y en él se hallaba, todavía con la cara hacia occidente, la figura reproducida en la Pl. 65, 1. Lo más extraño en esta estatua es el gorro, con un corte triangular en el centro, y escalonado hacia la corona. Llamaban la atención tres discos horizontales, o un cilindro tripartido, en la parte inferior de las orejas¹⁴². El final del busto, por encima de las piernas, no representa quizá el jubón. Las rodillas salientes dan la impresión de que el artista quiso representar la figura sentada, tal como acostumbra las mujeres.

Tamaño: 1,15 m de alto por 0,58 m de ancho y 0,40 m de espesor.

Sepulcro c. — A 0,65 m hacia el oeste del Adoratorio B, se hallaba el extremo sur de una sepultura, circundada de piedras, y orientada hacia el norte-nordeste y sur-suroeste. Contenía un sarcófago monolítico en forma de artesa lleno de tierra, encima del cual descansaban varias lajas de piedra. El sarcófago mide 2,09 m de largo por 0,84 m de ancho y 0,30 m de alto. El espesor medio de los bordes es de 0,14 m y el espesor del fondo de 0,04 m. Tiene los bordes algo redondeados. Las medidas del sepulcro, cuyo fondo se hallaba a 1,45 m debajo del suelo, eran mucho mayores que las del sarcófago. La cabeza, reproducida en la Pl. 65, 2, que se encuentra ahora en el Museo de Berlín¹⁴³, se hallaba, según me dijeron, en el extremo sur-suroeste del sarcófago y probablemente estuvo en otro tiempo unida al cuerpo. La estructura arqueada de la cinta frontal indica un adorno de oro del cual pendían

.....
140 VA 61973.

141 Véase el análisis al final del capítulo.

142 Véase el guerrero de la Pl. 52, 1-3.

143 VA 61972.



probablemente varias cintas cortas. Por consiguiente, la cabeza es la de un hombre. Esta suposición la confirman dos cintas en la parte posterior de la cabeza, cogidas por medio de una faja¹⁴⁴.

Tamaño: 0,36 m.

Cerca del extremo sur-suroeste del sarcófago encontré, debajo de una laja, una gran piedra de moler (tamaño: 0,43 m por 0,25 m), parecida a la del dibujo 146.

Sepulcro D. — En una excavación que emprendí en el suroeste, a 2 m de distancia del Sepulcro C, hallé, a una profundidad de 1,30 m, varias lajas delgadas, colocadas horizontalmente, una al lado de otra. El conjunto tenía un largo de 2,30 m en dirección suroeste, y un ancho de 0,75 m. Encima de estas lajas se encontraban, fuera de muchos tiestos y de algunas piedras bastante grandes, dos piedras de moler, cubiertas por una laja, a una profundidad de 0,30 m, y otras dos, a mayor profundidad, hacia un lado, con las cavidades hacia abajo.

Figura sentada, con una nariz larga (Pl. 48). — Fuera de estos sepulcros y de los santuarios mencionados, que contenían figuras y que se encontraban en un espacio muy reducido, había otros a una distancia mayor.

Unos 30 m al sur de este sitio, se hallaba, en un potrero, una figura, que parecía sentada, y que según me informaron, tenía originalmente la cara hacia el sur-este. Esta figura, a primera vista, parece extraña, porque los adornos redondos de la ancha cinta frontal, que lleva por encima un tocado, bastante ancho, forma aparentemente una cruz con la inmensa nariz derecha que se ensancha en su lado izquierdo inferior. Este diseño, sin embargo, no parece hecho intencionalmente por el artista. El adorno era probablemente de oro y por consiguiente la figura tiene que ser masculina. Faltan los ojos, la boca y el contorno inferior de la cara. Por otra parte, los brazos salen de la cinta frontal, y los antebrazos o las manos, colocados sobre el cuerpo, están uno frente a otro. Los muslos salientes demuestran que la figura está sentada¹⁴⁵. Hay leves indicios de piernas.

Tamaño: 0,90 m de alto por 0,32 m de ancho y 0,27 m de espesor.

Figura de varón con una cabeza en las espaldas (Pl. 65, 3-4). — La figura, que se encuentra actualmente en el Museo de Berlín¹⁴⁶, estaba a unos 70 m al norte del lugar en que emprendimos las excavaciones. Trátase de una estatua pequeña de varón, bastante deteriorada, que encontré aislada y con la cara hacia el oeste-noroeste. El taparrabo pasa por entre las piernas. Los extremos dan la



.....
144 Véase Pl. 16, 4.

145 Véase Pl. 25, 1-3.

146 VA 61970.

vuelta al cinturón, por delante y por detrás, el cual queda luego colgando. De la parte posterior de la cabeza, bajan dos cintas anchas de las cuales pende una cabeza, con una boca enorme y las orejas colgantes¹⁴⁷. Las rodillas son salientes y por detrás, se ve claramente la forma de las caderas.

Tamaño: 0,65 m de alto por 0,30 m de ancho y 0,22 m de espesor. Material: Andesita hornbléndica¹⁴⁸.

Sepulcro con un sarcófago de piedra. Estaba a unos 75 m al sur-oeste de las mencionadas excavaciones, orientado de norte a sur y tenía, como todas las sepulturas, un cercado de piedras, cubierto por varias lajas que se encontraban unos 0,40 m debajo de la superficie de la tierra. Tanto la cámara sepulcral como el sarcófago monolítico, estaban llenos de tierra. La primera sobresalía 0,85 m encima del sarcófago, que medía 1,89 m de largo por 0,56 m de ancho y 0,25 m de fondo. El borde tenía un espesor de 5,50 m a 2,50 cm. Uno de los extremos del sarcófago era irregular; el otro tenía forma oblicua.

XVIII

Alto de las Huacas

Pasando por el pueblo de Matanzas y por la hacienda de Isnos, se llega a los cuatro sitios prehistóricos, situados al oriente de los dos que acabamos de describir. Como aquellos, también estos se encuentran al norte del Magdalena. El *Alto de las Huacas*, en donde hay algunas chozas dispersas, a poca distancia de la selva virgen, que cerca de allí comienza por el lado norte, es el lugar más meridional de los cuatro mencionados; toma el nombre de tres sepulcros con sarcófagos monolíticos y un santuario con una estatua, los cuales se hallan sobre dos montículos artificiales, situados uno al lado de otro, que llamaremos A y B. Algo más lejos, en el noroeste, hay otras sepulturas que denominaremos C. Con una sola excepción encontré que en dichos lugares ya se habían emprendido excavaciones.

.....
¹⁴⁷ Dib. 37.

¹⁴⁸ Véase el análisis al final del capítulo.



Sobre el *Montículo A*, que vemos en la Pl. 65, 1, y por el lado septentrional, se encuentran en una fila de oeste a este, tres cercados de piedra paralelos y rectangulares, enfrentados hacia el norte-sur.

El más occidental de los tres, es un adoratorio, a juzgar por la estatua que en él fue hallada; está tan destruida que fue imposible saber su tamaño; se hallaba probablemente a 1,20 m debajo de la superficie del suelo. La estatua que, según las afirmaciones de los vecinos, estaba dentro, se encontraba lejos de allí, a mi llegada. Es una tosca figura femenina, como parece por la representación de los pechos. Por consiguiente el vestido que lleva tiene que ser una falda¹⁴⁹. La ranura ancha que se observa en la parte inferior de la estatua, representa quizá la separación entre el cuerpo y las piernas que no están grabadas.

Tamaño: 2,10 m de largo total, por 0,90 m de ancho y 0,42 m de espesor. Piedra gris.

Unos 10 m hacia el oriente de dicha figura, había, también orientado hacia el norte-sur, un sepulcro de 3,20 m de largo por 1,30 m de ancho y 1,30 m de fondo, igual a la altura del cercado de piedra. Faltaban las tapas del sepulcro, en el cual, según parece, estaba un sarcófago monolítico, sin cubierta. En el jardín de una choza, bastante apartada, encontré efectivamente un sarcófago que servía de artesa, y que medía 2 m de largo por 0,78 m de ancho y 0,43 m de fondo (fondo interior 25 cm).

Un segundo sepulcro de 2,80 m de largo por 1 m de ancho y 1,60 de fondo, también sin tapas, se hallaba a 6 m hacia el este del anterior, dirigido hacia el norte-sur, o más precisamente a N 15° E, a S 15° O¹⁵⁰. Contenía aún el sarcófago, sin tapa, 2,10 m de largo por 0,74 m de ancho y 0,35 m de fondo (profundidad interior 0,24 m) y un espesor del borde de 0,15 m-0,20 m. Probablemente este sepulcro no estaba cubierto sino por un estrato muy delgado de tierra (0,25 m), lo mismo que el anterior.

En el *Montículo B* se encontró un sepulcro que tenía la misma dirección norte-sur y distaba 25 m, hacia el sur del cercado más central de los tres del Montículo A¹⁵¹. Su largo era excepcional (10 m); tenía un ancho de 1,40 m (en algunos puntos menos) y probablemente un fondo de 1 m. El estrato de tierra encima de las lajas que lo tapaban y de las cuales dos se encontraban aún en su lugar primitivo, debe haber tenido el mismo espesor. También en este sepulcro había, probablemente, un sarcófago monolítico¹⁵².



.....
149 Pl. 67, 1-3.

150 Pl. 66, 2.

151 Pl. 66, 3.

152 El dibujo de un sepulcro con tres sarcófagos de piedra que encontramos en la obra de Stoepel (Véase pág. 53, nota 10.) se refiere probablemente a las tres sepulturas del Alto de las Huacas, que acabamos de describir; pero no pude encontrar

El *Sitio C* se encuentra a unos 200 m hacia el nordeste de B. Aquí sobresalían del suelo en una fila norte-sur de 9 m de largo, diez piedras no muy grandes, situadas a distancias regulares. Me dijeron, que la fila de piedras seguía hacia el norte, al través de las breñas. Empecé una excavación en el centro, y a 0,90 m de profundidad hallé las lajas que cubrían el sepulcro, colocado en dirección norte-sur; tenía este, por consiguiente, la misma dirección de la fila de piedras. La sepultura, que medía 2 m de largo por 0,70 m de ancho y 0,70 m de fondo, tenía el piso empedrado con piedras pequeñas. Las lajas, que formaban la tapa, están, como de costumbre, sobre las piedras laterales y finales. Sin embargo como algo extraordinario, a más de dichas lajas, se encontraban por encima de las piedras laterales otras más pequeñas, clavadas por ambos lados en la tierra, sin que reposaran en sostén alguno. La cámara funeraria estaba llena de tierra, y de piedras, de las cuales había también algunas muy grandes. En este sepulcro se hallaron hasta lajas, echadas de lado, que reposaban sobre el canto agudo, y muchísimos tiestos. Otras excavaciones a lo largo de la fila de piedras no dieron resultado ninguno.

Tres sepulcros¹⁵³ paralelos, orientados de norte a sur, y situados a una distancia de 1 m, al oeste, del extremo norte de la fila de piedras mencionada, habían sido abiertos, antes de mi llegada. Cada sepultura tenía un cercado parcial de lajas delgadas y, según me refirieron, estas, originalmente estaban cubiertas por otras. La prueba de esta aseveración me la dio el hallazgo de una laja en el extremo este del sepulcro más septentrional. Las proporciones de las tres cámaras sepulcrales eran: primera, 2,20 m de largo por 0,43 m de ancho y 0,60 m de fondo; segunda, 1,40 m de largo por 0,75 m de ancho y 0,60 m de fondo; tercera, 1,20 m de largo por 0,42 m de ancho y 0,60 m de fondo.

Las lajas que tapaban el sepulcro, deben haber estado más o menos a 1 m de profundidad. Una de las cosas más extraordinarias en los tres sepulcros era que, a juzgar por algunas piedras que se encontraban todavía en su posición original, las tres cámaras sepulcrales se hallaban, como si fueran una sola, es decir, no había sino excavadas hacia el interior del montículo, sino afuera. Estaban tan cerca una de otra, más o menos a unos 20 cm debajo del suelo y circundadas de piedras que medían aproximadamente 80 cm de alto, que los tres sepulcros deben considerarse como obedeciendo a un solo plano. Los vecinos afirman que no contenían nada, ni siquiera sarcófagos de piedra¹⁵⁴.

.....
por ninguna parte la unión de las piedras con mortero, de la cual nos habla el mismo Stoepel.

¹⁵³ Pl. 66, 4.

¹⁵⁴ Véase el dibujo de Stoepel, mencionado en la nota 152 de la pág. anterior.



Visité también una excavación orientada hacia norte-sur, al este del extremo norte de la mencionada fila de piedras, pero no pude examinarla de cerca¹⁵⁵. Dicen que en ella se encontraba una jarra.

XIX

Alto de los Ídolos

Mientras el nombre de *Alto de las Huacas* tiene su razón de ser, debido a que por *Huaca* se entiende una sepultura, el *Alto de los Ídolos* (Pl. 3, 4) es una colina, circundada de bosque, que dista del primero unos 3 km. No solo se distingue por un número considerable de figuras en piedra como lo da a entender el nombre, sino también por un gran número de sepulcros. A mi llegada no encontré más que una sola estatua desenterrada y los sepulcros se hallaban todos en su estado primitivo, con excepción de uno. Sin embargo, las piedras que los encerraban, mostraban una posición muy extraña. En todas estas sepulturas había sarcófagos de piedra que en su mayoría estaban provistos de tapas. El Alto de los Ídolos puede dividirse en tres sitios, que corresponden a los que mayor resultado me dieron en las excavaciones.

Adoratorio con una figura femenina. — Un adoratorio, edificado sobre el suelo, tenía su entrada por el sur-sureste. La laja que tapaba el lado posterior medía 2,50 m de largo por 1,30 m de ancho y 0,22 m de espesor y estaba todavía en su sitio primitivo, pero la tapa de la parte anterior que tenía más o menos las mismas medidas, yacía rota en el suelo. Este adoratorio ocultaba una figura femenina, caída hacia adelante y echada de cara. En la Pl. 68, 1 se ve, detrás de la laja que está en primer término, la corona de la figura. De 3 pilastras que encontré en cada lado, la primera, a la izquierda, tiene 5 ángulos irregulares y está labrada; detrás hay dos mayores y varias pequeñas. El interior de



.....
¹⁵⁵ Unos 2 km hacia el sur de este lugar hay una piedra grabada (tamaño: 1,80 m de largo por 1,05 de ancho y 0,55 de espesor), cuya cara anterior está dirigida hacia el norte-noroeste. Por sus manchas blancas llaman la piedra *El Tigre*. Pero las figuras en ella representadas son poco claras y por eso me abstengo de reproducirlas.

este santuario tiene aproximadamente un largo de 2,40 m, un ancho de 1,60 y una altura de 1,70 m. Pero por dificultarse demasiado el levantamiento de la tapa, no emprendí excavaciones.

La figura (Pl. 69, 1-2; 70). — Por la falda corta y por la cinta entrelazada que circunda la cabeza y que por atrás, en la nuca, forma un anillo (Dib. 166), se comprende que la estatua es femenina. También las cintas debajo de las rodillas son signo de representación femenina. El adorno del pecho, sostenido por cintas que rodean el cuello, consiste en un decorado de oro con varias divisiones. Gruesas pulseras adornan las muñecas. Una protuberancia en el pecho, encima de las muñecas, indica probablemente obesidad, lo mismo que el abdomen grueso. En la frente, en los ojos y debajo de ellos, lo mismo que en la nariz, se ven manchas de color carmelita. En el lado derecho del collar, en el brazo derecho y en el lado derecho de la falda, se encuentra el mismo color. La cinta frontal muestra a trechos un color negro. La oreja derecha está mutilada. La figura lleva en la mano una taza, en forma de media esfera.

Tamaño: 1,40 m de alto (sin el zócalo que mide 0,50 m) por 0,75 m de ancho y 0,47 m de espesor.

Unos 11 m hacia el nor-noreste, hallé una piedra de 0,45 m de alto, que salía 3 cm del suelo. Tenía los lados anchos dirigidos hacia nor-noroeste y sur-suroeste, es decir tenía la misma orientación del adoratorio. Una segunda piedra estaba 70 m hacia el este-sureste. Las excavaciones en estos dos lugares no me permitieron encontrar sino unos cacharros despedazados.

Sepulcro B con un sarcófago. — Un sepulcro, del cual se había quitado ya la tapa anterior y que sobresalía de la tierra al extremo septentrional del sarcófago, se encontraba en un montículo artificial de unos 3 m a 4 m de alto y 16 m de diámetro, a 230 m al oeste del Adoratorio A. La orientación de este es casi la de norte a sur o más precisamente N 15° O, a S 15° E. La Pl. 68, 2 muestra el principio de mis excavaciones, iniciadas por el lado norte. La parte anterior de la tapa del sarcófago se había quitado ya al sacar esta fotografía. En la Pl. 68, 3 que muestra el mismo sepulcro, se ve un estado más avanzado de las excavaciones, con la tapa colocada nuevamente en su sitio; pero esta se rompió desgraciadamente (Pl. 68, 4), debido a la caída de la laja, que cubría el sepulcro en el lado posterior, lo que hizo resbalar también la laja del centro, que reposaba en las piedras laterales.

El sepulcro, en cuyos extremos había una piedra final, como en todas las sepulturas, tenía un largo de 4,80 m y un ancho de 1,60 m, correspondiente a la distancia que tenían una de otra las piedras laterales. Las tapas se encontraban a 1,60 m encima del fondo del sepulcro. Mucho más pequeño era el sarcófago. Tenía forma de cono, con la parte más angosta hacia norte, y medía 2,50 m de largo por 0,64 m o 0,43 m de ancho y 0,48 m de fondo. La tapa que tenía un espesor de 20 cm,



sobresalía en todos cuatro lados por 0,02 m. El fondo interior del sarcófago era el de 0,28 m. El borde, que aumentó en espesor en su parte inferior, tenía en sus extremos un grueso de 0,15 m (en el norte), aumentado hasta 0,21 m al sur y 0,10 m a los lados. La tapa mostraba en su parte inferior una concavidad de 6 cm. El borde del sarcófago, al cual le correspondían los pies del cadáver, ostentaba en el centro del extremo norte una ranura transversal (Pl. 68, 2). El sarcófago estaba lleno de tierra, de arcilla blanca, de piedras y de lajas más o menos grandes. En la descripción del sepulcro deben mencionarse también tres nichos laterales: dos estaban a la derecha y uno a la izquierda de la cámara funeraria. Consistían en una tapa, sostenida por varias piedras. A poca distancia encontré una laja de piedra delgada de 0,93 m de largo por 0,64 de ancho y 0,10 de espesor, que seguramente hacía parte del sepulcro. Hoy se encuentra en el Museo de Berlín; muestra un grabado con el busto de una figura bastante grande, y el de otra figura más pequeña que está bailando (Dib. 34).

Sepulcro c con un sarcófago de piedra y la figura de un roedor. — En el nordeste del montículo en el cual se encontraba el Sepulcro B, había, a una distancia de 7 m, otro montículo, en cuyo extremo nordeste sobresalía 0,40 m de la tierra una laja de piedra de 1,28 m de largo, por 1,80 m de ancho y 0,15 m de espesor. Los lados anchos miraban hacia el norte y el sur. Al sur de esta laja, y a poca distancia, se halló una columna de piedra, cuadrangular y parada, que ostentaba a primera vista formas de un roedor con la cabeza hacia arriba (Pl. 69, 3; Dib. 35). El lado de frente, algo más ancho que el lado posterior de la figura, estaba orientado, casi exactamente hacia el oeste (O 15° S). Medía 1,95 m de alto por 0,28 m de ancho interior y 0,24 m de espesor (del vientre a la espalda). La laja que hemos mencionado arriba, demostró ser el extremo norte de un sepulcro, orientado hacia nortesur. A pesar de que, debido a un estrato de tierra de 70 cm, que estaba encima del sarcófago, la posición de la figura parecía la originaria, el cúmulo desordenado de piedras y de lajas delgadas que se encontraban sobre el sepulcro, y las lajas laterales caídas, demostraban muy claramente que alguien había violado este sitio. Hasta en el sarcófago se encontraron piedras bastante grandes, y en el extremo sur hallé varias lajas paradas. Cerca del sarcófago encontré dos pequeños pedazos de tapa. Por estar esculpido, me llevé uno de ellos (Dib. 36). Mide 0,70 m de largo por 0,43 m de ancho y 0,16 m de espesor. Las otras partes de esta tapa ya no existían. La piedra final, en el extremo sur, estaba todavía en su estado primitivo. Entre esta y la laja del extremo nordeste, que hemos mencionado, había una distancia de 4 m. Lo más extraño en este sarcófago era una ranura en el extremo norte, como para que saliera algún líquido. Hemos observado lo mismo en el sarcófago del Sepulcro B. Algo nuevo eran los dos sostenes, largos 0,33 m y 0,36 m, que se encontraban en los dos extremos del



sarcófago. Parecían haber sido hechos con el fin de poder cargar el sarcófago en los hombros, cosa del todo imposible si se tiene en cuenta el enorme peso (Pl. 71, 1). La forma del sarcófago es regular. Mide 2,22 m de largo (sin sostenes) por 1,11 m de ancho y 0,90 m de fondo exterior. El borde tiene 0,09 m de ancho y el fondo interior es de 0,74 m.

No pude determinar la figura del animal (Pl. 69, 3), caracterizada por una cabeza aguda, cuerpo largo, orejas y cuatro dedos en cada una de las cuatro patas. Faltan el ojo izquierdo y la cola. La altura de la figura es de 1,49 m.

En un montículo, algo más grande que el que acabamos de describir, y a 25 m de distancia del anterior, hacia el oeste-noroeste, había otra fila de piedras, en forma de columnas cuadrangulares, que solo sobresalían del suelo 20 cm. Detrás, en el noroeste, se hallaron otras dos lajas que sobresalían del suelo, pero por falta de tiempo no pudimos seguir las excavaciones comenzadas.

Sepulcro B con un sarcófago. — Este se encuentra a 120 m al nor-noreste de B y tiene una orientación este-oeste. A pesar de que la sepultura estaba cubierta de tierra, la disposición de las tapas y de las piedras laterales es tan irregular que no parece conservar su estado primitivo. Las piedras laterales del lado sur estaban caídas casi todas sobre el sarcófago. Las tapas que cubrían el sepulcro por el lado septentrional, no tenían en su mayoría piedras que las sostuviesen. La Pl. 71, 2 muestra el cercado después de haber removido la tierra al lado norte. La Pl. 71, 3 nos da una vista del mismo cercado después de haber quitado las tres lajas que le tapaban. En esta última reproducción se ve el sepulcro después de haber removido la tierra y al frente se alcanza a distinguir el borde septentrional del sarcófago. En la Pl. 71, 4 se ve finalmente, el sarcófago desenterrado, que estaba sin tapa y detrás tres piedras laterales levantadas, que habían caído encima del sarcófago, como ya lo he dicho. El sarcófago, que en su extremo oeste, es mucho más ancho y algo más alto que en el extremo este, mide: 2,40 m de largo por 0,95 m de ancho en un extremo y 0,45 m en el opuesto y un fondo de 0,75 m en el extremo oeste y 0,65 m en el este. El borde tiene un espesor de 0,15 m a 0,18 m. El fondo interior del sarcófago es de 0,42 m por un lado y 0,30 m por el otro. Todo el sepulcro mide 3 m de largo; en otras palabras: no es mucho más largo que el sarcófago. La piedra final en el oeste, sobresalía del borde del sarcófago 98 cm, mientras que la piedra final del este tenía una altura menor. Las tapas se encontraban a mayor profundidad. En esta excavación hallé solamente unos tiestos.

Sepulcro E con un sarcófago de piedra. — Este sepulcro, situado a 13 m de distancia del Sepulcro B, en dirección sur, estaba en gran parte ya excavado. Sin embargo podían reconocerse todos los detalles de su disposición. Tiene una orientación este 15° norte a oeste 15° sur; es decir, casi la misma del



sepulcro anterior. La gran laja que lo tapaba tiene 3,95 m de largo por 1,02 de ancho y 0,25 de fondo. La hallé encima del sarcófago, lo mismo que las tres pilastras laterales del lado izquierdo, o sur, que encontré caídas sobre el sarcófago y que retiré de su lugar primitivo¹⁵⁶. Una laja final cerraba el sepulcro, tanto por el extremo oriental como por el occidental. El sarcófago tiene una ranura en el centro del borde dirigido hacia oriente, igual a la de los dos sarcófagos anteriormente descritos¹⁵⁷. Mide sin tapa, 2,45 m de largo por 0,79 m de ancho y 0,57 m de fondo y se adelgaza algo en el extremo oriental, que es el que nos muestra la plancha en primer término. El espesor del borde es de 15 cm y el fondo interior de 27 cm. La tapa es una laja de 0,20 m de espesor por 0,34 m de largo y 0,85 m de ancho. El sepulcro es mucho más grande que el sarcófago. Mide 3,79 m de largo por 1,20 m de ancho. Las piedras laterales sobresalen por encima de la tapa más o menos 1 m. En la Pl. 72, 1 se ve a la izquierda, adelante, la tapa del sarcófago.

Doce metros más hacia el sur subían 0,25 m del suelo dos pilastras cuadrangulares a una distancia de 1,20 m una de otra. Las excavaciones que emprendimos en este lugar, no dieron resultado.

XX

Alto de las Piedras

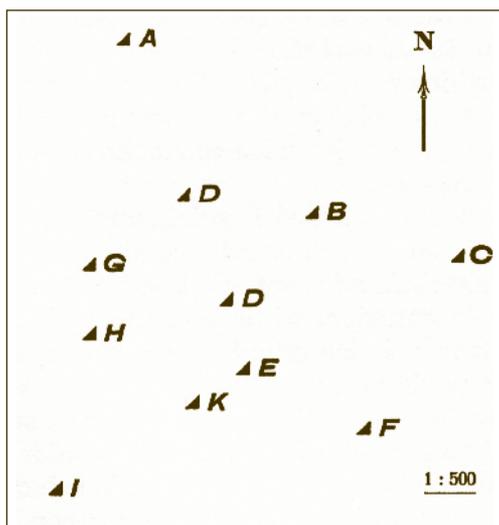
El lugar situado más hacia el norte, en pleno bosque, y a una altura considerable, llamado el Alto de las Piedras, dista quizá unos 10 km del Alto de los Ídolos¹⁵⁸ y muestra muchos santuarios y estatuas. Por lo general se trata de figuras femeninas que en su mayoría se encuentran en el costado sur-oeste de dicho lugar, mientras que las pocas figuras masculinas ocupan el lado nordeste, lo mismo que una estatua, cuyo sexo no puede reconocerse (véase el plano).



.....
156 Pl. 72, 1.

157 Pl. 72, 2.

158 En el dibujo el lugar debe considerarse lejos, fuera del borde del mapa. Véanse págs. 65 y 66.



Todas estas figuras, con excepción de una pequeña, estaban ya excavadas, sin embargo, es posible que se hallen aún en su estado primitivo.

La figura masculina con una segunda cabeza encima, marcada con la letra A, llama de modo especial la atención, tanto por su tamaño, como por estar perfectamente aislada en el extremo norte de la colina. La encontré en un montículo de tierra de 1 m de alto, caída en el suelo, echada de lado y con el frente hacia el sur. Es probable que originariamente, cuando estaba de pie, mirase a la misma dirección, porque es angosta, gruesa y relativamente difícil de mover. Fue imposible levantarla. El montículo en que se hallaba esta figura, estaba rodeado, a una distancia de 5 m a 8 m, por un cercado de lajas pequeñas: había 10 al este, 10 al sur y en un punto se encontraban las dos filas; en el oeste no había más que cuatro en el centro, con dos espacios vacíos en los extremos, y en el norte 7 que también mostraban soluciones de continuidad. A pesar de su variedad, la figura es tan parecida a la que describimos en la página 86 del río Lavapatas¹⁵⁹, que creo basta mencionar algunas particularidades de ella, tanto más que su ejecución es mucho mejor que la de la figura precedente.

.....
 159 Pl. 49, 1-3.



En lugar del miembro viril y del escroto, la figura (Pl. 73, 1-4; 75, 1) tiene un taparrabo escalonado, que cuelga de un cinturón, indicado por los lados por medio de dos ranuras. La figura principal tiene uñas. La cinta anudada que pasa a través de las grandes orejeras en las perillas, se ve representada aquí con mayor claridad que en la figura reproducida en la Pl. 49, 1-3. La cabeza superior está perfectamente esculpida. Sus ojos redondos le dan un aspecto más brutal que el expresado en la cabeza inferior. Muy bien se ve aquí la unión de la frente con los animales, que cuelgan por los lados. En esto difiere de la figura paralela del otro sitio. Los animales terminan en una especie de cuerpo de serpiente y por su extremo en una cabeza también animal. Estas tres representaciones salen como una estrella de un adorno de oro en forma de ancla, que se encuentra en la frente. Un cordón une los animales laterales con la frente, y de perfil se ven representados con una pata delantera y la jeta saliente. Tienen en la cabeza el pelo erizado, y el cuerpo de serpiente en el dorso muestra círculos y líneas torcidas alternadas; la cabeza, que también en esta figura parece ser la de un mono, lleva un tocado escalonado (como las cabezas de los monos de la Pl. 18, 1-2) y brazos con patas de cuatro dedos.

Tamaño: 2,30 m de alto (3 m con el zócalo) por 0,38 de ancho y 1,05 de espesor.

Las demás estatuas se encuentran por lo general al sur-este, sur-sureste y sur de la Figura A, dirección que seguramente, por la importancia de la figura es intencional. En el sur-este se encuentran los sitios B y C, en el sur-sureste, los adoratorios B, E, y F y en el sur los adoratorios y las figuras G, H e I.

El Sitio B con 3 figuras. — Se encuentra 30 m al sur-este de A. En un hueco que hay en este lugar, estaba la mitad de una figura deteriorada o mutilada. La otra mitad estaba cerca del mencionado hueco, (Pl. 74, 3-4). Representa probablemente una figura acurrucada, con las manos en las rodillas, levantadas hacia el pecho.

Tamaño: 0,75 m de alto por 0,37 m de ancho y 0,44 m de espesor. Piedra gris amarillenta.

A 1,50 m hacia el sur-este del mencionado hueco se halló otra figura caída, con un corte transversal agudo en las espaldas, y con la cabeza dirigida hacia el sur. Levantada, la estatua¹⁶⁰ miraba probablemente hacia el norte (Pl. 74, 1-2). La frente está circundada por una especie de diadema y de esto puede deducirse que la figura es masculina. La boca rectangular no tiene dientes. Las manos



.....
¹⁶⁰ En vista de que la parte superior de la cabeza está deteriorada, por un defecto de las placas fotográficas, mandé hacer un dibujo, de conformidad con estas (Dib. 41 a b).

parecen cerradas y en actitud de defensa, y los pulgares están metidos debajo de los demás dedos. El final del cuerpo, encima de las piernas, muestra un adorno escalonado que probablemente representa un tatuaje. La ranura en la parte inferior del cuerpo, probablemente no es indicio de un jubón, como en otros casos semejantes.

Tamaño: 1,40 m de alto por 0,44 m de ancho y 0,21 m de espesor.

Una tercera figura (Pl. 77, Dib. 39) que se encuentra ahora en el Museo de Berlín¹⁶¹, estaba a una distancia de 1,50 m del hueco, en el nordeste, con la cabeza dirigida hacia el oeste y echada de espaldas. Probablemente miraba hacia oriente. La corona, lo mismo que el pie izquierdo, están rotos; el pie derecho falta del todo; en la reproducción de la mencionada plancha, se ve restaurado. La inmensa cabeza ocupa más de la mitad de toda la figura. También el miembro, roto en la punta, tiene un tamaño extraordinario. Alrededor de la frente lleva una diadema de oro (Dib. 170) y al rededor de las muñecas una fila de pulseras o cintas. La figura está perfectamente desnuda. Debe notarse que excepcionalmente está modelado también el trasero (Dib. 39). Las manos llevan un martillo y un cincel. El pulgar de la mano derecha, relativamente pequeño, se dirige recto contra el martillo. La nariz y otras partes de la cara están mutiladas.

Tamaño: 1 m de alto por 0,55 m de ancho y 0,25 m de espesor. Material: Dacita micácea¹⁶².

Sitio C con dos figuras y un cercado de piedras. — Se encuentra a unos 20 m al este-sureste de B. Hallamos aquí en primer término, la gran figura de un guerrero echado de espalda, con una maza y una segunda cabeza encima (Pl. 75, 2; 76, 1-3). La cabeza estaba en dirección norte 15° este y los pies a sur 15° oeste. Dedúcese de aquí que la figura miraba probablemente hacia el sur, lo mismo que la Figura A. No tiene ninguna clase de vestimenta exceptuando un taparrabo escalonado que cuelga de un cinturón, y de dos pulseras en las muñecas. El hecho de que la figura esté realmente desnuda, lo demuestra sobre todo el ombligo, claramente representado. Tiene las rodillas bastante dobladas y a los lados se ven los muslos, las pantorrillas y los calcañales, se ven en relieve. Los pies tienen 4 dedos cada uno, lo mismo que las manos que agarran una maza que se adelgaza en el extremo por el cual la tienen cogida. El pulgar parece estar detrás de la maza. La segunda cabeza, encima de la figura, es mucho más pequeña; tiene los brazos con manos de 3 y 4 dedos y termina en la espalda en un cuerpo de culebra. A la altura de los antebrazos del guerrero, ese cuerpo se divide en dos partes,



.....
161 VA 61987.

162 Véase el análisis al final del capítulo.

que dan una media vuelta por la izquierda y la derecha y remata luego en una cabeza de animal, vista de perfil y con el pelo erizado, igual al de los animales laterales de la gran Figura A¹⁶³. También en esta cabeza la jeta está enrollada hacia arriba en forma de espiral¹⁶⁴.

Tamaño: 1,48 m de alto (con el zócalo 2,51 m) por 0,63 m de ancho y 0,23 m de espesor. Piedra carmelita oscura.

En la misma dirección de norte 15° este a sur 15° oeste encontré, a una distancia de 2 m de la figura del guerrero, 3 grandes piedras colocadas en fila y una aislada, paralela a estas. Entre ellas hallé, sin orden ninguno, varias piedras más pequeñas.

En el oeste de dicha fila y fuera de ella, encontré en una excavación de 0,80 m de profundidad una *figura masculina pequeña*, echada de espaldas, con la cabeza hacia occidente y los pies hacia oriente. Estaba debajo de una laja de piedra y se encuentra actualmente en el Museo de Berlín (Pl. 76, 2). A juzgar por el cuerpo saliente, que se adelgaza hacia abajo, representa a un niño. El miembro viril está roto en la punta, faltan las manos y las partes de la cara son muy poco precisas, debido a la descomposición de la piedra. En esta figura se puede observar así mismo una boca inmensa.

Tamaño: 0,42 m de alto por 0,20 m de ancho y 0,18 m de espesor.

Más o menos en dirección sureste de la gran Figura A, se encontraron los siguientes monumentos:

Cercado de piedra DD. — En cierta manera, como cadena de unión entre A y el Adoratorio E, que guardaba una figura, estaba una fila de piedras, que comenzaba a una distancia de 20 m de A, en dirección sur 15° este. Esta fila la formaban cinco piedras, distantes 2,50 y 3,50 m una de otra. Todo el cercado medía un largo de 15 m.

Adoratorio E con una figura femenina (Pl. 78, 1-3). — Se encuentra en el sur, 15° este, exactamente en la misma dirección de la fila de piedras D, a una distancia de 10 m de esta. La orientación del adoratorio es también la de norte 15° oeste a sur 15° este. La entrada está frente a la Figura A, es decir, en el norte 15° oeste, a donde mira la cara de la figura que todavía estaba de pie. El adoratorio, que encontramos ya excavado y del cual se hallaron aún las piedras laterales, dos del extremo posterior y una tapa echada en el suelo (Pl. 78, 3), cerca de la entrada, mide 3,20 m de largo por 1,80 m de ancho. No tiene ningún acceso por delante. Es un adoratorio subterráneo, excavado de tal modo en el suelo, que la parte superior de la cabeza de la figura, se encontraba a 0,20 m debajo de la superficie de la tierra.



.....
163 Véase Pl. 73, 2-3; 75, 1.

164 Dib. 38.

La figura es femenina. Lo demuestra la banda que ciñe la cabeza y que acaba por detrás en una cinta (Dib. 165), decorada con dibujos romboidales y puntos en el centro de cada rombo. Otro síntoma del traje femenino es la faldita corta, que circunda toda la figura, y que, debido a las proporciones del cuerpo, no parecen ser sino un simple cinturón ancho. El vientre sobresale de manera poco natural y hace pensar quizás en el estado grávido. El ombligo, encima del cual hay un hundimiento triangular nos indica que la parte superior del cuerpo está sin vestimenta. Toda la figura está ricamente decorada con cintas en las muñecas y una placa de oro, que cubre el pecho, rayada horizontal y verticalmente. Esta, está sostenida, como de costumbre, por medio de cordones. La forma de la boca pequeña es rara y en la barba se puede observar un hoyuelo. Algo excepcional es el dibujo en negro, pintado en la mejilla izquierda. El mismo color aparece en el collar y en el espacio que mide este y los brazos, en las orejas, los ojos y en algunas partes de la cinta frontal. En los brazos, en la mano izquierda y en algunas partes del lado izquierdo de la cara, se ven vestigios de color amarillo. A los lados de los ojos, por encima de ellos, y en la parte superior e inferior del vientre, hay también rastros de color rojo.

Tamaño: 1,40 m de alto (1,77 m con el zócalo hasta donde se puede ver) por 0,85 m de ancho y 0,40 m de espesor.

Adoratorio con una figura femenina (Pl. 79, 1-3; 80,1). — Se encuentra 13 m al sureste de B y es en todo sentido, tanto por su orientación, como por la dirección a la que mira la figura que en él se encuentra, y por su forma, enteramente paralela al Adoratorio E. El cercado de piedras subía unos 0,30 m del suelo que lo circundaba. Las facciones de la cara de la figura son más finas y, si se quiere, más individuales. Por otra parte, le faltan el vientre ancho de la Figura E que encontramos en el Adoratorio E y la pintura.

Tamaño: 1,15 m de alto (con el zócalo 1,41 m) por 0,64 m de ancho y 0,25 m de espesor.

En el sur-suroeste de A encontrábase los siguientes santuarios y figuras:

Adoratorio G con una figura femenina destrozada (Pl. 82, 1). — Se encontraba a unos 30 m de A. Estaba ya excavado a mi llegada; mide 1,90 m de alto por 1,15 m de ancho y está orientado hacia el este-oeste. En él se encontraba una figura femenina destrozada en muchos pedazos. La cabeza, lo mismo que otras partes del cuerpo, faltaban. Después de una reconstrucción cuidadosa de las varias piezas, pude reconocer que la figura estaba sentada, que tenía una falda bordada en su lado inferior, cintas en las rodillas (lo que también denota el traje femenino) y cintas en las muñecas. La parte superior del cuerpo, con el ombligo marcado, carecía de vestimenta.



Tamaño: 0,70 m de alto (sin cabeza) por 0,53 m de ancho y 0,35 m de espesor.

Figura femenina H con los dedos entrelazados (Pl. 81, 2-3). — A una distancia de 8 m al sur del adoratorio anterior, hallé al pie de un gran árbol una figura pequeña que ahora se encuentra en el Museo de Berlín. Miraba hacia el norte y estaba enterrada hasta la corona, pero no estaba circundada de piedras, como casi todas las estatuas que desenterré. La figura tiene una cinta torcida en la cabeza y por detrás encontramos la cinta usual como en las figuras que acabamos de describir (Dib. 162). Hay señales de otras cintas en las muñecas y en las piernas, por debajo de las rodillas, que nos revelan el traje femenino. Vista por detrás, la figura parece llevar una especie de falda angosta que empieza debajo de los brazos. Una ranura muy fina en la parte inferior de la estatua, indica la separación de las piernas. Por delante no hay ningún indicio de falda, por el contrario, un hueco pequeño en el centro del estómago debe interpretarse como ombligo. La cara está deteriorada y los dedos se ven cruzados como en actitud de oración, cosa del todo exótica.

Tamaño: 0,80 m de alto (0,92 m con el zócalo) por 0,38 m de ancho y 0,26 m de espesor. Material: Dacita micácea¹⁶⁵.

A unos 3 m hacia el oeste-suroeste de la Figura H, hallé dos piedras entre las cuales estaba una tercera, algo más abajo. En frente de esta había, a mayor profundidad, otras piedras puestas horizontalmente.

Adoratorio J con una figura que lleva en la mano una media luna (Pl. 80, 2; 81, 1; 82, 2). — Se encuentra 20 m al sur, 15° oeste de H, y está orientado hacia el este. Tenía, como de costumbre, piedras laterales y lajas, que cerraban el recinto por el lado posterior. Una sola tapa estaba removida de su lugar primitivo. A 0,20 m de profundidad, encontramos la parte superior de una figura, caída hacia adelante y hacia el lado derecho. Por lo tanto se hallaba originariamente, sin duda alguna, en la parte posterior del adoratorio, es decir, en el extremo occidental del santuario, mirando hacia oriente. En la esquina este-nordeste, se encontraron, a una profundidad de 0,40 m, muchas piedras y tiestos, que en parte cubrían la figura caída.

Dimensiones internas del adoratorio: 3 m de largo por 1,10 m de ancho y 1 m de fondo.

Por la cinta frontal (Dib. 160), que corresponde a las cintas de las figuras E y F y por las ranuras romboidales, la figura (Pl. 80, 2; 81, 1) debe considerarse como femenina. Lleva tres collares, y en la ternilla, que divide las dos ventanas de la nariz, una media luna ancha, expresada por medio de

.....

¹⁶⁵ Véase el análisis al final del capítulo.



un hundimiento (probablemente un adorno de oro) y cintas rayadas en las muñecas. Los dedos de la mano izquierda son sorprendentemente cortos. En la mano derecha observamos un objeto en forma de media luna, con los cuernos hacia arriba. La ranura muy marcada, debajo de los brazos, expresa quizás el pliegue que forma la piel, estando la persona sentada o puede ser también la falda, que baja hasta las rodillas. El lado posterior es liso y sin representación alguna de miembros o de vestimenta. En la mejilla derecha y en la barba se ven rastros de color rojo y en ambas mejillas y en los brazos señales de color amarillo.

Tamaño: 1 m de alto (con el zócalo 1,15 m) por 0,50 m de ancho y 0,25 m de espesor.

Cercado de piedras κ. — Este cercado forma una unión entre la fila sur-sureste y la fila sur-suroeste, que convergía en A. Se encontraba a 10 m de distancia al suroeste de E y a 20 m al noroeste de J. Lo formaban dos piedras finales que estaban en el este-nordeste y una piedra lateral. Faltaba la tapa. Tenía 0,65 m de largo por 1,30 m de ancho, pero no contenía nada.

XXI

Ciénaga Chica

En un lugar que se encuentra al sureste del Alto de las Piedras, a orillas del bosque que, hace veinte años fue desmontado, se levanta una cabaña, en cuyas cercanías hallé dos sepulturas con sarcófagos de piedra, que ya estaban excavados y un montón de tiestos.

Sepulcro con un sarcófago (Pl. 82, 3). — En la reproducción se ve un sarcófago de piedra orientado hacia 10° oeste, roto en el extremo sur. No pude encontrar la pieza que falta. La tapa del sarcófago estaba caída sobre el lado derecho del mismo. A su izquierda, en el oeste, pueden observarse en la reproducción las piedras laterales paradas, a las cuales les corresponden otras en el lado oeste. En el norte, a una distancia de 0,25 m del sarcófago, se ve una pequeña piedra final, a la cual sigue inmediatamente, por el lado septentrional, una fila de piedras, más estrecha, con otras piedras laterales y una final. Esta fila tiene la misma orientación del sarcófago, norte 10° oeste a sur 10° este y tiene 2,10 m



de largo por 1,20 m de ancho. La parte principal del sepulcro, hasta el lado abierto del sarcófago en el extremo sur, mide 2,40 m de largo por 1,90 m de ancho, al paso que el sarcófago mide 2,18 m de largo por 0,82 m de ancho y 0,69 m de fondo, un espesor de los bordes de 0,12 m a 0,15 m y 0,28 m de fondo interior. Las piedras laterales se elevan más o menos 1,10 m encima del sarcófago.

Un segundo sepulcro con un sarcófago de piedra roto, se halla a unos 50 m al oeste-noroeste del anterior y está orientado hacia el oeste-noroeste y este-sureste. En este lugar no hice excavaciones.

Una fila de cuatro piedras en cuadro, con dos piedras planas más pequeñas en el interior que reposaban sobre una tercera, la encontré a unos 500 m al este nordeste del sepulcro, de que acabamos de hablar. Pero el resultado de las excavaciones en este sitio fue nulo.

Montón de tiestos. — Al pie de una colina, que baja suavemente hacia el sureste, a una distancia de 130 m al norte de la fila de piedras mencionada, hallé un pequeño montón de 3,50 m de largo en el cual había, a una profundidad de 0,40 m, tiestos muy toscos y una vasija pequeña (Dib. 58). Más hacia arriba, a una distancia de 3 m, hallé dos filas de piedra, separadas 1 m una de otra. Una de estas filas no tenía más que dos piedras que formaban entre sí un ángulo recto, y en el espacio que media entre las dos, se encontraron, a la misma profundidad, otros tiestos; la segunda consistía en una corona de seis piedras con una laja en el centro.

El material de las figuras¹⁶⁶ del Prof. M. Belowsky

Las once pruebas de roca que tengo presentes y que provienen de un mismo número de estatuas pueden dividirse según su material en varios grupos. En primer lugar la figura femenina del río Lavapatás¹⁶⁷, la parte superior de otra figura femenina de origen incierto¹⁶⁸ y las dos estatuas del Alto de las Piedras: una figura femenina con dedos entrelazados y la masculina con martillo y cincel¹⁶⁹ están esculpidas en el mismo material. Son *dacitas micáceas* que se diferencian solamente por detalles insignificantes. La roca es compacta pero no es difícil de labrar.

Lo mismo puede decirse del segundo grupo en el cual pueden colocarse el varón con el adorno de plumas del cerro de La Pelota¹⁷⁰, el varón con el taparrabo y la figura femenina con una falda



.....
166 Es decir de algunos originales que se encuentran en el Museo Etnológico de Berlín. (PREUSS).

167 Véase pág. 115.

168 Véase pág. 110.

169 Véase pág. 141.

170 Véase pág. 120.

(Adoratorio A), ambos provenientes del río Jabón¹⁷¹. Son *andesitas hornbléndicas*, una roca típica de los Andes volcánicos.

Forman un tercer grupo los *basaltos feldespáticos*, de los cuales están hechos el *Búho* de La Estrella¹⁷², la *mujer* de la pendiente de La Meseta B¹⁷³, y la figura con los dedos encorvados del cerro de La Pelota¹⁷⁴. Las clases de roca en que están formadas estas tres figuras, muestran sin embargo mayores diferencias entre sí que las de los dos primeros grupos.

El *Altar* del cerro de La Pelota¹⁷⁵, forma al fin como *andesita augítica* un tipo aparte. Es este un material duro y que se desmorona fácilmente. Por consiguiente debió de ser muy difícil labrarlo con los utensilios primitivos de que disponían aquellos pobladores del Huila.

Todas las rocas son de material volcánico que, gracias a las ricas colecciones que Reiss y Stuebel llevaron de Colombia y Ecuador a Alemania, ha podido ser estudiado suficientemente y por lo tanto es bastante conocido. Naturalmente no es necesario que las figuras hayan sido esculpidas en material sedentario. Más bien debe suponerse que los habitantes de las regiones de que tratamos, hayan usado bloques, encontrados en la llanura y que llegaron allá debido a varios procesos geológicos.

Descripción del material

1. *Búho, La Estrella*¹⁷⁶. — Es de roca gris bastante densa y porosa que, por la descomposición y la cristalización de hidróxido de hierro, asume colores amarillentos y carmelitas. En esta estatua casi no se nota el contraste que existe entre los fenocristales y la pasta fundamental.

Estos fenocristales se ven aún muy pequeños bajo el microscopio. Se componen de *augita* monoclinica y de pequeños olivinos. En la pasta fundamental, encontramos también plagioclasa. La exfoliación rectangular y la formación de maclas en la superficie son característicos para el augita; la falta de color y superficie estriada, las formas piramidales dobles, los colores abigarrados de polarización y la extinción orientada son característicos de los olivinos. La pasta fundamental está formada por listones de plagioclasa, maclados según la ley de la albita. La

.....
171 Véanse págs. 130 y 129.

172 Véase pág. 81.

173 Véase pág. 103.

174 Véase pág. 119.

175 Véase pág. 119.

176 Véase pág. 81.



misma observación se puede hacer en las traquitas y la misma pasta fundamental no tiene sino una cantidad muy pequeña de granillos de augita y de magnetita. Se encuentra entremezclado también vidrio incoloro y carmelita. Cristalizaciones carmelitas y secundarias de hidróxido de hierro se encuentran en toda la pasta. Por lo consiguiente es una forma de transición entre la andesita y el basalto, pero podremos denominarlo simplemente *basalto feldespático*.

2. *Mujer de La Meseta* B¹⁷⁷. — La roca en que está tallada esta figura, es la más típica de las tres rocas basálticas que existen, es el basalto feldespático. Es una roca fresca, cuya pasta consta de listones de feldespato y de granillos de augita y magnetita. Los fenocristales son únicamente olivinos que muestran un borde de descomposición ancho y rojo amarillento. Su forma es la típica del cono. Macroscópicamente, no se reconocerían inmediatamente como basaltos las pequeñas porciones que tengo presentes. El color es un gris-claro con unos puntos oscuros pequeñísimos. Sin embargo el examen microscópico no deja duda acerca del carácter de la roca, arriba mencionada.
3. *Parte superior de una figura femenina de origen incierto*¹⁷⁸. — El material geológico de esta figura es el mismo de las figuras que trataremos en los números 4, 10 y 11. Según las deducciones que me permiten las partículas que tengo presentes y que tienen una superficie fresca, la roca es la misma que encontramos en las tres figuras arriba mencionadas; solo que el número de manchas amarillas de hidróxido de hierro es mucho mayor.

El examen microscópico da el mismo resultado. Por lo consiguiente esta figura debe considerarse como *dacita micácea*.

4. *Figura femenina del río Lavapatas*¹⁷⁹. — Esta figura, tallada en una roca gris clara, muestra a trechos un color amarillento y carmelita y ostenta en una pasta densa fenocristales vidriosos de plagioclasa incolora, y laminillas, en su mayoría rectangulares, de biotita negra y brillante.

Las plagioclasas muestran sus características también bajo el microscopio, lo mismo que las biotitas. El cuarzo es más bien escaso. Interesante es la composición de la pasta: La componen exclusivamente esferolitos, formados probablemente por listoncitos de feldespato,



.....
177 Véase pág. 103.

178 Véase pág. 110.

179 Véase pág. 115.

redondos y alargados. Estas formaciones se conocen ya a suficiencia de las rocas volcánicas del Ecuador y muy especialmente del costado noroeste del Iliniza.

El material de la figura es *dacita micácea*.

5. *Figura con los dedos encorvados, del cerro de La Pelota*¹⁸⁰. — La *figura con los dedos encorvados* está labrada en un material gris, exteriormente bastante compacto. Observando la pasta con el lente, se ve que está compuesta por granillos que encierran pequeños fenocristales amarillentos. Ya esta simple observación, hecha con un aparato de poco aumento nos muestra que los fenocristales de la roca no están frescos y que el color amarillo-verdoso se debe a algún producto de disociación.

El examen microscópico confirma esta observación. En la sección delgada se ve una pasta compuesta de listoncitos de plagioclasa, bastante paralelos unos a otros, con granillos de augita y magnetita distribuidos entre ellos. Los pocos claros que quedan entre los listoncitos de feldespato, los llena vidrio incoloro, bien distribuido.

La primera generación de la cristalización de los fenocristales está formada por augita y olivinos. Ambos muestran su forma característica, el color y la exfoliación. La superficie exterior de los olivinos está en parte transformada en hidróxido de hierro, y por lo tanto los granillos de olivino se ven con un color amarillento. El feldespato falta por completo en forma de fenocristales.

La roca es de *basalto feldespático*.

6. *Altar de piedra sin labrar, del cerro de La Pelota*¹⁸¹. — En la densa pasta negro-grisosa se encuentran varios fenocristales de plagioclasa incolora y vidriosa. Es una lava que en las rocas de los Andes ecuatorianos forma la masa principal y que, por lo tanto, representa una andesita augítica característica.

En la sección delgada obtuve como resultado de que se trataba de la misma roca. La pasta se compone de una masa vidriosa negro-carmelita y granulosa. Con un fuerte aumento aparecen pequeños microlitos entre nicoles cruzados, los cuales sin embargo no pueden aún determinarse.

.....
180 Véase pág. 119.

181 Véase pág. 119.



Fuera de augita típica se hallan en esta pasta fenocristales de plagioclasa, de estructura zonal y laminación de macla, según la ley de la albita. Ambos minerales muestran muy buena limitación de los cristales. Secciones pequeñas triangulares y cuadrangulares de mineral de hierro magnético son más bien escasas.

7. *Varón con un adorno de plumas, del cerro de La Pelota*¹⁸². — Está tallado en una piedra gris-clara cristalina que muestra una estructura porfídica muy marcada. Oxidándose, el color se vuelve amarillento, debido a la cristalización del hidróxido de hierro. En la pasta, de color verde, se encuentran fenocristales bastante grandes de plagioclasa vidriosa y de columnitas negras de hornblenda.

Bajo el microscopio se confirma el examen macroscópico. Los fenocristales son grandes plagioclasas macladas, muy típicas, y hornblendas carmelitas, claramente pleocroíticas, que ostentan un corte transversal y una exfoliación característica. Los hiperstenos romboidales son pequeños y escasos. La pasta fundamental es una felpa microlítica de listoncitos de plagioclasa, rica en vidrio.

La roca es una típica *andesita hornbléndica*, de la cual tenemos descripciones muy eficientes en obras que tratan de los grandes volcanes de Colombia y Ecuador.

8. *Figura femenina con una falda, del río Jabón*¹⁸³. — Es del mismo material de la figura, descrita en el número 7, con otras palabras, es de andesita hornbléndica, y contiene, lo mismo que la roca en la cual está tallada la figura del *varón con un adorno de plumas* pequeñas cantidades de hiperstenos.
9. *Varón con un taparrabo, del río Jabón*¹⁸⁴. — Por el material de la roca, debe colocarse en los grupos n.º 7 y n.º 8. La roca es una andesita hornbléndica con escasas rayas de cuarzo. Es por lo consiguiente una forma de transición entre la *andesita* y la *dacita hornbléndicas*.

Ya en el examen macroscópico se ve muy grande el contenido de columnitas idiomorfas de hornblenda, que, fuera de las características de esta roca, muestran en la preparación, bajo el microscopio, una bella estructura zonal, con zonas claras y de color carmelita oscuro. En las plagioclasas hay que distinguir dos especies: la una es perfectamente clara y muestra



.....
182 Véase pág. 120.

183 Véase pág. 129.

184 Véase pág. 130.

varias inclusiones de cristales y de vidrios, aunque muy limitadas. Otras clases en cambio están enturbiadas por inclusiones de vidrio, con excepción de un borde fino exterior. Ambas especies se hallan juntas. El mineral de hierro magnético se encuentra en cristales pequeños con formas cuadrangulares y triangulares, o también en forma de cristales alotriomorfos. En la pasta se encuentran asimismo en muy pequeña proporción, fenocristales de biotita, del mismo tamaño que los cristales de hornblenda y con un angosto borde magnético de corrosión.

La pasta consta en su mayoría de vidrio incoloro en el cual aparecen algunos cristales minúsculos de feldespatos.

10. *Figura de piedra con un martillo y cincel, del Alto de las Piedras*¹⁸⁵. — Esta figura es del mismo material de la estatua, descrita en el n.º 11. Tanto el examen macroscópico como el microscópico, nos dan como resultado que la roca fundamental de ambas figuras es igual. Al campo muy estrecho que presenta el corte delgado se debe que granillos de cuarzo que en esta figura forman un verdadero agregado, no se hayan encontrado también en la *figura femenina con los dedos entrelazados*.

La roca es también de *dacita micácea*.

11. *Figura femenina con los dedos entrelazados, del Alto de las Piedras*¹⁸⁶. — Es una roca gris clara con manchas amarillas de hidróxido de hierro en la cual se observa claramente gran cantidad de pequeños cristales vidriosos de plagioclasa y de cuarzo, y pequeñas láminas de mica.

La pasta, descompuesta en pedacitos irregulares y angulosos, asume en la superficie, probablemente debido a la descomposición, un color gris-rojizo.

Bajo el microscopio se ve que esta pasta está compuesta de esferolitos, dispuestos por lo general, con formas irregulares, como de gusanos, y estructura radial. En las formaciones extendidas las fibras tienen posición perpendicular con la extensión horizontal. Son de color carmelita, debido al hidróxido de hierro. En los claros que miden entre los esferolitos, este colorante se agrupó con una intensidad del todo especial, formando masas de color carmelita oscuro.

La roca es una *dacita micácea*, como se encuentra con mucha frecuencia en los Andes ecuatorianos y recuerda lejanamente la roca esferolítica de Hlinik en Hungría.

.....
185 Véase pág. 141.

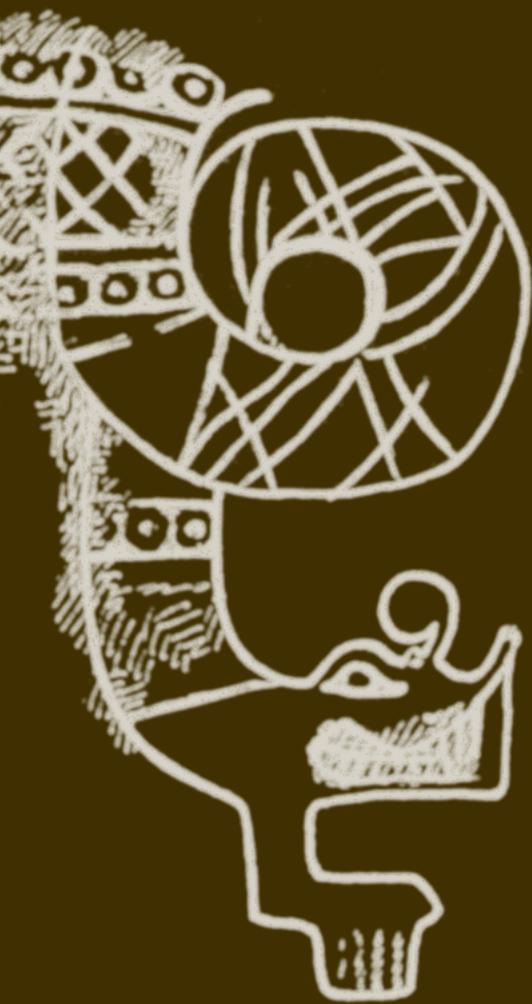
186 Véase pág. 144.



Capítulo III

*Consideraciones etnográficas
de los hallazgos*





Nos encontramos en presencia de un problema arduo: pues es cosa difícil darnos cuenta de lo que pudieron ser los artífices de estas estatuas en piedra, cuyo trabajo maravilloso hemos contemplado. No conociendo la civilización que produjo una obra tan maravillosa, debemos contentarnos, para hacer la historia de este pueblo, con las figuras mismas. Los santuarios y adoratorios, lo mismo que los sarcófagos monolíticos en forma de artesa, trabajados en bloques de piedra rectangulares, son algo exótico y sorprendente. Sin embargo, no encontramos aquí ni rastro de habitaciones, ni de objetos en madera. Mas esto no debe sorprendernos, porque sabemos muy bien que los primeros habitantes de Colombia, como por ejemplo, los chibchas en la altiplanicie de Bogotá, no levantaron construcciones en piedra y las chozas que edificaron se consumieron con el correr de los tiempos, lo mismo que los huesos de los muertos que en la región de San Agustín, encontramos del todo pulverizados. Lo único que ha podido hallarse son algunos objetos de cerámica, bastante rudos y por lo general ya rotos; piedras de moler y algunas hachas y cinceles también de piedra, que se encontraron en número muy reducido a pesar de que teniendo en cuenta el gran desarrollo que la escultura tenía en Colombia, deberían encontrarse en grandes cantidades. Sin embargo, los pocos hallazgos de objetos caseros, no pueden llevarnos a la suposición de que todo aquel territorio de unos 500 km² más o menos, hubiera sido inhabitado y que únicamente hubiera sido un sitio, destinado al culto, como lo quiso suponer Codazzi, con respecto al territorio, muy reducido, que él exploró. Para explicar la escasez de otros objetos que servían a la vida común, sería así mismo torpe suponer que catástrofes, cataclismos u otros acontecimientos parecidos hubieran inducido a los pobladores de aquellas regiones a emigrar, dejando en las selvas, los páramos y los valles, únicamente a los artífices. La actual población escasa de aquel territorio, al cual dificulta el acceso un denso bosque, y la natural preocupación de todo visitante de darse cuenta de los monumentos gigantescos, que llaman desde



luego la atención, explican el hecho de que no se haya encontrado nada más. Un pueblo que creó tantas estatuas, en su gran mayoría labradas con esmero; un pueblo que trabajó tan intensamente en la construcción de templos y de santuarios, transportando para tal fin inmensas piedras de lugares muy distantes; un pueblo que supo vaciar y pulimentar los ingentes bloques de piedra para formar sarcófagos, debe de haber vivido allí muchos siglos y debe de haber dejado grandes elementos de cultura. Por otra parte, hay que creer a los actuales habitantes que vinieron a través de la cordillera Central desde el valle del Cauca, quienes afirman que los buscadores de tesoros no encontraron aquí objetos de oro, sino en número muy reducido. Además, parece cierto que aquel pueblo antiguo no dejó en los sepulcros sino únicamente vasijas de barro y piedras de moler y que no usó de estos objetos sino tan solo en sus ceremonias, aunque hay que suponer que los muertos pudieron tener en los sepulcros otras cosas que el tiempo ha destruido.

Cultura material

Tanto por las creaciones monumentales de este pueblo, como por lo dicho anteriormente, se deduce que debe de haber estado establecido en estas tierras. No hay duda de que para remover bloques de piedra, que pesan unos 100 quintales y para subir lajas hasta del doble de peso, sobre columnas o piedras laterales, a fin de formar con estas el techo de los templos, la población debió de ser bastante densa y sobre todo acostumbrada a trabajos distintos de la pesca o la cacería. Aunque hay que suponer que aquel pueblo no haya sacado las piedras de canteras, sino que los bloques que usaban para la hechura de las estatuas, los encontraban allí mismo, no cabe duda de que muchos colosos hayan sido trasportados, a través de largas distancias, porque los lugares de las excavaciones muestran siempre en un solo lugar un número considerable de estatuas y de sepulcros con sarcófagos monolíticos. Por regla general puede suponerse que la existencia de material de piedra apto, haya sido la causa determinante para la creación de un santuario o de un templo en esas vecindades.

Como todas las tribus de las altiplanicies en las cordilleras andinas, los artífices debieron de estar consagrados a la agricultura y de preferencia al cultivo del maíz. Las mazas largas, aplanadas



y puntiagudas, representadas en las manos de dos figuras masculinas¹ sirvieron probablemente para tronchar los arbustos; las hachas de piedra de las cuales no se encontró más que una y mitad de otra de la misma forma², sirvieron probablemente para cortar árboles y preparar el desmonte. Dos objetos parecidos³ han de tenerse, más bien, como cinceles para modelar las figuras en piedra. Para moler el maíz, se encontró un número bastante grande de morteros ovalados con un hundimiento aplanado de 0,40 m por 0,30 m a lo más, y manos para moler, relativamente pequeñas⁴. De vez en cuando hallé también un objeto de piedra más grueso y en forma de martillo, con una ranura ancha en forma de anillo cerca de una de las extremidades⁵. Hallé, así mismo, un objeto largo de piedra, que parece ser un pisón⁶. Una figura femenina⁷ que hemos descrito, agarra con ambas manos un grueso pisón de madera y como complemento de este debe imaginarse que existía un recipiente de madera de forma cilíndrica. Puede ser que con tales objetos pisaran las hojas de coca, como pude observar entre los uitotos en un río, afluente del Caquetá. Un pisón como este lo tiene también la figura reproducida en la Pl. 40, 1.

Los utensilios que usaban los artistas para cincelar las figuras, aparecen indudablemente entre las manos de la figura de varón, representada en la Pl. 20, 1. Son un martillo con dos puntas y un cincel largo, arqueado en la cabeza, que tiene un mayor espesor. Lo rodean varias ranuras. Por otra parte, el objeto, puntiagudo en el lado inferior, que hallamos en la mano derecha de la figura masculina de la Pl. 1, tiene que ser una especie de cetro porque la izquierda lleva un gran caracol o quizás una trompeta de concha.

La alfarería, que por regla general se encuentra en todo pueblo agricultor, no está aquí simbolizada sino únicamente por tazas bastas, no pulimentadas y sin pintar⁸. Las más grandes, de un diámetro de 0,40 m y algo más, estaban casi siempre deterioradas e incompletas. Además, en todas las excavaciones se encontraron esparcidos muchos tiestos rudos, en parte adornados con espirales en relieve, en parte con hendiduras horizontales y verticales, con impresiones, ranuras,

-
- 1 Pl. 41, 3; 50, 1.
 - 2 Dib. 150.
 - 3 Dib. 148, 149.
 - 4 Dib. 146, 154.
 - 5 Dib. 155.
 - 6 Dib. 152.
 - 7 Pl. 6, 1.
 - 8 Dib. 43-45; 47; 49-59.



puntos engrosados al borde, o doblados en varias formas hacia afuera⁹. Algunos de estos tiestos están decorados con protuberancias redondas, que casi nunca forman un dibujo completo¹⁰. Un tiesto que hallé, tiene una banda doblemente escalonada¹¹. Del todo raras son las patas largas de los recipientes, que tienen formas muy diversas¹². De ellas hallé ejemplares en casi todos los sitios, en donde emprendí excavaciones, pero no pude encontrar ni un solo recipiente que las tuviera prendidas. Pertenecían probablemente a recipientes con tres patas¹³. Aún teniendo presente que la técnica de este pueblo en la fabricación de los objetos de barro fuera muy primitiva, nos sorprende la irregularidad de los vasos. En cambio, es elegante la forma de las copas, grandes o pequeñas, de las cuales hallé dos en El Tablón y dos en el lugar occidental de mis exploraciones¹⁴. En otros sitios, por el contrario, no hallé sino pedazos de copas, más pequeñas.

Muy diversas, por lo que hace a este carácter rudimentario de la cerámica, son dos urnas pulimentadas, mutiladas al borde, con ranuras verticales, de las cuales la mayor contenía, según me dijeron, un esqueleto, al paso que la más pequeña estaba colocada como tapa de la mayor¹⁵. Dijéronme que dichas urnas fueron halladas al occidente del río Tablón, más o menos a 2 m de profundidad. Probablemente pertenecían a una época más reciente. Lo mismo puede afirmarse de una urna más pequeña, que compré en Matanzas, y que muestra una serpiente en relieve¹⁶. Una vasija pulimentada más rara, que, como supe, provenía de La Meseta, está pintada de blanco-oscuro y decorada con adornos blancos¹⁷, lo que la diferencia de la cerámica del lugar.

Mis personales excavaciones en Matanzas tuvieron por resultado el hallazgo de un buen número de tiestos, como no se hallaron en ninguna otra parte. Todas las figuras estaban pulimentadas y macizas, en parte sentadas y con rayas rojo-oscuro¹⁸. Una especie muy particular de tiestos más lisos, en parte más delgados que se hallaron en aquel lugar, tienen la misma pintura¹⁹; pero se

-
- 9 Dib. 60-112.
 - 10 Dib. 53; 65-67.
 - 11 Dib. 64.
 - 12 Dib. 113-121.
 - 13 Dib. 117.
 - 14 Dib. 44; 50.
 - 15 Dib. 47.
 - 16 Dib. 43.
 - 17 Dib. 52.
 - 18 Dib. 138-141; 143-145.
 - 19 Dib. 122-133.



encuentran también en otros sitios, aunque raras veces. Una vasija de barro redonda y llana de La Meseta A²⁰ que hace juego con otra de Matanzas, sin pintura²¹, muestra las mismas rayas en rojo-oscuro, sobre un fondo amarillento. Probablemente estas piezas pintadas son producto de una civilización extraña. Como objetos aislados, encontré en Matanzas una cabecita ruda²², y una figurita de barro en El Alto de las Huacas²³; esta última tiene las facciones típicas de las figuras de San Agustín.

Fuera del fragmento de una urna con el relieve de una serpiente, encontré en El Tablón (costado occidental Adoratorio A) en un tiesto de un vaso bastante grande y con las paredes delgadas, la representación de una cara de tipo distinto al de las figuras en piedra, tanto por los ojos alargados y rayados, como por la nariz puntiaguda²⁴.

La falda corta, sostenida por un cinturón que hallamos en muchas figuras femeninas, nos revela que los cuerpos de los primitivos habitantes de San Agustín estaban cubiertos por una tela²⁵. En un caso se ve que la falda no es sino un pedazo de tela, puesto únicamente al rededor de las caderas, porque por el lado izquierdo²⁶ no da una vuelta completa. Hay una figura femenina que en lugar de la falda muestra un delantal rectangular que cuelga del cinturón²⁷ y otra, que solamente tiene el cinturón del cual quizás se desprende algún objeto que cubre la vulva²⁸. Los hombres tienen de vez en cuando un taparrabo que pasa por entre las piernas y que tiene su origen en un cinturón ancho²⁹ del cual en algunas figuras bajan únicamente los extremos de una especie de faja³⁰. En otras figuras no se ve sino el cinturón³¹, o bien llevan una banda escalonada en forma de triángulo, que cubre

-
- 20 Dib. 136.
 - 21 Dib. 135.
 - 22 Dib. 134.
 - 23 Dib. 137.
 - 24 Dib. 142.
 - 25 Pl. 10, 3; 21, 2; 43, 3; 51, 2; 53, 3; 60, 1-2; 64, 3; 67; 70, 2; 78; 80, 1-2; 81, 2-3; 82, 1.
 - 26 Pl. 35, 4.
 - 27 Pl. 33, 1.
 - 28 Pl. 11, 2.
 - 29 Pl. 18, 1-2; 23, 1; 50, 1; 52, 2; 55, 2.
 - 30 Pl. 65, 3-4.
 - 31 Pl. 24, 1-2; 29, 2; 34, 1-2.



las partes pudendas³², mientras que en algunas se observa el pene erecto³³, lo que generalmente se consigue por medio de un cordón³⁴.

No es posible saber cuál fuera la vestimenta de la parte superior del cuerpo. Es cierto que algunas figuras, sobre todo femeninas, tienen debajo de los brazos alguna ranura vertical y que en estas estatuas no se encuentra representación alguna del ombligo; por debajo aparecen luego las piernas cortas o la parte inferior del cuerpo, que no tiene miembros de ninguna clase³⁵. Una figura tiene un ornamento en el borde que sigue por debajo de los brazos³⁶; pero puede ser que este dibujo represente más bien un tatuaje. Sin embargo, si se confrontan estas figuras con otras en las cuales están representados los pechos y el ombligo y que por lo consiguiente están desnudas, puede suponerse que también aquellas estaban desnudas o cubiertas únicamente de v. g. una camisa sin mangas y que en el primer caso la única indumentaria era un delantal que cubría el sexo. Quizá el niño, que se ve encima de la cintura de la madre³⁷, está envuelto en una tela que baja hasta los pies; aunque creo que en tal caso debe considerarse más bien que el único fin de esta era el de envolver y soportar el niño. Solo en la figura femenina representada en la Pl. 69, 2 y 70 se podría quizás suponer que el pecho está abrigado.

Es cierto, por otro lado, que los dos guerreros reproducidos en la Pl. 34, 1-2, llevan una especie de armazón (quizás de algodón) que va alrededor del hombro izquierdo, oblicuamente hasta la cintura, y que envuelve la parte superior del cuerpo.

Los adornos de la cabeza, propios de los pueblos andinos, muestran, a diferencia de los que usaban los habitantes de los valles cálidos, grandes variedades. Es casi imposible distinguir entre el peinado y el adorno de la cabeza; en muchos casos no se puede ni siquiera saber si la figura tiene algún adorno que cubre los cabellos. Gran número de figuras llevan, por ejemplo, una protuberancia pequeña en el centro de la corona, donde por lo general no se halla adorno ninguno, y que por lo consiguiente, debe considerarse como peinado³⁸. Por el contrario, este adorno se encuentra a veces escalonado aún en los casos en que pudiera suponerse más bien como gorro³⁹. Ambas representaciones parecen indicar un



.....
32 Pl. 23, 1; 42, 1; 44,2; 75, 1-2.

33 Pl. 49, 1; 51, 3-5.

34 Pl. 1; 55, 1; 64, 1; Véase pág. 119, nota 127.

35 Pl. 40, 2; 51, 2; 65, 1; 67, 2; 80, 2; 81, 2.

36 Pl. 74, 1.

37 Pl. 45, 2.

38 Pl. 36, 1-6; 37, 1-6 etc.

39 Pl. 6, 1-2; 23, 1-2; 26, 2.

traje masculino; aunque se encuentra también en una figura que indudablemente es femenina⁴⁰. La forma escalonada (piramidal) se halla partida por medio de líneas en la cara posterior de la figura de varón de la Pl. 20, 2. En la Pl. 74, 1 la encontramos pintada en el cuerpo y de esto puede quizás deducirse que tenga carácter simbólico. Un tocado parecido se halla, aunque más levantado, y acabado en punta, en las cabezas de animales que en varias figuras representan el *segundo yo* o bien se encuentra como adorno de las mismas; nos recuerdan, por consiguiente, las cabezas de monos de las Pl. 18, 1-2; 41, 1 y 73, 4. El pelo o el gorro se halla muchísimas veces, de una manera parecida y escalonada, reposando en las sienes⁴¹. En la figura de la Pl. 65, 1 se ve, sin embargo, la forma escalonada por encima del peinado, partido por una carrera. Tales peinados⁴² son quizás propios del sexo femenino. Por el otro lado, una punta saliente encima del centro de la frente⁴³ debe considerarse como un adorno de la cabeza, sin que nos indique claramente el sexo. Las figuras representadas en las Pls. 26, 3-4 y 28, 1 tienen en la cabeza un adorno extraordinariamente saliente y además un tocado cuadrangular que baja por detrás. Parecido, pero sin ninguna cinta que cuelgue por el lado posterior, es el tocado de la figura masculina de la Pl. 1, que está circundado por una corona de plumas. Justamente por el hecho de que del mencionado tocado no hay ni cinta ni nada de parecido que se desprenda, nos hace pensar que en vez de un gorro sea más bien un sostén para alguna laja que reposaba encima, lo mismo que la protuberancia en la figura que acabamos de describir⁴⁴. Hay que mencionar también, sin que esto indique que haya señalado todas las particularidades, los dos gorros, rayados y en forma de trapecio, de las dos figuras masculinas de la Pl. 31, 1-2; y así mismo el contorno de la cara por medio de dos cintas que hallamos en dos figuras masculinas, que bajan por entre las orejas y las mejillas⁴⁵. Una de estas estatuas⁴⁶ muestra además una división en cinco partes, que llega hasta los hombros. No debemos tampoco olvidar en este punto el gorro alto y arqueado de una mujer⁴⁷ y el apéndice que llevan dos figuras femeninas por encima de las orejas, por ambos lados de las sienes⁴⁸.

-
- 40 Pl. 6, 1-2.
 41 Pl. 1; 11, 2; 18, 1-2; etc.
 42 Pl. 51, 2.
 43 Pl. 26, 2; 46, 5.
 44 Pl. 28, 1.
 45 Pl. 34, 1; 42, 1.
 46 Pl. 42, 1.
 47 Pl. 21, 2.
 48 Pl. 30, 2; Dib. 5.



No estando el sexo bien diferenciado, la inclinación del arqueólogo es, en caso de duda, suponer que la figura sea masculina y de tal manera puede en parte explicarse que tal o tal otra forma de gorro son propios de los hombres o de las mujeres. Un síntoma inequívoco de que la figura es femenina, aun no estando representado el sexo, es una tela torcida alrededor de la cabeza en forma de turbante (quizás cintas entrelazadas y amarradas por detrás)⁴⁹. El traje es tan característico que al lado de la falda sirve por excelencia para establecer el sexo femenino de muchas figuras. Una especie de diadema ornamental en la cabeza (probablemente de oro) es por lo contrario insignia exclusiva de los hombres⁵⁰. Esta se halla lo mismo que la diadema de plumas⁵¹, que en un caso muestra quizás también un decorado de oro en la frente, encima del pelo. También es signo inequívoco del traje masculino, una cresta de plumas alta, que baja por las espaldas⁵² y que nos recuerda el adorno parecido que usaron y que usan hoy todavía los indios norteamericanos. Lo mismo puede decirse de bandas que bajan por las espaldas y que están unidas arriba por medio de una cinta transversal⁵³. Una variedad de estas parecen ser dos cintas simples en el lado posterior de la cabeza que no están unidas por ninguna banda⁵⁴. En una figura acaso le corresponde una simple banda o un aro de oro⁵⁵.

En ninguna estatua se hallan los pies cubiertos. Las mujeres llevan a veces debajo de las rodillas cintas anchas⁵⁶. En ambos sexos se encuentran bocamangas⁵⁷.

El collar es más bien un adorno raro y probablemente era insignia de personas de rango; se encuentra tanto en figuras de hombres como de mujeres, pero de preferencia se ve representado en estas últimas. Lo forman varios cordones, separados el uno del otro, que a veces atraviesan una fila de plaquitas rectangulares, de oro o de concha. En este caso el adorno tiene forma trapezoidal, porque las plaquitas sostenidas por los distintos cordones forman entre sí una sola cosa⁵⁸. En algunas



.....
49 Dib. 159-166.

50 Dib. 167-174.

51 Pl. I; 40, 2.

52 Pl. 55, 2.

53 Pl. 16, 4; 30, 3.

54 Pl. 41, 2; 51, 4; 52, 3.

55 Pl. 51, 3. Cfr. Pl. 24, 1.

56 Pl. 6, 1; 11, 2; 70; 81, 2.

57 Pl. I; 6, 1; 23, 1-2; 60, 2 etc.

58 Pl. 1; 60, 2; 70; 78, 2; 80, 1.

figuras descompuestas los cordones seméjanse a discos semicirculares⁵⁹. En la figura femenina de la Pl. 61, 4 se ve muy claramente un nudo en la nuca, que une los varios cordones. En la estatua de una mujer aparecen también varios cordones que forman un collar sin ningún otro adorno⁶⁰.

El ornamento en forma de corazón que cubre toda la espalda de la figura masculina, reproducida en la Pl. 41, 4 puede considerarse como un ornamento; solo que su tamaño es exagerado. Puede ser una decoración de oro o también alguna pintura. El triángulo que cuelga al final de las dos cintas en la espalda de la figura masculina de la Pl. 41, 2 es también un adorno.

La decoración de la cara es extraordinariamente rara. Por otra parte es muy común la ornamentación de las orejas. No más que en dos figuras de sexo femenino se halla una media luna de oro. En una de estas figuras el adorno cubre por completo la boca⁶¹ y en la otra la nariguera se ve indicada únicamente por medio de un hundimiento entre los lados de las aletas de la nariz y el labio superior⁶². Un dibujo hecho con pintura negra, aparece con mucha claridad en la mejilla izquierda de otra figura femenina⁶³, y en la parte superior del cuerpo de las mismas figuras femeninas y de otras, hay rastros de color negro, rojo y amarillo⁶⁴.

El adorno de las orejas aparece muchas veces en forma de un gran disco incrustado en las perillas⁶⁵, a veces perforadas⁶⁶. En dos estatuas se encuentra en los lóbulos de las orejas una cinta que baja hacia las espaldas⁶⁷. Una figura femenina tiene tres discos como adorno de la concha de la oreja⁶⁸. Otros adornos, que pudieran considerarse como decoraciones de las orejas no se ven suficientemente claras, para poder dar una descripción de ellas⁶⁹.

Los hallazgos que pudieran probar vestimenta o adorno son muy escasos, pero creo se pueda comprobar que aquella civilización conoció el hilado, debido al hallazgo de un huso, doblemente

-
- 59 Pl. 51, 2.
 - 60 Pl. 80, 2.
 - 61 Pl. 60, 2.
 - 62 Pl. 80, 2.
 - 63 Pl. 78, 2.
 - 64 Véanse págs. 110 y 135.
 - 65 Pl. 30, 2.
 - 66 Pl. 50, 1.
 - 67 Pl. 49, 2-3; 73, 2-3; 75, 1.
 - 68 Pl. 60, 2.
 - 69 Pl. 52, 2; 65, 1.



cónico, de arcilla, encontrado en Las Moyas⁷⁰. Otros dos husos de forma más simple no provienen ya del territorio de las estatuas sino de un lugar llamado Las Vegas, que se encuentra a medio camino entre San Agustín y Pitalito, frente a la Hacienda Las Juntas, al otro lado del Magdalena⁷¹. Una piedra ovalada y perforada por un extremo⁷² sirvió quizás como peso para el tejido durante su fabricación. Este pueblo de escultores indudablemente conoció este arte lo mismo que las otras poblaciones de los Andes. Una nariguera de oro que me fue vendida en San Agustín⁷³, es el único adorno que conozco, procedente de esta región.

Las armas que usaron, tomando en cuenta las que se ven representadas en las estatuas, fueron principalmente: una maza corta con un mango adelgazado en un extremo y con la parte que servía para dar el golpe más gruesa⁷⁴; la piedra, lanzada con la mano⁷⁵ y el dardo⁷⁶. Estas son por lo general las armas de los pueblos de la altiplanicie como v. g. las armas de los chibchas, quienes poseyeron además el bastón para lanzar los dardos y las flechas. En San Agustín no fue posible hallar ninguno de estos objetos. Lo único que se encontró fueron dos piedras en forma de bola, de unos 0,08m de diámetro, y una bola de arcilla achatada, con un diámetro de 0,70m, que probablemente usaron para lanzarlas. Llevaban en el brazo izquierdo, escudos de forma rara, semiredondos o cuadrados y redondeados en una esquina y con ranuras y rayas en el borde⁷⁷, eran sus armas de defensa. Para proteger el pecho usaron armazones de algodón que aseguraron en los hombros⁷⁸. Considerando el dibujo que forma el contorno de los escudos y no sabiendo que son verdaderamente escudos, se pudiera creer que se trata de algún adorno. Esta suposición nos parece a primera vista aún más verosímil por la parte inferior que nos recuerda la cola de las llamadas *águilas de oro* y otras decoraciones del pecho, usadas en Costa Rica y la América Septentrional⁷⁹.



.....
70 Dib. 158 a b; VA 61920.

71 Dib. 156, 157; VA 61994/5.

72 Dib. 153; VA 61990.

73 Dib. 13.

74 Pl. 18, 1-2; 34, 1-2; 44, 2; 52, 2.

75 Pl. 24, 1-2; 34, 2.

76 Pl. 24, 1-2.

77 Pl. 24, 1-2; 44, 2; Dib. 175-177.

78 Pl. 34, 1-2.

79 Véase v. g. SELER, Goldaltertümer aus Costarica; Rev. p. Etnol., vol 41, 1909. Pl. 6.

Arte

Seguramente el arte plástico nos podrá decir más de la personalidad de este pueblo que dejó un número tan crecido de esculturas, particularmente en piedra. Sin embargo, si nosotros, occidentales, entendemos con razón el arte como la más alta de las actividades espirituales de nuestros sentimientos, capaz de reflejar todo nuestro mundo sensorial e intelectual, no podemos esperar poder acercarnos con nuestra orientación sentimental a un arte extraño y primitivo y sentir las pulsaciones del corazón de aquel pueblo, mirando únicamente sus estatuas. Queda la suposición de que estas mudas y extrañas figuras impresionaron quizá mucho más intensamente aquel viejo pueblo de escultores de lo que pueden impresionar hoy día a nosotros, acostumbrados a manifestaciones artísticas, completamente diferentes. Las figuras representan seres ultraterrenos, de un mundo irracional y místico, íntimamente unido a la tribu, para señalarle su destino. Gracias a los textos que poseemos de algunos pueblos suramericanos en su propia lengua, reconocemos hoy lo difícil que es penetrar en el fondo de sus creencias, que comprenden toda su vida profana. Sabemos que sus cantos y tradiciones, recuerdos de tiempos arcaicos, son para ellos un bien inestimable, una revelación y en cierto modo una Biblia. Por lo consiguiente, no podemos acercarnos sino discretamente al arte de este pueblo antiguo, de cuya religión, fuera de las estatuas, no tenemos ningún documento. Lo que puede saberse de su mundo ideal y de sus sentimientos, se trasparenta en ese arte monumental y pertenece a la investigación religiosa, de la cual trataremos en el próximo capítulo.

El estudio artístico tiene pues que limitarse en primer término al desarrollo de las formas, como en general lo exige la etnología. Debido a una investigación profunda y mucho más extensa que únicamente la de las formas artísticas, la etnología tiene que dar luz al conocimiento espiritual del pueblo para después ocuparse del arte, en un sentido más amplio. Al mirar ciertos ornamentos, quizás de oro, de mucho gusto en su diseño limpio⁸⁰, experimentamos inmediatamente una sensación estética, un gozo interior. Indudablemente los viejos pobladores de San Agustín probaron el mismo placer interno. La significación de los ornamentos, como símbolos, desconocidos para nosotros, podemos suponerla en algunos casos, haciendo comparaciones y consideraciones de otra

.....
80 Dib. 167-174.



índole. Este fundamento nos impresiona ciertamente más que lo estético puramente formal. Por lo consiguiente, hasta en estas representaciones simples, nos falta la base para la consideración de las manifestaciones artísticas del pueblo. No podemos hablar de comprensión ni siquiera en el caso en que, según nuestro modo de pensar, queramos percibir en las facciones de un rostro que no ostenta formas animales, o en representaciones de grupos como el de los dos monos⁸¹, sentimientos humanos o alegorías de la vida común⁸². Tampoco sabemos si lo que nos da la impresión de belleza no es sino un producto de nuestra interpretación, cuya intención ignoraron los viejos espectadores. Por otra parte puede ser que sean del todo desconocidos para nosotros los momentos de estética que ellos vivieron en sus obras de arte. Engaños y vanas ilusiones hacen casi imposible al occidental que quiere estudiar este arte exótico el acceso a aquel mundo de ideas tan diferente, si no se esfuerza por acercarse, al mismo tiempo, como etnólogo al arte primitivo que forma parte de la completa cultura material y espiritual de los pueblos primitivos.

Por lo consiguiente si nos limitamos a la forma, encontraremos como característica de una habilidad artística muy limitada especialmente el trabajo en relieve de las extremidades y en general la falta frecuente de las piernas, aún en los casos en que el artista trató de hacer algo así como una plástica redonda. Los brazos y las piernas no están nunca esculpidos en volumen y en ninguna parte se encuentra una separación entre los brazos y el cuerpo o entre las piernas. Los brazos y las manos aparecen siempre en relieve sobre el cuerpo, por lo cual las modalidades de la posición de los brazos son muy limitadas, mientras que las piernas se ven siempre representadas sobre un fondo, y a veces están también esculpidas sobre los flancos de la estela las porciones posteriores⁸³.

Los antebrazos están casi siempre inclinados en ángulo recto hacia los brazos, que penden perpendicularmente del cuerpo, de manera que en proporción son mucho más cortos; esto se debe especialmente al hecho de que las manos están por lo general dirigidas una contra otra, con los dedos extendidos, exceptuando el caso de que empuñen algún objeto. Solo en dos casos los antebrazos, correspondiendo en parte a su longitud, pasan sobre el cuerpo uno sobre otro⁸⁴ o los dedos de ambas manos se entrecruzan delante del cuerpo⁸⁵. A veces se levantan también en un ángulo



.....
81 Pl. 25, 2.

82 Véanse págs. 46 y 47.

83 Pl. 49, 2-3; 75, 1-2 etc.

84 Pl. 21, 2; 46, 2.

85 Pl. 81, 2.

aproximado de 45° hacia el pecho⁸⁶. En un grupo de estatuas de idéntica forma y muy poca apariencia, un brazo pende hasta muy abajo, mientras que la mano del otro descansa sobre él⁸⁷. Una porción más libre la encontramos en la figura *ecuestre*⁸⁸, esculpida encima de la cabeza de otra estatua, que tiene las manos apoyadas en los flancos, y sobre todo en las figuras de los dos guerreros que tienen listas las armas como para el uso. Figuras que están claramente sentadas se ven solo en pocos casos y el modo como están representadas es muy imperfecto. En un caso semejante encontramos la mencionada posición, indicada únicamente por medio de las rodillas levantadas⁸⁹, en otro caso vemos la figura en un asiento bajo⁹⁰. La primera parece ser la manera de sentarse de los hombres y la última la de las mujeres.

La impresión de plástica redonda imperfecta, se completa por el corte casi rectangular de muchas figuras y por el hecho de que en la parte posterior solo se encuentra muy raras veces la separación entre la cabeza y el tronco, los brazos y las piernas. Solo en dos estatuas se ve representado el trasero⁹¹. No obstante, a pesar de que las piernas se ven representadas en relieve en la cara anterior, a veces se encuentran esculpidas también por detrás por medio de líneas profundas que indican su separación y hasta la de los brazos. Solo en casos raros se ven por detrás representados en relieve⁹². En la figura del jinete con trompa de marrano⁹³, la trompa está marcada también en la parte posterior. Es evidente que esta representación no fue hecha por el artista sino como analogía con las líneas de los brazos que también se ven marcados en el lado posterior. Es este un testimonio de especial interés psicológico que nos muestra hasta qué punto el relieve influyó en el desarrollo artístico, empleado para las figuras esculpidas en plástica redonda. En este caso el material de lajas de piedra, más o menos gruesas, de que disponían los artífices, sin duda ejerció gran influencia en el pueblo para la expresión de sus sentimientos artísticos.

La manera como la libre formación de representaciones verdaderas en relieve fue transportada de una placa a una figura redonda, aparece claramente en la figura con las piernas abiertas y

86 Pl. 46, 5-6; 65, 1.

87 Pl. 36, 1-6; 37, 1-4.

88 Pl. 50, 1.

89 Pl. 51, 5; Cfr. Pl. 43, 2; 74, 3-4.

90 Pl. 80, 2; 81, 1; 82, 1; Cfr. Pl. 65, 1.

91 Dib. 39; Cfr. Pl. 52, 3.

92 Pl. 41, 2.

93 Pl. 51, 1.



los brazos levantados, representada en la Pl. 62 y en el jaguar agachado de la Pl. 51. Una posición parecida de las extremidades sería absolutamente imposible en la plástica redonda, empleada por este pueblo.

Considerando la forma que encontramos en el arte de San Agustín, hay que tener en cuenta de modo especial el hecho de que el poder artístico depende en todo sentido de la voluntad; este punto de vista debe ser la norma general para juzgar el arte de los pueblos primitivos. Ellos no representan lo que exteriormente impresiona en un ser, hombre o animal, sino lo que les hace impresión según sus creencias religiosas, que vienen a ser la parte integrante de su vida. Con respecto a esto hay que observar que aparecen muchas veces cabezas solas⁹⁴ o bustos con brazos superficialmente esbozados⁹⁵, que deben considerarse todos como relieves. En casos aislados las facciones de la cara están, por cierto, muy bien formadas. En la parte posterior no se encuentra representación alguna de formas. En segundo término deben colocarse las estatuas en que la cabeza es la parte esencial; esto se deduce de que esta, fuera de algunos casos aislados, comprende la mitad o por lo menos la tercera parte de toda la figura. El ancho del cuerpo generalmente no es mucho mayor que la anchura de la cabeza; el primero ocupa, por lo general, más de la mitad de la altura total de la figura. De acuerdo con la importancia que aquellos artífices daban a la cabeza, se ve en estas estatuas el esfuerzo intencionado del artista de representar en la parte posterior de la cabeza y en la nuca cintas etc., mientras que el lado posterior del resto del cuerpo, con excepción de raras indicaciones de la cintura, casi no está esculpido.

Después de la esmerada formación de la cabeza se nota también un cuidado especial en la hechura de la parte superior del tronco, en que aparecen los brazos y en especial las diferentes insignias religiosas y guerreras. En conexión con lo dicho se ven representados el pene, la cintura, el taparrabo y en las mujeres la falda o el delantal. Al contrario, no están esculpidas a veces las piernas como si no tuvieran importancia ninguna; en algunos casos estas son exageradamente cortas y no están en proporción con la parte superior del cuerpo. Como excepción a esta regla, casi general, deben mencionarse la laja en relieve⁹⁶ y las dos figuras masculinas reproducidas en el flanco de otra laja⁹⁷ en que, debido al espacio estrecho, la desproporción usual en las medidas del cuerpo no es tan notoria.



.....
94 Pl. 12, 1; 29, 1.

95 Pl. 7, 2; 28, 2; 46, 5; 64, 4 etc.

96 Pl. 30, 2.

97 Pl. 49, 1; 75, 1.

Bien caracterizado no se encuentra sino el cuerpo juvenil de un niño⁹⁸, el cual quizá puede considerarse como único en su género. En este camino que siguió el arte en la acentuación de la cabeza y secundariamente de ciertos emblemas, lo encontramos encerrado, desde un principio, dentro de límites muy estrechos, lo que causó el aplanamiento de la cabeza y la formación en relieve de toda la figura. Un desarrollo formal pudo por lo consiguiente efectuarse únicamente por la unión de los elementos mencionados y por el proceso que tuvo la representación de emblemas complicados. Lo primero, lo observamos en ciertas caras en cuyas facciones grotescas no puede desconocerse, según nuestro modo de pensar, una cierta perfección de las formas dadas, lo mismo que en toda la factura del cuerpo⁹⁹. Seguramente estas figuras hasta en su forma, parecieron muy bellas a los hombres de esas épocas remotas.

Un motivo especial le fue dado a los viejos artistas a causa de una segunda cabeza, que termina en un cuerpo de serpiente, dotado de brazos, y de otras formas animales encima de la figura principal. Estas figuras, ejecutadas todas con un cuidado especial, tienen la forma de un pilar redondeado; quizá fueron también usadas como tales. Circundan la pilastra, estando la figura principal en la cara anterior y una parte de esta a los lados en forma de relieve. La segunda cara y los aditamentos bestiales que le pertenecen, cubren perfectamente la parte posterior y los flancos¹⁰⁰. Tales cariátides aparecen también, con la misma disposición, sin segunda cara y sin el cuerpo animal¹⁰¹. Como variedad del motivo aparece el ser, provisto de una trompa de cerdo, montado sobre la figura principal¹⁰². En este caso ciertamente no se trata de una columna, porque es muy ancha y poco gruesa. Habrá que admitirse que los artistas lograron dominar en forma fácil y simétrica la estructura de tales figuras compuestas, las cuales por lo general tienen que expresar una creencia uniforme.

Para juzgar la parte maciza de la cabeza de algunas estatuas, hay que considerar también la intención del artista en usarla como portadora de la bóveda del santuario. Por lo consiguiente en el vértice de la figura masculina con el cetro y caracol¹⁰³ se levanta un platillo casi cuadrado en medio de una corona de plumas; una explicación parecida debe darse al tocado de la figura que lleva el pez¹⁰⁴.

98 Pl. 76, 2.

99 Véase v. g. la Pl. 1 y otras.

100 Pl. 19, 1-4 etc.

101 Pl. 24, 1-2.

102 Pl. 50, 2.

103 Pl. 1.

104 Pl. 27, 1.



En la representación completa del cuerpo, aparece el tipo constante de las estatuas, lo que nos permite reconocer, a primera vista, que pertenecen a la civilización de San Agustín, y que corresponden a la representación uniforme de la cara en todas sus partes. Lo más preciso este arte se caracteriza por el tipo de la cara, por las alas de la nariz exageradamente amplificadas y anchas, aplicadas a veces inorgánicamente y separadas a la nariz curvada. El dorso nasal, que es igualmente ancho, por lo general, se aplana en la raíz y los rebordes orbitarios salientes, acaban muchas veces por dar una impresión amenazadora. Quizás el espíritu humano que obra más o menos inconscientemente, haya sacado tal idea de la creencia en seres sobrenaturales que influyen sobre la existencia humana, después de que causas más o menos fortuitas hayan operado su formación. De las grandes alas de la nariz solo se prescinde en muy pocas figuras de este pueblo escultor y esto aún en la representación de los animales, como por ejemplo, en la trompa del cerdo¹⁰⁵. En su conjunto la cara conserva un aspecto perfectamente humano. Según nuestro modo de sentir, la boca saliente está de acuerdo con la expresión amenazadora. De las anchas filas de dientes salen los colmillos a cada lado, por encima de los labios, hacia arriba o hacia abajo. El etnólogo sabe que esta representación no puede ser únicamente efecto de un sentimiento fantástico, sino que comprende la observación de la figura, correspondiente al animal representado. La anchura, poco natural de la boca, la cual, debido a su tamaño, exhibe entre los colmillos protuberantes un número exageradamente grande de dientes, tiene sin duda su fundamento en un sentimiento propio del artista, quien probablemente trató de representar las facciones de un jaguar, de una puma, o de un gato salvaje y en ciertos casos, quizás, quiso esculpir también al mono, que ostenta la misma dentadura¹⁰⁶. Es comprensible que el número extraordinario de tales formas bucales, con los dientes rígidos y salientes, le haya sugerido a Codazzi¹⁰⁷, quien por lo general busca la explicación de las figuras según su propio sentimiento, la idea de que las estatuas así concebidas, representaban personas de edad ya avanzada, mientras que la boca regular, mucho más rara, cuya forma graciosa llama tanto nuestra atención, tenía que ser propia de las mujeres o de las personas jóvenes. Esta interpretación, sin embargo, es sin duda errónea porque la boca pequeña la encontramos también en algunos guerreros¹⁰⁸ lo mismo que la



.....
105 Pl. 50, 2.

106 Pl. 48, 3.

107 FELIPE PÉREZ, pág. 86.

108 Pl. 18, 1-2.

grande¹⁰⁹ y esta última forma se encuentra además en un número bastante crecido de mujeres¹¹⁰ que Codazzi no pudo distinguir de los hombres por el número escaso de estatuas que conoció. Hasta el muchacho de la Pl. 76, 2, muestra la boca con los dientes rígidos. Verdad es, sin embargo, que la boca pequeña, a veces algo arqueada, se encuentra con más frecuencia en las mujeres que en los hombres; de modo que es prudente tener en cuenta, en muchos casos dudosos, también la boca para distinguir los sexos. Esto, sin embargo, no debe llevarnos a la conclusión que la elección de una u otra forma bucal tenga alguna causa especial, como v. g. de carácter estético. La boca rectangular en forma de caja, y sin dientes o sin los colmillos típicos, debe considerarse también, lo mismo que una placa simplemente rectangular, puesta en lugar de la boca, como una forma incompleta de la boca animal, que hemos descrito, pues acaso es una forma de transición hacia otras más usadas.

Absolutamente rara y de gran interés psicológico es la manera típica de representar los ojos. El primer tipo es un semicírculo, cerrado por el diámetro en la parte inferior¹¹¹. Tal es la forma invertida que generalmente encontramos –igualmente rara– en las tribus Nahua en México, en donde el diámetro está arriba y el semicírculo abajo. Un círculo, generalmente completo, indica a veces la pupila o el iris¹¹². Si la representación de los ojos tiene forma rasgada tal como fue empleada originalmente, encontramos un semicírculo, con un diámetro algo convexo, sin el dibujo de la pupila y en este caso los ojos dan algunas veces la impresión de que están cerrados como los de personas dormidas o muertas. Esta estilización nos la demuestran v. g. la Pl. 1 y el Dib. 187; pero esta actitud no era en manera alguna intencionada, por el artista como nos demuestran las mismas representaciones, en las cuales además se ve indicada la pupila¹¹³. Las observaciones de la naturaleza –semicírculo con diámetro inferior que son la base para el contorno esquemático–, son bastante justas ya que el arco sirve para representar el límite del párpado superior, mientras que el diámetro siempre representa el párpado inferior, que de hecho se desarrolla en una línea más recta. A veces los ojos representados en tal forma, están circundados por líneas dobles, las que, aún faltando la pupila, no dan la impresión de estar muertos¹¹⁴.

.....
109 Pl. 44, 2; 52, 2; 75, 2.

110 Pl. 43, 3; 45, 1; 53, 3; 60, 1.

111 Dib. 188.

112 Dib. 185-186.

113 Pl. 29, 1.

114 Pl. 60, 1.



Más raros pero más esquemáticos e igualmente característicos, son los ojos sin el límite inferior del párpado. En esta estilización se encuentra el párpado superior, más o menos ancho, y algo estirado hacia arriba¹¹⁵. Este segundo tipo, se desprendió quizá del primero que en los mismos artífices debe de haber despertado la impresión de dormido o muerto. Sin embargo las caras, en él representadas son de ejecución inferior a las del primero.

Un tercer modo de representar los ojos, parece ser un perfeccionamiento del primero. En este tipo, tanto el borde superior de los ojos que se estiran hacia afuera en forma aguda, como, por lo general, el diámetro inferior están adaptados en forma de arco curvado a la parte superior, de manera que el ojo se acerca más a lo natural¹¹⁶. Por el hecho de que la parte exterior puntiaguda, se levanta a veces un poco por sobre la línea central o se desvía de ella hacia abajo¹¹⁷, surgieron muchas discordias y esto, tanto más habiéndose encontrado, como ya hemos dicho, una posición oblicua.

Ojos prominentes, redondos o un poco ovalados, sin contorno definido, también se hallan con gran frecuencia y dan la impresión de que en lo representado se trata de un animal. Puede suponerse que el artista, buscando la idea en algún animal, hizo intencionalmente estas creaciones. De hecho, entre las figuras con boca pequeña no se encuentra casi ninguna que no tenga representados también los dientes¹¹⁸.

Rarísima es la forma, muy primitiva, de ojos rectangulares, como se halla en la figura femenina de la Pl. 6, 1, en la cual observamos la boca, también rectangular, y la falta completa de la nariz.

Para comprender la caracterización natural de la cara, debemos tener en cuenta en primer término el pliegue acostumbrado que de las alas de la nariz se estira hasta las comisuras bucales. En estos casos la boca tiene forma ancha del animal¹¹⁹. En los demás casos, el pliegue se extiende hacia los lados, lo que da la impresión de que la boca es ancha, sin que lo sea en realidad¹²⁰. Esta estilización se encuentra hasta en los animales, como v. g. en la cabeza del mono, reproducida en la Pl. 48, 3. A veces en la formación de la cara pueden reconocerse los pómulos salidos¹²¹. Los dibujos naturales de las mejillas se ven menos claros en los pocos casos en que los ojos están limitados por



.....
115 Dib. 189-193.

116 Dib. 182-184.

117 Pl. 23, 1-2; 27, 2; 29, 2.

118 Véase sin embargo la Pl. 10, 3.

119 Pl. 23, 1-2.

120 Pl. 18, 1-2; 24, 2.

121 Pl. 1.

un triángulo, con la punta dirigida hacia abajo¹²². Una variedad de estos parece ser el ángulo agudo, que se extiende de la parte exterior de los ojos hacia abajo¹²³.

Raras veces las mejillas están limitadas, rectangularmente como en la figura femenina de la Pl. II, 2 y en la del varón con la serpiente de la Pl. 27, 2. Una protuberancia más o menos redonda y de área más pequeña, que encontramos en otras figuras, tiene quizás un valor simbólico. Encuéntrase en la cabeza de un hombre¹²⁴ y en el busto al parecer femenino, del Dib. 5. Bolas redondas a ambos lados de las comisuras bucales se podrán considerar como bocados de coca¹²⁵, y en vista de que solo los hombres están dedicados a mascar coca, dichas bolas no se hallan sino en representaciones masculinas.

La tendencia de estilizar las facciones inferiores de la cara en algunas figuras, hace pensar en un desarrollo artístico de larga duración. El borde sobre todo, que tiene su origen en las comisuras de la boca, esculpida en forma de caja, se extiende a veces enrollado hacia adentro en forma de espiral, hasta las orejas, y debido a esto parece más bien expresar el borde superior de estas últimas¹²⁶, tanto más que de otro modo no se verían representadas. Esta estilización de las orejas o de parte de ellas la encontramos hasta en la serpiente que se halla en los brazos del varón¹²⁷. En la parte superior de la cara de otra figura, el *varón que lleva un pescado*¹²⁸, encontramos una espiral, enrollada hacia adentro a la cual le corresponde, al lado de las comisuras bucales, otra parecida y más grande que seguramente representa el bloque incrustado en el lóbulo de la oreja. La prueba de que tales espirales representan verdaderamente las orejas, está en el hecho que hay casos en que, faltando la espiral superior, se desprende del contorno de la cara, o de los ojos, una espiral, retorcida hacia adentro que se encuentra a los lados de la boca, y que precisamente representa el lóbulo de la oreja o la orejera¹²⁹. En dos casos el contorno de los ojos y la espiral que indica el lóbulo de la oreja, asume

.....
122 Pl. 34, 2.

123 Pl. 44, 1.

124 Pl. 29, 1.

125 Pl. 24, 2.

126 Pl. 28, 1; 43, 2 etc.

127 Pl. 27, 2.

128 Pl. 43, 2.

129 Pl. 40, 1; 54, 2.



forma de s¹³⁰; la misma s la encontramos invertida y gravada como ornamento en las mejillas del busto de la Pl. 27, 1.

Así como están representados bajo distintas formas los ojos, también las orejas tienen sus formas variadas. Sin embargo, encontramos que el modo de representar estas últimas es más uniforme. Las principales formas, bajo las cuales las hallamos esculpidas son: en forma de asa¹³¹, la bipartida como para separar el pabellón y el lóbulo¹³² y los lóbulos únicamente. En este último caso, debido a la inmensa orejera, incrustada en el lóbulo, este parece ser la porción principal de la oreja. La estilización del todo especial que encontramos en la Pl. 29, 2 ostenta un pabellón inmenso en forma de lazo que tiene probablemente su origen en alguna creencia mítica.

La tendencia marcada de ornamentación se manifiesta así mismo en el modo de representar la nariz, cuyas alas inmensas acaban en una espiral¹³³ y que a veces hasta muestran un ornamento escalonado. Ambas estilizaciones se encuentran en las orejas de otra estatua de La Meseta C¹³⁴.

En resumidas cuentas, las figuras labradas en plástica redonda y con formas netamente humanas, tienen un estilo fijo, pero creo que debemos contentarnos con esta afirmación sin pretender de poder hacer deducciones de ninguna clase de las facciones de la cara. La actitud limitada que casi no nos permite distinguir la posición sentada de la de pie, nos impide así mismo de reconocer el movimiento, exceptuando el caso que la representación de utensilios y emblemas nos permitan hacer alguna conclusión al propósito. También la representación del animal, correspondiente a la figura principal se acerca muy poco a lo natural y solo en casos aislados se puede sospechar cuáles son los animales que el artista quiso representar o cuál es su actitud. Los dos Búhos con la serpiente¹³⁵ siempre muestran una cierta posición natural; parecen estar sentados a pesar de que las alas están más bien abiertas como para emprender el vuelo. En el tercer Búho¹³⁶ aparecen las garras debajo de las alas cerradas; su parecido con las manos de las estatuas que representan figuras humanas y que están dirigidas la una contra la otra, es evidente. Seguramente hay que ver también en



.....
130 Pl. 7, 2; 12, 1.

131 Pl. 46, 1; 60, 2.

132 Pl. 21, 2; 23, 2; 60, 1.

133 Pl. 40, 2.

134 Pl. 40, 1.

135 Pl. 32; 54, 1.

136 Pl. 13, 1.

esta representación alguna idea mítica. El sapo, bastante característico¹³⁷, el roedor¹³⁸ y el mamífero echado¹³⁹ están sumamente estilizados; el grupo *mono y niño*¹⁴⁰ tampoco expresa acción alguna y ni siquiera se puede distinguir con seguridad de que si se trata de un ataque o de un juego. Aún más difícil es conocer el significado de las cabezas en relieve que se encuentran como esculturas secundarias de las estatuas; quizá, por el tocado mítico escalonado que en ellas se observa¹⁴¹, forman todas un solo conjunto. Yo personalmente las considero como cabezas de mono. Muy bien representados están por otra parte el pescado de la Pl. 26, 3 y la lagartija, representada en la Pl. 39, 2. También los animales, dibujados en la obra de Codazzi: un grupo de monos¹⁴² y una rana¹⁴³, que ya no encontré, son representados muy a lo vivo pero no se sabe hasta qué punto en la mencionada obra haya llegado la fantasía del dibujante.

De las figuras en relieve tiene por otra parte un efecto muy vivaz el jaguar, representado con las zarpas levantadas¹⁴⁴ y esto a pesar de que la cabeza y otros detalles son poco naturales.

Al fin quiero mencionar la música. Podemos probar su existencia por los dos instrumentos musicales que se hallan en las manos de dos figuras. El uno de estos instrumentos representa una trompeta en forma de caracol¹⁴⁵ el otro una flauta¹⁴⁶.

-
- 137 Pl. 5, 1-4.
 - 138 Pl. 69, 3.
 - 139 Pl. 41, 1.
 - 140 Pl. 9, 1.
 - 141 Pl. 18, 1-2; 41, 1; 73, 4 etc.
 - 142 Pl. 25, 2.
 - 143 Pl. 38, 3.
 - 144 Pl. 59.
 - 145 Pl. 1.
 - 146 Pl. 8, 2.



Religión

Los bienes espirituales en los seres humanos inferiores se acercan mucho a los meramente materiales. ¡Pobre el sabio que, cegado por la fuerza latente de nuestra intelectualidad y ciencia, quiere juzgar la fisonomía espiritual de los pueblos primitivos, de acuerdo con este criterio! En cada detalle experimentaría un gradual extravío en su modo de pensar, y se alejaría del fundamento racional hasta llegar a no ver las diferencias entre ellos y los seres degenerados. La Religión, este segundo mundo indestructible de bienes sublimes, que se halla en el hombre, se vería sumergida en un abismo por obra de una supercultura irracional. Todo pueblo primitivo elabora y perfecciona los elementos que suministran sus creencias, hasta llegar a una concepción filosófica más o menos complicada y propia de él; y esto, a pesar de que estas creencias hayan venido de diversas fuentes históricas, aún muy remotas. Las creencias fluyen, al través del espíritu hasta la formación de unidades más o menos homogéneas que el explorador debe asir, como un solo conjunto, antes de emitir juicio sobre elementos que parezcan absurdos a primera vista¹⁴⁷.

El primer paso, que nos acerca a la comprensión de las místicas estatuas de San Agustín, es, por lo consiguiente, la convicción de que estando al lado de ellas, nos encontramos como en un bosque ignorado de creencias, cuya comprensión, faltándonos por completo toda tradición viva sobre la concepción del mundo en el pueblo escultor y en sus cosas peculiares, solo se hace posible conocer por un análisis cauteloso, que guíe nuestros conocimientos, en todo caso muy imperfectos, acerca de la religión en las tribus americanas.

Observaciones generales

En primer lugar, la boca grande, que muestra las filas de dientes y colmillos que sobresalen hacia arriba y hacia abajo, colocan dichas figuras en el dominio de las creencias religiosas. Tómense estas figuras como representaciones de dioses de la *naturaleza* o de otra especie, como muertos, parientes o enemigos, siempre se revela en ellos la fuerza sobrenatural y en todas estas estatuas encontramos la gran influencia que ejercía el culto y la forma ritual en el artista. La representación



.....
¹⁴⁷ Véase mi obra: *Creencia mística en la sombra del ser supremo*, Leipzig, 1926.

con fines meramente conmemorativos, debe excluirse. Entre los indios suramericanos está muy extendida la creencia de que las almas de los muertos pasan al cuerpo de animales v. g. de jaguares y serpientes venenosas, y esto explica el por qué estos animales, que tienen almas humanas, hacen mal al hombre, por medio de mordiscos o de enfermedades. Por otra parte, sin tener relación ninguna con los muertos, son considerados también como animales los demonios de la *naturaleza* o de las enfermedades o el demonio de la muerte de los kágabas, cuya máscara, representada en forma de cabeza de puma, con colmillos protuberantes y en general con una enorme dentadura, servía para desterrar las enfermedades¹⁴⁸.

La dentadura característica de la mayoría de las estatuas no es por lo consiguiente un producto arbitrario de la fantasía sino una representación de identidad entre el *ser* divino y los tales animales. Solo habría que ver si una representación tan uniforme puede extenderse casi a todos los dioses. Los únicos puntos de apoyo de esta afirmación son como explicaremos más extensamente, el jaguar¹⁴⁹ del cual se derivan las pocas mujeres que están representadas con tal dentadura, y el mono, cuyo tamaño es tres veces mayor que el natural y nos muestra una dentadura igualmente grande¹⁵⁰. Los dioses masculinos pueden estar representados también según el tipo de la figura del *mamífero*¹⁵¹ que se encuentra una sola vez. Pero es más probable que la representación de una dentadura como la que acabamos de describir, haya sido aplicada sin distinción a todos dioses como emblema de divinidad, tanto más que se encuentra en ciertos determinados grupos. No por eso está probado que las figuras sin dentadura animal representen a hombres, a diferencia de los dioses o de los muertos cuyo aspecto es demoníaco de acuerdo con su ser; porque representaciones netamente humanas suelen encontrarse también al lado de las que se relacionan con los dioses o con los animales. Es probable que en las figuras y grupos se hayan simbolizado así mismo ceremonias del culto y leyendas míticas que obedecen a una misma base psíquica y que no solamente representan conocimientos y recuerdos sino que ejercen un influjo mágico sobre los acontecimientos¹⁵². En caso de que el grupo que yo interpreto como el de un mono y un niño¹⁵³, se quiera considerar como una puma que agarra una

.....
148 Dib. 31. PREUSS, *Forschungsreise zu den Kágaba Indianern*, pág. 91.

149 Pl. 59.

150 Pl. 9, 1; 25, 2; 48, 3.

151 Pl. 48, 2.

152 Véase PREUSS, *Religion und Mythologie der Uitoto*, páginas 130, 133, 136 y especialmente pág. 144.

153 Pl. 9, 1; véase pág. 75 sigs.



presa, sería imposible de compaginar este proceso, natural y verídico, con la psique del indígena, excepto en el caso que la *puma* se considerara como un auxiliar en la consecución de la caza¹⁵⁴. Por otra parte, la figura de la mujer en oración¹⁵⁵ y la *plañidora de flauta*¹⁵⁶ pudieran quizás considerarse como representantes de un rito religioso.

Algo enigmática parece la representación de una segunda cabeza de la cual se desprenden cuerpos de animales en forma de serpientes y otras cabezas que cubren en parte la figura principal. Como veremos, esta representación no tiene sino pocas paralelas en América y estas se diferencian bastante de la segunda cabeza que se encuentra en el arte de San Agustín. En vista de que estas representaciones son también de carácter arqueológico y por lo tanto no tienen explicación auténtica que haya llegado a nosotros, v. g. por tradición, su explicación deberá remitirse al campo de las conjeturas. Sobre todo en el arte mexicano encontramos gran cantidad de cabezas divinas que salen de la boca de animales; así v. g. el dios del pueblo azteca, Huitzilopochtli, sale del pico de un colibrí. Este animal se llama el *disfraz (naualli)* del dios y por este disfraz se entiende la forma especial que puede asumir la divinidad para aparecer a los hombres. El animal es además considerado como ser que tiene la misma esencia del dios y por lo tanto como su segunda naturaleza. Sin duda, también en el arte de San Agustín, hay que considerar las cabezas que se ven encima de la figura principal, sean estas representaciones animales o humanas, como complemento esencial o *segundo yo* del dios o del hombre representado en la estatua, y en este caso podría pensarse también en una naturaleza celestial del dios, ya que esta segunda cara está colocada sobre él. ¿Pero cómo podría representarse de otra manera una tal segunda esencia en una piedra tosca estando desconocido el método empleado por los pueblos mexicanos, de hacer salir de la boca del *segundo yo* el ser principal, lo mismo que otra forma de representación aún más complicada que encontramos en pinturas sobre vasos de la civilización peruana Nazca: la representación de una cabeza, la de un cuerpo de animal y al mismo tiempo por debajo el cuerpo de un hombre?¹⁵⁷.



.....
154 Véase FRANK HAMILTON CUSHING, *Sammlung von Idolen der Zuñi*, Publicación del Real Museo de Etnología, Berlín 1895, pág. 5.

155 Pl. 81, 2. — La interpretación de *mujer orante* parece inverosímil, porque el hecho de cruzar los dedos en actitud de oración es propio únicamente del cristianismo para expresar el símbolo de la cruz. En esta figura se trata más bien de una posición natural, como se encuentra en todos los pueblos, civilizados e incivilizados. (*Nota de los traductores*).

156 Pl. 8, 2.

157 Ed. SELER, *Die buntbemalten Gefaesse von Naska*, Ges. Abhandl. IV, v. g. pág. 194 sigs.

En la literatura el *segundo yo* de personas míticas, lo encontramos solamente donde los uitotos, por lo general bajo la forma de animal, si este se separa de ellas para siempre, debido a un golpe del destino¹⁵⁸. Por ejemplo, alguien se ahoga pescando pero su mujer lo saca y revive. “Entonces él transformó su otro Yo (*iehígage*) en una perdiz y volvió luego a casa con su mujer”. En otro cuento oímos: “Allá (en los infiernos) nació Nófuyekahítoma (sol de piedra) quien edificó esta cabaña (como la tenemos). Terminada esta, Nofuinidyeike (el que come piedra) trasladó la cabaña, o sea su segundo yo, aquí a la Tierra”. Por estos dos ejemplos está demostrado que la creencia en un *segundo yo* puede existir, sin necesidad de que el hombre tenga idea de su separación. De hecho, en los casos anteriores y otros, no se habla de un *segundo yo*. Antes bien, en el primer cuento nada se dice de lo que le sucedió a este doble, después de su separación del ser con el cual formaba una sola esencia, mientras que en el otro cuento no se habla de la persona, sino únicamente de su *otro yo*. En los dos nombres Nófuyekahítoma (sol de piedra) y Nofuinidyeike (el que come piedra) correspondientes a una misma persona, parece estar expresado el contraste que existe entre el habitante de los infiernos de donde vinieron a la Tierra los uitotos y el habitante de la Tierra, porque los hombres originalmente, antes del nacimiento de la yuca se nutrieron de piedras. Se puede suponer además que entre los uitotos, entregados a una extrema creencia lunar, el *segundo yo* debe su existencia al surgir de una nueva forma que nació de la ya existente; en este caso se efectuó el mismo proceso que se efectúa periódicamente con el nuevo *ser* lunar, procedente del viejo, del cual sin embargo no se desprende sin dificultades¹⁵⁹.

Veremos en lo siguiente hasta qué punto esta idea, que quizá tiene alguna relación con la luna, deba adoptarse como base para la explicación de la segunda faz de la civilización de San Agustín. Parece sin embargo que la interpretación del *segundo yo*, como la encontramos en la creencia de los indígenas, especialmente de la parte septentrional de Centroamérica, sea más probable para el caso que estamos estudiando. La menciona ya Herrera y subsiste aún bajo ciertas formas. Es el así llamado *nagualismo*, que sin duda está en íntima conexión lingüística y objetiva con el *disfraz* divino, el *naualli* mexicano. De la misma manera que a veces la cara de los dioses mexicanos y mayas sale de la boca de su *naualli*, un animal mítico que simboliza su ser natural, el *nagualismo* es la íntima conexión expresada con elementos humanos, de algunos hombres con un animal. Cuatro son los

.....
 158 PREUSS, Uitoto pág. 46.

159 PREUSS, *Das Problem der Mondmythologie im Lichte der lakalen Spezialforschung*, Arch. f. Religionswiss. XXIII, pág. 1-14.



factores que aquí coinciden y que señalan que el individuo no está conectado con el animal arbitrariamente sino por obra del destino; de igual manera se manifiesta como *quid* de la naturaleza también el animal vinculado al *ser* divino: primero, el día del nacimiento es decisivo para saber cuál será el animal protector, que el recién nacido debe antes de todo buscar de ganarse. Segundo, el destino del animal, v. g. herida o muerte, determina simultáneamente el destino del hombre. Tercero, el nagual es al mismo tiempo el ayudante del hombre. Cuarto, ese último puede transformarse en su nagual, aprovechando sus fuerzas o sustrayéndose de persecuciones como por medio de una máscara (también una piedra o un tronco de árbol pueden ser el nagual). Por cierto, es raro que los cuatro momentos coincidan en un hombre. La cuadruplicidad puede considerarse mejor como un simple estado inicial de desarrollo¹⁶⁰.

Juzgando por el carácter mítico de la representación, el *segundo yo* de nuestras estatuas representa más bien figuras divinas o quizás demoníacas, y por tal razón podemos quizás aplicar a ellas la idea que tenían los mexicanos del *naualli*.

Otro carácter general de los hallazgos, que requiere como la dentadura animal un estudio amplio, es el de la relación que tienen las figuras con los adoratorios y las sepulturas. Comúnmente las figuras estaban custodiadas por algún adoratorio o templo; sin embargo no pocas estatuas estaban paradas o acostadas aisladamente en la superficie del suelo o en una depresión sin que haya podido encontrarse rastro alguno de un cercado de lajas o de un techo, con otras palabras, sin que haya sido posible demostrar la existencia de un templo o santuario. Pero por lo general puede suponerse que originalmente hubo por lo menos un cerco o límite imaginario de piedras aunque no era siempre efectivo. Construcciones internas en colinas artificiales, más bien que por razones de carácter religioso, fueron seguramente hechas por causas de orden práctico. Supongamos por ejemplo el caso que los artífices quisieron circundar una figura alta con lajas y que tenían la intención de ponerle otra laja encima: además de necesitar una abertura para la entrada, era menester hacer un montículo para fijar las piedras laterales y además, para arrastrar las piedras pesadas que debían servir de



.....
 160 HERRERA, *Historia de las Indias Occidentales*, Dec. IV, Lib. VIII, Cap. IV. — NÚÑEZ DE LA VEGA, *Constituciones diocesanas del Obispado de Chiapa*, Roma 1702, en Brinton pág. 21. — FUENTES Y GUSMAN, *Historia de Guatemala*, 2 vols., Madrid 1882/3. I, pág. 50; II, pág. 45. — OTTO STOLL, *Die Ethnologie der Indianerstaemme von Guatemala*, Int. Arch. Ethnogr. I, Suppl. 1888, pág. 57. — DANIEL G. BRINTON, *Nagualism*, Philadelphia 1894. — Ed. SELER, *Gesammelte Abhandlungen II*, pág. 75. — K. TH. PREUSS, *Die Darstellung des zweiten Ich unter den Indianern Amerikas*, In memoriam Karl Weule, Leipzig 1929, pág. 355 sig.

techo, debían construir una rampa. Por idéntica razón es probable que casi todos los templos hayan sido edificados a un nivel inferior de la superficie y que por lo consiguiente las figuras fueran colocadas a mayor profundidad que la superficie circundante.

En lugares en que se encontraron muchas figuras juntas, pudo hallarse a veces un sepulcro, pero generalmente –como en Uyumbe, Las Moyas, La Meseta C, en El Tablón (costado occidental), en el cerro de La Pelota, La Parada y en el Alto de las Piedras– no se encontró sepulcro ninguno. Por otra parte en las cercanías de sepulturas no se halló sino un número muy reducido de estatuas y a veces se encontraron adoratorios vacíos, que no pueden considerarse como sepulcros por no estar aislados por cercados de laja en sus cuatro costados, cosa característica de los sepulcros. En los adoratorios hay siempre un costado abierto. En el interior de sepulcros o en edificaciones que tenían alguna relación directa con estos, no fueron encontrados, como lo veremos más tarde con más precisión, sino pocas figuras. Este hecho nos lleva a la conclusión que las figuras no representaron difuntos sino demonios o divinidades, sin excluir por cierto la posibilidad de que también los muertos podían hallarse en su panteón. Por lo dicho vemos así mismo que es muy grande el parecido entre la forma de los sepulcros y la de los adoratorios dedicados a los dioses.

La orientación de los adoratorios es demasiado variada para poder hacer alguna deducción sobre la importancia de las figuras y además los sepulcros no tienen tampoco todos la misma orientación longitudinal. Por otro lado es imposible comprobar la posición de la cabeza de los muertos por la sencilla razón de que, debido a los muchos cambios climáticos y a la humedad excesiva del suelo, no quedó ni rastro de esqueletos.

La orientación de los sepulcros es por lo general de norte a sur o aproximadamente así, pero se encuentra también de este a oeste, y se hallan aún ambas direcciones en un mismo lugar, como en el Alto de las Huacas y en Alto de los Ídolos. Del hecho que en este último lugar el sarcófago de piedra que se encontraba en el Sepulcro D era más ancho en el costado oeste que en el este y que el extremo sur del Sepulcro B era más ancho que el extremo norte, puede deducirse que la cabeza del difunto estaba orientada en el primero hacia el oeste y en el segundo hacia el sur. La misma conclusión no puede sacarse de la ranura transversal, tallada en el extremo norte de los sarcófagos de piedra de los sepulcros B y C del Alto de los Ídolos¹⁶¹, porque el sarcófago que se hallaba en el Sepulcro B era justamente mucho más estrecho en este extremo que en el otro del lado sur.

.....
161 Pl. 68, 2; 71, 1.



El número muy reducido de los sepulcros de piedra y sobre todo de los que tienen sarcófagos de piedra, nos induce a la suposición que estos fueron destinados únicamente para personas de rango. Por no encontrarse en ellos nunca ni la más mínima huella de esqueletos, se debe concluir que se hayan pulverizado completamente, cosa muy posible teniendo en cuenta la poca profundidad y las variaciones de humedad y sequía. Por otra parte, como explicación puede tenerse en cuenta la costumbre de ciertos indios, sobre todo de los valles, de sepultar los esqueletos después de la corrupción de las partes blandas en la tierra o en otros lugares, o de guardarlos en sitios vecinos a sus habitaciones¹⁶². Pero no estaría de acuerdo con esta costumbre el hecho que casi todos los sepulcros que hallé estaban aún intactos, a pesar de que muchos hayan sido saqueados por los huaqueros. La sacada del esqueleto hubiera naturalmente tenido como consecuencia la destrucción, por lo menos parcial, de las sepulturas y la hipótesis de que estas hayan sido reconstruidas por los antiguos habitantes de la región, después de haber alejado de ellas los restos de los difuntos, es muy inverosímil. Podría más bien preguntarse si los sepulcros vacíos eran destinados únicamente a la habitación del alma, pero también esta suposición debe rechazarse porque en tal caso sería imposible explicar la existencia de otros sepulcros que ostentan la misma forma y que contienen restos humanos. Además nos faltan por completo las noticias acerca de tales costumbres mortuorias en América. Para explicar la destrucción de ciertas sepulturas, que evidentemente no fueron violadas por manos de huaqueros, debe quizás pensarse más bien en la posibilidad de grandes terremotos que, como ya hemos dicho al principio de esta obra, no son del todo desconocidos en aquellas regiones.

Deidades



La base principal para nuestro conocimiento de las deidades indígenas de la cultura de San Agustín la forma la correspondencia que tienen las unas con las otras a causa de su aspecto, de sus símbolos y de su presencia en los distintos lugares. En primer término nos llama la atención la

.....
¹⁶² PREUSS, *Die Begraebnisarten der Amerikaner und Nordostasiaten*, Koenigsberg 1895, pág. 125-132.

distribución extraña de las deidades masculinas y femeninas, limitada por cierto en su importancia por no estar siempre el sexo tan claramente definido que se pueda reconocer con seguridad absoluta. En todo el costado oriental de la región se encuentran casi exclusivamente figuras femeninas, en la parte occidental, en cambio, la mayoría de las estatuas representan figuras de sexo masculino. Los cuadros de las páginas 183-184 muestran la distribución de las figuras. Naturalmente no se consideran sino las figuras, reproducidas en esta obra.

LADO ORIENTAL

LUGAR DE HALLAZGO	MASCULINO	FEMENINO	INCIERTO
Alto de las Huacas	—	1 (Pl. 67, 2)	—
Alto de los Ídolos	—	1 (Pl. 70)	—
Alto de las Piedras (nordeste)	6 (Pl. 73-77)	—	—
Alto de las Piedras (suroeste)	—	5 (Pl. 78-82, 1)	—
Uyumbe	1 (Pl. 7, 1)	3 (Pl. 6, 1; 10, 2-3)	1 (Pl. 7, 2)
Tablón, oeste	—	2* (Pl. 58, 3; 59; 60, 1-2) 1? (Pl. 62)	—
Tablón, este	—	—	1 (Pl. 63, 2)
Las Moyas	2? (Pl. 11; 12)	1 (Pl. 11, 2)	1 (Pl. 11, 1)
La Estrella	—	2 (Pl. 8, 2; 13, 3)	—
Cerro de La Pelota	2 (Pl. 55, 1-2)	1 (Pl. 53, 2)	1 (Pl. 54, 2)

* Aquí se calculan tres representaciones de una misma figura como una sola.



LADO OCCIDENTAL

LUGAR DE HALLAZGO	MASCULINO	FEMENINO	INCIERTO
La Meseta A	8 (Pl. 1, 18, 1-2; 20, 1; 23, 1-2; 24, 1-2)	1 (Pl. 21, 2)	1 (Pl. 25, 1)
La Meseta B	10 (Pl. 26-29; 31, 1-2; 34, 1-2) 2 (Pl. 36; 37)	2 (Pl. 30, 2; 35, 4) 1? (Pl. 35, 1)	—
La Meseta C	4 (Pl. 40-42; 43, 2)	1 (Pl. 43, 3)	—
Río Lavapatas	3 (Pl. 49; 50; 52)	1 (Pl. 51, 2)	—
La Parada	3 (Pl. 51, 3-5; 53, 1) 1? (Dib. 46)	—	—
Las Altas Cruces	1 (Pl. 64, 1)	—	—
El Estrecho	1? (Pl. 64, 4)	—	—
Jabón	2 (Pl. 65, 2-3)	1 (Pl. 64, 3) 1? (Pl. 65, 1)	—
Lugar de origen incierto	2 (Pl. 44, 1-2)	2 (Pl. 45; 46, 1)	5 (Pl. 46, 2-6; Dib. 16, 30)

La distribución de figuras masculinas y femeninas nos lleva a la conclusión de que los distintos clanes a los cuales pertenecían los lugares, no tenían todos las mismas divinidades, sino que algunos pocos veneraban casi únicamente deidades femeninas. Condiciones parecidas encuéntranse por ejemplo entre los kágabas de la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia¹⁶³ y entre los huicholes en el estado mexicano de Jalisco¹⁶⁴. Los kágabas tenían en lugar de figuras en piedra especialmente



¹⁶³ PREUSS, *Forschungsreise zu den Kágaba*, St. Gabriel-Moedling (Viena), Editorial Anthropos 1926.

¹⁶⁴ PREUSS, *Ritte durch das Land der Huichol - Indianer*, Globus vol. 82, 1907, pág. 155 sigs.; 167 sigs.

máscaras, las que empero, no eran de manera alguna las mismas para todos los templos del país, sino que cambiaban según el rango de ellos. Los huicholes colocaban por lo general en las chozas que hacían parte de los varios templos y que estaban dedicadas a distintas deidades, pequeñas figuras raras, labradas en piedra, o talladas en madera, y además piedras, generalmente atadas en *fascas*, que eran símbolo de los dioses y que reposaban sobre pequeños banquitos. En la creencia de que los seres divinos estaban allí presentes, ponían así mismo en los templos asientos vacíos y otros objetos sagrados que consideraban como de propiedad divina. También entre esta tribu cada templo tenía fuera de las deidades, comunes para todo el pueblo, deidades especiales, veneradas únicamente en este lugar.

La diosa de la Luna y de la Tierra. — Si admitimos estas bases como posibles para interpretar nuestras figuras de piedra, resalta del número sorprendentemente grande de figuras femeninas que supera en mucho el de las masculinas, una con los dedos encorvados, semejantes a garras. El tipo más marcado es el de la figura principal del Adoratorio A de El Tablón occidental¹⁶⁵. Tomando en cuenta que en la parte posterior del adoratorio se encuentra una laja con el relieve de un jaguar, parado en las patas posteriores y con las zarpas anteriores levantadas¹⁶⁶, no es aventurado concluir que el jaguar complementa la naturaleza de la diosa, cuyas facciones son humanas. El jaguar aparenta además un sexo femenino¹⁶⁷ y una piedra lateral de la pared izquierda del adoratorio¹⁶⁸ nos muestra la figura de la misma diosa, rudamente grabada. Las tres representaciones del adoratorio se refieren por lo consiguiente a un solo ser, caracterizado quizá como diosa de la Luna y de la Tierra, por el dibujo de tres medias lunas, grabadas en la parte superior de una piedra que tiene la forma de una hacha gigantesca¹⁶⁹ y que se encuentra al lado de la laja en el relieve¹⁷⁰. Este concepto se nos reafirma especialmente si entramos en la mitología mexicana. Allí la diosa de la Luna aparece como divinidad del cielo nocturno y simultáneamente como deidad terrestre o del regazo de la Tierra, porque todo lo que brota en la tierra baja del cielo nocturno, que es al mismo tiempo su cuna. El jaguar, animal de la oscuridad, es quizá, lo mismo que en México, una representación de la tierra.

.....
165 Pl. 60.

166 Pl. 59.

167 Véanse págs. 122-123.

168 Pl. 58, 3.

169 Dib. 31.

170 Véase pág. 123.



Otras figuras con los dedos encorvados deben considerarse como representaciones de un mismo ser; especialmente la figura, reproducida en la Pl. 43, 3, por ser femenina. Se encuentra al lado de cinco deidades masculinas en la Meseta C¹⁷¹. Pero también la otra del cerro de La Pelota¹⁷², que, como la anterior, tiene ojos redondos de animal, debe interpretarse, a pesar de que no tenga ninguna indicación sexual, como explicación simbólica de la deidad femenina que está en sus cercanías¹⁷³ y que es la más grande y más importante de aquel lugar. Inmediatamente al lado de esta estatua hay un gran búho que lleva en el pico y en las garras una serpiente¹⁷⁴. Esta figura está muy de acuerdo con el carácter de la diosa de la Tierra y de la Luna. Por lo consiguiente, también aquí las tres figuras forman un solo grupo, lo mismo que las del Adoratorio A y de El Tablón, costado occidental.

La relación con la luna que tienen estas figuras con los dedos encorvados, se desprende en primer término de las tres medias lunas, grabadas en aquella piedra que ya hemos mencionado. Por otra parte hay en el Alto de las Piedras una estatua femenina¹⁷⁵ que tiene en la mano derecha una media luna y además una hendidura en forma de media luna en el labio inferior, que debe interpretarse como una nariguera. Estas particularidades naturalmente no son fortuitas y por lo tanto debemos considerar también como simbólica la nariguera de oro, con forma de media luna, de la figura colosal femenina¹⁷⁶ situada en las vecindades del Adoratorio A del río Tablón, lado occidental, en donde se encontró también la figura con los dedos encorvados de que hemos hablado al principio de este capítulo. Ambas figuras, que llevan esta insignia pueden por lo consiguiente representar la diosa de la Tierra y la de la Luna.

La figura mencionada con la media luna del Alto de las Piedras, forma parte de un grupo cerrado de cinco figuras femeninas de las cuales dos ostentan un cuerpo notoriamente relievado¹⁷⁷. Una tercera estatua¹⁷⁸, que tiene un cuerpo menos grueso y facciones mucho más graciosas, es muy



.....
171 Véase pág. 107.

172 Pl. 54, 2.

173 Pl. 53, 3.

174 Pl. 54, 1.

175 Pl. 80, 2.

176 Pl. 60, 2.

177 Pl. 78, 1; 82, 1.

178 Pl. 80, 1.

parecida a una de aquellas dos¹⁷⁹. Las dos primeras, o por lo menos una de ellas¹⁸⁰, deben considerarse en estado grávido y la tercera representa quizás la forma intacta de aquella. En este grupo está evidentemente representada la diosa de la Luna como divinidad de los partos, a la cual se dirigían las mujeres a fin de ser fecundadas o bien para conseguir un parto fácil. La quinta y más pequeña de las figuras del grupo, con los dedos cruzados¹⁸¹, nos muestra probablemente una mujer que reza a fin de tener un hijo. Es difícil decir si las dos figuras de Uyumbe, aparentemente femeninas, de las cuales la una parece estar también en estado de preñez¹⁸², y la otra con un niño (?) en las manos¹⁸³ pertenezcan al mismo grupo ideológico.

Considerando estas deidades encintas, que en tal calidad pueden representar a la diosa de la Luna que se renueva de continuo, y así mismo a la diosa de la Tierra, perpetuamente fructífera, el cuerpo del jaguar, excepcionalmente redondo representa quizás la acción fructífera de la Tierra. Por otra parte a todas las diosas del parto, exceptuando la de Uyumbe, les falta la dentadura de gato con los colmillos salidos.

Un solo busto, seguramente femenino, porque lleva en su espalda un niño, ostenta la dentadura arriba expresada, pero al mismo tiempo tiene un collar en el pecho, del cual pende una cabeza¹⁸⁴. Es casi imposible adivinar el significado de este emblema, porque el hecho de que lo encontremos en una deidad nos llevaría a un cúmulo infinito de hipótesis. Lo cierto es que, debido a la dentadura animal, la estatua no puede de ninguna manera representar a una figura humana que, aparentemente está ejecutando algún acto religioso. Por tal razón es también imposible admitir la hipótesis de que la cabeza colgante represente a un fetiche como lo acostumbran v. g. los jíbaros del Ecuador¹⁸⁵ que reducen las cabezas de los enemigos extrayendo del cráneo los huesos. La aplicación a dioses de una costumbre religiosa, practicada por los hombres, como la encontramos v. g. en las

.....
179 Pl. 78, 1.

180 Pl. 78, 1.

181 Pl. 81, 2.

182 Pl. 10, 2.

183 Pl. 10, 3.

184 Pl. 45.

185 RAFAEL KARSTEN, *Blood revenge etc. among the Jivaro Indians of Ecuador*, Bur. Of Amer. Ethnol. Bull. 79, Washington 1923, Plate 7.



pinturas que aparecen en objetos de alfarería de la cultura Nazca, en la costa meridional del Perú¹⁸⁶, en donde sí está comprobada, requiere una explicación mítica, para la cual no encontramos aquí ningún camino trazado. Además, las facciones de la cabeza son bastante irreconocibles. También en tres figuras masculinas¹⁸⁷ encontramos cabezas que cuelgan del pescuezo, y en una de ellas se reconoce sin lugar a duda un cráneo¹⁸⁸, cosa que estaría de acuerdo con la preparación de cráneos conquistados, usada por la tribu de los mundrucús del Brasil. Hay otra estatua¹⁸⁹ en que el cráneo pende atrás por las espaldas.

Las demás figuras femeninas que se encuentran, pueden en su mayoría considerarse como diosas de la Muerte que, por analogía con las civilizaciones mexicanas, tienen una relación bastante íntima con la diosa de la Luna y la diosa de la Tierra. Es cierto que las estatuas no llevan ningún símbolo que nos muestre con evidencia su ser íntimo; por el contrario, todas tienen facciones humanas como las diosas del parto, pero se encuentran siempre en las vecindades de sepulcros o bien tienen algún nexo con las sepulturas, cosa que de ningún modo puede ser fortuita, porque en tales lugares podemos excluir por completo las figuras masculinas, por lo menos hasta donde llegan nuestros conocimientos.

A este respecto deben especialmente mencionarse las sepulturas del Alto de las Huacas y del Alto de los Ídolos, en donde no pude encontrar sino una figura femenina, cerca de cada sepultura y en el Alto de los Ídolos una figura femenina que lleva en la mano derecha una taza¹⁹⁰. El Sepulcro C del Alto de los Ídolos contenía la figura de un roedor¹⁹¹ que quizás debe considerarse como animal que acompaña a la diosa de la Muerte. La tapa de un sarcófago con la figura de una mujer en relieve¹⁹² prueba quizá también mi tesis. Dicha tapa se halló, según las referencias de los habitantes de aquella región, en La Meseta B. Es difícil pensar en la representación de una mujer, sepultada en el sarcófago, porque en otras partes no se encuentran figuras en relieve con representaciones humanas que estén esculpidas en tapas de sarcófagos. En este caso tendría que suponerse que la difunta



.....
186 EDUARD SELER, *Die buntbemalten Gefaesse von Nasca etc.*, Ges. Abhandl. IV, pág. 185 sigs. — El mismo: *Praeparierte Feindeskoepfe etc.*, Baessler - Archiv., tomo VI, pág. 82 sig.

187 Pl. 29, 2; 65, 3-4; Dib. 46.

188 Pl. 29, 2.

189 Pl. 65, 3-4.

190 Pl. 67, 2; 69, 2.

191 Pl. 69, 3.

192 Pl. 30, 2.

haya sido una hechicera de cuya acción e influencia quisieron aprovecharse los sobrevivientes aún después de su muerte. La figura muestra por ambos lados de las sienes protuberancias en forma de cuernos que están curvadas hacia abajo. Las mismas protuberancias se ven, aún más marcadas, en el busto en relieve, esculpido en la tapa del único sepulcro existente en La Estrella¹⁹³. Este busto puede considerarse como representación de la diosa de la Muerte y los *cuernos* como símbolo que le corresponde.

También la figura femenina de La Meseta B¹⁹⁴ se halló al lado de un esqueleto¹⁹⁵. En las vecindades del único sepulcro del río Lavapatas, no se encontraron, con excepción de una sola figura femenina¹⁹⁶, sino figuras masculinas y esculturas que representan animales¹⁹⁷. En las inmediaciones del río Jabón se hallaron dos figuras femeninas¹⁹⁸, de las cuales la una ostentaba excepcionalmente una dentadura con los colmillos salidos¹⁹⁹. Sin embargo, en el sarcófago monolítico del Sepulcro C de aquel sitio, dicen haber encontrado la cabeza de varón que vemos reproducida en la Pl. 65, 2. Finalmente, cerca de los sepulcros de El Tablón, costado oriental, no se halló sino una pequeña laja, con una cabeza en relieve, cuyo sexo no pudo determinarse²⁰⁰.

Deidades del agua. — El tocado con rayas horizontales, que entre las figuras femeninas no se encuentra sino en la diosa de la Tierra y de la Luna²⁰¹, y que fue nuestro punto de salida para el estudio que hicimos de todo la especie tiene probablemente su paralelo en el tocado de dos figuras masculinas de La Meseta B, que según me dijeron, no estaban a mucha distancia una de otra. Una de estas, con una cabeza arriba y otra abajo, en sentido opuesto²⁰², muestra ranuras horizontales en los tocados de ambas cabezas, a pesar de ser estos, distintos; la otra figura²⁰³, muestra las ranuras horizontales en un tocado de forma piramidal, idéntico al que encontramos en la cabeza superior de la figura anterior, pero el varón de la Pl. 31, 2 tiene en el cuerpo otra cabeza que muestra la misma

-
- 193 Dib. 5.
 - 194 Pl. 35, 4.
 - 195 Véase pág. 103.
 - 196 Pl. 51, 2.
 - 197 Véase pág. 112 sigs.
 - 198 Pl. 64, 3; 65, 1.
 - 199 Pl. 65, 1.
 - 200 Pl. 63, 2.
 - 201 Pl. 60, 1.
 - 202 Pl. 31, 1.
 - 203 Pl. 31, 2.



dirección de la superior y cuyos contornos se extienden hasta más allá de la cara, terminando, como en muchas otras figuras²⁰⁴, en una espiral que en las estatuas que hemos descrito anteriormente, representa sin duda las orejas. En nuestro caso las espirales están torcidas hacia afuera y toda la cara tiene, debido a la posición elevada de las espirales, apariencia de una luna. El espacio que mide entre los cuernos de la media luna, muestra un tocado rayado²⁰⁵. Estas ranuras tienen por lo consiguiente un probable significado simbólico y pueden considerarse como la parte oscura de la luna. El hecho de que una de las dos figuras tenga dos cabezas, puede ser significativo para la doble naturaleza de la luna, que a veces mira hacia un lado y a veces hacia el otro. Sabemos que la luna oscura es considerada en muchos pueblos de México y de la América del Sur como causante del agua y de alta marea, y en los jeroglíficos mexicanos la encontramos representada como media luna, llena de líneas acuáticas horizontales. Por lo consiguiente, en nuestro caso las ranuras deben también considerarse como líneas acuáticas. No es del todo imposible que estas representaciones lunares hayan sido colocadas en los distintos puntos como deidades proveedoras de agua, tanto más que en el mencionado sitio se encuentran también otras deidades acuáticas.

En este punto es menester mencionar también otra propiedad de nuestras figuras lunares. Las manos del cuerpo superior de la Pl. 31, 1 tienen agarradas las piernas de una pequeña figura humana bien formada, cuya cabeza pende hacia abajo y cuyo lado anterior está dirigido hacia el espectador. Se podría considerar a este hombre como un gigante antropófago pero entre el hombre pequeño y la boca del gigante no se encuentra ninguna unión directa. La unión con la boca o mejor dicho la relación que existe entre la boca y el ser agarrado, la encontramos sin embargo en otra representación parecida de la misma Meseta B²⁰⁶. En esta figura observamos una cinta ancha que baja por entre los dientes bien cerrados. Las manos de la figura agarran la cinta que acaba en una cabeza de animal con una boca inmensa, cuyo lado anterior se dirige hacia el espectador, lo mismo que en la figura arriba descrita. A pesar de la diferencia que existe entre los seres colgantes, el proceso que el artista quiso representar es naturalmente el mismo. La cinta parece indicar que de la boca sale una corriente de agua, simbolizada por la cabeza del animal y la del hombre. El objeto natural sale en este caso de la misma manera que, v. g. donde los uitotos, de la boca del ser que lo simboliza²⁰⁷. Puede ser que



.....
204 Véase pág. 173.

205 Véase pág. 144.

206 Pl. 26, 1.

207 PREUSS, *Religion und Mythologie der Uitoto*, pág. 189 y nota. Véase pág. 95 sig.

esta representación tenga algún nexo con el animal acuático, la rana que, según me dijeron, estaba en una representación gigante en la orilla de un riachuelo, en el valle que colinda por el norte con La Meseta B²⁰⁸. Creo que no haya duda de que esta rana haya tenido el significado de portadora de lluvia. La figura que simboliza la corriente de agua, se parece a la otra de dos cabezas, también por el hecho de que ostenta como esta ranuras horizontales en un adorno frontal que se extiende desde el arranque de la nariz hasta la corona.

Otra figura que también extrae de la boca una cabeza en forma de rana, se encuentra cerca de Uyumbe²⁰⁹, pero aquí las líneas están representadas por medio de una hendidura horizontal algo arqueada y una ranura vertical que corre a lo largo de la nariz. Creo poder al fin hacer la misma observación también con respecto a la columna que se halla en las cercanías de la fuente Las Moyas²¹⁰: la cabeza en relieve que allí se encuentra y que aparentemente es humana, pende igualmente por una ancha cinta de una cara lunar poco clara que vemos encima. La cabeza tiene la barbilla hacia abajo, y guarda cierto parecido con la cabeza de serpiente, esculpida en la piedra perforada de la Pl. 39, 2, que en apariencia ostenta facciones humanas que hemos observado en la piedra perforada y de cuya nuca se desprende en seguida el cuerpo de una culebra²¹¹.

En la Meseta B pueden reconocerse también otras deidades del agua. Fuera de la figura de la rana hallé, en el valle colindante con la Meseta B, la piedra perforada que acabo de mencionar con las figuras de la serpiente demoníaca con cabeza y brazos humanos y la de una iguana con cabeza de animal. Allá se encuentra también otra piedra con la representación de los mismos animales²¹² y en esta, la cabeza de la culebra con brazos se ve esculpida en forma aún más clara. La iguana ostenta

.....
208 Pl. 38, 3.

209 Pl. 7, 1.

210 Pl. 11, 4.

211 Esta piedra nos parece más bien una piedra mortuoria y el hueco en el centro servía quizás para echar la comida al muerto, como probablemente indican también las tres ranuras horizontales. La creencia de que el alma del difunto sigue frecuentando el cuerpo hasta que se hayan consumido las especies, existe en casi todos los pueblos primitivos y aún en los de muy avanzada cultura, como v. g. los egipcios, los cuales para encadenar de cierta manera el alma al cuerpo, embalsamaron este último, reproduciendo además las facciones del difunto en la tapa del sarcófago. La serpiente en este caso puede ser símbolo del cielo o de la vigilancia eterna y el lagarto símbolo de la tierra.

Como prueba para esta creencia nos sirven los muchos objetos que se encuentran en las sepulturas, que no son solamente objetos que el difunto usaba en vida con predilección, como armas, ciertos amuletos para alejar los espíritus malignos etc., sino también objetos caseros, como ollas, platos, vasos y otros que debían de servir al muerto para tomar su alimentación. (*Nota de los traductores*).

212 Pl. 39, 1.



en esta piedra cabeza humana. Entre las dos estatuas de La Meseta B que escupen agua, había dos figuras de las cuales la una²¹³ muestra una serpiente entre las manos. Los contornos de la cara, retorcidos en forma de espiral, son parecidos a los que encontramos en muchas otras representaciones demoníaco-humanas. La otra figura agarra con ambas manos un pescado²¹⁴. Es muy probable que en ambos casos se trate de deidades de la lluvia o del agua porque de los animales aquí representados, sobre todo el pescado tiene en muchos pueblos indígenas el significado de portador de lluvias. Así entre los indios coras de México²¹⁵. En cuanto al Dios con el pescado debe además observarse el extraño rayado vertical del lomo de la nariz, que seguramente tiene algún nexa con las líneas en el tocado de las figuras del grupo que venimos examinando.

Cerca de la figura de dos cabezas que vomita agua, está el búho con una serpiente en el pico²¹⁶ que ya conocemos, por haberlo descrito al hablar del cerro de La Pelota. Allí lo hemos relacionado con la diosa de la Tierra y de la Luna. También la figura masculina de dos cabezas debe considerarse como deidad de la Luna, pero el búho, en cuanto devora a la serpiente, no debe considerarse únicamente como animal lunar sino también como animal acuático. El estar devorando, intensifica la idea de la sacada mágica, como pude igualmente comprobar estando entre los indios coras²¹⁷.

Así mismo pueden considerarse como deidades de la lluvia, protectoras de los varios puntos cardinales, las 21 figuras que con una mano agarran el otro brazo que pende hacia abajo²¹⁸. Todas tienen la misma forma y también provienen del cerro de La Pelota. Sin duda había originariamente un número mayor de figuras de la misma especie en este sitio y la gran cantidad de figuras parecidas nos hace pensar por lo consiguiente en demonios de la lluvia. De todos modos representan muchos seres que animaban la naturaleza y que fueron esculpidos por razones del culto o para ejercer su influencia en la tierra. Según esto, podrían ser también muertos, pero no muertos en sentido simplemente individual sino difuntos que tenían un poder sobre varios elementos de la naturaleza. Así v. g. los muertos de los coras son considerados como deidades secundarias de la lluvia y de las



.....
213 Pl. 27, 2.

214 Pl. 28, 1.

215 PREUSS, *Die Nayarit Expedition I; Die Religion der Cora Indianer*, Leipzig 1912, pág. 127.

216 Pl. 32.

217 *Ibidem* pág. XC.

218 Pl. 36, 1-6; 37, 1-4.

estrellas²¹⁹. Las figuras no tienen ningún emblema especial exceptuando el pequeño tocado o mechón de la misma forma que se halla en la cabeza del hombre que simboliza el agua²²⁰.

La figura que lleva la serpiente en los brazos tiene la particularidad de que las mejillas están muy marcadas. Parecen infladas, pues quizás están soplando viento. Fuera de esta no hay sino una estatua que ostenta la misma característica y en grado aún superior, la figura femenina que hallé en las cercanías de Las Moyas²²¹; pero a esta última que puede considerarse como deidad del viento y de la lluvia, le falta por completo la boca, cosa que la diferencia de la figura que lleva la serpiente descrita.

El Dios del Sol. — Buscando figuras con emblemas parecidos, llaman especialmente la atención cuatro estatuas de La Meseta C que se semejan mucho y de las cuales una sola²²² es con seguridad masculina; esto se deduce del taparrabo, síntoma inequívoco de virilidad. Las otras tres estatuas²²³ son probablemente también de sexo masculino, debido a los adornos que se encuentran en la cabeza y que representan diademas de plumas o de oro. Pero estas diademas, a las cuales en la primera de las tres figuras le corresponde un contorno de la cara que llega hasta las espaldas, aquí difícilmente pueden considerarse como simples adornos, propios de seres humanos. Una diadema, en el sentido común y corriente, circunda siempre la corona, o la frente únicamente²²⁴, con otras palabras, es un símbolo. En nuestro caso, tomando en cuenta que las estatuas miraban probablemente todas hacia oriente²²⁵, se trata quizás de deidades solares, de las cuales había una para cada punto cardinal. Los cuatro puntos cardinales están subordinados al Dios del Sol, también entre los kágabas de la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia²²⁶, y los huicholes mexicanos tienen un dios especial para el sol poniente²²⁷.

.....
219 *Ibidem* pág. XXVI. XXVIII.

220 Pl. 31, 1.

221 Pl. 11, 2.

222 Pl. 42, 1.

223 Pl. 40, 1-2; 42, 2.

224 Véase Pl. 1.

225 Véase pág. 41.

226 PREUSS, *Forschungsreise zu den Kágaba*, pág. 75-77.

227 LUMHOLTZ, *Symbolism of the Huichol Indians*, Memoirs Am. Mus. Nat. Hist. New-York 1900, pág. 11.



En los demás emblemas, sin embargo, no se encuentran concordancias, sino quizás la de que un dios²²⁸ lleva en cada mano una larga maza, como un par de cetros, en posición horizontal y que el otro²²⁹ agarra con ambas manos una maza que, a pesar de su anchura, pudiera ser idéntica a las dos primeras, debido a la ejecución muy ruda de todas las partes de esta figura. En este punto quiero mencionar también el inmenso adorno en forma de corazón en la espalda de la figura con dos mazas²³⁰ que, como la diadema, parece ser de oro y que por lo consiguiente nos da la impresión de un ornamento simbólico propio de una deidad de la Luz. En la figura que lleva una maza en las manos²³¹, la boca desmesuradamente grande que no muestra indicación ninguna de la fisura bucal, tiene probablemente también su significado simbólico. Da la impresión de no estar acabada, pero se repite en la cabeza tosca que antiguamente estaba en el nordeste, a poca distancia del pueblo²³². Debe excluirse un caso fortuito, porque la mencionada cabeza muestra además un contorno, igual al de la figura reproducida en la Pl. 40, 1. Por tal razón, representa a la misma deidad de la Naturaleza, quizás al sol poniente, cuya fuerza está quebrantada. Estas dos figuras con la boca cerrada tienen también diademas más insignificantes, que no muestran ninguna ornamentación. Por lo dicho, la figura con las dos mazas que ostenta una diadema, ricamente estilizada y un adorno inmenso de oro en la espalda, puede quizás adscribirse al oriente y de las otras dos figuras solares la una al norte y la otra al sur.

Deidades de la Tribu. — Las dos cabezas de animales que encontramos a los lados de la diadema de la figura solar con el taparrabo²³³, forman el puente de unión con un grupo de deidades que por un lado llevan el mismo animal como símbolo y que por otra parte muestran, unido con este, la disposición sumamente rara de una segunda cabeza, esculpida encima de la deidad, completada por un cuerpo largo y otras cabezas brutales en los extremos. Estatuas parecidas, con dos cuerpos, las encontramos solas, y también en grupos de dos; las hallamos también con un solo cuerpo como acompañantes de una deidad masculina. Estas figuras hay que estudiarlas en conjunto, porque las



.....
228 Pl. 42, 2.

229 Pl. 40, 1.

230 Pl. 41, 3-4; 42, 2.

231 Pl. 40, 1.

232 Pl. 12, 2.

233 Pl. 42, 1.

características se confunden. Y debido a la falta de símbolos que pudieran caracterizarlas como deidades de los elementos, quisiera llamarlas *deidades de la tribu*.

También esta clase puede agruparse a pesar de sus características negativas. A tal propósito creo sea conveniente tener presentes las figuras mexicanas v. g. la de Ketzalcoatl, de Tezcatlipoca y de Uitzilopochtli²³⁴. Por una parte, tienen ciertas cualidades de las deidades supremas, por relaciones con la creación y por ser responsables del curso de los sucesos del mundo, en el interés de la tribu; por otra parte son también deidades que traen la felicidad y como tales, originariamente fueron hombres porque traen a la humanidad la cultura y el culto, posibilitándolos de tal manera que hagan valer su influencia sobre la naturaleza y la prosperidad del pueblo. Sin embargo, su importancia como deidades de la naturaleza, está en segunda línea²³⁵.

Para estas divinidades son especialmente típicas las Mesetas A y B, en donde los tres templos ocultan cada uno una deidad masculina y dos figuras dobles que representan guerreros. Por las experiencias que hice en el Adoratorio A de El Tablón, costado occidental²³⁶, creo que las figuras de cada adoratorio deben o representar todas al mismo ser, o deben por lo menos tener alguna relación íntima la una con la otra. En el adoratorio del Montículo oriental de La Meseta A, el más grande en todo el territorio, se hallaba la figura, única en su género, con una corona de plumas, un cetro corto en la mano derecha y una trompeta de concha en la izquierda²³⁷. Esta figura demuestra sin duda un punto culminante en el arte de este pueblo, pero, debido a la profundidad en que se encontraba, es indudablemente más antigua que el adoratorio, el cual, precisamente por ser el mayor de todos, como ya hemos dicho, requirió también más intensidad de trabajo por parte de sus artífices. Por consiguiente, toda esta construcción era probablemente una de las últimas obras de aquel pueblo. Quizá pueda reconocerse en la figura del dios una imitación del arte antiguo, porque lleva el pene erecto y el prepucio atado por medio de un cinturón²³⁸. El mismo motivo no se encuentra sino en otras cuatro estatuas de mayor tamaño²³⁹ y en dos muy pequeñas²⁴⁰. La mayoría de las estatuas tiene un taparrabo o por lo menos un cinturón ancho sin indicación de sexo. De todos modos el pene

.....
234 Historia de los Mexicanos por sus pinturas, cap. I sig., en ICAZBALCETA, *Nueva colección de documentos inéditos*, México III.

235 PREUSS, *Glauben und Mystik im Schatten des hoechsten Wesens*. pág. 41, sigs. 51.

236 Véase pág. 121 sigs.

237 Pl. I.

238 Véase pág. 119, nota 127.

239 Pl. 49, 3; 55, 1; 64, 2; 77.

240 Pl. 51, 3-5.



amarrado no es un símbolo, sino es más bien un distintivo del traje masculino; sin embargo, puede tener también una explicación religiosa como entre los kágabas, en donde el nombre Kalguashiza, propio de la deidad suprema que allá es femenina, parece ser un derivado de kalguakala o pene, que significa fuerza originaria o primordial²⁴¹.

En el templo se hallaban también las figuras de dos guerreros²⁴² que muestran encima de una diadema de oro una segunda cabeza con manos. De estas últimas se desprende un doble cuerpo de serpiente que baja por la espalda de la figura principal y que acaba en los dos extremos en una cabeza de animal, vista de perfil. En todas estas segundas cabezas, complementadas por un cuerpo de serpiente se observa que el *ser* llega desde arriba, es decir, del cielo y quizá tenga relación con esta llegada el símbolo, consistente en un tocado piramidal²⁴³. De igual manera que las cabezas que se ven abajo, a los lados de la *diadema solar*²⁴⁴ y de las cuales ambas muestran el mismo tocado, también en esta estatua la cabeza que se halla encima de la figura principal es la de un mono, animal que también en otros casos encontraremos relacionado con las *deidades de la tribu*. Es probable que las cabezas brutales que se ven de perfil, en los extremos del cuerpo de la serpiente, representen igualmente cabezas de mono o de jaguar. Pero los guerreros tienen facciones humanas y el animal encima de ellos debe considerarse por lo tanto como una segunda forma de los mismos. Esta suposición se nos confirma si observamos los guerreros que estaban en el templo de La Meseta B²⁴⁵

.....
²⁴¹ PREUSS, *Forschungsreise zu den Kágaba*, pág. 67.

²⁴² Pl. 18, 1-2.

²⁴³ La pirámide nos parece más bien símbolo del sol. Como tal fue considerada por los egipcios, otros pueblos asiáticos y también por varios pueblos de la América, sobre todo Central. Estos últimos asumieron el tipo de la pirámide truncada, que observamos en pequeño en los tocados de algunas estatuas de San Agustín. Quizás la forma de la pirámide truncada sea en el arte de los pueblos americanos un residuo que nos revela su origen asiático. Es bien conocida la forma característica de las pagodas indias, sobre todo de las producidas por el arte brahmánico, en la costa de Orissa, que nos hacen pensar muchísimo en una imitación de los antiguos carros de viaje con los cuales los arios del norte irrumpieron a través de montañas y desfiladeros en los valles del Ganges y del Indo.

Estos carros ciclópeos parecen haberse inspirado en la arquitectura de los templos Vimanas, los cuales, cobijados bajo el símbolo del culto a Vishnu y a Siva, se denominan aún Vimanas o carros de los dioses. Hay pagodas, como la de Konarak, en que pueden contarse hasta veinticuatro inmensas ruedas de piedra, imitación de las antiguas de madera.

Probablemente la forma de los antiguos carros arios tiene por origen la misma observación que deben de haber hecho los egipcios cuando edificaron sus pirámides: los rayos que emite el Sol por la mañana y por la tarde, que forman una pirámide con la tierra. Por lo consiguiente la pirámide es símbolo del culto solar, porque representa la unión entre este y la tierra. (*Nota de los traductores*).

²⁴⁴ Pl. 41, 1.

²⁴⁵ Pl. 34, 1-2.



que encima de la figura principal muestra una segunda cabeza idéntica, con un tocado rayado, que probablemente indica el principio del doble cuerpo de una serpiente.

Si es verdad que hacían parte de este templo otras dos deidades, una masculina con un martillo y un cincel²⁴⁶ y otra femenina²⁴⁷, quizás esposa del primero, este templo, el más grande de todos, debió de ser edificado para ellos y para los dos guerreros. El martillo y el cincel lo encontramos también en las manos de otra deidad popular masculina: la figura con el pene erecto y la diadema del Alto de las Piedras²⁴⁸. Será difícil considerar a la deidad que lleva estos utensilios simplemente como representante del arte escultórico, porque las deidades de los nidios difícilmente desarrollan una acción tan limitada. Debe pensarse más bien en una deidad creadora, que en un principio formó a los hombres de piedras como v. g. se dice de Huirakocha, el creador de los hombres en la mitología Peruana²⁴⁹. Entre los kágabas, hasta el segundo periodo de la humanidad, todos eran *hombres esculpidos de piedra*²⁵⁰. El primer periodo era el de los *hombres divinos Kalguashiza*²⁵¹. En la parte posterior de la cabeza de este dios que lleva en sus manos los utensilios del arte escultórico²⁵², se ve grabada una pirámide, semejante al tocado de los monos. El mismo emblema se encuentra también repetido dos veces en el extremo del cuerpo de una *deidad de la tribu*, que lleva una diadema de oro y que se halla en el Alto de las Piedras, en las cercanías del dios con el martillo y el cincel²⁵³. Por tal razón podemos suponer que esta figura representa probablemente una segunda forma de la anterior.

La deidad femenina que, según las afirmaciones de los vecinos, se encontraba en el templo de La Meseta A, se distingue por un tocado alto y en forma de cúpula, del todo extraño, porque todas las figuras femeninas del territorio que estamos estudiando, llevan en la cabeza cuando más cintas retorcidas. Probablemente esta forma de tocado es el símbolo de una montaña o del cielo como lo encontramos entre los kágabas quienes representan a la diosa Aluetsama, protectora de las viudas y de los huérfanos, con cuatro montañas colocadas en la corona de la figura en madera. El objeto de

.....
246 Pl. 20, I.

247 Pl. 21, 2.

248 Pl. 77.

249 BETANZOS, *Suma y narración de los Incas*, Madrid 1880, cap. I. 2.

250 *Hárleka kágabakuei*.

251 *Aluna Kalguashizakuei kágabakuei*. PREUSS, *Forschungsreise zu den Kágaba*, pág. 33, 294 sig.

252 Pl. 20, 2.

253 Pl. 74, I.



estas montañas es el de señalar a las viudas el camino que conduce a la diosa por los cuatro puntos cardinales²⁵⁴.

El dios principal en el templo del Montículo occidental de La Meseta A²⁵⁵ es muy semejante por sus formas a otra *deidad de la tribu* que se halla cerca²⁵⁶; el parecido se encuentra sobre todo en la pirámide escalonada del tocado; pero como seres parecidos a su esencia íntima no encontramos sino a los dos guerreros²⁵⁷, los cuales sin embargo no muestran una segunda cara en el trozo de columna que observamos encima de sus cabezas; además solo una de estas cariátides lleva una diadema de oro en la frente. Sin embargo, la cabeza de mono que falta en estas figuras, está de cierta manera reemplazada por el grupo de monos que Codazzi menciona como existente en el templo²⁵⁸.

Así mismo el *Dios de la Tribu* que se halla en el templo de la Meseta B²⁵⁹ tiene en su aspecto general gran semejanza con la deidad que acabamos de mencionar, a pesar de muchas diferencias que se encuentran en las particularidades, y de la calavera que pende de su cuello. Como complemento de la esencia característica de este dios es necesario mencionar nuevamente las figuras de dos guerreros, y precisamente los que se ven representados en la Pl. 34, 1-2, de los cuales el uno ostenta una diadema de oro y el otro una cinta que circunda su cabeza y cuyos extremos cuelgan por los lados, de igual manera como en el *dios del Sol*, de la plancha 42, 1. Ambos muestran encima de ellos una cara casi idéntica.

A esta clase pertenece también la cabeza gigantesca de la Meseta B²⁶⁰, en primer término por el emblema de oro en su frente y especialmente por un par de bustos de la misma clase²⁶¹ que estaban en sus vecindades²⁶² y que evidentemente corresponden al grupo de guerreros de las demás *deidades de la tribu*, aunque no tengan emblema.

Estas deidades que podemos llamar *compañeras de la deidad principal*, no se encuentran agrupadas en ningún otro lugar ni con la representación de una segunda cara ni sin ella; pero sí se



.....
254 Véase la lámina 29 de la obra citada.

255 Pl. 23, 2.

256 Pl. 23, 1.

257 Pl. 24.

258 Pl. 25, 2.

259 Pl. 29, 2.

260 Pl. 29, 1.

261 Pl. 28, 2.

262 Véase pág. 97 sig.

reconocen fácilmente como tales en figuras aisladas sea que el oficio de ellas sea únicamente el de llevar el *segundo yo* del dios, sea que como guerreros deben custodiar la imagen divina; pero también se encuentran con ambos emblemas. Importantes para la comprensión de las figuras dobles son los sitios del Alto de las Piedras y del río Lavapatas porque allí encontramos y se puede comprobar un cambio de ideas en la representación de dos figuras casi idénticas en todos sus pormenores. En el Alto de las Piedras observamos en primer término, en el sitio que hemos denominado C, la estatua de un guerrero²⁶³ con los colmillos salidos y la cabeza acostumbrada encima, la cual, sin embargo, aquí es excepcionalmente pequeña y tiene facciones humanas. Por lo tanto hallamos una forma de representar las dos cabezas que es la inversión del pensamiento que tuvo el artista que esculpió las figuras de los guerreros de La Meseta A, Montículo oriental. También en esta figura el cuerpo que se desprende de la cabeza superior muestra en sus extremos dos cabezas animales de perfil que, debido a los cabellos erizados, deben quizás considerarse como cabezas de mono o de jaguar. En la Figura A²⁶⁴ del Alto de las Piedras, en la cual observamos por primera vez que la porción principal no representa a un guerrero porque no muestra ningún emblema determinado, resaltan de modo especial las facciones brutales de la cabeza superior. El cuerpo largo acaba en una cabeza de mono, vista de frente, que muestra el conocido tocado piramidal y escalonado. Además se desprenden de la porción lateral de la cabeza superior dos cordones delgados que representan cuerpos de animales, vistos de perfil; ambos están muy marcados especialmente en los extremos y, debido a los cabellos erizados de la cabeza, tienen algún parecido con las cabezas animales que hemos observado en la figura del guerrero, hallado en el Sitio C. Por lo consiguiente representan así mismo monos o jaguares. Es seguro que en la Figura A no hay una idea nueva sino más bien debemos suponer que la piedra angosta, pero muy gruesa, haya sido la causante de que el artífice haya representado en sus extremos los tres mencionados animales.

Cerca del río Lavapatas encontramos la misma representación²⁶⁵ de otra estatua, existente en el Sitio A del Alto de las Piedras. La única diferencia entre las dos figuras es que a esta le falta la cabeza central de mono que vemos en el centro del lado posterior de la primera. La causa de esta omisión se debe indudablemente a la falta de espacio. En el lugar del cuerpo encontramos una

.....
263 Pl. 75, 2.

264 Pl. 73, 1-4; 75, 1.

265 Pl. 49, 1-3.



especie de espinazo que en su estructura, parece la cresta de una iguana. Aunque no se puede concluir con seguridad que la estatua del Alto de las Piedras pertenezca a una época posterior a la del río Lavapatas, podemos suponerlo por el taparrabo que lleva la primera y el pene, amarrado como de costumbre, de la segunda. Esta última representación es indudablemente de una época anterior.

Es también importante mencionar la inmensa cabeza de un mono²⁶⁶ que se halla en las cercanías de la estatua del río Lavapatas.

Por su exterior se puede suponer que también la figura extraña del río Lavapatas²⁶⁷, el *Dios Cerdo* montado sobre la cabeza de una figura, pertenezca al ciclo de las *deidades de la tribu*. Por las facciones parecidas de las dos figuras, la principal y la montada encima de esta, probablemente también en esta estatua se trata de dos representaciones idénticas, que por lo menos se complementan la una con la otra; así mismo debe suponerse una relación ideológica muy íntima entre esta figura y otra doble que no dista sino únicamente 3m de la primera²⁶⁸. En la última, el *llegar desde arriba* de la figura superior, se ve transformado en una acción absolutamente mítica, cuyo significado no se puede siquiera suponer debido a la falta absoluta de una tradición.

Sin embargo, creo poder encontrar alguna interpretación en una idea mítica que voy a relatar. El canto 44 de los uitotos en la fiesta Okima, dedicada a la nueva yuca y al nacimiento de la nueva hoz de la luna, dice lo siguiente²⁶⁹: “Por allá abajo va. En los infiernos habló Hítoma. Allá abajo camina en su cabeza (en la de Hítoma) el mono del maíz y habla”. Otra canción nos dice que este mono del maíz enciende la luna, es decir, que él mismo representa a la nueva hoz de la luna. El mono del maíz sale de las costillas de la luna vieja y oscura, su padre, y se hace entonces visible en su cabeza como nueva hoz lunar, como nos relata el canto 72, 2: “Ya habló el padre Dyarokani, quien después de haber salido de sus costillas, fue el primero que tomó en los brazos el animal, el mono del maíz. Por primera vez vino a comer en su cabeza”. En la cabeza con la trompa, de nuestra figura montada se ve de hecho debajo de los ojos una media luna que, estando perfectamente aislada, no representa ningún órgano. Por tal razón, creo se pueda considerar a la figura montada como representación de la nueva hoz de la luna. Pero esta explicación nos deja todavía a oscuras acerca de la trompa, cuyo modelo natural parece haber sido el de un jabalí. Sin embargo, creo se pueda explicar también la



.....
266 Pl. 48, 3-4.

267 Pl. 50.

268 Pl. 49.

269 PREUSS, *Uitoto*, pág. 129.

trompa, sin que haya necesidad de tomar como modelo un animal porque podría ser que esta, según la interpretación que dimos de la figura como hoz de la luna nueva, sea un símbolo especial de esta idea. Quizás, como contraste a la trompa, la figura principal no muestra ninguna indicación de la nariz, cosa muy extraña en este pueblo acostumbrado a marcar siempre este órgano de la cara. Por lo dicho la figura principal representa al padre de la luna nueva que descansa en su cabeza, y por lo consiguiente representa la luna vieja y oscura, que no tiene nariz, mientras que la luna nueva se ve con una nariz inmensa. Queriendo el artífice representar también los colmillos salientes que se observan en las demás estatuas, y que probablemente consideró como indispensables, tuvo que hacerlos salir debajo de la trompa, en el punto en que debía encontrarse la boca y por lo tanto, no siendo posible expresar también los colmillos de la mandíbula inferior, tuvo que contentarse con la representación de los colmillos de la parte superior de la cara que van de arriba abajo²⁷⁰.

Otras deidades que pudieran clasificarse en este capítulo, es decir, entre los *Dioses de la Tribu*, son los dos guerreros, reproducidos en la Pl. 52, 2 y las otras figuras con el pene erecto, de las cuales una muestra además los dedos encorvados o en forma de garras²⁷¹ como varias otras figuras de sexo femenino.

.....
²⁷⁰ Considérese al propósito también la figura incomprensible del río Jabón (Dib. 48) que, fuera de una nariz inmensa, no muestra representado ningún otro órgano de la cara.

²⁷¹ Pl. 64, 1.



Capítulo IV

*Relaciones con las demás
civilizaciones*





Del hecho que la figura del gran templo de La Meseta A se encuentra, como hemos dicho, a mayor profundidad del piso del adoratorio, se puede deducir que estaba ya fuera de uso en los últimos tiempos de la civilización y que el Adoratorio B, en el costado occidental del riachuelo Tablón, ocupaba el sitio de aquel adoratorio más antiguo del cual la laja en relieve¹ desapareció por completo (Véanse págs. 123-124). Esto nos prueba una existencia bastante larga de la vieja cultura. A la misma conclusión se llega considerando las muchas curvas en las caras de algunas figuras que hemos llamado *deidades Solares*². Aunque las figuras tienen un gran parecido en el estilo, se encuentran muchas diferencias evidentes, especialmente en los tocados y en las representaciones de los ojos. Al propósito hay que mencionar sobre todo los contornos estilizados de la cara en forma de espirales retorcidas hacia adentro que llegan hasta la altura de las orejas³ y la costumbre bastante frecuente de representar estas en forma de s. Tales estilizaciones dan a conocer que deben haber pasado épocas largas hasta que por medio de una asimilación de influencias extranjeras, y del desarrollo artístico en general, surgieron obras de arte, como la deidad principal del gran templo de la Meseta A⁴ o la figura principal en el Alto de las Piedras⁵. Mucho más de cien estatuas se encuentran aquí en el espacio muy reducido de quizás 500 km². En algunos sitios se hallan 9 estatuas en otros hasta 40, como v. g. en La Meseta B, y en la mayoría de los casos se ve un grado de perfección muy distinto, lo que

.....

1 Véase Pl. 62.

2 Véanse Pl. 40, 1-2 y pág. 105 sig. 107.

3 Véase Pl. 43, 2.

4 Pl. 1.

5 Véase Pl. 75, 1.



también demuestra un desarrollo lento. A esta conclusión llegamos sobre todo si tenemos en cuenta los instrumentos de cultura muy rudimentarios que usó aquel pueblo y el material, por lo general sumamente duro⁶. Lo que más extraña, sin embargo, es que las figuras que ostentan esculturas más perfectas y emblemas más o menos definidos, no se encuentran sino una sola vez, bien que los varios motivos se repiten mucho. Solo de la figura característica del búho con la serpiente en el pico y en las garras, se encuentra una copia casi idéntica en La Meseta B⁷ y en el cerro de La Pelota⁸.

Otra obra de arte mucho más complicada, del río Lavapatas⁹, se encuentra repetida en todos sus detalles en el Alto de las Piedras¹⁰, pero se observa también que esta repetición es algo diferente y que la estatua tiene mayores detalles escultóricos. En pocas palabras: un espíritu verdaderamente creador de un sentimiento nacional muy unificado, dejó quizás en esta región los rastros de una estadía milenaria.

Difícilmente podemos imaginarnos que este pueblo haya estado limitado a un territorio tan exiguo, y así mismo parece seguro que el estilo de las figuras, tan propio de esta civilización, y tan fácil de reconocer, surgirá un día también más allá del Magdalena, en las selvas vírgenes del sur de Colombia, apenas los habitantes actuales de aquella región emprendan el desmonte de los bosques impenetrables, a los cuales, ya desde épocas remotísimas, no volvió a penetrar el pie de ser viviente.

Mis ulteriores exploraciones arqueológicas me llevaron a través del páramo de las Papas y las fuentes del Magdalena al otro lado de la cordillera Central en la región de Bolívar. Pero todas mis indagaciones con respecto a esta civilización que produjo esculturas en piedra tan típicas, no me dieron ningún resultado. Solo unos 40 km al sur de Bolívar y especialmente en las vecindades del pueblo Briceño, encontré muchas figuras de piedra, pequeñas y rudas con una altura máxima de 0,50 m, al lado de torsos inconocibles de mayor tamaño, en las cuales se vieron esculpidos los brazos y las piernas. Apenas a mi regreso hallé, algo más al norte de Popayán y del páramo de las Delicias, en el costado oriental de la cordillera Central, en la tierra de los indios paeces, y más precisamente en Inzá, una aldea que está unos 50 km al norte de San Agustín, una tosca figura de piedra, con 1 m de



.....
6 Véase pág. 146 sigs.

7 Véase Pl. 32.

8 Véase Pl. 54, 1.

9 Véase Pl. 49, 1-3.

10 Véase Pl. 75, 1.

alto, 35 cm de ancho y 36 cm de espesor¹¹, que tiene el mismo tipo de las estatuas de San Agustín. Sin embargo es muy difícil reconocer este parentesco, porque la figura está extraordinariamente deteriorada. Estaba enterrada en una esquina del Edificio de Correos y Telégrafos de aquel lugar. Artículos de periódicos que trataron, durante la última época de mi estadía en Colombia, del hallazgo de figuras típicas de la cultura de San Agustín, en la región de La Plata, a unos 60 km en dirección norte-nordeste de San Agustín, al occidente del Magdalena, no pueden estudiarse en este punto, pues dichos artículos carecen por completo de reproducciones.

Es raro que apenas en el 1851 encontremos la primera mención de aquellas antigüedades monumentales¹². Noticias anteriores, y sobre todo de la época de la Conquista, no existen. Pero si nos atenemos a los relatos del padre jesuita Juan de Velasco, que basa su obra¹³, terminada en 1789, en las fuentes primitivas, es probable que el conquistador Belalcázar haya por lo menos llegado muy cerca de la región en donde se encontraban. En esta obra leemos lo siguiente¹⁴: “El interesante descubrimiento de Belalcázar del origen del Magdalena, le hizo que siguiese su curso hacia el norte y que descubriese también los inmensos países y naciones de una y otra ribera de aquel río. Reconoció al oriente la dilatada y feroz nación de los *Andaquíes* [sic]; mas no de los *Páez* [sic], según juzgan algunos, solo porque eran aliados y confinantes. Redujo la parcialidad o tribu numerosa que habitaba las riberas del río *Timaná*, el cual le entra al Magdalena por el oriente [...] Dejó allí al capitán Pedro Añasco para que fundase una colonia, la cual fue efectuada el 18 de diciembre de 1537, con nombre de ciudad de *Timaná*”.

Aquí, pues, oímos por primera vez el nombre de los andaquíes, a quienes Codazzi recuerda en su obra¹⁵, sin dar razón alguna, como artífices de los lugares de culto de San Agustín. Según Velasco¹⁶ esta tribu emigró cerca del año 1564, a través de la cordillera Oriental, y lo poco que sabemos de ella, se refiere a sus nuevas posesiones en los valles de los afluentes del Amazonas. No hay razón de ocuparnos ulteriormente de esta tribu¹⁷ porque, debido a nuestro conocimiento mayor

.....
11 Véase Pl. 81, 4.

12 Véase la prefación de los traductores.

13 JUAN DE VELASCO, *Historia del reino de Quito*, 3 vol., Quito 1841-44.

14 Id. vol. II, pág. 143. (Libro IV, cap. 7, § 19).

15 PÉREZ, pág. 81 sig.

16 JUAN DE VELASCO, op. cit. vol. III. pág. 25.

17 Véase: *the Indians of Andaquí, New Granada*, published by JOSÉ MARÍA VERGARA y VERGARA and EVARISTO DELGADO, Popayán, 1855. Translated from the Spanish. Bull. of the Amer. Ethnol. Soc. vol. I, New York 1860-61. — PAUL RIVET, *La*



de las antigüedades, tenemos que seguir la opinión de Adolf Bastian, quien cree que los andaquíes penetraron solo en épocas posteriores en las regiones que anteriormente fueron ocupadas por los artífices de que trata este libro¹⁸. Hoy toda la región está habitada por criollos que emigraron a través de la cordillera Central, provenientes del Valle del Cauca. La fama de un pueblo que dio tales manifestaciones culturales, generalmente se extendió y llegó hasta tierras muy lejanas, y necesariamente si hubiera aún existido en la época de la Conquista, hubiera tenido que llamar la atención de los conquistadores españoles quienes, sin embargo, no hacen mención alguna de dicha civilización. Fray Pedro Simón v. g., historiador de Colombia del siglo XVI, describe extensamente las luchas violentas de los españoles con los indígenas de la región de Timaná, pero no menciona ni con una sola palabra aquel pueblo cultural que vivió a una distancia de solo 40 km¹⁹, prueba de que entonces ya no existía. Por lo consiguiente es imposible saber si los andaquíes fueron la causa de la desaparición de la civilización escultórica de San Agustín, obligando al pueblo a que emigrara, y es también imposible decir si los de San Agustín tuvieron que abandonar sus sedes por otras razones en época anterior. Así mismo nos es desconocido si los andaquíes vivieron en los alrededores de San Agustín, después de haber penetrado en regiones perfectamente desoladas, como sucesores de otras tribus que reemplazaron los artífices de aquella maravillosa cultura. Los hallazgos de tiestos con decoraciones de líneas rojas del todo especiales, y la existencia de figuras de barro mutiladas en la llanura de Matanzas²⁰, parecen ser los restos de un pueblo posterior. Por lo tanto, todas las preguntas acerca de la edad de esta civilización no pueden contestarse sino por la arqueología. Comparando las antigüedades con las de otras regiones, se puede llegar a través de un estudio comparativo de las formas estilísticas o de las semejanzas etnológicas, a una conclusión acerca del parentesco con otros pueblos, y por lo consiguiente a una edad aproximada. Pero, debido a la imposibilidad de aumentar las reproducciones de esta obra hasta el infinito, no podemos tratar sino de manera muy limitada los paralelos más evidentes.

Figuras de piedra parecidas a los colosos de San Agustín, las encontramos, aunque en ninguna parte en un número tan crecido, fuera de la América Central, especialmente en Chavín de



.....

langue Andaqui, *Journal de la Soc. des Américanistes*, París 1924, pág. 99. —PREUSS, *Uitoto* pág. 1 sig.

18 ADOLF BASTIAN, *Die Kulturlaender des alten America*, I, pág. 239.

19 PEDRO SIMÓN, *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*, tres partes en 5 vol., Bogotá 1882-92. Vol IV, pág. 133 sigs. (Parte tercera, segunda Noticia, cap. XVII sigs.).

20 Véanse págs. 71 y 158.

Huantar, en el Perú septentrional, en Tiahuanaco, a orillas del lago Titicaca, y en menor extensión en Manabí, Ecuador. Pero lo que no encontramos en ninguna otra parte, son los *adoratorios* o *templos* construidos de inmensas piedras y lajas sin labrar, que forman los lados y la techumbre²¹. Además, los sarcófagos monolíticos son casi únicos en su género en la arqueología americana. Uno de ellos muestra aún en los extremos dos sostenes, quizás recuerdos de los primitivos sarcófagos de madera porque, teniendo en cuenta el peso de los sarcófagos, no pueden de ninguna manera haber servido como tales²². Sin embargo, se mencionan varios sarcófagos de piedra, usados para la sepultura, de formas cúbicas y paralelepípedas, con tapas cuidadosamente talladas y pulimentadas, que se encontraron en las ruinas de la provincia de Pomebamba en el Perú septentrional²³.

A esta cultura uniforme que, según Tello, tiene relaciones con la de Chavín de Huantar y se extiende hasta las regiones de la costa, parece que pertenezca también un recipiente que hoy se encuentra en el Museo Británico y que proviene de la costa septentrional del Perú. Este recipiente repite uno de los motivos más salientes de San Agustín, el de la sacada de un hombre o de un animal de la boca²⁴. Aquí las manos del demonio agarran la cabeza de una figura humana cuyas piernas están en las fauces del monstruo. Este monstruo, lo mismo que la mayoría de las estatuas de San Agustín, ostenta además una boca enorme y los colmillos salientes, cosa que se encuentra con mucha frecuencia en las culturas de Chavín y Chimú²⁵.

Las antigüedades de San Agustín tienen también una relación muy evidente con la civilización costeña de Nazca, sobre todo por el *segundo yo* con el cuerpo de serpiente, encima y en las

.....
 21 Véase el supuesto Cromlech de Acora en SQUIER, *Perú*, Leipzig 1883, pág. 437, en la fotografía de Uhle, XVI. Congreso Intern. de Americanistas, Viena 1908, pág. 349. — Cfr. WIENER, *Perou et Bolivie*, París 1880, pág. 535. — MARKHAM, XIV. *Congreso Internacional de Americanistas*, Stuttgart 1904, pág. 525. Serían necesarias sin embargo exploraciones más profundas y reproducciones detalladas.

22 ADOLF BASTIAN, *Die Kulturlaender des alten America*, I pág. 225. En la nota el autor menciona sarcófagos de piedra que se hallaron en la orilla derecha del río Cauca, pero no es sino una simple mención de sepulturas que el mismo autor no visitó. Por tal razón es más probable que se trate simplemente de cercados de piedra que hacían los indios de aquella región para enterrar el esqueleto. Cecilia Seler-Sachs, reproduce y describe en la pág. 545 de la "Seler Festschrift, Stuttgart 1922, Pl. V, 3" un gran sarcófago de piedra ornamentado, que proviene del departamento de Tuxla, en el estado de Veracruz, del cual se encuentra un molde en el Museo de Berlín.

23 J. C. TELLO, *Wira-Kocha, Inca*, Revista vol. I, pág. 311, Lima 1923.

24 Pl. 83, 4; Cfr. Pl. 7, 1; 11, 4; 27, 1; 31, 1.

25 Cfr. Pl. 84, 4; 87, 1.



espaldas de la figura principal²⁶. El demonio gatuno, como lo llama Eduard Seler²⁷, muy frecuente en los vasos, pintados en muchos colores, tiene además de un cuerpo humano, a menudo también un segundo cuerpo de serpiente, que en su extremidad acaba en una cara parecida a la principal²⁸. Según mi modo de pensar, no hay duda de que en este caso se trate de la misma idea del *segundo yo*, como en San Agustín. Aquí se repitió la cabeza de la figura humana colocada encima del ser supremo; ambas cabezas muestran las mismas facciones, y ambas acaban en un cuerpo de serpiente. El parentesco histórico entre las dos culturas lo demuestra también la cabeza esculpida en la extremidad de la cola, que encontramos en dos estatuas de San Agustín, lo mismo que en varias esculturas de la civilización Nazca. Sabemos que también en la cultura Chimú se encuentran a menudo tales representaciones nazcas²⁹.

En el arte de las civilizaciones mexicanas y en las manifestaciones artísticas de otros pueblos, relacionados con estos, el *segundo yo* está representado de modo perfectamente distinto: en el arte de estos pueblos se encuentra una cara humana que sale de la boca de un animal, cuyo cuerpo envuelve a veces el de la deidad; pero en la mayoría de los casos, el cuerpo falta del todo. Si existe se llama el disfraz (*naualli*) del dios respectivo³⁰. En las grandes estatuas de piedra que se encuentran en las orillas y en las islas del lago de Nicaragua, en la América Central, se halla otra representación del *segundo yo* que forma el punto de unión entre las mexicanas y las de San Agustín. Las figuras del lago de Nicaragua señalan tres tipos distintos que nos muestran un desarrollo artístico que evolucionó de sur a norte, es decir, de Suramérica a México. La forma más común del doble, que se encuentra en las estatuas del lago de Nicaragua, es una figura masculina de pie que lleva en las espaldas y en los hombros un animal que generalmente suele ser un cocodrilo, un mono, etc.³¹. Como aproximación del arte nicaragüeño al arte mexicano, debemos mencionar que el dios del Fuego mexicano Xiuhtecutli lleva en sus espaldas la serpiente del Fuego. En el segundo tipo observamos que el hombre lleva en los hombros y en la cabeza otra cabeza de animal³². La tercera clase



.....
26 Pl. 18, 1-2; 19, 1-4 etc. Véase pág. 178 sig.

27 ED. SELER, *Die buntbemalten Gefaesse von Nasca*, Ges. Abhandlungen IV, pág. 191 sigs.

28 Pl. 84, 1-2.

29 Cfr. el vaso de Moche en Uhle. Congreso Internacional de Americanistas 1904 en Stuttgart, pág. 584, Dib. II, en que Uhle da como prueba para el parentesco de las dos culturas las representaciones que se encuentran en el vaso.

30 Véase pág. 179 sig.

31 Pl. 85, 1-2.

32 Pl. 85, 4.

muestra así mismo, un animal o una cabeza de animal en los hombros de la figura humana, pero la cabeza del hombre sale de las fauces del animal³³. Esta última representación se aproxima sobre todo al pensamiento mexicano del *disfraz* mientras las primeras dos se semejan mucho a las representaciones que se encuentran en San Agustín. Considerando el aislamiento en que se hallan tales representaciones del *segundo yo*, y lo extraordinarias que son, creo que no será posible suponer que hayan podido nacer independientemente de influencias extrañas, a pesar de que no corresponden la una con la otra en las particularidades. Debemos suponer que las mismas relaciones existan entre estas y las pequeñas y exóticas figuras de piedra que se hallaron en la región del bajo río Trombetas, un afluente septentrional del Amazonas³⁴. Aquí encontramos v. g. un gato salvaje con las fauces abiertas, o mejor dicho un animal parecido a un caimán o a una iguana (en el tercer caso, un animal que se semeja a una tortuga), que se ve inclinado sobre la espalda de una figura humana en cuya cabeza reposa la del animal.

Según las experiencias que hicimos, creo no haya duda de que la interpretación que debe darse también de esta figura sea la de la doble naturaleza de un ser y en ningún caso la de un animal que agarra una presa. Estos ídolos que, a juzgar por los agujeros, debían estar colgados de un cordón, se acercan más a las inmensas figuras de piedra del lago de Nicaragua, que hemos mencionado, que a las de San Agustín. Pero, puede ser que en esta civilización el grupo que representa un mono acostado encima de un niño³⁵, sea un paralelo de las representaciones del doble que se hallan en las cercanías del lago de Nicaragua. Confróntese a este propósito la taza de piedra³⁶ de Catamarca, cuyo borde representa un animal (quizás también un mono), acostado encima de un hombre que muestra una cabeza en cada extremo³⁷. De las figuras del Amazonas, merece especial atención una mujer en las fauces de un pescado, que encontramos reproducida en la obra de Barboza Rodrigues.

.....
 33 Pl. 85, 3. — Véase SAMUEL KIRKLAND LOTHROP, *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, New-York 1926, Vol I, pág. 91 y Pls. IV, V, VL-a y la figura del texto 10-b en la pág. 92. (Contributions from the Museum of the American Indian Heye Foundation vol. VIII).

34 J. BARBOZA RODRIGUES, *O muyrakya e os ídolos simbólicos I*, Rio de Janeiro 1899, Pl. VI, XI. En la Pl. XIII de esta obra se hizo ya una comparación con las figuras de piedra de la isla Zapatera en el lago de Nicaragua. — EMIL A. GOELDI, *Altindianische Begräbnisurnen etc.*, XVI Intern. Amerik. Kongress, Stuttgart 1904, pág. 451 sig. — Cfr. LADISLAO NETTO, *investigações sobre a archeologia brasileira*, Archivos do Museu Nac. de Rio de Janeiro VI, 1885, pág. 513 sig.

35 Pl. 9, I.

36 Pl. 84, 3.

37 LADISLAO NETTO, *investigações sobre la archeologia brasileira*, Archivos do Museu Nac. de Rio de Janeiro VI, 1885, pág. 513 sig.



Tiene formas algo extrañas, pero indudablemente el origen de esta representación debe buscarse en la misma idea del *segundo yo*.

En este punto debemos mencionar así mismo el busto de plata de un hombre, proveniente de las costas peruanas. En la cabeza de este busto, del cual desconocemos el lugar preciso de hallazgo, encontramos nuevamente la cabeza de un animal, parecido a un jaguar o a un mono, recostado en la espalda de la figura³⁸.

Resumiendo, la cultura de San Agustín se encuentra en el centro de un complejo extraño de representaciones del *segundo yo*, que llega desde México o mejor, desde el lago de Nicaragua en el norte, hasta Nazca y Catamarca en el sur, y hasta el río Trombetas en el este. Las relaciones con la cultura de Nazca resaltan de modo especial.

Con el Perú encontramos otros puntos de unión importantes. El famoso relieve en el Monolito Raimondi³⁹, proveniente de Chavín de Huantar en el Perú septentrional, muestra, según Uhle⁴⁰, relaciones con la cultura de Nazca, por el cuerpo con estilizaciones de serpientes que forman como un inmenso tocado en la figura que vemos de pie y que ostenta en la punta dos serpientes entrelazadas. Este cuerpo se compone hasta cierto punto de porciones extrañas de la jeta, que muestran los colmillos salientes, característicos de la civilización de San Agustín; la figura tiene una boca idéntica. El cuerpo con formas de serpiente que se desprende de la cabeza, corresponde a los cuerpos de culebra que se desprenden de la corona de una cabeza que muestra en parte facciones humanas en la civilización de San Agustín. Aquí debe tenerse en cuenta que la segunda cabeza en las figuras de San Agustín, repite siempre la otra de la figura principal⁴¹.

Además la figura de Chavín tiene en cada mano un cetro ancho, semejante al que lleva el dios del Sol de la Puerta de Tihuanaco⁴², y muy parecido al que vemos en las manos del *dios Solar*, reproducido en nuestra Pl. 42, 2. Este último, por cierto, lleva la insignia delante del cuerpo y no como aquel, en las manos, al lado de los hombros; pero esta postura está en perfecto acuerdo con



.....
38 Pl. 85, 5. — SIMOENS DA SILVA, *Points of Contact of the Prehistoric Civilizations of Brazil and Argentina with those of the Pacific Coast Countries*. XVIII Intern. Amer. Congress, London 1912, pág. 308 y Pl. II, fig. 7.

39 Pl. 84, 4.

40 XVI. Internat. Amer. Kongress, Viena 1908, pág. 350. Otras relaciones con la cultura Nazca, son los palos que suben por ambos lados del cuerpo de la serpiente. — Cfr. DOERING, *Altperuanische Gefaessmalereien*, Marburger Jahrb. fuer Kunstwiss. II 1926, Pl. XVII.

41 Véase v. g. el Dib. 1-3; 25. Pl. 73, 1-4 etc.

42 Pl. 87, 2.

el estilo de la plástica. En San Agustín los cetros son mazas largas, iguales quizás a las que usaban para trabajar la tierra. Sin embargo, el ser dobles los que encontramos, cosa del todo incomprensible, nos induce a buscar en ellas algún paralelo con los cetros de las figuras de Chavín y de la Puerta del Sol. Esta última figura, además de los cetros, ostenta un contorno de la cabeza, que en la corona acaba en forma de rayos, lo mismo que en los lados y debajo de la barba. El mismo contorno se encuentra en nuestras cuatro *deidades Solares*, en las cuales se ve representado, o por medio de plumas, o por medio de adornos de oro, o por medio de gruesos pliegues que circundan toda la cara con excepción de la barba.

El relieve de Chavín muestra también un contorno lateral de la cabeza, en cuyos extremos vemos las cabezas de una serpiente. Para la representación en relieve de estas, no hubiera naturalmente habido puesto en la corona. En una copa peruana pintada, que se halla en el Museo de Berlín⁴³, y que puede considerarse como una de las últimas creaciones de la cultura de Tiahuanaco, encontramos también un contorno de la cara y dos símbolos en las manos, parecidos a los cetros mencionados.

En la cabeza de otra figura de piedra, que mide 41 cm de alto y que también se halla en el Museo de Berlín⁴⁴, proveniente de la antigua colección peruana Centeno⁴⁵, se observa un tocado con tres escalones, muy semejante al que se encuentra en nuestras figuras de piedra de San Agustín⁴⁶. El tipo de toda la figura recuerda muchísimo las figuras de piedra, excavadas por Saville en la provincia de Manabí, Ecuador⁴⁷.

No podemos menos que considerar en este punto tales parecidos muy evidentes que ciertamente no pueden ser fortuitos. Los varios motivos siempre nos serán sumamente útiles para comprender mejor este arte exótico y, estudiando más a fondo las facciones de la cara, se encontrará un número mayor de motivos que, confrontados con las varias representaciones de la cerámica, nos servirán como punto de apoyo para una comparación entre el arte del Perú, del Ecuador y de San Agustín. Sin embargo estas particularidades no son suficientes para resolver el problema, tanto más que

.....
43 Pl. 87, 1.

44 Cat. VA 8388.

45 Pl. 83, 3.

46 V. g. Pl. 23, 1-2.

47 *XVI Congreso Internacional Americano*, Viena 1908, pág. 350. Otras relaciones con la cultura Nazca son los bastones a ambos lados del cuerpo de culebra. Véase DOERING, *Altperuanische Gefaessmalereien*, Marburger Jahrb. f. Kunstwiss. II 1926, Pl. XVII.



muchas de ellas, sin que sean típicas, no se encuentran solamente en varios puntos de Colombia, sino que se pueden hallar hasta en México. En el Museo de Goeteborg Erland von Nordenskiöld llamó mi atención sobre varias copas altas, parecidas a la que encontré en la quebrada de El Tablón⁴⁸, que fueron hechas por los jíbaros. El decorado en forma de corazón, que vemos en la espalda del *dios Solar*⁴⁹, nos recuerda por su forma una pechera de los quimbayas, proveniente del Valle del Cauca, en Colombia⁵⁰. De la misma civilización hay una gran figura de oro en el Museo de Berlín⁵¹ en cuya cabeza vemos una caña con varias divisiones, parecidas a los escalones en las cabezas del *segundo yo*⁵² y las correspondientes cabezas de animales⁵³. El pene erecto y amarrado se halla también en el Arte Quimbaya. Este mismo motivo se repite en los tunjitos de oro de los muiscas y en el arte de muchas tribus que vivían en los valles.

Para terminar, quiero mencionar otras pocas semejanzas que se encuentran regadas en varias figuras de la América Meridional y Central. La *Figura con costillas*⁵⁴ cuya cabeza está inclinada de manera poco natural sobre el pecho, tiene un paralelo en la postura de la cabeza de una estatua de piedra, proveniente de la Isla Zapatera en el lago de Nicaragua⁵⁵. El jaguar de pie⁵⁶ tiene gran semejanza con la *Tortuga de la Tierra* que se halla en la parte posterior de los vasos que los mexicanos usaban para el sacrificio de la sangre. Pero no hay necesidad de acercarnos tanto hacia el norte para encontrar la estilización en forma de espiral, enrollada hacia atrás, que se halla encima de la nariz de ciertas cabezas de animales⁵⁷, como v. g. en las representaciones de la serpiente mexicana del fuego (Xihcoatl), porque la misma estilización se encuentra también en varias cabezas de jaguar de la cultura Chavín⁵⁸.

Aunque se reconozca que los parecidos, de los cuales hemos hablado, sean todos o por lo menos parte de ellos, tan evidentes que puedan explicarse por influencias históricas, nos queda siempre

.....

- 48 Dib. 44.
- 49 Pl. 41, 4.
- 50 Pl. 83, 2.
- 51 Véase la reproducción en la plancha III, 2 en E. SELER, *Gesammelte Abhandlungen v, Die Quimbaya*.
- 52 Dib. 1-3.
- 53 Dib. 9-11.
- 54 Pl. 25, 1-3.
- 55 Pl. 83, 1.
- 56 Pl. 59.
- 57 Dib. 2.
- 58 Véase TELLO, *Wira-Kocha*, op. cit. pág. 295, fig. 76. Confróntese pág. 270, fig. 68, 69.



un problema: ¿cuál fue el pueblo o cuál la región que dio las ideas expresadas, y cuál fue el pueblo que las recibió? El pueblo que tomamos como base para estudiar los varios elementos formará naturalmente de cierta manera el centro del territorio respectivo y por lo consiguiente da la impresión de haber sido el núcleo del cual se desarrolló el arte de todos los pueblos americanos. Sin embargo, para poder adquirir un criterio más o menos exacto, es necesario considerar también la frecuencia de los varios elementos, con otras palabras, es necesario buscar de encontrar el origen de una u otra estilización estableciendo la frecuencia con que se hallan en tal o tal otro punto determinado. Hecho esto, hay que seguir el camino por el cual se extendió, estudiar la antigüedad de una cultura, considerándola en su totalidad, y finalmente debe también tomarse en cuenta la tendencia de toda cultura de extenderse como sobresaliente.

De muchos de estos elementos no sabemos, por supuesto la frecuencia con que se encuentran en otras partes, ni conocemos siquiera todos los lugares en donde se hallan, pero parece comprobado que, v. g. los sarcófagos monolíticos, lo mismo que los colmillos salientes que se hallan en figuras humanas (en representaciones de animales no deben tenerse en cuenta), sean originarios de la cultura de San Agustín, a pesar de que ambos se encuentran, aunque con menor frecuencia, en la cultura de Chavín. La representación de los dientes se encuentra también más hacia el sur, en el Perú.

Lo mismo debe decirse de las figuras que sacan un hombre o un animal de la boca. En el arte de San Agustín las representaciones del *segundo yo*, se encuentran especialmente marcadas, y con mayor frecuencia en las grandes figuras de piedra, mientras en la cultura Chavín, se hallan una sola vez con un parecido muy lejano, en el monolito Raimondi. En la cultura Nazca, encontramos las mismas representaciones, con una forma más semejante, en la pintura. Los demás parecidos con el Perú y Bolivia, (tocado con tres escalones, un tocado encima de la nariz bajo forma de una espiral enrollada hacia adentro, el cetro doble y un contorno parecido a los rayos del sol en la cara), se encuentran con igual frecuencia en ambos países, pero en San Agustín se ven mucho más marcados que allá.

De lo dicho podemos concluir que varios elementos de cultura de San Agustín han pasado a los territorios meridionales. A esto debe agregarse el carácter arcaico especial de toda la cultura, con sus templos y adoratorios y su cerámica rudimentaria. Estas características, unidas a la riqueza de las formas y la estabilidad del tipo, nos hace pensar que la civilización de San Agustín fue más bien la que influyó sobre las demás civilizaciones y que no fue la que recibió influencias de ellas.

Menos marcadas son las relaciones de esta cultura con el norte de Colombia. El pene amarrado que, aunque con menor frecuencia, se encuentra en toda Colombia, nos hace pensar en una



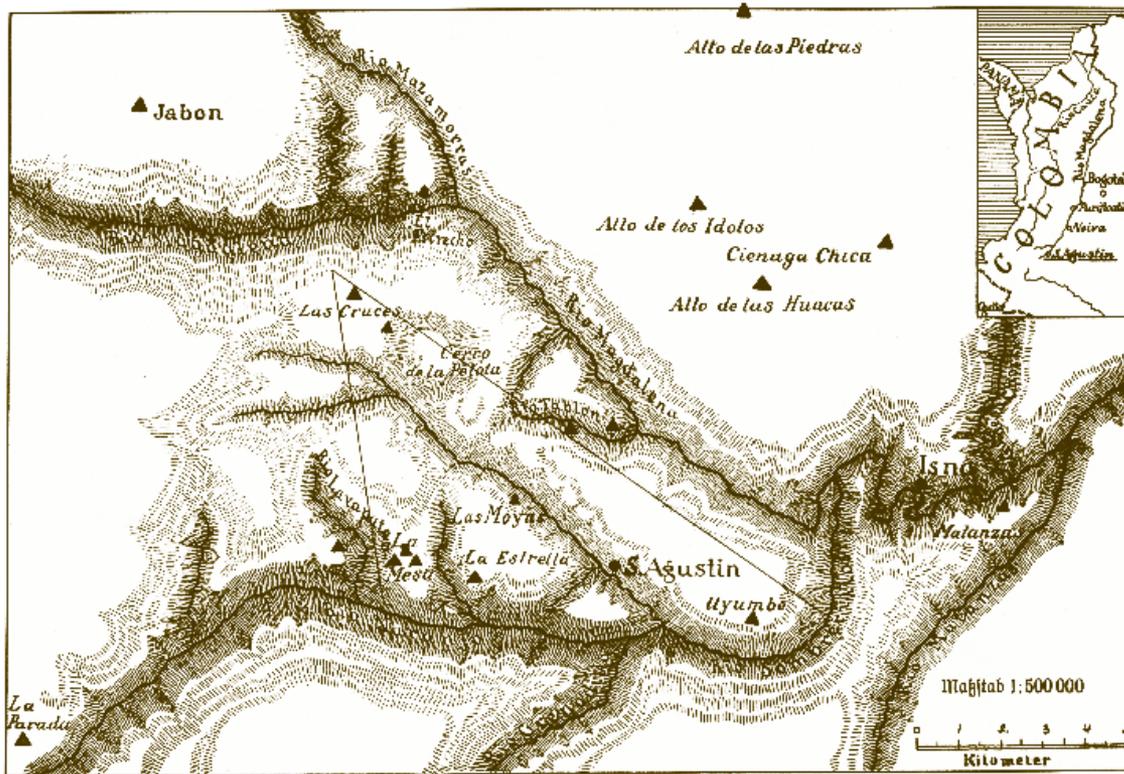
costumbre común de las varias tribus, y los fragmentos de figuras de arcilla en cuclillas como se hallaron en Matanzas, nos hacen suponer una influencia posterior del Valle del Cauca y de los muiscas. La extensión muy grande del *segundo yo*, que se halla bajo distintas formas, desde México hasta el Bajo Amazonas y el Perú meridional, y especialmente en la cultura arcaica de los escultores de piedra del lago de Nicaragua, nos obliga, si consideramos la idea que aún hoy persiste entre los uito-tos, suponer una época muy remota, porque la particularidad de las representaciones del *segundo yo*, como se encuentra en el territorio ocupado por los mayas y en México, no nos permite considerar este centro tan grande de la idea respectiva, como punto de partida para todas las demás representaciones. Por otra parte, el jaguar de pie de San Agustín, nos lleva a pensar en la *Tortuga de la Tierra* de México y la nuca curvada de manera poco natural, de una figura de San Agustín, nos recuerda inmediatamente el lago de Nicaragua.

A pesar de que en estos parecidos se trata más bien de ensayos que no dan seguridad alguna de encontrar un nexo efectivo, creo que esta corta exposición será suficiente para que nos demos cuenta de la inmensa importancia de la cultura de San Agustín para la historia primitiva de América. Ojalá ulteriores exploraciones, que se hagan en aquel lugar, tan fecundo para la arqueología, lo mismo que otras comparaciones que se lleven a cabo, puedan aumentar y darle mayor incremento a este estudio que hemos querido iniciar.



Planchas

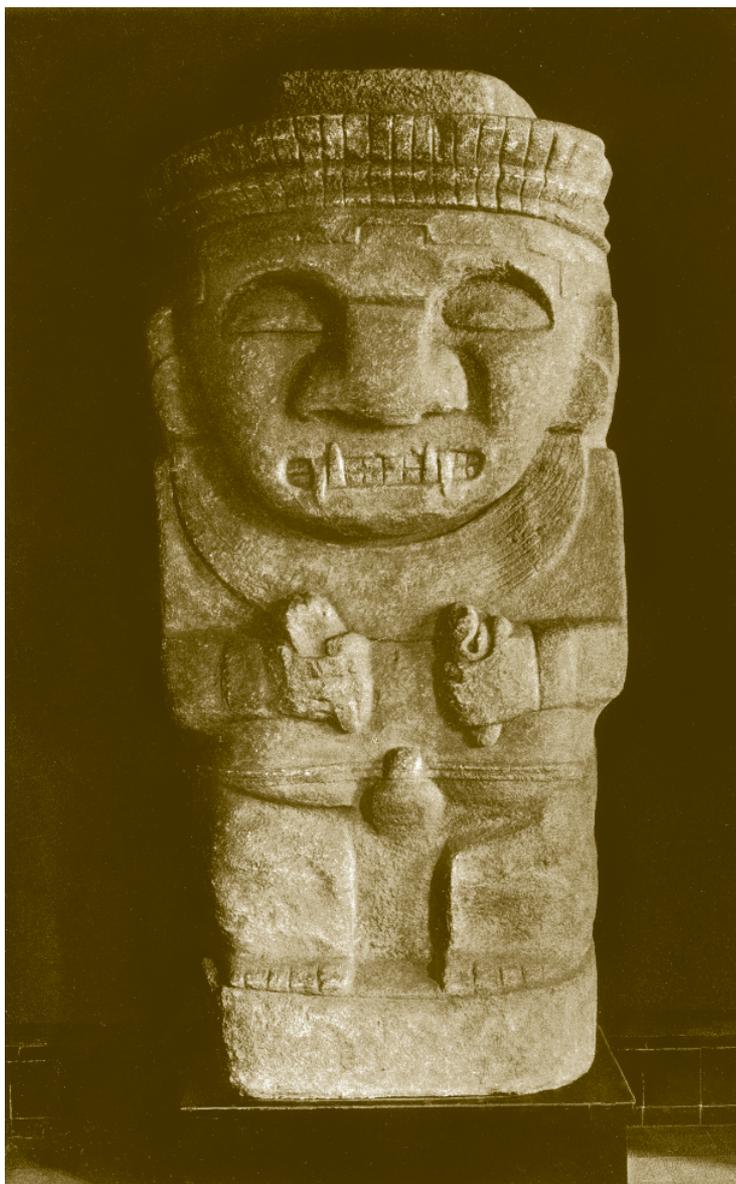
Mapa de los alrededores de San Agustín basado en el de Codazzi





PLANCH A

Deidad con corona de plumas (*Meseta A, templo en el costado norte de la colina oriental*). — Altura 2,56 m



2

PLANCH A

1. La Palma
2. La plaza de mercado de San Agustín con las estatuas





3

PLANCH A

1-3. *Pueblo de San Agustín*

1. Vista de oriente a occidente hacia la Meseta
2. Vista hacia noroeste, al valle del río San Agustín
3. Vista hacia norte al cerro de La Pelota
4. Alto de los Ídolos, visto desde el Alto de las Huacas





4

PLANCH A

1. El río Magdalena en El Estrecho, con puente. — Ancho 3,70 m
2. El valle del río Jabón (oblicuo). En primer término, a la derecha, bananos en la orilla meridional del profundo valle del Magdalena

I

2



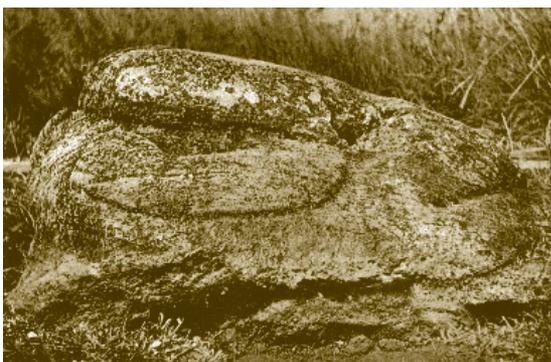
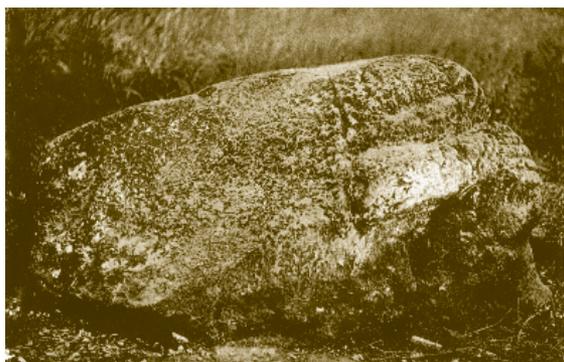
5

PLANCH A

1-4. *Rana (Matanzas)*. — *Altura 0,88 m*

1. Vista por delante
2. por detrás
- 3-4. Vista por los lados





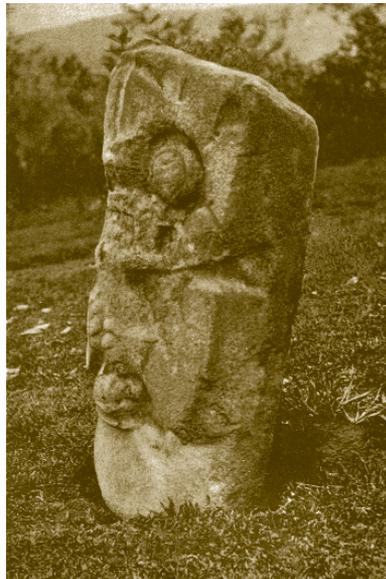


PLANCH A

Uyumbe

- 1-2. Figura femenina con un pisón en las manos (*Uyumbe*).
— Altura 1,25 m
- 3-4. Figura que extrae de la boca un animal (*Uyumbe*).
— Altura 1,14 m





7

PLANCH A

Uyumbe

1. Molde de la figura anterior (*Museo de Berlín*, VA 62077)
2. Molde de una cara con brazos (*Museo de Berlín*, VA 62078). Relieve en una laja de piedra (*Uyumbe*). — Altura 1,46 m







PLANCH A

Uyumbe

1. La figura anterior *in natura* (*Uyumbe*). — Altura 1,46 m
2. Tañedora de flauta (?). (El n.º 7 de Codazzi, al norte de La Estrella). — Altura 1,40 m
- 3-4. Mono y hombre. Vistas por delante y de lado (*Uyumbe*). — Altura 0,89 m





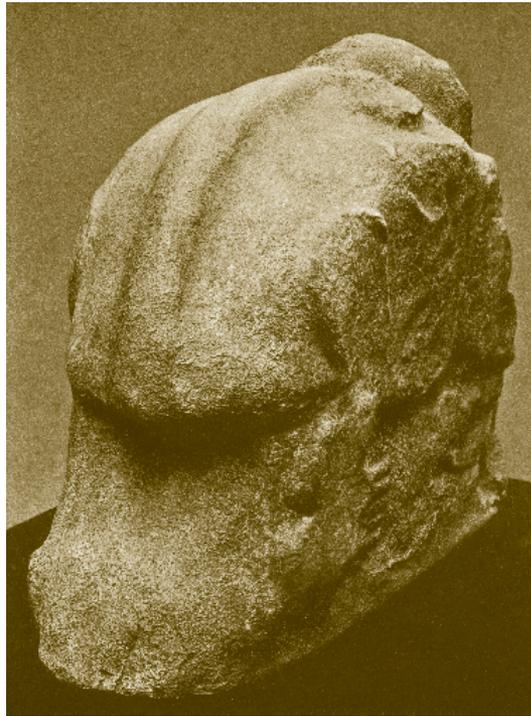


PLANCH A

Uyumbe

1-2. Molde de la figura anterior (Pl. 8, 3-4). Vistas de lado y por detrás
(Museo de Berlín, VA 62074)





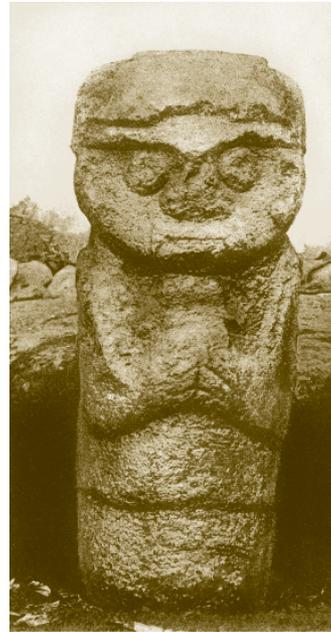
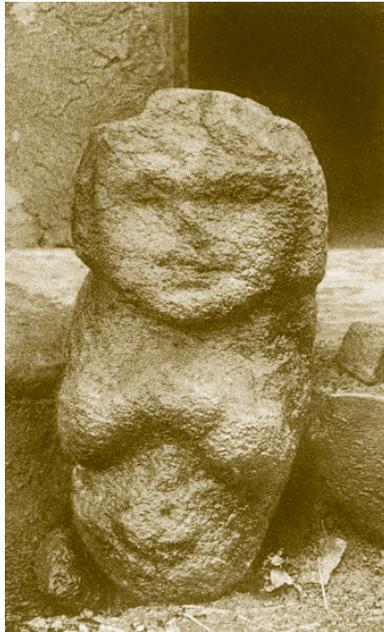
IO

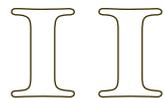
PLANCH A

Uyumbe

1. Fuente Las Moyas
2. Figura con las manos sobrepuestas (*Uyumbe*). — Altura 0,75 m
3. Madre y niño (*Uyumbe*). —Altura 1 m







PLANCH A

Uyumbe

1. Columna de piedra con una cara en relieve (*Las Moyas*). — Altura 0,80 m
- 2-3. Figura femenina con delantal (cerca de *Las Moyas*). — Altura 1,51 m
4. Columna de piedra con una cara en relieve de cuya boca pende otra cara (cerca de *Uyumbe*). — Altura 0,88 m





I 2

PLANCH A

Uyumbe

1. Molde de una cabeza con la boca cerrada (*Museo de Berlín*, VA 62068). —Altura 0,98 m
2. La misma figura *in natura* (alrededores de *Las Moyas*). —Altura 0,98 m



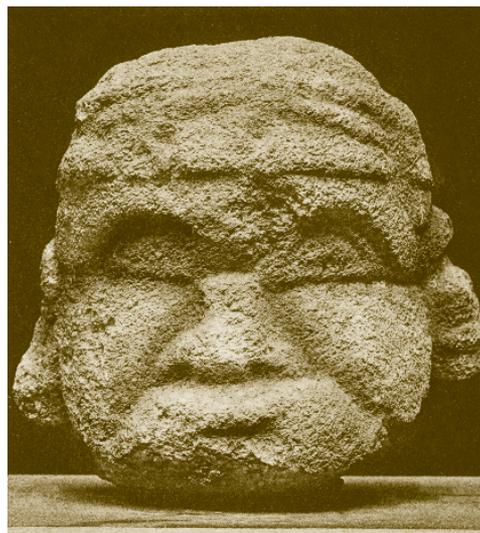


I 3
P L A N C H A

Uyumbe

1. Molde de un búho (*Museo de Berlín*, VA 61919). — Altura 1,05 m
2. La misma figura *in natura*, vista de medio lado (*La Estrella*). — Altura 1,05 m
3. Molde de una cabeza femenina (*Museo de Berlín*, VA 61921). El original se encuentra cerca del río Naranjo. — Altura 0,33 m



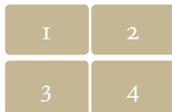


I 4

PLANCH A

Meseta A, Montículo oriental

- 1-2. Ruinas de un templo en el costado norte
- 3-4. Costado meridional y sepultura





I 5
P L A N C H A

Meseta A, Montículo oriental

1-2. Excavaciones del templo en el costado norte





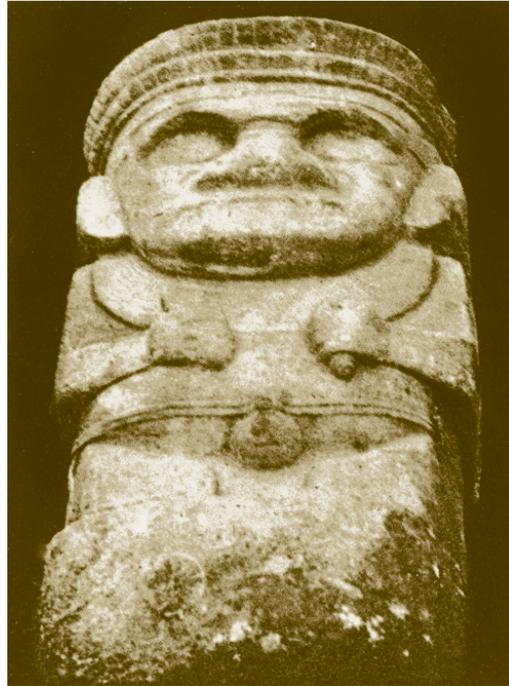
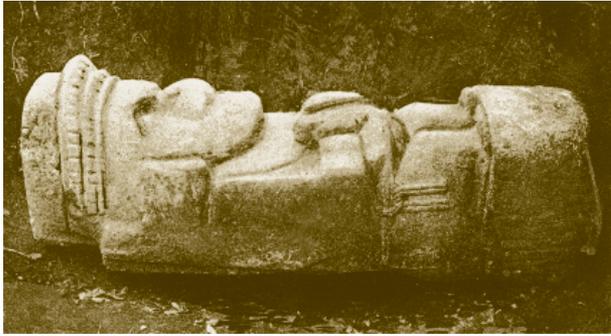
I6

PLANCH A

Meseta A, Montículo oriental

1-5. La figura principal del templo



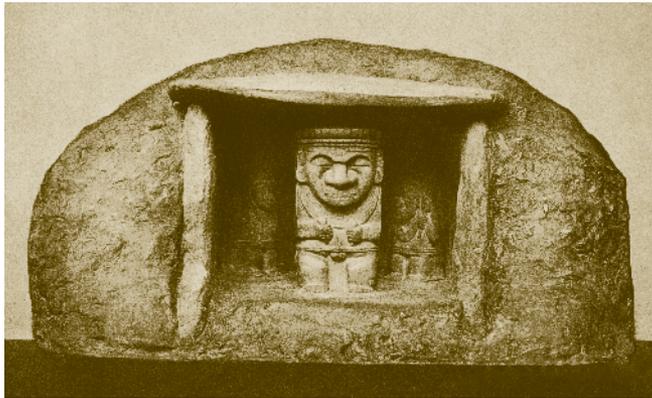
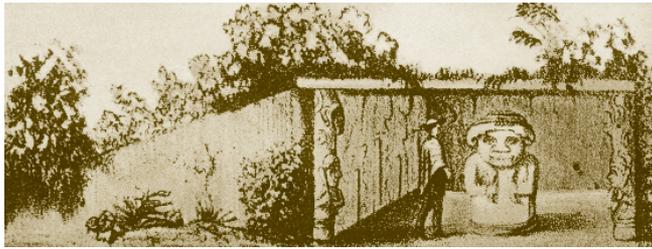
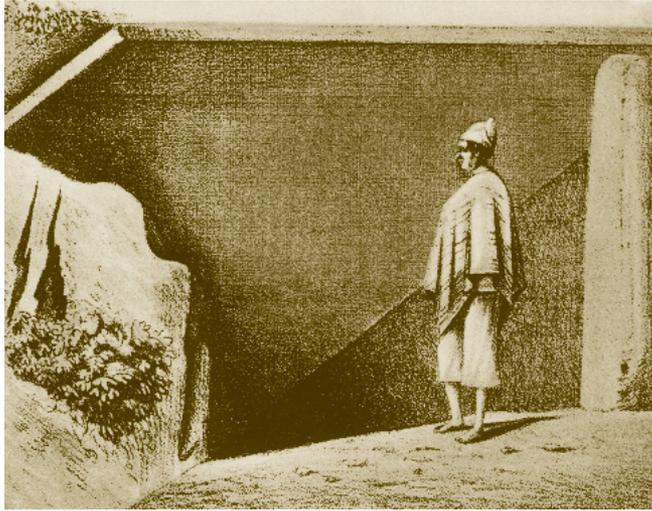


I 7
P L A N C H A

Meseta A, Montículo oriental

1. El templo visto por detrás según Codazzi
2. Reconstrucción del templo según Codazzi
3. Modelo del templo (*Museo de Berlín*, VA 61645)





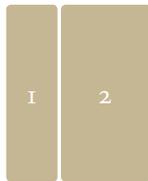
I 8

PLANCH A

Meseta A, Montículo oriental

1-2. Figuras de guerreros en el templo

1. Molde del guerrero del lado izquierdo (*Museo de Berlín*, VA 62056)
— Altura 2,15 m (sin zócalo)
2. El otro guerrero *in natura*. —Altura 2 m (sin zócalo)





I 9
P L A N C H A

Meseta A, Montículo oriental

- 1-2. Guerrero reproducido en la Pl. 18, 1 (vistas de lado y por detrás)
3-4. Guerrero reproducido en la Pl. 18, 2 (vistas de lado)





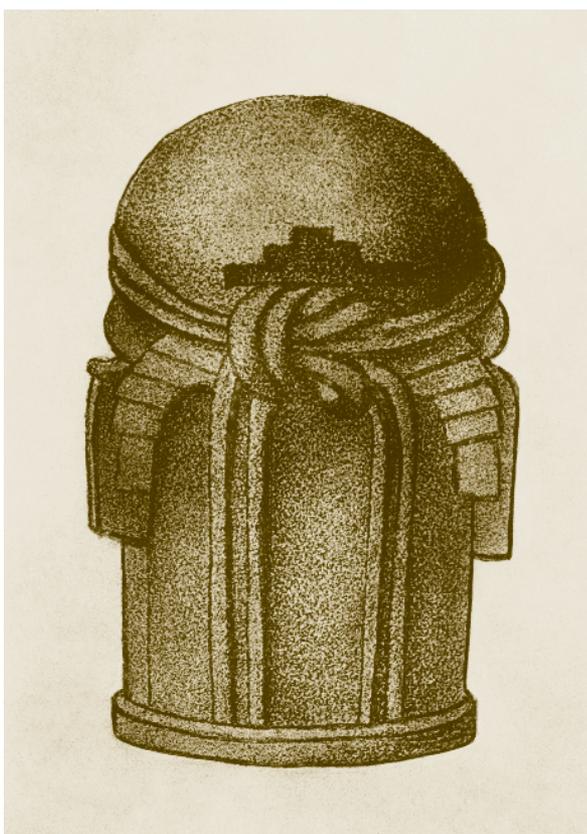
20

PLANCH A

Meseta A, Montículo oriental

- 1-2. Deidad con martillo y cincel. Vistas por delante y por detrás
(probablemente del mismo templo)
1. Según una fotografía del Museo de Berlín
 2. Según Codazzi— Altura 1,65 m



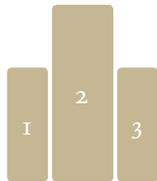


21

PLANCH A

Meseta A, Montículo oriental

- 1-3. Figura femenina con los brazos cruzados (probablemente del mismo templo)
2. Molde de la misma figura (*Museo de Berlín*, VA 62063).
—Altura 2 m (hasta los dedos de los pies)





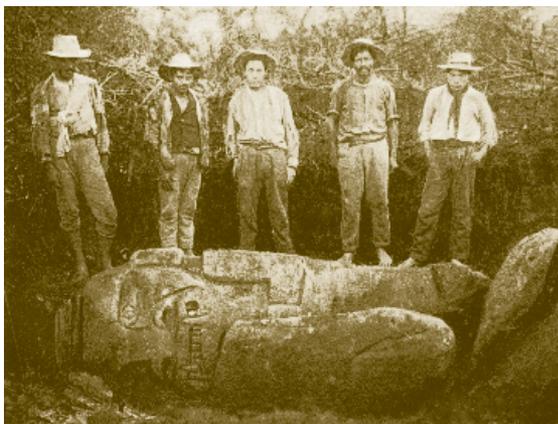
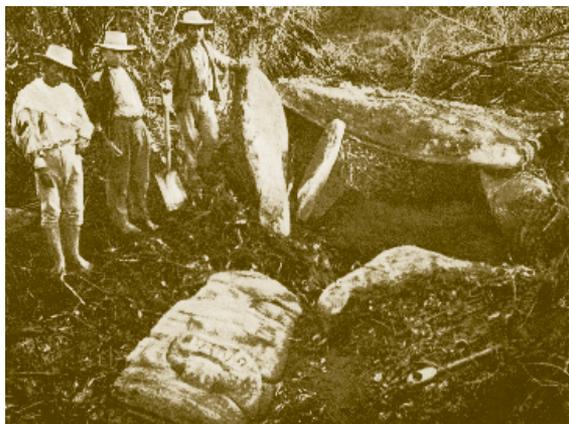
22

PLANCH A

Meseta A, Montículo occidental

- 1-3. Meseta A, el Montículo occidental con el templo
2. Lado anterior del templo
3. Lado posterior
4. Meseta A, ruinas de un templo con la estatua de la deidad





23

PLANCH A

Meseta A, Montículo occidental

1. Dios del templo en el Montículo occidental de La Meseta A.
— Altura 2,04 m
2. Dios de otro templo, encontrado a poca distancia del templo del Montículo occidental de La Meseta A (Pl. 22, 4) — Altura 2,23 m





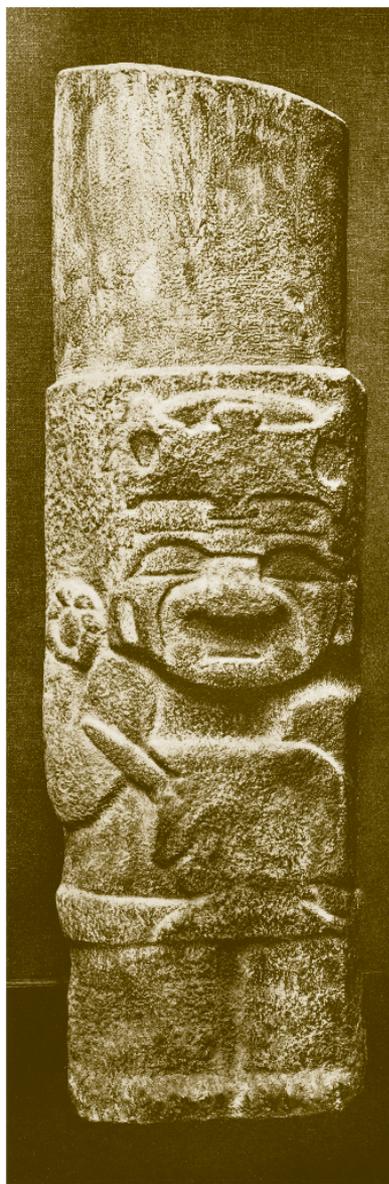
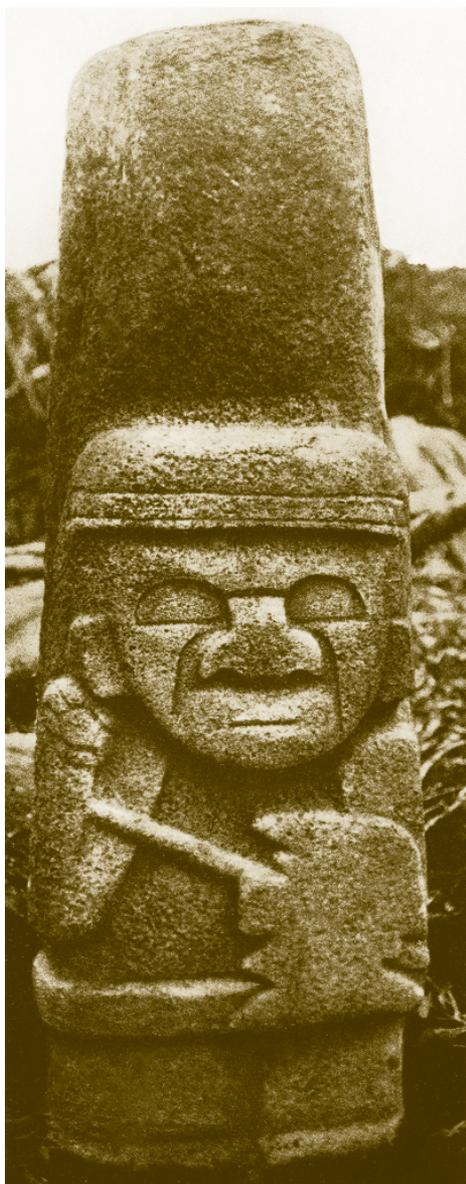
24

PLANCH A

Meseta A, Montículo occidental

- 1-2. Pilastras con las figuras de guerreros en el templo del Montículo occidental de La Meseta A
1. Cariátide del lado izquierdo. — Altura 1,74 m
 2. Molde de la cariátide del lado derecho (*Museo de Berlín*, VA 62057). — Altura 1,85 m (sin zócalo)





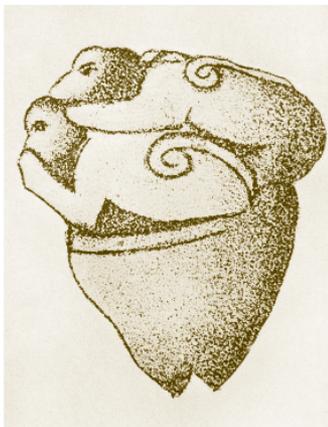
25

PLANCH A

Meseta A, Montículo occidental

- 1-3. Figura con *costillas* que representa un muerto (*Meseta A*).
—Altura 1,42 m
2. Grupo de monos según Codazzi (templo en el Montículo occidental de *La Meseta A*)
4. Los tres montículos de La Meseta B





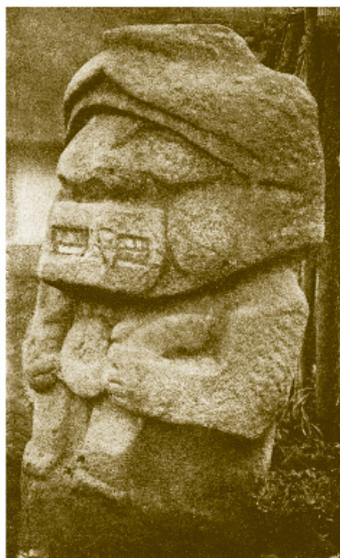
26

PLANCH A



Meseta A, Montículo occidental

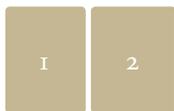
1. Figura que extrae un animal de la boca. — Altura 1,20 m (hasta los codos)
2. Figura con una serpiente. — Altura 1,47 m
- 3-4. Figura con un pescado. — Altura 1,30 m (hasta los pies)
4. Molde de la misma, visto por detrás (*Museo de Berlín*, VA 62071)
5. Busto que servía de base a una columna de la antigua iglesia de San Agustín. — Altura 0,86 m (hasta los codos)

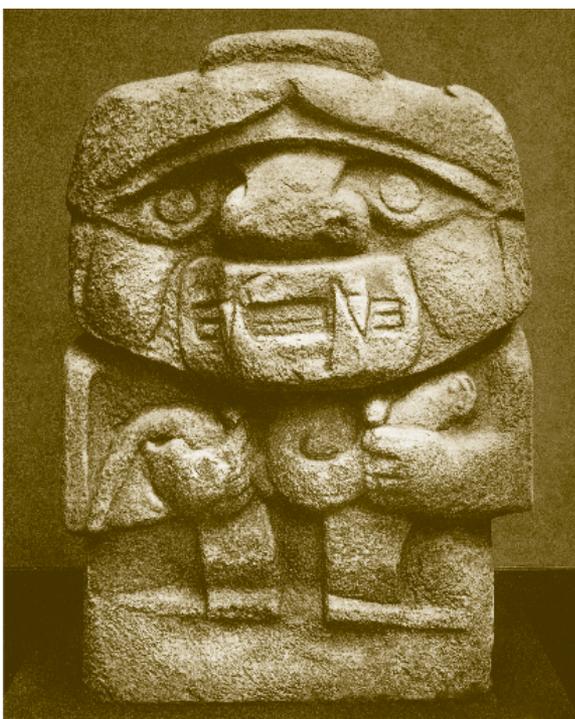


27
P L A N C H A

Meseta A, Montículo occidental

1. Molde de la Pl. 26, 1 (*Museo de Berlín, VA 62069*)
2. Molde de la Pl. 26, 2 (*Museo de Berlín, VA 62067*)





28

PLANCH A

Meseta A, Montículo occidental

1. Molde de la Pl. 26, 3 (*Museo de Berlín, VA 62071*)
2. Molde de la Pl. 26, 4 (*Museo de Berlín, VA 62070*)



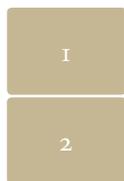


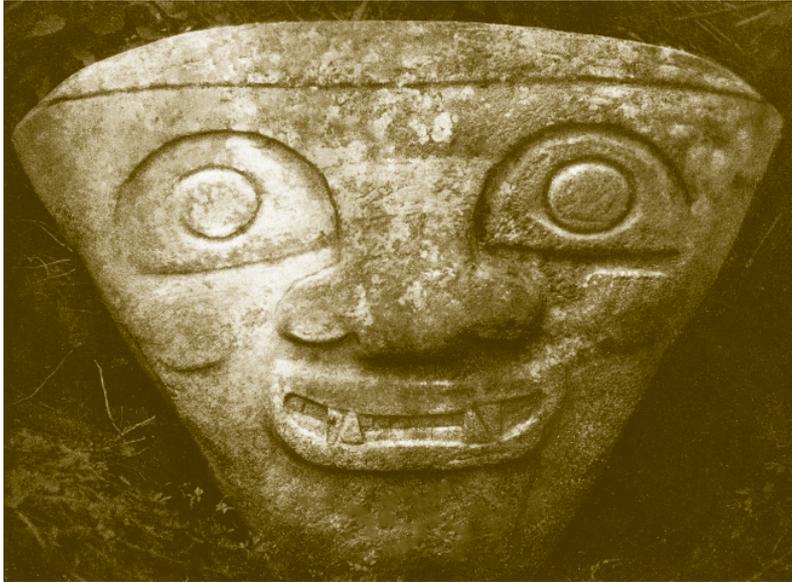
29

PLANCH A

Meseta B, Montículo noroeste

1. Cabeza gigantesca de hombre. — Altura 2,26 m
2. Deidad con una calavera que pende del cuello (templo en el Montículo septentrional de *La Meseta B*). — Altura 2,27 m

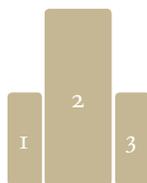




30
P L A N C H A

Meseta B, Montículo noroeste

- 1-3. Figura masculina con una segunda cara en el cuerpo, vista por delante y por detrás (*plaza de San Agustín*, proviene de La Meseta B, Montículo noroeste)
2. Molde de una tapa de sarcófago con una figura femenina en relieve (*Museo de Berlín*, VA 62073). — Altura 2,07 m





31
P L A N C H A

Meseta B, Montículo noroeste

1. Molde de una figura masculina con dos cabezas en los extremos (*Museo de Berlín*, VA 62059). — Altura 4,06 m
2. Molde de la Pl. 30, 1-3 (*Museo de Berlín*, VA 62065)





32
P L A N C H A

Meseta B, Montículo noroeste

Molde de un búho con una serpiente (*Museo de Berlín*).

— Altura 1,66 m (hasta los pies)

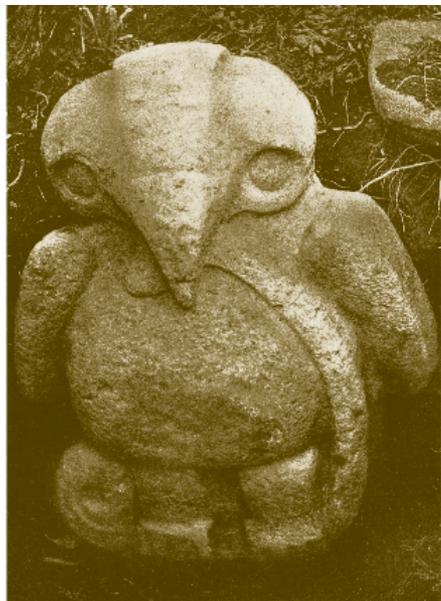


33
P L A N C H A

Meseta B, Montículo noroeste

1. Tapa de un sarcófago con una figura femenina en relieve (véase Pl. 30, 2). — Altura 2,07 m
2. Búho con una serpiente (véase Pl. 32). — Altura 1,66 m (hasta los pies)
3. Figura masculina con dos cabezas en los extremos (véase Pl. 31, 1). — Altura 4,06 m

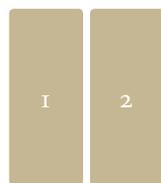


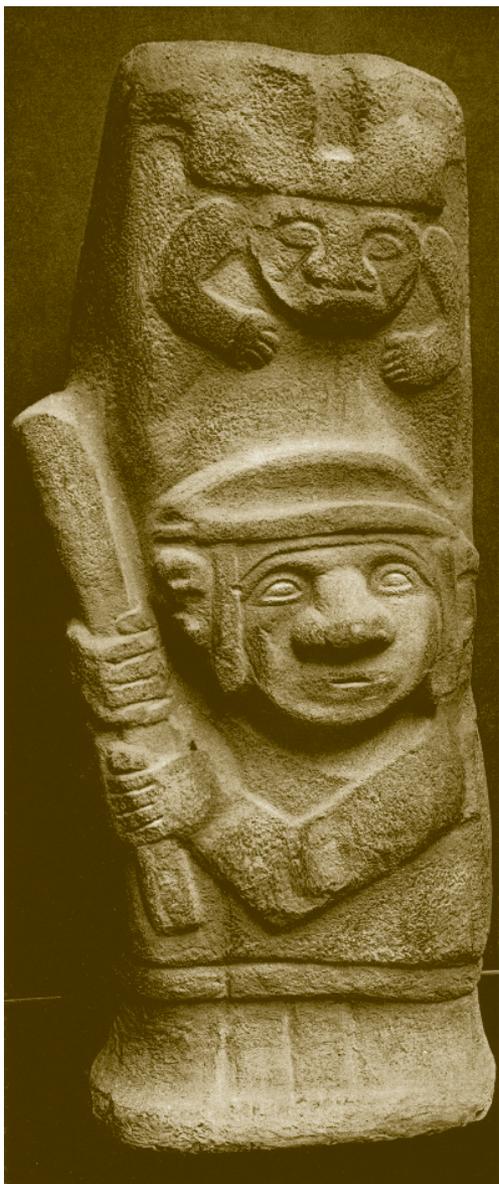


34
P L A N C H A

Meseta B, Montículo noroeste

1-2. Moldes de dos pilastras con guerreros (*Museo de Berlín*, VA 62072; 62064). — Altura 1,87 m y 1,96 m





35

PLANCH A

Montículo septentrional de La Meseta B

1. Figura con las manos sobre el pecho. — Altura 0,80 m
2. Cariátide con la representación de un guerrero (*templo*, véase Pl. 34, 1). — Altura 1,87 m
3. Cariátide con la representación de otro guerrero (*templo*, véase Pl. 34, 2). — Altura 1,96 m
4. Figura femenina (pendiente septentrional de *La Meseta B*). — Altura 0,90 m





36
P L A N C H A

Montículo septentrional de La Meseta B

1-6. Figuras que con una mano cogen el otro brazo. — Alturas 1 m y más

1-2. Una figura vista por delante y de medio lado





37
P L A N C H A

Montículo septentrional de La Meseta B

- 1-5. Figuras que con una mano cogen el otro brazo.
— Alturas 1 m y más
- 4-5. Una figura vista por delante y de lado
6. Figura con las manos sobre el pecho. — Altura 1,10 m



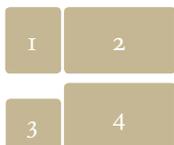


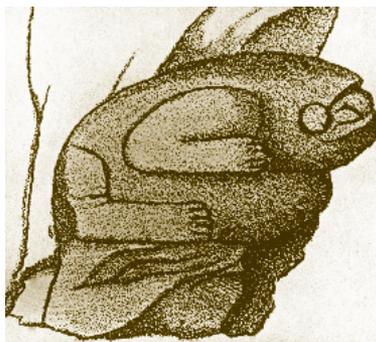
38

PLANCH A

Montículo septentrional de La Meseta B

- 1-2. Piedra con la representación en relieve de una serpiente, etc. (pendiente noroeste de *La Meseta B*). — Extensión máxima 1,20 m
3. Rana gigantesca (según Codazzi, n.º 25)
4. Piedra mortuoria perforada. Representación en relieve de una serpiente y de un lagarto. — Extensión máxima 1,45 m





39
P L A N C H A

Montículo septentrional de La Meseta B

1. Molde de la Pl. 38, 1-2 (*Museo de Berlín*, VA 62061)
2. Molde de la Pl. 38, 4 (*Museo de Berlín*, VA 62062)





40
P L A N C H A

La Meseta c

1. Deidad con un pisón. — Altura 2,03 m
2. Deidad con una diadema de plumas. — Altura 2,38 m





4 I
P L A N C H A

La Meseta c

- 1-2. Deidad con cabezas de mono en el tocado, vista de lado y por detrás. — Altura 1,54 m
- 3-4. Deidad con dos mazas en las manos, vista por delante y por detrás. — Altura 1,82 m





42

PLANCH A

La Meseta c

1. Molde de la Pl. 41, 1-2 (*Museo de Berlín*, VA 62075)
2. Molde de la Pl. 41, 3-4 (*Museo de Berlín*, VA 62076)





43

PLANCH A



La Meseta c

1. Figura masculina con una calabaza (*plaza de San Agustín*; de origen incierto). — Altura 1,28 m
2. Figura masculina con una calabaza (*Bogotá, Parque de la Independencia*, proviene de *La Meseta c*). — Altura 1,15 m
3. Figura femenina con los dedos curvados (*La Meseta c*). — Altura 2,02 m

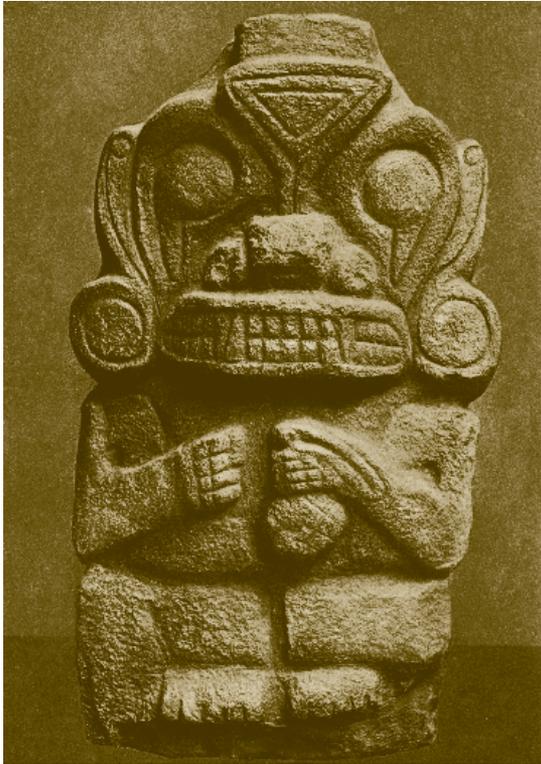


44
P L A N C H A

Figuras de origen incierto

1. Molde de la Pl. 43, 1 (*Museo de Berlín*, VA 62043)
2. Guerrero (*Museo Británico*, de origen incierto). — Altura 0,97 m





45
P L A N C H A

Figuras de origen incierto

- 1-2. Madre que lleva un niño a espaldas, vista por delante y por detrás
(Bogotá, Museo Nacional, de origen incierto). — Altura 0,56 m





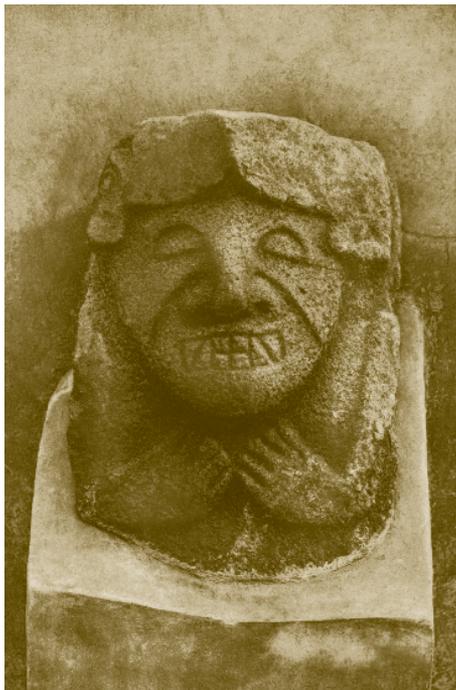
46

PLANCH A



Figuras de origen incierto

1. Figura femenina; la parte inferior se rompió (*Museo de Berlín*, Colección Stoepel, IX d 589). — Altura 0,56 m
- 2-3. Figura tosca, vista por delante y por detrás; la parte inferior se rompió (*Museo de Berlín*, VA 9816). — Altura 0,70 m
4. Busto con los brazos colocados en el pecho (*plaza de San Agustín*) — Altura 0,48 m
5. Molde de un busto con los brazos colocados en el pecho (*Museo de Berlín*, VA 62080). El original se encuentra en el *Museo Nacional* de Bogotá. — Altura 0,70 m
6. Molde de la Pl. 46, 4 (*Museo de Berlín*, VA 62066)



47
P L A N C H A

Orilla occidental del río Lavapatas

1-2. Sepulcro. — Largo 2,74 m

3-4. "Perro" echado, visto de lado y por delante. — Altura 1,76 m





48
P L A N C H A

Orilla occidental del río Lavapatas

1. Piedra con ranuras naturales; objeto de culto. — Altura 0,38 m
2. Molde de la Pl. 47, 3-4 (*Museo de Berlín*, VA 62052)
- 3-4. Cabeza de un mono. — Altura 0,66 m

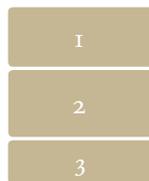




49
P L A N C H A

Orilla occidental del río Lavapatas

1-3. Figura masculina con una representación del doble; dos vistas de lado y una por delante. — Altura 2,90 m





50

PLANCH A

Orilla occidental del río Lavapatas

1. Molde de una figura masculina con trompa y colmillos, está sentada en la cabeza de otra figura (*Museo de Berlín*, VA 62051). —Altura 3,35 m
2. Parte superior de la misma figura *in natura*
3. Parte inferior





51

PLANCH A



Orilla occidental del río Lavapatas

1. Lado posterior de la Pl. 50, 1-3
2. Figura femenina (*Museo de Berlín*, VA 61892). Fue encontrada en la orilla occidental del río *Lavapatas*. — Altura 0,71 m
- 3-4. Figura masculina, con el pene erigido, vista por delante y por detrás (*Museo de Berlín*, VA 62750). Fue encontrada en el camino hacia *La Candela*. — Altura 0,54 m
5. Figura masculina sentada, con el pene erigido (*Museo de Berlín*). Fue encontrada en el camino hacia *La Candela*. — Altura 0,42 m

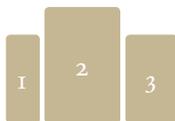


52

PLANCH A

Orilla occidental del río Lavapatas

- 1-3. Figura de un guerrero, visto de lado, por delante y por detrás.
— Altura 1,54 m





53
P L A N C H A

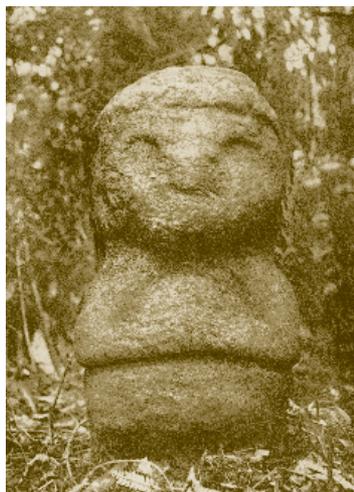
Orilla occidental del río Lavapatas

1. Figura masculina obesa (*La Parada*). — Altura 0,90 m

El cerro de La Pelota

- 2-4. Figura femenina, vista por delante y de medio lado.
— Altura 1,79 m



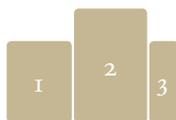


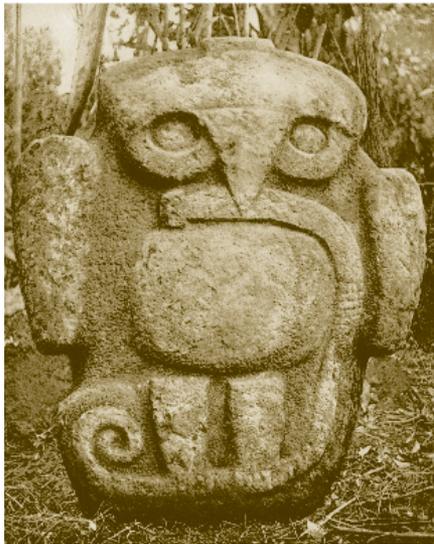
54

PLANCH A

El cerro de La Pelota

1. Búho con una serpiente. — Altura 1,51 m
2. Figura de aspecto bestial (*Museo de Berlín*, VA 61923).
— Altura 1,04 m
3. La misma figura *in natura*





55

PLANCH A



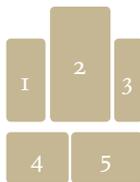
El cerro de La Pelota

1. Figura masculina con una estrella (según un dibujo de Stübel).
—Altura 1,30 m
2. Figura masculina con un adorno de plumas (*Museo de Berlín*, VA 61922). Fue encontrada en el *cerro de La Pelota*. — Altura 0,62 m
3. Cueva con bancas de piedra naturales (a una distancia de 5 km en dirección oeste del *Alto de las Huacas*)



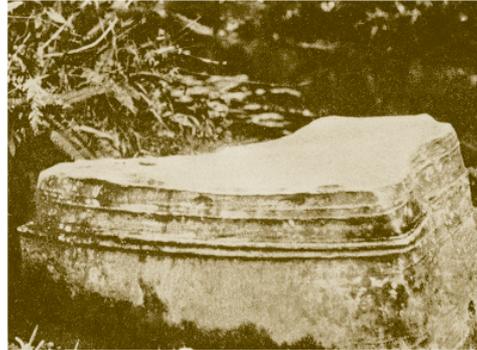
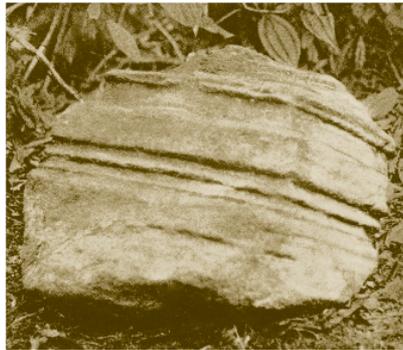
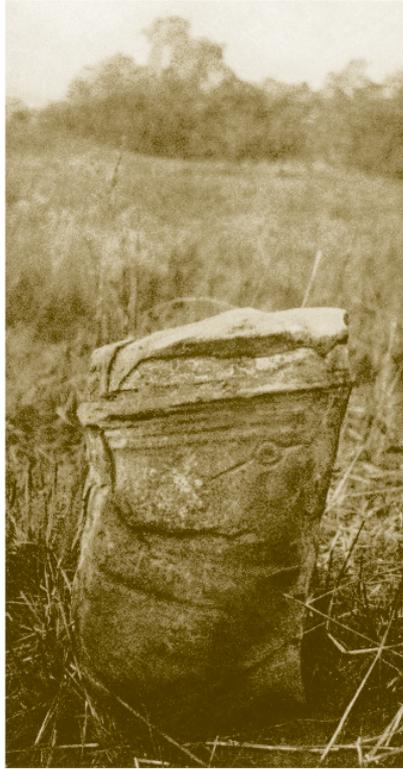
56

PLANCH A



El cerro de La Pelota

- 1-5. Piedras naturales
1. Piedra del río Lavapatas (*Museo de Berlín*, VA 61991). — Altura 0,45 m
 2. Piedra del Alto de las Huacas. — Altura 0,63 m
 3. Piedra encontrada en el patio de una casa en San Agustín (*Museo de Berlín*, VA 61989). — Altura 0,60 m
 4. Piedra del cerro de La Pelota (*Museo de Berlín*, VA 61924). — Extensión máxima 0,70 m
 5. Piedra del río San Agustín



57

PLANCH A

Quebrada de El Tablón, costado occidental

- 1-3. Adoratorio A. Varias fases de la excavación
- 4. Adoratorio C





58

PLANCH A



Quebrada de El Tablón, costado occidental

1. Diosa (*Adoratorio A*, véase. Pl. 57, 1-3). — Altura 1,65 m
2. Diosa en relieve (*Adoratorio B*, véase. Pl. 61, 1-2). — Altura 1,55 m
3. Grabado de la diosa número 1 en una piedra lateral (*Adoratorio A*, véase. Pl. 57, 1-3). — Altura 1,24 m
4. Jaguar parado. Relieve en una piedra del lado posterior del Adoratorio A (véase Pl. 57, 1-3). — Altura 1,60 m



59
P L A N C H A

Quebrada de El Tablón, costado occidental

Molde de la Pl. 58, 4 (*Museo de Berlín, VA 62049*)



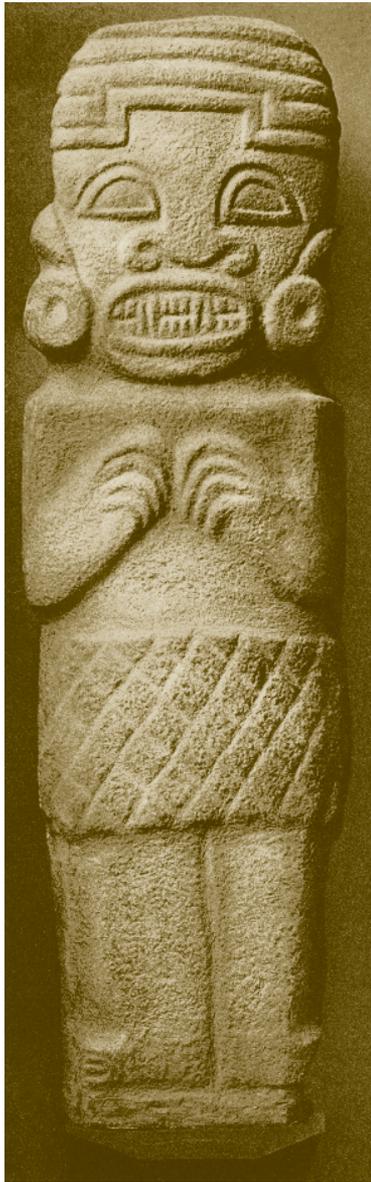
60

PLANCH A

Quebrada de El Tablón, costado occidental

1. Molde de la Pl. 58, 1 (*Museo de Berlín*, VA 62050)
2. Molde de la estatua colosal de una diosa (*Museo de Berlín*, VA 62048, véase Pl. 61, 3-4). — Altura 2,83 m





6I

PLANCH A

Quebrada de El Tablón, costado occidental

- 1-2. Adoratorio B. Varias fases de la excavación
- 3-4. Estatua colosal de una diosa, vista por delante y por detrás (véase Pl. 60, 2). —Altura 2,23 m





62

PLANCH A

Quebrada de El Tablón, costado occidental

Molde de Pl. 58, 2 (*Museo de Berlín*, VA 62045). — Altura 1,55 m



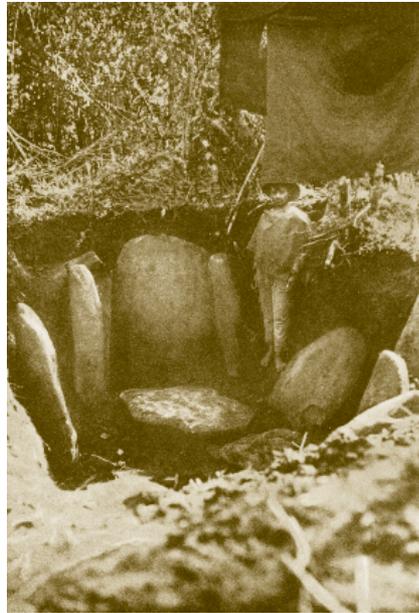
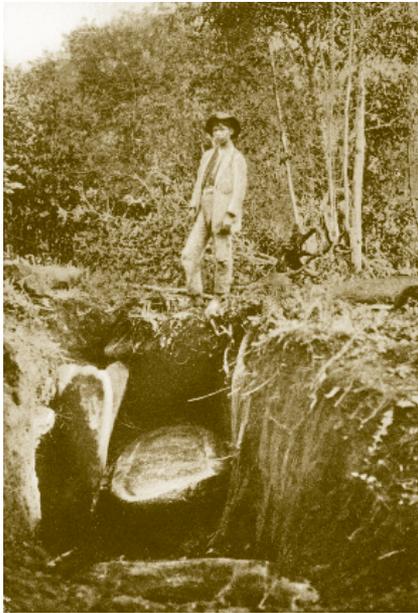
63

PLANCH A

Quebrada de El Tablón, costado oriental

1. Sepulcro C
2. Laja pequeña con una cabeza en relieve (*Museo de Berlín, VA 62757*)
3. Adoratorio E





64

PLANCH A



Quebrada de El Tablón, costado oriental

1. Cercado de piedra con una figura (*El Estrecho*)
2. Figura masculina con las partes pudendas amarradas (*Las Altas Cruces*). — Altura 1,18 m (sin zócalo)
3. Figura femenina (*Museo de Berlín*, VA 61973). Se halló en el Adoratorio A, cerca del río *Jabón*. — Altura 0,87m
4. Figura hallada en el cercado de piedras de *El Estrecho*. — Altura 1,26 m



65

PLANCH A

Orilla occidental del río Jabón

1. Figura (*Adoratorio B*). — Altura 1,15 m
2. Cabeza de un hombre (*Museo de Berlín, VA 61972*). Se halló en el Sepulcro C). — Altura 0,36 m
- 3-4. Figura masculina con una cabeza en sus espaldas, vista por delante y por detrás (*Museo de Berlín, VA 61970*). — Altura 0,65 m





66

PLANCH A

Alto de las Huacas

1. Montículo A, visto por el costado septentrional
2. Sepulcro con un sarcófago de piedra (*Montículo A*)
3. Sepulcro (*Montículo B*)
4. Tres sepulturas (*Montículo C*)



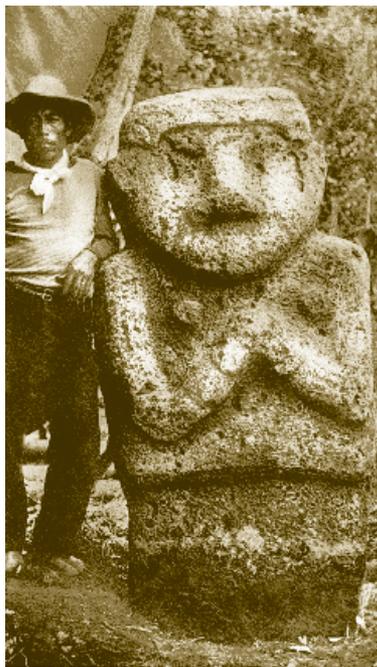


67
P L A N C H A

Alto de las Huacas

1. Figura femenina (*Montículo A*). — Altura 2,10 m
2. Molde de la misma (*Museo de Berlín, VA 62047*)
3. La figura, vista de medio lado





68

PLANCH A

Alto de los Ídolos

1. Adoratorio A con una figura que yace en el suelo
- 2-4. Sepulcro B con un sarcófago de piedra

1	2
3	4



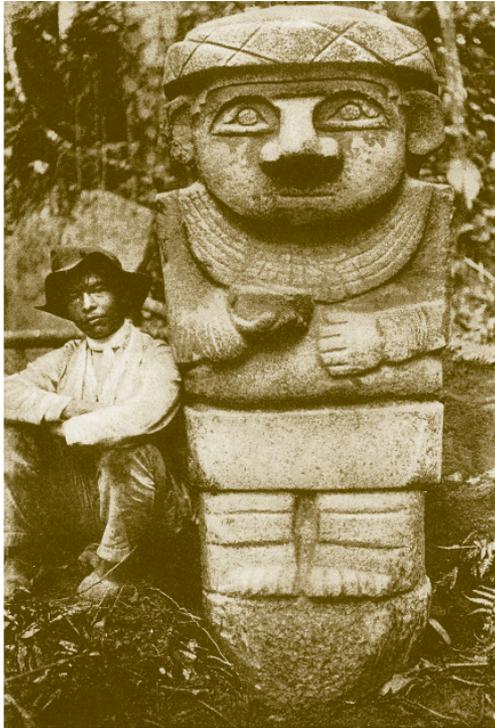
69

PLANCH A

Alto de los Ídolos

- 1-2. Figura femenina con una totuma, en la mano (*Adoratorio A*).
— Altura 1,45 m
3. Cariátide que representa un roedor (*Adoratorio C*). — Altura 1,95 m

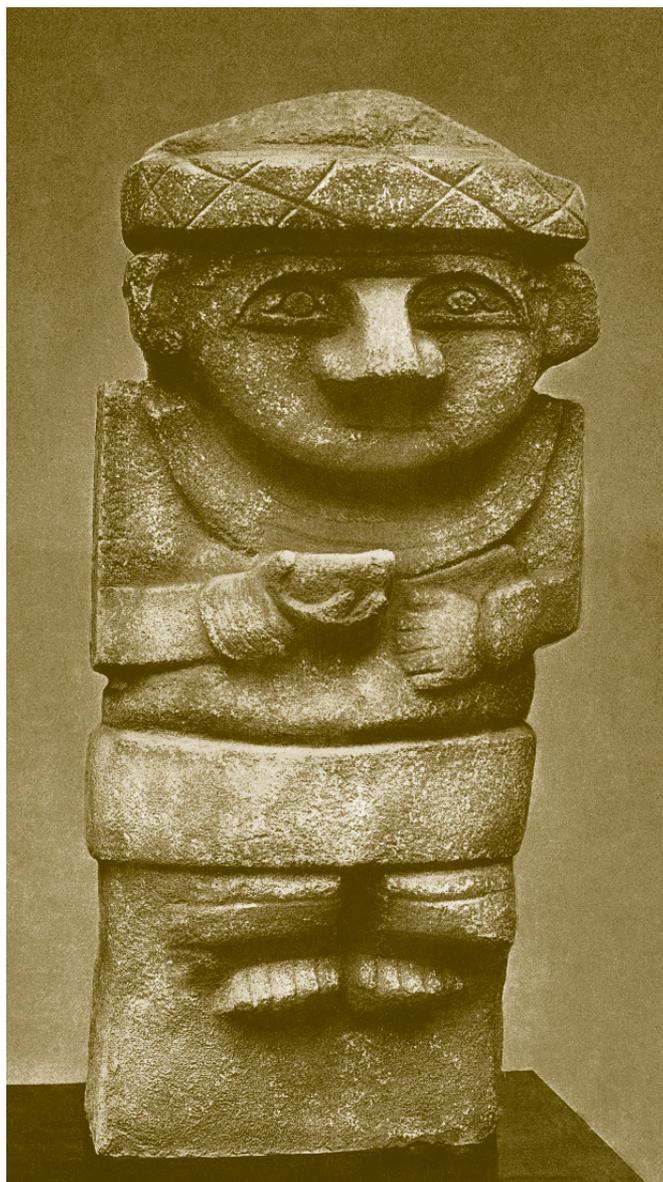




70
P L A N C H A

Alto de los Ídolos

Molde de la Pl. 69, 1-2 (*Museo de Berlín*, VA 62046). — Altura 1,45 m

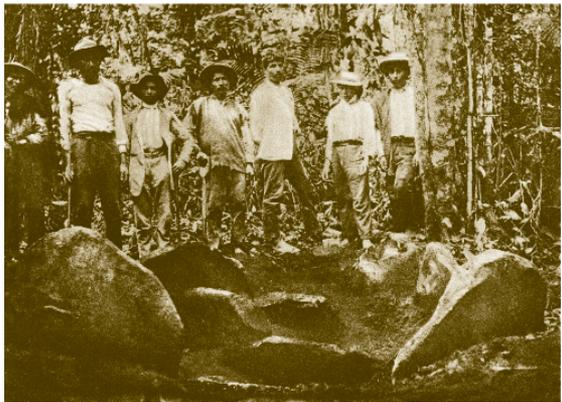
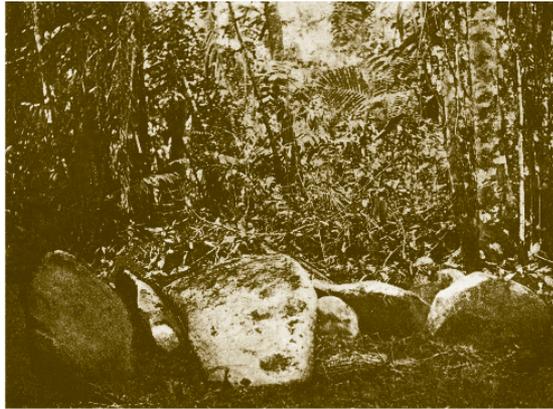


71
P L A N C H A

Alto de los Ídolos

1. Sarcófago de piedra (*Sepulcro C*). — Largo 2,22 m (sin asas)
- 2-4. Sepulcro D con un sarcófago de piedra. — Largo 2,40 m (varias fases de la excavación)



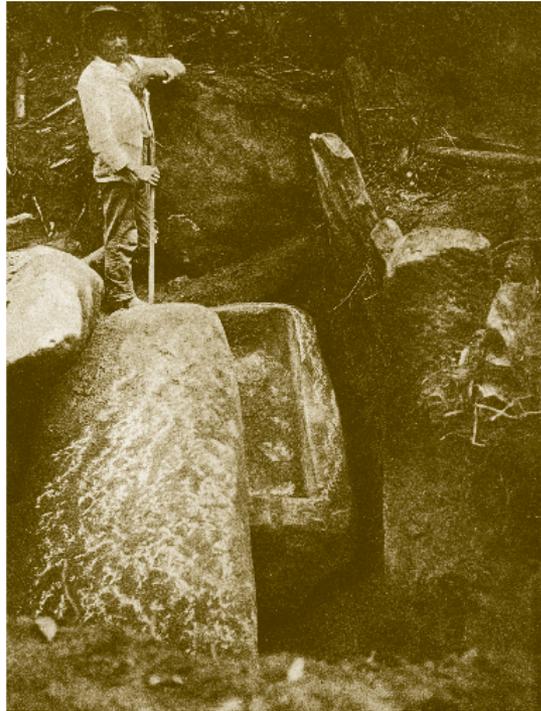
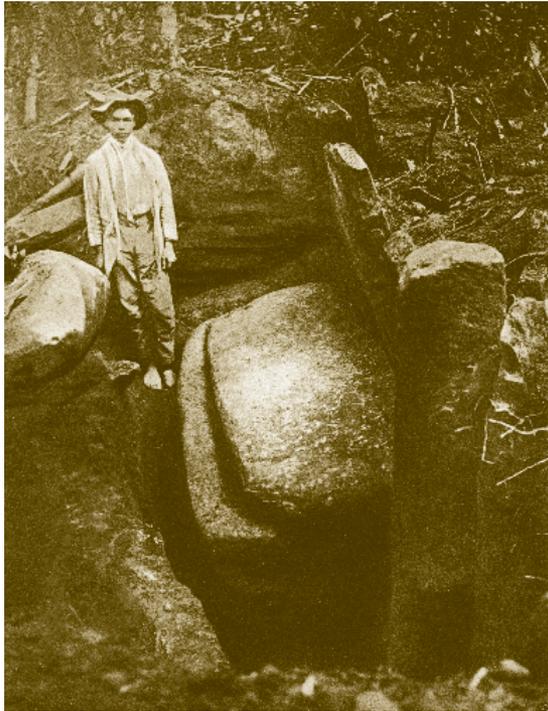


72
P L A N C H A

Alto de los Ídolos

1-2. Sepulcro E con un sarcófago de piedra

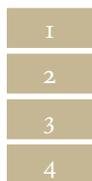




73
P L A N C H A

Alto de las Piedras, Montículo B

1-4. Figura masculina con una representación del doble, vista por delante, por ambos lados y por detrás. — Altura 3m





74
P L A N C H A

Alto de las Piedras, Montículo B

- 1-2. Figura masculina con las manos empuñadas, vista por delante y de lado (*Montículo B*). — Altura 1,40 m
3-4. Figura acurrucada mutilada (*Montículo B*). — Altura 0,75 m





75
P L A N C H A

Alto de las Piedras, Montículo B

1. Figura masculina con una representación del doble. Molde de la Pl. 73, 1-4. (*Museo de Berlín*, VA 62054)
2. Figura de un guerrero con una representación del doble (*Alto de las Piedras, Montículo C*). — Altura 1,84 m (sin zócalo)





76

PLANCH A

Alto de las Piedras, Montículo B

1. La Pl. 75, 2, vista por detrás
2. Figura de un niño (*Museo de Berlín*, VA 61986). Fue encontrada en el *Montículo C* del *Alto de las Piedras*. — Altura 0,42 m
3. La Pl. 75, 2, vista de lado





77
P L A N C H A

Alto de las Piedras, Montículo B

Figura masculina con martillo y cincel (*Museo de Berlín*, VA 62987).
Fue encontrada en el *Montículo B* del *Alto de las Piedras*. — Altura 1 m

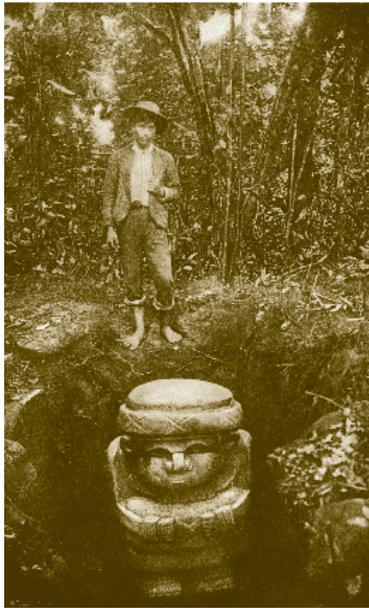


78
P L A N C H A

Alto de las Piedras, Montículo B

1. *Adoratorio E* con una figura femenina
2. La figura del mismo adoratorio vista por delante. — Altura 1,40 m (sin zócalo); 1,77 m (con zócalo)
3. El mismo *Adoratorio E*, visto por detrás





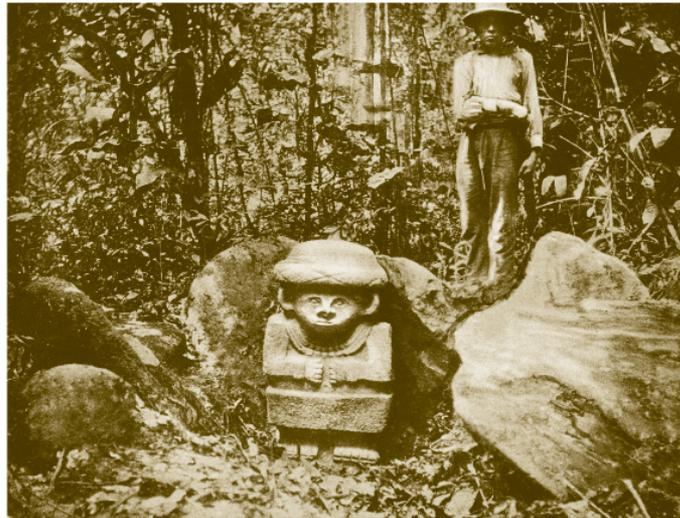
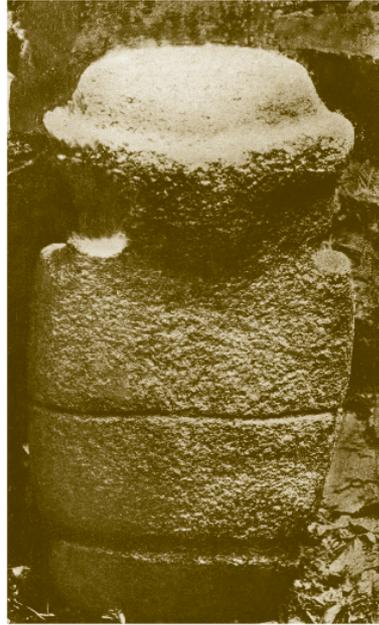
79

PLANCH A

Alto de las Piedras, Montículo B

1. Figura femenina vista de lado. — Altura 1,15 m (sin zócalo); 1,41 m (con zócalo)
2. La misma figura, vista por detrás
3. El *Adoratorio F* con la figura anterior, cercada de piedras





80

PLANCH A

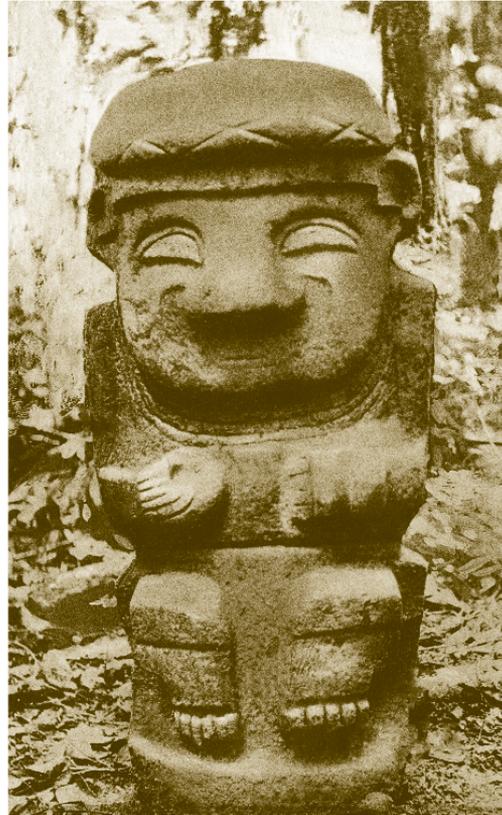
Alto de las Piedras

1. Otra vista por delante de la figura femenina, reproducida en la Pl. 79, 1-3. (*Adoratorio F*). — Altura 1,15 m (sin zócalo); 1,41 m (con zócalo).
2. Figura femenina sentada, con una nariguera en forma de media luna (*Adoratorio F**). — Altura 1,15 m



.....

* En la edición de los Salesianos (1931), en el texto, esta figura aparece ubicada en el Adoratorio J, pero en la sección de Planchas aparece en el Adoratorio F. Esto se ha respetado, pero se señala para claridad de los lectores. (*Nota de la edición de 2013*).



8 I

PLANCH A

Alto de las Piedras, Montículo B

1. La figura de la Pl. 80, 2, vista de lado. — Altura 1,15 m
- 2-3. Figura femenina con los dedos entrelazados, vista por delante y por detrás (*Museo de Berlín*, VA 62778). Fue encontrada en el *Alto de las Piedras*. — Altura 0,80 m
4. Figura de piedra encontrada en Inzá (*Tierra adentro*, a 50 km, en dirección norte de San Agustín). — Altura 1 m





82

PLANCH A

Alto de las Piedras, Montículo B

1. Adoratorio G con una figura femenina, rota y sin cabeza (*Alto de las Piedras*). — Altura 0,70 m
2. Adoratorio F con una figura femenina (*Alto de las Piedras*, véase Pl. 80, 2)
3. Sepulcro con un sarcófago de piedra (*Ciénaga Chica*)

I

2

3



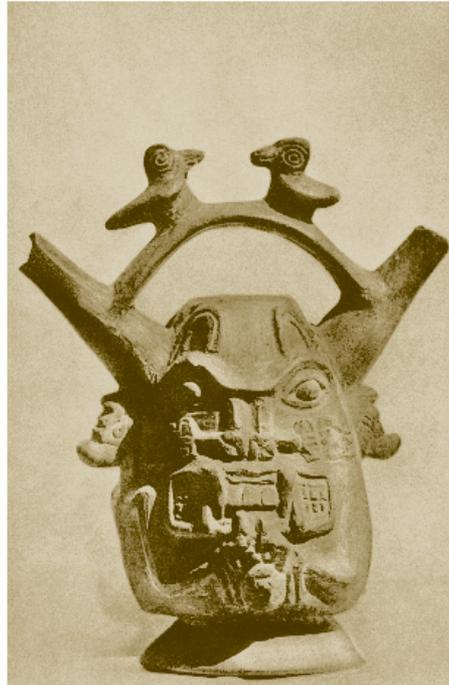
83

P L A N C H A

*Reproducción de estatuas, objetos de alfarería etc.,
a título de comparación*



1. Figura de piedra con la nuca curvada (*Isla Zapatera, lago de Nicaragua*). Según Lothrop, *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Vol. 1, Pl. VII
2. Pechera quimbaya de oro (*Museo Británico*). Según Joyce, *South American Archaeology*, Londres, 1912. Pl. IV, 7. — $\frac{1}{4}$ del tamaño natural
3. Figura con un tocado en forma de pirámide (*¿Cuzco?*, actualmente en el *Museo de Berlín*, VA 8388, colección Centeno). — Altura 0,40 m
4. Vaso de arcilla con una cabeza en relieve (*Cultura de Chavín*, actualmente en el *Museo Británico*)



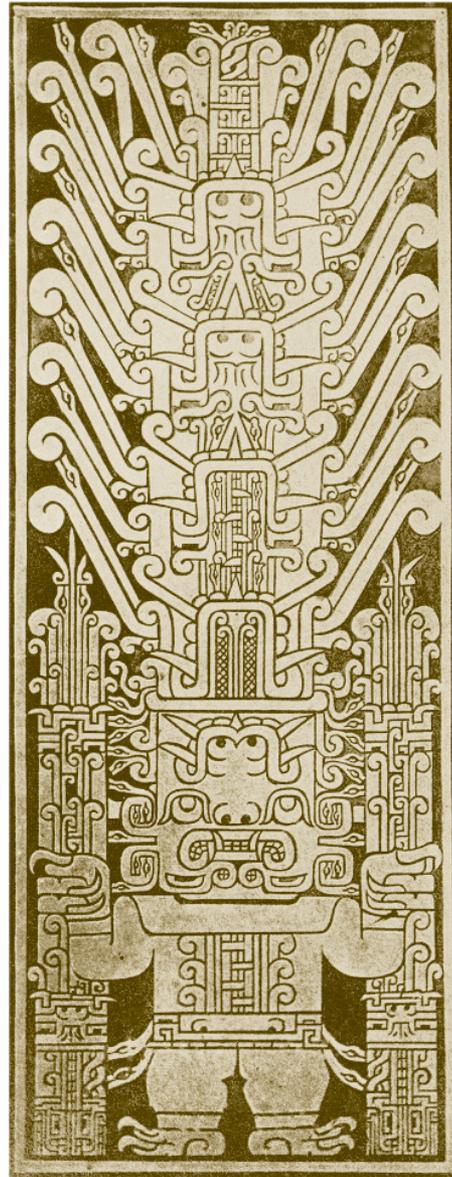
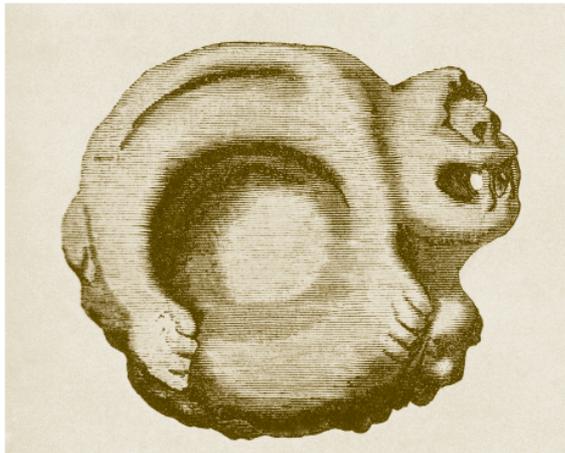
84

PLANCH A

Reproducción de estatuas, objetos de alfarería etc., a título de comparación

- 1-2 Pinturas en vasos de arcilla de Nazca con una representación del *segundo yo*. Según Seler, *Gesammelte Abhandlungen* IV, Dib. 43, 46
3. Vaso de piedra con una representación de animal y una figura humana con dos cabezas en los extremos (*¿segundo yo?*). Según Ladislao Netto, *Archivos do Museo Nac. de Rio de Janeiro*, VI. 1885, pág. 515. (*Catamarca*). — Diámetro 0,22 m
4. El monolito Raimondi. Figura humana con formas de jaguar, dos cetros y un tocado estilizado (*Cultura Chavín de Huantar*). Según una fotografía del Museo de Berlín





85

PLANCH A



Representaciones del segundo yo

- 1-4. Grandes figuras de piedra (*Isla Zapatera, lago de Nicaragua*). Según Lothrop, *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Vol. I, Pl. IV c, d; Pl. V; Pl. VI a
5. Figura de plata: hombre y mono (*Perú*). Según Simoens da Silva; XVIII Congreso Internacional de Americanistas, Londres 1912. Pl. II, fig. F
- 6-7. Ídolo pequeño de piedra que representa a un hombre y un gato salvaje con la jeta abierta (*río Trombetas*). Según Barboza Rodríguez O.



86

PLANCH A



Representaciones del segundo yo

1. Molde de una representación del *segundo yo*, vista por delante (*Suemijú*, en la orilla derecha del río Trombetas. *Museo de Berlín*, VA 5302). — Altura 17 cm
2. Molde de otra representación del *segundo yo*, vista de lado (*Suemijú*, en la orilla derecha del río Trombetas, *Museo de Berlín*, VA 5307). — Altura 14 cm
- 3-4. Una figura vista por delante y de medio lado (*Tierra preta*, lago de Sallé, orilla derecha del Amazonas)



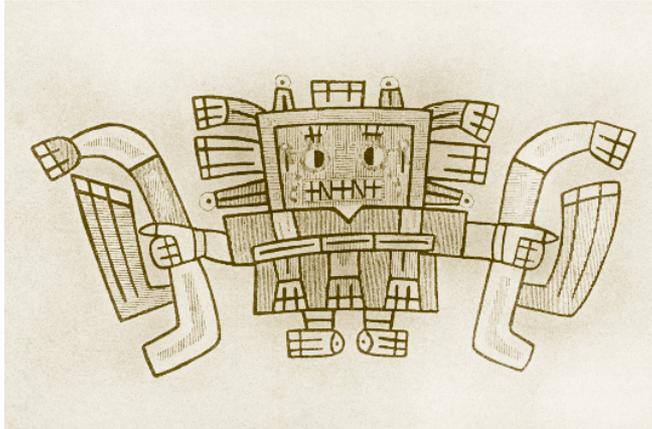
87

PLANCH A

Representaciones del segundo yo

1. Figura de un cántaro de arcilla. Según Baessler, *Arte peruano antiguo*, fig. 393. Pl. 141
2. Figura principal (deidad Solar) de la *puerta monolítica de Tiahuanaco*. Fotografía de un molde





Índice de las planchas

Mapa de los alrededores de San Agustín basado en el de Codazzi

1. Deidad con corona de plumas (*Meseta A, templo en el costado norte de la colina oriental*). — Altura 2,56 m
2. 1. La Palma
2. La plaza de mercado de San Agustín con las estatuas
3. 1-3. Pueblo de San Agustín
 1. Vista de oriente a occidente hacia la Meseta
 2. Vista hacia noroeste, al valle del río San Agustín
 3. Vista hacia norte al cerro de La Pelota
 4. Alto de los Ídolos, visto desde el Alto de las Huacas
4. 1. El río Magdalena en El Estrecho, con puente. — Ancho 3,70 m
2. El valle del río Jabón (oblicuo). En primer término, a la derecha, bananos en la orilla meridional del profundo valle del Magdalena
5. 1-4. Rana (*Matanzas*). — Altura 0,88 m
 1. Vista por delante
 2. Vista por detrás
 - 3-4. Vista por los lados

Uyumbe

6. 1-2. Figura femenina con un pisón en las manos (*Uyumbe*). — Altura 1,25 m
3-4. Figura que extrae de la boca un animal (*Uyumbe*). — Altura 1,14 m
7. 1. Molde de la figura anterior (*Museo de Berlín, VA 62077*)
2. Molde de una cara con brazos (*Museo de Berlín, VA 62078*). Relieve en una laja de piedra (*Uyumbe*). — Altura 1,46 m
8. 1. La figura anterior *in natura* (*Uyumbe*). — Altura 1,46 m
2. Tañedora de flauta (?) (El n.º 7 de Codazzi, al norte de La Estrella). — Altura 1,40 m
3-4. Mono y hombre. Vistas por delante y de lado (*Uyumbe*). — Altura 0,89 m
9. 1-2. Molde de la figura anterior (Pl. 8, 3-4). Vistas de lado y por detrás (*Museo de Berlín, VA 62074*)
10. 1. Fuente Las Moyas
2. Figura con las manos sobrepuestas (*Uyumbe*). — Altura 0,75 m
3. Madre y niño (*Uyumbe*). — Altura 1 m
11. 1. Columna de piedra con una cara en relieve (*Las Moyas*). — Altura 0,80 m
2-3. Figura femenina con delantal (*Cerca de Las Moyas*). — Altura 1,51 m
4. Columna de piedra con una cara en relieve de cuya boca pende otra cara (*Cerca de Uyumbe*). — Altura 0,88 m
12. 1. Molde de una cabeza con la boca cerrada (*Museo de Berlín, VA 62068*). — Altura 0,98 m
2. La misma figura *in natura* (*Alrededores de Las Moyas*). — Altura 0,98 m
13. 1. Molde de un búho (*Museo de Berlín, VA 61919*). — Altura 1,05 m
2. La misma figura *in natura*, vista de medio lado (*La Estrella*). — Altura 1,05 m
3. Molde de una cabeza femenina (*Museo de Berlín, VA 61921*). El original se encuentra cerca del río Naranjo. — Altura 0,33 m

Meseta A, Montículo oriental

14. 1-2. Ruinas de un templo en el costado norte
3-4. Costado meridional y sepultura
15. 1-2. Excavaciones del templo en el costado norte
16. 1-5. La figura principal del templo
17. 1. El templo visto por detrás según Codazzi
2. Reconstrucción del templo según Codazzi
3. Modelo del templo. (*Museo de Berlín*, VA 61645)
18. 1-2. Figuras de guerreros en el templo
1. Molde del guerrero del lado izquierdo (*Museo de Berlín*, VA 62056). — Altura 2,15 m (sin zócalo)
2. El otro guerrero *in natura*. — Altura 2 m (sin zócalo)
19. 1-2. Guerrero reproducido en la Pl. 18, 1 (vistas de lado y por detrás)
3-4. Guerrero reproducido en la Pl. 18, 2 (vistas de lado)
20. 1-2. Deidad con martillo y cincel. Vistas por delante y por detrás (probablemente del mismo templo)
1. Según una fotografía del Museo de Berlín
2. Según Codazzi— Altura 1,65 m

Meseta A, Montículo oriental

21. 1-3. Figura femenina con los brazos cruzados (probablemente del mismo templo)
2. Molde de la misma figura (*Museo de Berlín*, VA 62063). — Altura 2 m (hasta los dedos de los pies)

Meseta A, Montículo occidental

22. 1-3. Meseta A, el Montículo occidental con el templo
2. Lado anterior del templo
3. Lado posterior
4. Meseta A, ruinas de un templo con la estatua de la deidad
23. 1. Dios del templo en el Montículo occidental de La Meseta A. — Altura 2,04 m
2. Dios de otro templo, encontrado a poca distancia del templo del Montículo occidental de La Meseta A (Pl. 22, 4) — Altura 2,23 m
24. 1-2. Pilastras con las figuras de guerreros en el templo del Montículo occidental de La Meseta A

1. Cariátide del lado izquierdo. — Altura 1,74 m
2. Molde de la cariátide del lado derecho (*Museo de Berlín*, VA 62057). — Altura 1,85 m (sin zócalo)
25. 1-3. Figura con *costillas* que representa un muerto (*Meseta A*). — Altura 1,42 m
2. Grupo de monos según Codazzi (*templo en el Montículo occidental de La Meseta A*)
4. Los tres montículos de La Meseta B
26. 1. Figura que extrae un animal de la boca. — Altura 1,20 m (hasta los codos)
2. Figura con una serpiente. — Altura 1,47 m
3-4. Figura con un pescado. — Altura 1,30 m (hasta los pies)
4. Molde de la misma, visto por detrás (*Museo de Berlín*, VA 62071)
5. Busto que servía de base a una columna de la antigua iglesia de San Agustín. — Altura 0,86 m (hasta los codos)
27. 1. Molde de la Pl. 26, 1 (*Museo de Berlín*, VA 62069)
2. Molde de la Pl. 26, 2 (*Museo de Berlín*, VA 62067)
28. 1. Molde de la Pl. 26, 3 (*Museo de Berlín*, VA 62071)
2. Molde de la Pl. 26, 4 (*Museo de Berlín*, VA 62070)

Meseta B, Montículo noroeste

29. 1. Cabeza gigantesca de hombre. — Altura 2,26 m
2. Deidad con una calavera que pende del cuello (templo en el Montículo septentrional de *La Meseta B*). — Altura 2,27 m
30. 1-3. Figura masculina con una segunda cara en el cuerpo, vista por delante y por detrás (*plaza de San Agustín*, proviene de *La Meseta B, Montículo noroeste*)
2. Molde de una tapa de sarcófago con una figura femenina en relieve (*Museo de Berlín*, VA 62073). — Altura 2,07 m
31. 1. Molde de una figura masculina con dos cabezas en los extremos (*Museo de Berlín*, VA 62059). — Altura 4,06 m
2. Molde de la Pl. 30, 1-3 (*Museo de Berlín*, VA 62065)
32. Molde de un búho con una serpiente (*Museo de Berlín*). — Altura 1,66 m (hasta los pies)

33. 1. Tapa de un sarcófago con una figura femenina en relieve (véase Pl. 30, 2). — Altura 2,07 m
2. Búho con una serpiente (véase Pl. 32). — Altura 1,66 m (hasta los pies)
3. Figura masculina con dos cabezas en los extremos (véase Pl. 31, 1). — Altura 4,06 m
34. 1-2. Moldes de dos pilastras con guerreros (*Museo de Berlín*, VA 62072; 62064). — Altura 1,87 y 1,96 m

Montículo septentrional de La Meseta B

35. 1. Figura con las manos sobre el pecho. — Altura 0,80 m
2. Cariátide con la representación de un guerrero (*templo*, véase Pl. 34, 1). — Altura 1,87 m
3. Cariátide con la representación de otro guerrero (*templo*, véase Pl. 34, 2). — Altura 1,96 m
4. Figura femenina (*Pendiente septentrional de La Meseta B*). — Altura 0,90 m
36. 1-6. Figuras que con una mano cogen el otro brazo. — Alturas 1 m y más
- 1-2. Una figura vista por delante y de medio lado
37. 1-5. Figuras que con una mano cogen el otro brazo. — Alturas 1 m y más
- 4-5. Una figura vista por delante y de lado
6. Figura con las manos sobre el pecho. — Altura 1,10 m
38. 1-2. Piedra con la representación en relieve de una serpiente etc. (*Pendiente noroeste de La Meseta B*). — Extensión máxima 1,20 m
3. Rana gigantesca (según Codazzi, n.º 25)
4. Piedra mortuoria perforada. Representación en relieve de una serpiente y de un lagarto. — Extensión máxima 1,45 m
39. 1. Molde de la Pl. 38, 1-2 (*Museo de Berlín*, VA 62061)
2. Molde de la Pl. 38, 4 (*Museo de Berlín*, VA 62062)

La Meseta C

40. 1. Deidad con un pisón. — Altura 2,03 m
2. Deidad con una diadema de plumas. — Altura 2,38 m
41. 1-2. Deidad con cabezas de mono en el tocado, vista de lado y por detrás. — Altura 1,54 m

- 3-4. Deidad con dos mazas en las manos, vista por delante y por detrás. — Altura 1,82 m
42. 1. Molde de la Pl. 41, 1-2 (*Museo de Berlín*, VA 62075)
2. Molde de la Pl. 41, 3-4 (*Museo de Berlín*, VA 62076)
43. 1. Figura masculina con una calabaza (*plaza de San Agustín*; de origen incierto). — Altura 1,28 m
2. Figura masculina con una calabaza (*Bogotá, parque de la Independencia*, proviene de *La Meseta C*). — Altura 1,15 m
3. Figura femenina con los dedos curvados. — Altura 2,02 m

Figuras de origen incierto

44. 1. Molde de la Pl. 43, 1 (*Museo de Berlín*, VA 62043)
2. Guerrero (*Museo Británico*, de origen incierto). — Altura 0,97 m
45. 1-2. Madre que lleva un niño a espaldas, vista por delante y por detrás (*Bogotá, Museo Nacional*, de origen incierto). — Altura 0,56 m
46. 1. Figura femenina; la parte inferior se rompió (*Museo de Berlín*, Colección Stoepel, IX d 589). — Altura 0,56 m
- 2-3. Figura tosca, vista por delante y por detrás; la parte inferior se rompió (*Museo de Berlín*, VA 9816). — Altura 0,70 m
4. Busto con los brazos colocados en el pecho (*plaza de San Agustín*) — Altura 0,48 m.
5. Molde de un busto con los brazos colocados en el pecho (*Museo de Berlín*, VA 62080). El original se encuentra en el Museo Nacional de Bogotá. — Altura 0,70 m
6. Molde de la Pl. 46, 4 (*Museo de Berlín*, VA 62066)

Orilla occidental del Lavapatas

47. 1-2. Sepulcro. — Largo 2,74 m
- 3-4. "Perro" echado, visto de lado y por delante. — Altura 1,76 m
48. 1. Piedra con ranuras naturales; objeto de culto. — Altura 0,38 m
2. Molde de la Pl. 47, 3-4 (*Museo de Berlín*, VA 62052)
- 3-4. Cabeza de un mono. — Altura 0,66 m

49. 1-3. Figura masculina con una representación del doble; dos vistas de lado y una por delante. — Altura 2,90 m
50. 1. Molde de una figura masculina con trompa y colmillos, está sentada en la cabeza de otra figura (*Museo de Berlín*, VA 62051). — Altura 3,35 m
2. Parte superior de la misma figura *in natura*
3. Parte inferior
51. 1. Lado posterior de la Pl. 50, 1-2
2. Figura femenina (*Museo de Berlín*, VA 61892; fue encontrada en la orilla occidental del río Lavapatás). — Altura 0,71 m
- 3-4. Figura masculina con el pene erigido, vista por delante y por detrás (*Museo de Berlín*, VA 62750; fue encontrada en el camino hacia *La Candela*). — Altura 0,54 m
5. Figura masculina sentada, con el pene erigido (*Museo de Berlín*; fue encontrada en el camino hacia *La Candela*). — Altura 0,42 m
52. 1. Figura de un guerrero, visto de lado, por delante y por detrás. — Altura 1,54 m
53. 1. Figura masculina obesa (*La Parada*). — Altura 0,90 m

El cerro de La Pelota

53. 2-4. Figura femenina, vista por delante y de medio lado. — Altura 1,79 m
54. 1. Búho con una serpiente. — Altura 1,51 m
2. Figura de aspecto bestial (*Museo de Berlín*, VA 61923). — Altura 1,04 m
3. La misma figura *in natura*
55. 1. Figura masculina con una estrella (según un dibujo de Stübel). — Altura 1,30 m
2. Figura masculina con un adorno de plumas (*Museo de Berlín*, VA 61922; fue encontrada en el cerro de *La Pelota*). — Altura 0,62 m
3. Cueva con bancos de piedra naturales (a una distancia de 5 km en dirección oeste del *Alto de las Huacas*)
56. 1-5. Piedras naturales.

1. Piedra del río Lavapatás (*Museo de Berlín*, VA 61991). — Altura 0,45 m
2. Piedra del Alto de las Huacas. — Altura 0,63 m
3. Piedra encontrada en el patio de una casa en San Agustín (*Museo de Berlín*, VA 61989). — Altura 0,60 m
4. Piedra del cerro de La Pelota (*Museo de Berlín*, VA 61924). — Extensión máxima 0,70 m
5. Piedra del río San Agustín

Quebrada de El Tablón, costado occidental

57. 1-3. Adoratorio A. Varias fases de la excavación
4. Adoratorio C
58. 1. Diosa (*Adoratorio A*, véase Pl. 57, 1-3). — Altura 1,65 m
2. Diosa en relieve (*Adoratorio B*, véase Pl. 61, 1-2). — Altura 1,55 m
3. Grabado de la diosa número 1 en una piedra lateral (*Adoratorio A*, véase Pl. 57, 1-3). — Altura 1,24 m
4. Jaguar parado. Relieve en una piedra del lado posterior del Adoratorio A (véase Pl. 57, 1-3). — Altura 1,60 m
59. Molde de la Pl. 58, 4 (*Museo de Berlín*, VA 62049)
60. 1. Molde de la Pl. 58, 1 (*Museo de Berlín*, VA 62050)
2. Molde de la estatua colosal de una diosa (*Museo de Berlín*, VA 62048, véase Pl. 61, 3-4). — Altura 2,83 m
61. 1-2. Adoratorio B. Varias fases de la excavación
- 3-4. Estatua colosal de una diosa, vista por delante y por detrás (véase Pl. 60, 2). — Altura 2,23 m
62. Molde de Pl. 58, 2 (*Museo de Berlín*, VA 62045). — Altura 1,55 m

Quebrada de El Tablón, costado oriental

63. 1. Sepulcro C
2. Laja pequeña con una cabeza en relieve (*Museo de Berlín*, VA 62757)
3. Adoratorio E
64. 1. Cercado de piedra con una figura (*El Estrecho*)
2. Figura masculina con las partes pudendas amarradas (*Las Altas Cruces*). — Altura 1,18 m (sin zócalo)

3. Figura femenina (*Museo de Berlín*, VA 61973, se halló en el *Adoratorio A*, cerca del río Jabón). — Altura 0,87 m
4. Figura hallada en el cercado de piedras de *El Estrecho*. — Altura 1,26 m

Orilla occidental del río Jabón

65. 1. Figura (*Adoratorio B*). — Altura 1,15 m
2. Cabeza de un hombre (*Museo de Berlín*, VA 61972, se halló en el *Sepulcro C*). — Altura 0,36 m
- 3-4. Figura masculina con una cabeza en sus espaldas, vista por delante y por detrás (*Museo de Berlín*, VA 61970). — Altura 0,65 m

Alto de las Huacas

66. 1. Montículo A, visto por el costado septentrional
2. Sepulcro con un sarcófago de piedra (*Montículo A*)
3. Sepulcro (*Montículo B*)
4. Tres sepulturas (*Montículo C*)
67. 1. Figura femenina (*Montículo A*). — Altura 2,10 m
2. Molde de la misma (*Museo de Berlín*, VA 62047)
3. La figura, vista de medio lado

Alto de los Ídolos

68. 1. Adoratorio A con una figura que yace en el suelo
- 2-4. Sepulcro B con un sarcófago de piedra
69. 1-2. Figura femenina con una totuma, en la mano (*Adoratorio A*). — Altura 1,45 m
3. Cariátide que representa un roedor (*Adoratorio C*). — Altura 1,95 m
70. Molde de la Pl. 69, 1-2 (*Museo de Berlín*, VA 62046). — Altura 1,45 m
71. 1. Sarcófago de piedra (*Sepulcro C*). — Largo 2,22 m (sin asas)
- 2-4. Sepulcro D con un sarcófago de piedra (Largo 2,40 m), Varias fases de la excavación
72. 1-2. Sepulcro E con un sarcófago de piedra

Alto de las Piedras, Montículo B

73. 1-4. Figura masculina con una representación del doble, vista por delante, por ambos lados y por detrás. — Altura 3 m
74. 1-2. Figura masculina con las manos empuñadas, vista por delante y de lado (*Montículo B*). — Altura 1,40 m
- 3-4. Figura acurrucada mutilada (*Montículo B*). — Altura 0,75 m
75. 1. Figura masculina con una representación del doble. Molde de la Pl. 73, 1-4. (*Museo de Berlín*, VA 62054)
2. Figura de un guerrero con una representación del doble (*Alto de las Piedras, Montículo C*). — Altura 1,84 m (sin zócalo)
76. 1. La Pl. 75, 2, vista por detrás
2. Figura de un niño (*Museo de Berlín*, VA 61986; fue encontrada en el *Montículo C* del *Alto de las Piedras*). — Altura 0,42 m
3. La Pl. 75, 2, vista de lado
77. Figura masculina con martillo y cincel (*Museo de Berlín*, VA 62987; fue encontrada en el *Montículo B* del *Alto de las Piedras*). — Altura 1 m
78. 1. *Adoratorio E* con una figura femenina.
2. La figura del mismo adoratorio vista por delante. — Altura 1,40 m (sin zócalo); 1,77 m (con zócalo)
3. El mismo *Adoratorio E*, visto por detrás
79. 1. *Adoratorio F* con una figura femenina vista de lado. — Altura 1,15 m (sin zócalo); 1,41 m (con zócalo)
2. La misma figura, vista por detrás
3. El *Adoratorio F* con la figura anterior, cercada de piedras
80. 1. Otra vista por delante de la figura femenina, reproducida en la Pl. 79, 1-3. (*Adoratorio F*). — Altura 1,15 m (sin zócalo); 1,41 m (con zócalo).
2. Figura femenina sentada, con una nariguera en forma de media luna (*Adoratorio F*). — Altura 1,15 m
81. 1. La figura de la Pl. 80, 2, vista de lado. — Altura 1,15 m
- 2-3. Figura femenina con los dedos entrelazados, vista por delante y por detrás. (*Museo de Berlín*, VA 62778; fue encontrada en el *Alto de las Piedras*). — Altura 0,80 m

4. Figura de piedra encontrada en Inzá (*tierra adentro*, a 50 km, en dirección norte de San Agustín). — Altura 1 m
82. 1. Adoratorio G con una figura femenina, rota y sin cabeza (*Alto de las Piedras*). — Altura 0,70 m
2. Adoratorio F con una figura femenina (*Alto de las Piedras*, véase Pl. 80, 2)
3. Sepulcro con un sarcófago de piedra (*Ciénaga Chica*)

Reproducción de estatuas, objetos de alfarería etc., a título de comparación

83. 1. Figura de piedra con la nuca curvada (*Isla Zapatera, lago de Nicaragua*). Según Lothrop, *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Vol. I, Pl. VII.
2. Pechera quimbaya de oro (*Museo Británico*). Según Joyce, *South American Archaeology*, Londres, 1912. Pl. IV, 7. — ¼ del tamaño natural.
3. Figura con un tocado en forma de pirámide (¿Cuzco?, actualmente en el *Museo de Berlín*, VA 8388, colección Centeno). — Altura 0,40 m
4. Vaso de arcilla con una cabeza en relieve (*Cultura de Chavín*, actualmente en el *Museo Británico*).
84. 1-2. Pinturas en vasos de arcilla de Nazca con una representación del *segundo yo*. Según Seler, *Gesammelte Abhandlungen IV*, Dib. 43, 46.
3. Vaso de piedra con una representación de animal y una figura humana con dos cabezas en los extremos (¿*segundo yo*?). Según Ladislao Netto, *Archivos do Museo Nac. de Rio de Janeiro*, VI. 1885, pág. 015. (*Catamarzá*). — Diámetro 0,22 m
4. El monolito Raimondi. Figura humana con formas de jaguar, dos cetros y un tocado estilizado (*Cultura Chavín de Huantar*). Según una fotografía del Museo de Berlín

Representaciones del segundo yo

85. 1-4. Grandes figuras de piedra (*Isla Zapatera, lago de Nicaragua*). Según Lothrop, *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Vol. I, Pl. IV c, d; Pl. V; Pl. VI a.
5. Figura de plata: hombre y mono (*Perú*). Según Simoens da Silva. XVIII. Congreso intern. de Americanistas, Londres 1912. Pl. II, fig. F.
- 6-7. Ídolo pequeño de piedra que representa a un hombre y un gato salvaje con la jeta abierta (*río Trombetas*). Según Barboza Rodríguez O.
86. 1. Molde de una representación del *segundo yo*, vista por delante (*Suemijú, en la orilla derecha del río Trombetas*. Museo de Berlín, VA 5302). — Altura 17 cm
2. Molde de otra representación del *segundo yo*, vista de lado (*Suemijá, en la orilla derecha del río Trombetas*, Museo de Berlín, VA 5307). — Altura 14 cm
- 3-4. Una figura vista por delante y de medio lado (*Tierra preta, lago de Sallé, orilla derecha del Amazonas*)
87. 1. Figura de un cántaro de arcilla. Según Baessler, *Arte peruano antiguo*, fig. 393. Pl. 141
2. Figura principal (deidad Solar) de la *puerta monolítica de Tiahuanaco*. Fotografía de un molde

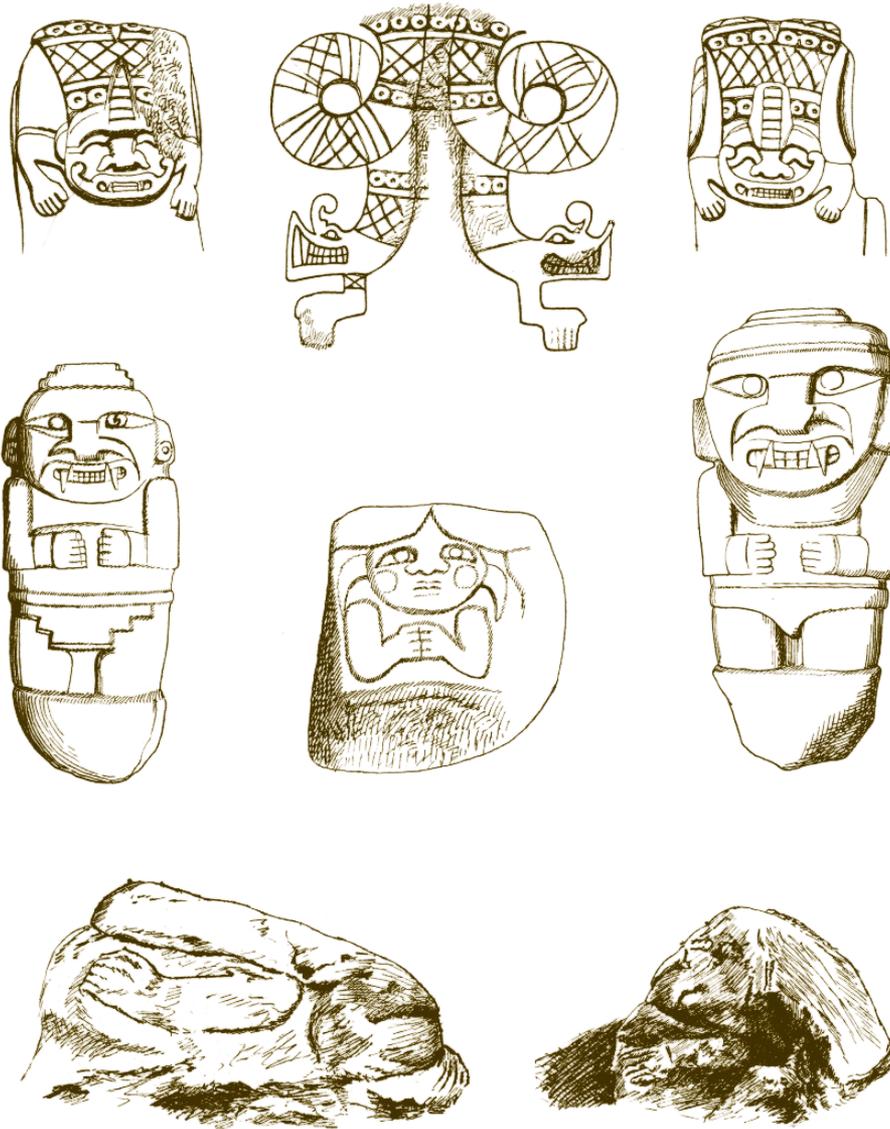
Dibujos

I.8

DIBUJOS

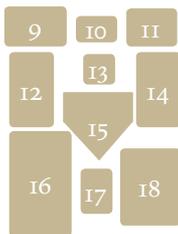


- 1-3. Cabezas encima de los guerreros a la izquierda y derecha (*templo de La Meseta A, Montículo oriental, costado norte*). — Cfr. Pl. 18, 1-2
2. Lado posterior del guerrero izquierdo (*ibidem*). — Cfr. Pl. 19, 1-2
4. Deidad de un templo de *La Meseta A*. Altura 2,23 m. — Cfr. Pl. 23, 2
5. Busto en relieve con cuernos (*La Estrella*). Altura 0,90 m
6. Deidad del templo (*Montículo occidental de La Meseta A*). Altura 2,04 m. — Cfr. Pl. 23, 1
- 7-8. Rana vista de lado y por detrás (*Matanzas*). — Cfr. Pl. 5, 1-4

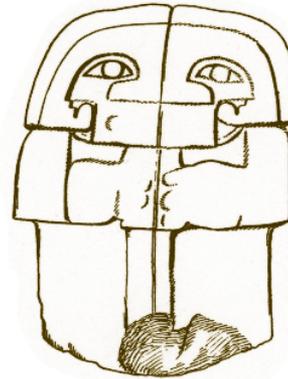
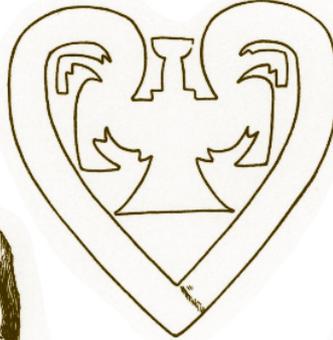
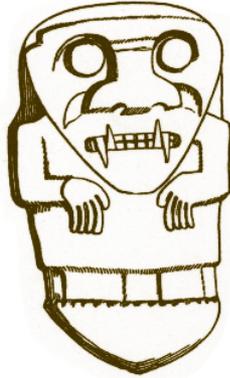
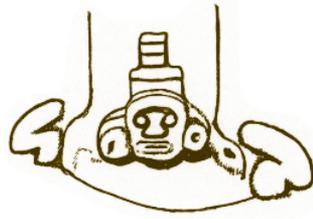


9^a I8

DIBUJOS



- 9-11. Cabezas de monos con brazos, en los lados de una cinta que circunda la cabeza de una figura (*plaza de San Agustín*). — Cfr. Pl. 41, 1
10. Cabeza de una figura femenina en la tapa de un sarcófago (*Meseta B*). — Cfr. Pl. 30, 2
12. Figura femenina con los dedos curvados (*Meseta C*). Altura 2,02 m. — Cfr. Pl. 43, 3
13. Nariguera de oro (*Museo de Berlín*, VA 62596; el lugar de hallazgo es desconocido)
14. Deidad con una diadema de plumas (*Meseta C*). Altura 2,38 m — Cfr. Pl. 40, 2
15. Lado posterior de una deidad con dos mazas (*Meseta C*). Altura 1,82 m. — Cfr. Pl. 41, 4
16. Busto pequeño y tosco con las manos encima del pecho (*Museo de Berlín*, VA 62066; el lugar de hallazgo es desconocido). Altura 0,21 m
17. Cintas y un adorno de oro en la espalda de una deidad (*plaza de San Agustín*). — Cfr. Pl. 41, 2
18. Figura con una maza (*Meseta C*). Altura 2,03 m. — Cfr. Pl. 40, 1

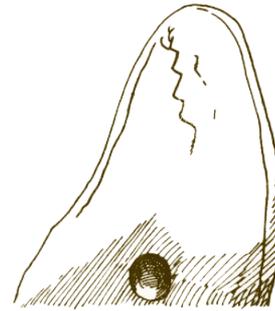
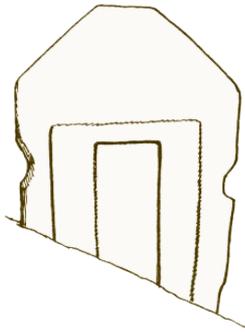
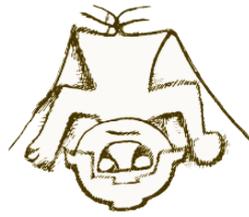


I9 a 26

DIBUJOS

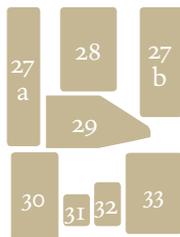


19. Figura humana sacada de la boca de otro *ser* (*Meseta B*). — Cfr. Pl. 31, 1
20. Deidad del templo del Montículo septentrional de La Meseta B. Altura 2,27 m. —Cfr. Pl. 29, 2.
21. Animal sacado de la boca de otro *ser* (*Meseta B*). — Cfr. Pl. 26, 1.
22. Lado posterior de una figura masculina con dos cabezas (*Meseta B*). — Cfr. Pl. 31, 1. La línea oblicua muestra el borde de tierra que cubre la parte inferior de la figura.
23. Cabeza de serpiente. — Cfr. Pl. 27, 2
24. Piedra lateral con una serpiente (*De un adoratorio del Montículo meridional de la Meseta B*)
25. Piedra con serpientes etc. en relieve (*Meseta B, pendiente noroeste*). — Cfr. Pl. 38, 1-2; 39, 1
26. Piedra lateral con una cara (*De un adoratorio del Montículo meridional de La Meseta B*).

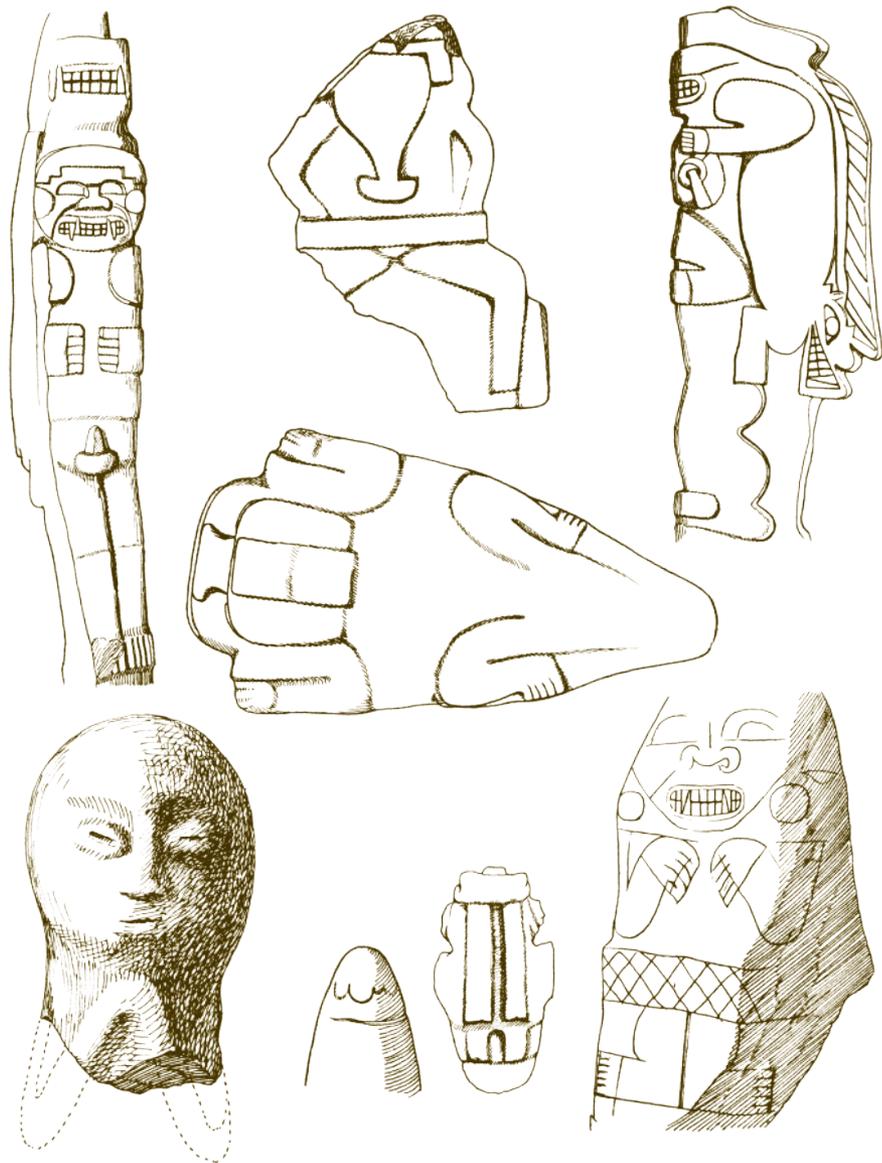


27
a
33

DIBUJOS

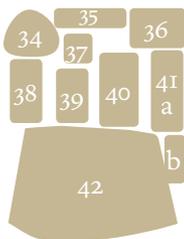


27. a. b. Figura masculina con una segunda cara encima. Vistas por delante y de lado (*orilla occidental del río Lavapatas*). Altura 2,90 m. — Cfr. Pl. 49, 1-3
28. Lado posterior del *doble* con, aparentemente, una trompa de elefante (*costado occidental del río Lavapatas*). — Cfr. Pl. 50, 1-3; 51, 1
29. “Perro” echado, visto desde arriba (*orilla occidental del río Lavapatas*). — Cfr. Pl. 47, 3-4; 48, 2
30. Busto pequeño (*cerro de La Pelota*). Altura 0,15 m
31. Dibujo en una piedra (*Adoratorio A, quebrada del Tablón, costado occidental*). Altura 1,33 m
32. Lado posterior de una figura masculina (*Museo de Berlín, VA 62755; se encontró en el camino hacia La Candela*). Altura 0,54 m. — Cfr. Pl. 51, 3-4
33. Figura femenina con los dedos curvados (grabado en una piedra lateral del *Adoratorio A, río Tablón, costado occidental*). Altura 1,24 m. — Cfr. 58, 3

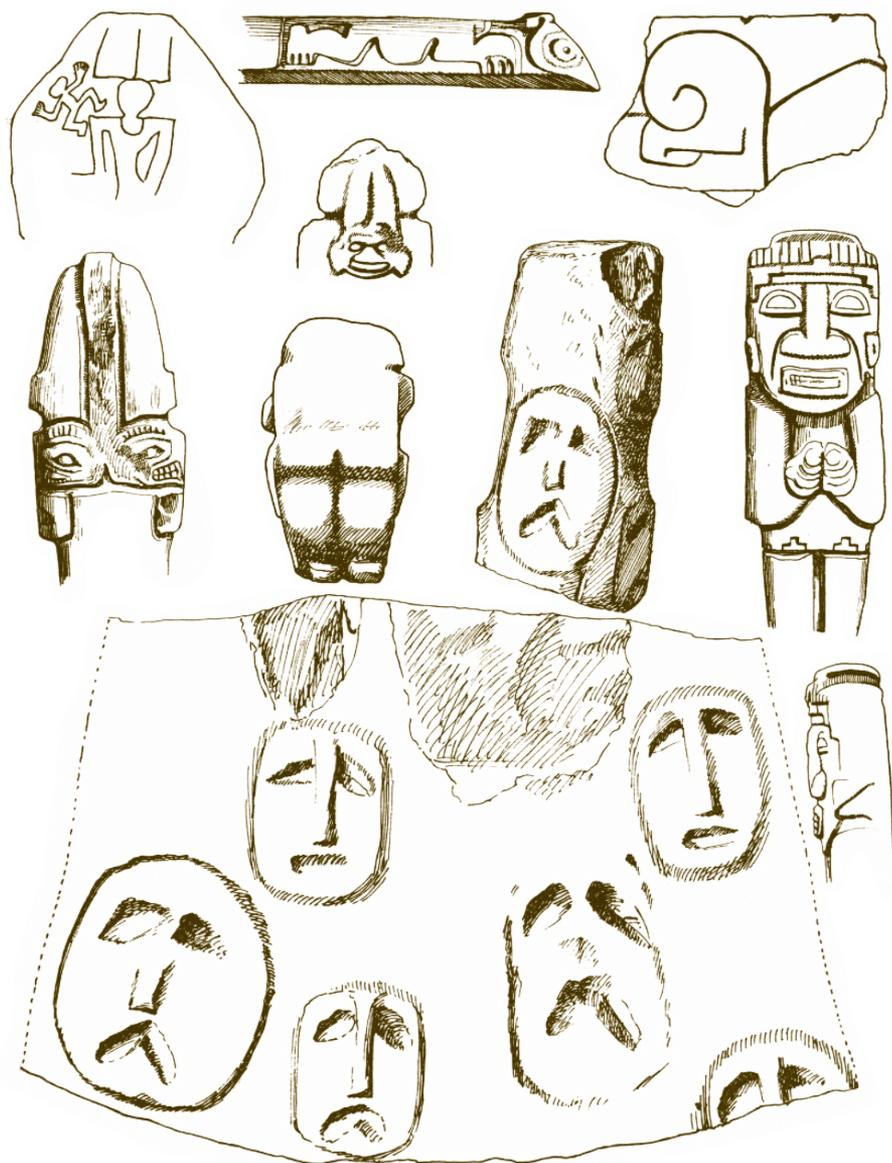


34
 a
 42

DIBUJOS

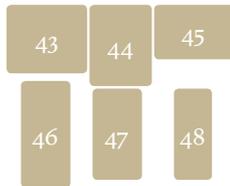


34. Laja de piedra con dos figuras grabadas (*Museo de Berlín*, VA 61984; se encontró en el *Sepulcro B*, *Alto de los Ídolos*). Altura 0,93 m
35. Columna de piedra con un roedor (*Sepulcro c*, *Alto de los Ídolos*). Largo 1,95 m. — Cfr. Pl. 69, 3
36. Parte de la tapa de un sarcófago (*Sepulcro c*, *Alto de los Ídolos*)
37. Lado posterior de una figura masculina (*orilla occidental del río Jabón*). — Cfr. Pl. 65, 3-4
38. Lado posterior de un guerrero con una segunda cara encima (*Alto de las Piedras*, *Montículo c*). — Cfr. Pl. 75, 2; 76, 1-3
39. Lado posterior de una figura masculina con martillo y cincel (*Museo de Berlín*, VA 61987; se encontró en el *Alto de las Piedras*, *Montículo B*). — Cfr. Pl. 77
40. Columna pequeña de piedra con la representación de varias caras (*Museo de Berlín*, VA 61975; se encontró en *El Estrecho*). Altura 0,25 m
41. a. b. Figura masculina con las manos empuñadas (*Alto de las Piedras*, *Montículo B*). Altura 1,4 m. — Cfr. Pl. 74, 1-2
42. Columna de piedra (Dib. 40) desenrollada

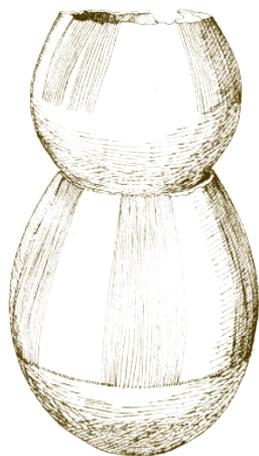
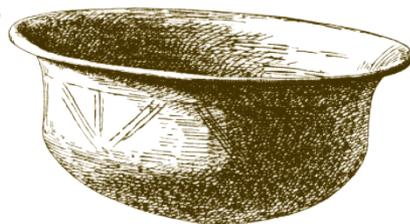


43
a
48

DIBUJOS



43. Vaso con una serpiente en relieve (*Museo de Berlín*, VA 61888; se encontró en *Matanzas*). Ancho 31 cm
44. Copa de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61951; se encontró en la *quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio C*). Altura 0,24 m
45. Taza de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61916; fue encontrada en *La Meseta B*). Diámetro 29 cm
46. Figura masculina con una cabeza que pende del cuello (*La Parada*). Altura 1,44 m
47. Urna sepulcral con otra que la tapa (*Museo de Berlín*, VA 61971; se halló cerca del *río Jabón*). Altura total 0,95 m
48. Figura masculina con la nariz larga (*costado occidental del río Jabón*). Altura 0,90 m. — El dibujo se hizo según una fotografía



49 a 59

D I B U J O S



49. Vaso de arcilla. Altura 9,5 cm
50. Copa de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61952; se encontró en el *Adoratorio C, quebrada de El Tablón, costado occidental*). Altura 10 cm
51. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61968; se halló en el *costado occidental del río Jabón, Adoratorio A*). Altura 7,5 cm
52. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61893; se halló en *La Meseta B*). Ancho 13 cm
53. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61918; se halló en el *cerro de La Pelota*). Altura 8,5 cm
54. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61934; se halló en la *quebrada de El Tablón, costado oriental, Adoratorio A*). Ancho 11 cm
55. Taza de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61944; se encontró en la *quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio B*). Ancho 15,5 cm
56. Taza de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61957; se halló en la *quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio C*). Ancho 16,5 cm
57. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61967; se halló en el *costado occidental del río Jabón*). Diámetro 13 cm
58. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61988; se halló en un montón de cacharros en *Ciénaga Chica*). Altura 6,5 cm
59. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61956; se halló en la *quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio C*). Altura 14 cm



60^a
85

D I B U J O S

60 61 62 63 64

65 66 67 68 69

70 71 72 73

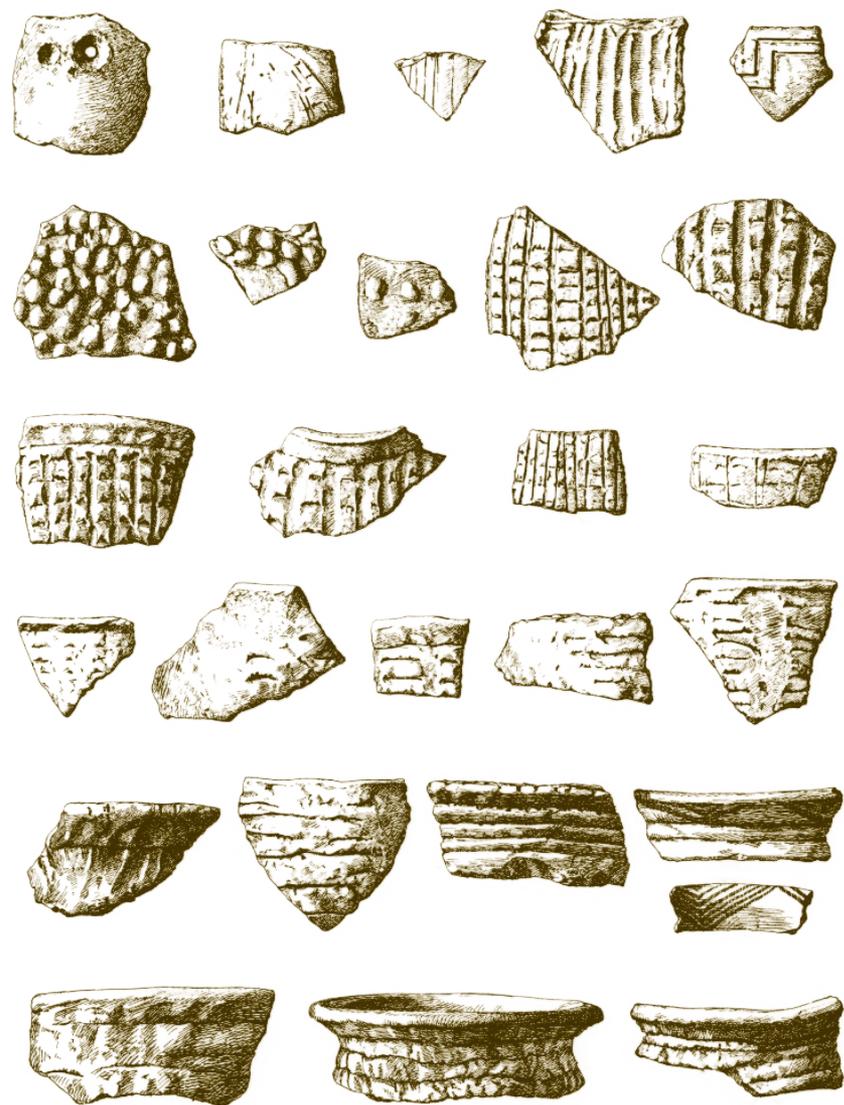
74 75 76 77 78

79 80 81 82 a/b

83 84 85

Cacharros de arcilla con impresiones y relieves simples

60. Museo de Berlín, VA 61828 (Matanzas, montón de cacharros A)
61. Museo de Berlín, VA 61904 (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
- 62-63. Museo de Berlín, VA 62779 (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
64. Museo de Berlín, VA 61937 (quebrada de El Tablón, costado oriental, Adoratorio A)
65. Museo de Berlín, VA 61903b (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
66. Museo de Berlín, VA 61903a (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
67. Museo de Berlín, VA 61947 (quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio B)
68. Museo de Berlín, VA 61912c (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
69. Museo de Berlín, VA 61912e (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
70. Museo de Berlín, VA 61913c (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
71. Museo de Berlín, VA 61513a (Mésela A, Montículo oriental, templo principal)
72. Museo de Berlín, VA 61912a (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
73. Museo de Berlín, VA 61913b (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
74. Museo de Berlín, VA 61913d (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
75. Museo de Berlín, VA 62780 (probablemente de la orilla occidental del río Lavapatas, sepulcro)
- 76-77. Museo de Berlín, VA 62779 (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
78. Museo de Berlín, VA 61848 (Matanzas, montón de cacharros A)
- 79-80. Museo de Berlín, VA 62779 (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
81. Museo de Berlín, VA 61836c (Matanzas, montón de cacharros A)
82. a. b. Museo de Berlín, VA 61835 (Matanzas, montón de cacharros A).
—a) Cacharro visto por delante, b) Cacharro visto por detrás
83. Museo de Berlín, VA 62779 (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
84. Museo de Berlín, VA 62781 (El Maco, cerca de Las Moyas)
85. Museo de Berlín, VA 62781 (El Maco, cerca de Las Moyas)



86 a III2

D I B U J O S

86 87 88ab 89 90
91 92 93 94
95 96 97
98 99 100 101

102 103 104 105
106 107 108
109 110 111 112

Bordes de vasos toscos con impresiones

86. Museo de Berlín, VA 61942a (quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio B)
87. Museo de Berlín, VA 61930b (quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio A)
88. a. b. Museo de Berlín, VA 61962 (quebrada de El Tablón, costado oriental, Adoratorio E). — a) Vista por delante. b) Vista por detrás
89. Museo de Berlín, VA 61905a (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
90. Museo de Berlín, VA 61836b (Matanzas, montón de cacharros A)
91. Museo de Berlín, VA 62782 (de origen incierto)
92. Museo de Berlín, VA 61910 (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
- 93-94. Museo de Berlín, VA 62782 (de origen incierto)
95. Museo de Berlín, VA 62783 (probablemente de Ciénaga Chica, montón de cacharros)
96. Museo de Berlín, VA 62782 (de origen incierto)
97. Museo de Berlín, VA 61911 (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
98. Museo de Berlín, VA 62784 (probablemente del Alto de las Piedras, Adoratorio G)

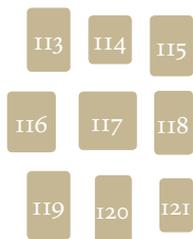
Parte superior de vasos toscos con el borde curvado hacia afuera

- 102-103. Museo de Berlín, VA 62785 (de origen incierto)
104. Museo de Berlín, VA 61843a (Matanzas, montón de cacharros).
- 105-106. Museo de Berlín, VA 62785 (de origen incierto)
107. Museo de Berlín, VA 61948b (quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio A)
108. Museo de Berlín, VA 61948a (quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio A)
109. Museo de Berlín, VA 61945 (quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio A)
110. Modelo de un vaso
111. Museo de Berlín, VA 61975 (Alto de las Huacas, Montículo B)
112. Museo de Berlín, VA 62785 (de origen incierto)



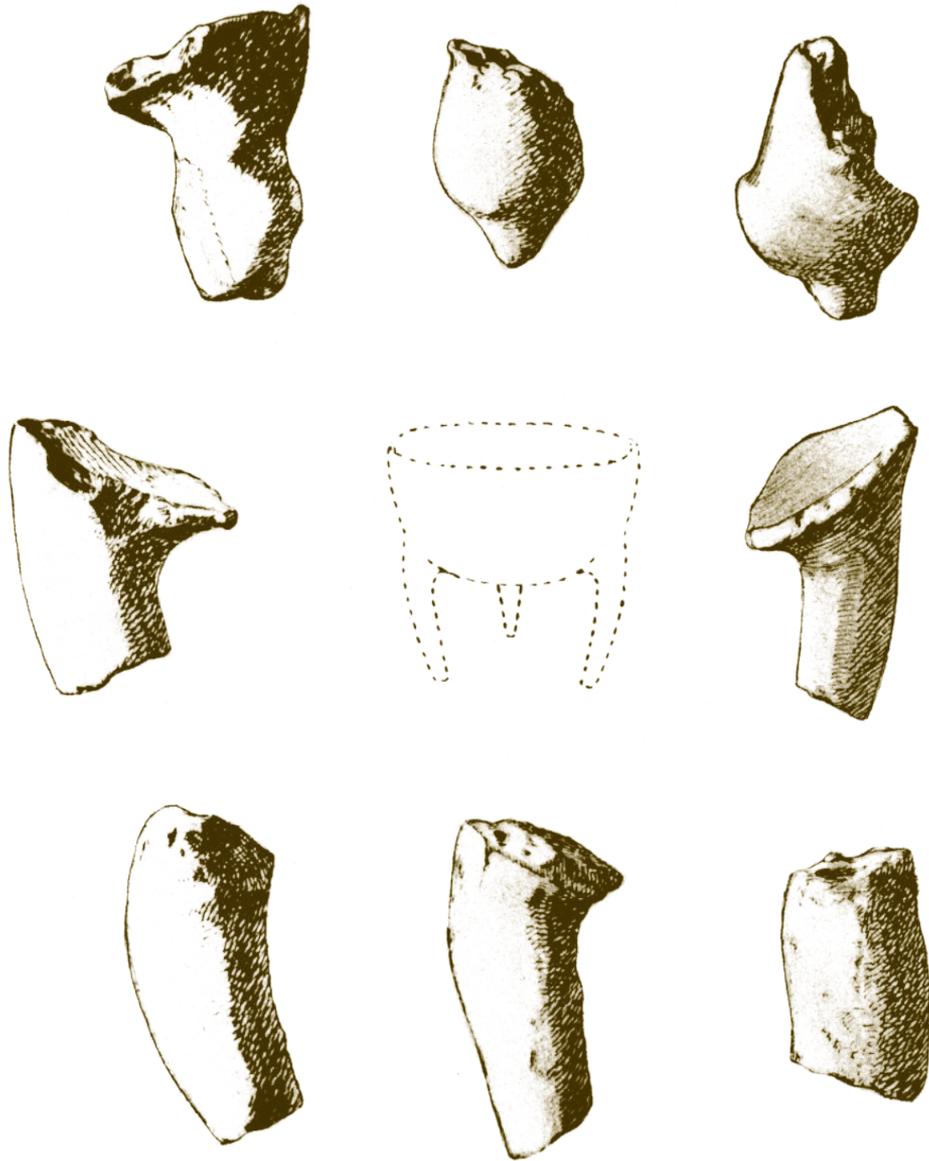
II3
a
II2I

D I B U J O S



Patas de vasos de arcilla y su posición probable

- II3. Museo de Berlín, VA 62786 (de origen incierto)
- II4-II5. Museo de Berlín, VA 61859 (Matanzas, montón de cacharros A)
- II6. Museo de Berlín, VA 61897 (Meseta A, Montículo oriental, templo principal)
- II7. Modelo de un vaso con 3 patas
- II8. Museo de Berlín, VA 61981a (Alto de las Huacas, Montículo B)
- II9. Museo de Berlín, VA 61965 (quebrada de El Tablón, Montículo oriental, Adoratorio E)
- I20. Museo de Berlín, VA 61981b (Alto de las Huacas, Montículo C)
- I21. Museo de Berlín, VA 61875 (Matanzas, montón de cacharros A)



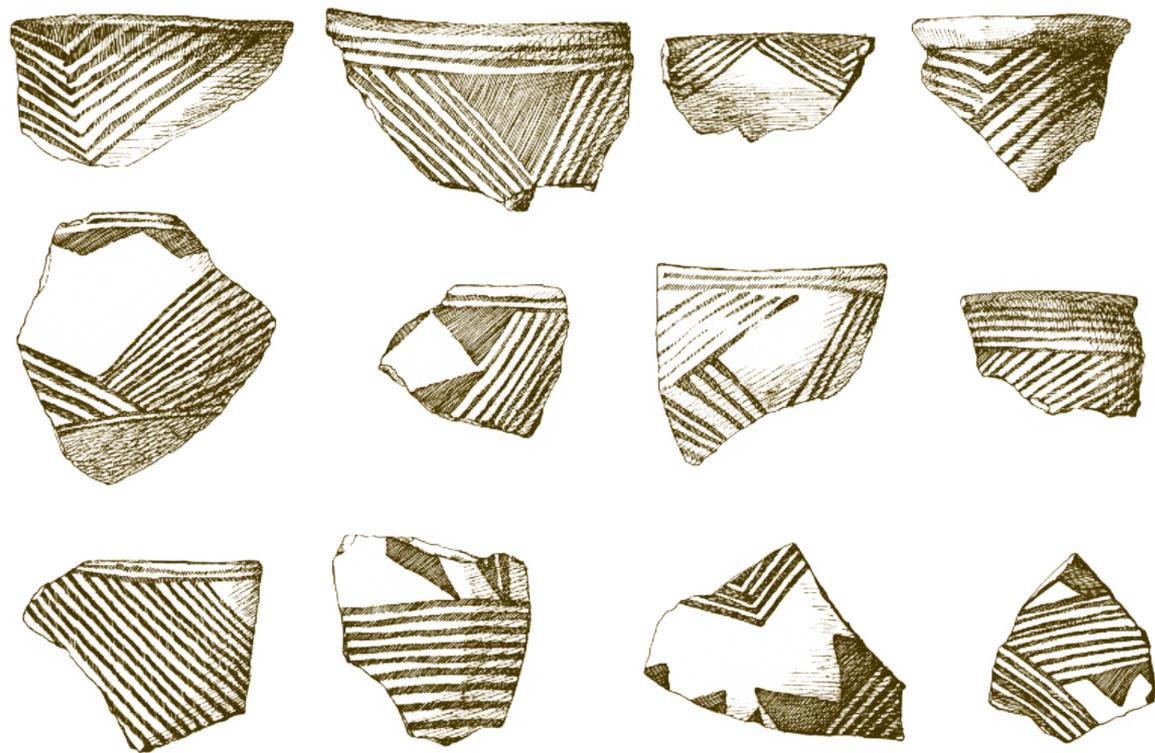
I22 a I33

DIBUJOS



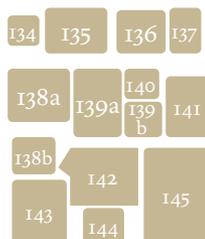
Cacharros con pinturas rojo oscuro

122. Museo de Berlín, VA 61855f (Matanzas, montón de cacharros A)
123. Museo de Berlín, VA 61852a (Matanzas, montón de cacharros A).
Lado anterior.
124. Museo de Berlín, VA 61852a (Matanzas, montón de cacharros A).
Lado posterior
125. Museo de Berlín, VA 61855a (Matanzas, montón de cacharros A)
126. Museo de Berlín, VA 61847a (Matanzas, montón de cacharros A)
127. Museo de Berlín, VA 62787 (Matanzas, montón de cacharros A)
128. Museo de Berlín, VA 61852c (Matanzas, montón de cacharros A)
129. Museo de Berlín, VA 61855d (Matanzas, montón de cacharros A)
130. Museo de Berlín, VA 61855e (Matanzas, montón de cacharros A)
131. Museo de Berlín, VA 61842a (Matanzas, montón de cacharros A)
132. Museo de Berlín, VA 61844a (Matanzas, montón de cacharros A)
133. Museo de Berlín, VA 61841 (Matanzas, montón de cacharros A)



I34 a I45

DIBUJOS



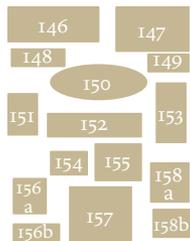
Cabezas y figuras de arcilla

134. Museo de Berlín, VA 61873 (*Matanzas, montón de cacharros A*)
135. Museo de Berlín, VA 61857 (*Matanzas, montón de cacharros A*)
136. Museo de Berlín, VA 61894 (*Meseta A*)
137. Museo de Berlín, VA 61983 (*Alto de las Huacas*)
138. Museo de Berlín, VA 61866 (*Matanzas, montón de cacharros A*). Color rojo oscuro sobre un fondo amarillo. a) Lado anterior, ½ tamaño natural; b) lado posterior, ½ tamaño natural
139. a. b. Museo de Berlín, VA 61868 (*Matanzas, montón de cacharros A*). a) Lado anterior, ½ tamaño natural; b) lado posterior, ½ tamaño natural
140. Museo de Berlín, VA 61885 (*Matanzas, montón de cacharros A*). Color rojo oscuro sobre un fondo amarillo, ½ tamaño natural
141. Museo de Berlín, VA 61871 (*Matanzas, montón de cacharros A*). ½ tamaño natural
142. Fragmento de una urna con la representación de una cara VA 61925 (*quebrada de El Tablón, costado occidental, adoratorio A*). ½; tamaño natural
143. Museo de Berlín, VA 61867 (*Matanzas, montón de cacharros A*). ½ tamaño natural
144. Museo de Berlín, VA 61865 (*Matanzas, montón de cacharros A*). ½ tamaño natural
145. Museo de Berlín, VA 61882 (*Matanzas, montón de cacharros A*). ½ tamaño natural



I46
a
I58

DIBUJOS



Utensilios de piedra

146. Disco ovoide y plano (*Museo de Berlín*, VA 61881; se halló en *Matanzas*)
147. Piedra labrada (*Museo de Berlín*, VA 61982; se halló en el *Alto de las Huacas, Montículo B*). — Ancho 16,5 cm y largo 33 cm
148. Cincel (*Museo de Berlín*, VA 61974; se halló en la *desembocadura del río Jabón*). — Largo 6,5 cm
149. Cincel (*Museo de Berlín*, VA 61939; se halló en la *Quebrada de El Tablón, costado occidental*). — Largo 4,6 cm
150. Hacha (*Museo de Berlín*, VA 61887; se halló en *Matanzas*). — Largo 12,5 cm
151. Piedra ovoide con una ranura alrededor (*Museo de Berlín*, VA 61991). — Largo 5 cm
152. Piedra parecida a un pisón (*Museo de Berlín*, VA 61882, se halló en *Matanzas*). — Largo 25 cm
153. Piedra ovoide. Quizá servía como peso para tejer los tejidos (*Museo de Berlín*, VA 61990; se halló cerca del *Pueblo de San Agustín en la orilla del río del mismo nombre*). — Largo 7,3 cm
154. Mano de piedra (*Museo de Berlín*, VA 61958; se halló en la *Quebrada de El Tablón, costado occidental*). — Largo 10 cm.
155. Piedra que parece un martillo (*Museo de Berlín*, VA 61879; se halló en *Matanzas*). — Largo 12 cm

Husos de arcilla

- 156-157. *Museo de Berlín*, VA 61994/5 (*Las Vegas*). — Diámetro 4,2 cm y 7,5
158. a. b. *Museo de Berlín*, VA 61920 (*Las Moyas*). — Diámetro 4,6 cm

I59 a I93

DIBUJOS

159a	160	163a
	161	
159b	162	163b
164	165	166
167	168	169
170	172	173
171		174
175	176	177
	178 a	181
	182 a	193

Lados anteriores y posteriores de cintas que usaron las mujeres en la cabeza

- 159. Cfr. Pl. 35, 4
- 160. Cfr. Pl. 80, 2
- 161. Cfr. Pl. 46, 1
- 162. Cfr. Pl. 81, 3
- 163. Cfr. Pl. 60, 2; 61, 4
- 164. Cfr. Pl. 53, 2
- 165. Cfr. Pl. 78, 3
- 166. Cfr. Pl. 70

Adornos para la frente; probablemente de oro

- 167. Cfr. Pl. 44, 2
- 168. Cfr. Pl. 18, 1
- 169. Cfr. Pl. 18, 2
- 170. Cfr. Pl. 77
- 171. Cfr. Pl. 24, 2
- 172. Cfr. Pl. 42, 2
- 173. Cfr. Pl. 34, 2
- 174. Cfr. Pl. 29, 1

Escudos

- 175. Cfr. Pl. 24, 1
- 176. Cfr. Pl. 44, 2
- 177. Cfr. Pl. 24, 2

Representaciones de orejas

- 178. Cfr. Pl. 7, 2
- 179. Cfr. Pl. 43, 1
- 180. Cfr. Pl. 27, 1
- 181. Cfr. Pl. 12, 1

Representaciones de ojos

182 a 193



Índice de los dibujos

Dibujo 1-8.

- 1-3. Cabezas encima de los guerreros a la izquierda y derecha en el *templo de La Meseta A, Montículo oriental, costado norte*. — Cfr. Pl. 18, 1-2
2. Lado posterior del guerrero izquierdo (*ibidem*). — Cfr. Pl. 19, 1-2
4. Deidad de un templo de La Meseta A. Altura 2,23 m. — Cfr. Pl. 23, 2
5. Busto en relieve con cuernos (*La Estrella*). Altura 0,90 m
6. Deidad del templo en el *Montículo occidental de La Meseta A*. Altura 2,04 m. — Cfr. Pl. 23, 1
- 7-8. Rana vista de lado y por detrás (*Matanzas*). — Cfr. Pl. 5, 1-4

Dibujo 9-18.

- 9-11. Cabezas de monos con brazos, en los lados de una cinta que circunda la cabeza de una figura (*Plaza de San Agustín*). — Cfr. Pl. 41, 1
10. Cabeza de una figura femenina en la tapa de un sarcófago (*Meseta B*). — Cfr. Pl. 30, 2
12. Figura femenina con los dedos curvados (*Meseta C*). Altura 2,02 m. — Cfr. Pl. 43, 3
13. Nariguera de oro (*Museo de Berlín* VA 62596; el lugar de hallazgo es desconocido)
14. Deidad con una diadema de plumas (*Meseta C*). Altura 2,38 m. — Cfr. Pl. 40, 2
15. Lado posterior de una deidad con dos mazas (*Meseta C*). Altura 1,82 m. — Cfr. Pl. 41, 4

16. Busto pequeño y tosco con las manos encima del pecho (*Museo de Berlín*, VA 62066; el lugar de hallazgo es incierto). Altura 0,21 m
17. Cintas y un adorno de oro en la espalda de una deidad (*plaza de San Agustín*). — Cfr. Pl. 41, 2
18. Figura con una maza (*Meseta C*). Altura 2,03 m. — Cfr. Pl. 40, 1

Dibujo 19-26.

19. Figura humana sacada de la boca de otro ser (*Meseta B*). — Cfr. Pl. 31, 1
20. Deidad del *templo del Montículo septentrional de La Meseta B*. Altura 2,27 m. — Cfr. Pl. 29, 2.
21. Animal sacado de la boca de otro ser (*Meseta B*). — Cfr. Pl. 26, 1.
22. Lado posterior de una figura masculina con dos cabezas (*Meseta B*). — Cfr. Pl. 31, 1. La línea oblicua muestra el borde de tierra que cubre la parte inferior de la figura.
23. Cabeza de serpiente. — Cfr. Pl. 27, 2
24. Piedra lateral con una serpiente (*De un adoratorio del Montículo meridional de La Meseta B*)
25. Piedra con serpientes etc. en relieve (*Meseta B, pendiente noroeste*). — Cfr. Pl. 38, 1-2; 39, 1
26. Piedra lateral con una cara (*De un adoratorio del Montículo meridional de La Meseta B*).

Dibujo 27-33

27. a. b. Figura masculina con una segunda cara encima. Vistas por delante y de lado (*orilla occidental del río Lavapatas*). Altura 2,90 m. — Cfr. Pl. 49, 1-3

28. Lado Posterior del *doble* con, aparentemente, una trompa de elefante (*costado occidental del río Lavapatas*). — Cfr. Pl. 50, 1-3; 51, 1
29. Perro echado, visto desde arriba (*orilla occidental del río Lavapatas*). — Cfr. Pl. 47, 3-4; 48, 2
30. Busto pequeño (*cerro de La Pelota*). — Altura 0,15 m
31. Dibujo en una piedra (*Adoratorio A, quebrada del Tablón, costado occidental*). — Altura 1,33 m
32. Lado posterior de una figura masculina (*Museo de Berlín*, VA 62755; se encontró en el *camino hacia La Candela*). Altura 0,54 m. — Cfr. Pl. 51, 3-4
33. Figura femenina con los dedos curvados. Grabado en una *piedra lateral del Adoratorio A, río Tablón, costado occidental*. Altura 1,24 m. — Cfr. 58, 3

Dibujo 34-42.

34. Laja de piedra con dos figuras grabadas (*Museo de Berlín*, VA 61984; se encontró en el *Sepulcro B, Alto de los Ídolos*). Altura 0,93 m
35. Columna de piedra con un roedor (*Sepulcro C, Alto de los Ídolos*). Largo 1,95 m. — Cfr. Pl. 69, 3
36. Parte de la tapa de un sarcófago (*Sepulcro C, Alto de los Ídolos*)
37. Lado posterior de una figura masculina (*orilla occidental del río Jabón*). — Cfr. Pl. 65, 3-4
38. Lado posterior de un guerrero con una segunda cara encima (*Alto de las Piedras, Montículo C*). — Cfr. Pl. 75, 2; 76, 1-3
39. Lado posterior de una figura masculina con martillo y cincel (*Museo de Berlín*, VA 61987; se encontró en el *Alto de las Piedras, Montículo B*). — Cfr. Pl. 77
40. Columna pequeña de piedra con la representación de varias caras (*Museo de Berlín*, VA 61975; se encontró en *El Estrecho*). Altura 0,25 m

41. a. b. Figura masculina con las manos empuñadas (*Alto de las Piedras, Montículo B*). Altura 1,4 m. — Cfr. Pl. 74, 1-2
42. Columna de piedra (Dib. 40) desenrollada

Dibujo 43-48

43. Vaso con una serpiente en relieve (*Museo de Berlín*, VA 61888; se encontró en Matanzas). Ancho 31 cm
44. Copa de arcilla (*Museo de Berlín* VA 61951; se encontró en la *Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio C*). Altura 0,24 m
45. Taza de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61916; fue encontrada en *La Meseta B*). Diámetro 29 cm
46. Figura masculina con una cabeza que pende del cuello (*La Parada*). Altura 1,44 m
47. Urna sepulcral con otra que la tapa (*Museo de Berlín*, VA 61971; se halló cerca del *río Jabón*). Altura total 0,95 m
48. Figura masculina con la nariz larga (*costado occidental del río Jabón*). Altura 0,90 m. — El dibujo se hizo según una fotografía

Dibujo 49-59.

49. Vaso de arcilla. Altura 9,5 cm
50. Copa de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61952; se encontró en el *Adoratorio C, quebrada de El Tablón, costado occidental*). Altura 10 cm
51. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61968; se halló en el *costado occidental del río Jabón, Adoratorio A*). Altura 7,5 cm
52. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61893; se halló en *La Meseta B*). Ancho 13 cm
53. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61918; se halló en el *cerro de La Pelota*). Altura 8,5 cm
54. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61934; se halló en la *quebrada de El Tablón, costado oriental, Adoratorio A*). Ancho 11 cm

55. Taza de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61944; se encontró en la *Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio B*). Ancho 15,5 cm
56. Taza de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61957; se halló en la *Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio C*). Ancho 16,5 cm
57. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61967; se halló en el *costado occidental del río Jabón*). Diámetro 13 cm
58. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61988; se halló en un montón de cacharros en *Ciénaga Chica*). Altura 6,5 cm
59. Vaso de arcilla (*Museo de Berlín*, VA 61956; se halló en la *Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio C*). Altura 14 cm

Dibujo 60-85

Cacharros de arcilla con impresiones y relieves simples

60. *Museo de Berlín*, VA 61828 (*Matanzas, montón de cacharros A*)
61. *Museo de Berlín*, VA 61904 (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
- 62-63. *Museo de Berlín*, VA 62779 (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
64. *Museo de Berlín*, VA 61937 (*quebrada de El Tablón, costado oriental, Adoratorio A*)
65. *Museo de Berlín*, VA 61903b (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
66. *Museo de Berlín*, VA 61903a (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
67. *Museo de Berlín*, VA 61947 (*Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio B*)
68. *Museo de Berlín*, VA 61912c (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
69. *Museo de Berlín*, VA 61912e (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
70. *Museo de Berlín*, VA 61913c (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)

71. *Museo de Berlín*, VA 61513a (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
72. *Museo de Berlín*, VA 61912a (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
73. *Museo de Berlín*, VA 61913b (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
74. *Museo de Berlín*, VA 61913d (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
75. *Museo de Berlín*, VA 62780 (*Probablemente de la orilla occidental del río Lavapatatas, sepulcro*)
- 76-77. *Museo de Berlín*, VA 62779 (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
78. *Museo de Berlín*, VA 61848 (*Matanzas, montón de cacharros A*)
- 79-80. *Museo de Berlín*, VA 62779 (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
81. *Museo de Berlín*, VA 61836c (*Matanzas, montón de cacharros A*)
82. a. b. *Museo de Berlín*, VA 61835 (*Matanzas, montón de cacharros A*). — a) Cacharro visto por delante, b) Cacharro visto por detrás
83. *Museo de Berlín*, VA 62779 (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
84. *Museo de Berlín*, VA 62781 (*El Maco, cerca de Las Moyas*)
85. *Museo de Berlín*, VA 62781 (*El Maco, cerca de Las Moyas*)

Dibujo 86-112

Bordes de vasos toscos con impresiones

Parte superior de vasos toscos con el borde curvado hacia afuera

86. *Museo de Berlín*, VA 61942a (*Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio B*)
87. *Museo de Berlín*, VA 61930b (*Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio A*)

88. a. b. Museo de Berlín, VA 61962 (*Quebrada de El Tablón, costado oriental, Adoratorio E*). — a) Vista por delante. b) Vista por detrás
89. Museo de Berlín, VA 61905a (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
90. Museo de Berlín, VA 61836b (*Matanzas, montón de cacharros A*)
91. Museo de Berlín, VA 62782 (*de origen incierto*)
92. Museo de Berlín, VA 61910 (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
- 93-94. Museo de Berlín, VA 62782 (*de origen incierto*)
95. Museo de Berlín, VA 62783 (*Probablemente de Ciénaga Chica, montón de cacharros*)
96. Museo de Berlín, VA 62782 (*de origen incierto*)
97. Museo de Berlín, VA 61911 (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
98. Museo de Berlín, VA 62784 (*Probablemente del Alto de las Piedras, Adoratorio G*)
- 102-103. Museo de Berlín, VA 62785 (*de origen incierto*)
104. Museo de Berlín, VA 61843a (*Matanzas, montón de cacharros*).
- 105-106. Museo de Berlín, VA 62785 (*de origen incierto*)
107. Museo de Berlín, VA 61948b (*Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio A*)
108. Museo de Berlín, VA 61948a (*Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio A*)
109. Museo de Berlín, VA 61945 (*Quebrada de El Tablón, costado occidental, Adoratorio A*)
110. Modelo de un vaso
111. Museo de Berlín, VA 61975 (*Alto de las Huacas, Montículo B*)
112. Museo de Berlín, VA 62785 (*de origen incierto*)

Dibujo 113-121

Patas de vasos de arcilla y su posición probable

113. Museo de Berlín, VA 62786 (*de origen incierto*)
- 114-115. Museo de Berlín, VA 61859 (*Matanzas, montón de cacharros A*)
116. Museo de Berlín, VA 61897 (*Meseta A, Montículo oriental, templo principal*)
117. Modelo de un vaso con 3 patas
118. Museo de Berlín, VA 61981a (*Alto de las Huacas, Montículo B*)
119. Museo de Berlín, VA 61965 (*Quebrada de El Tablón, Montículo oriental, Adoratorio E*)
120. Museo de Berlín, VA 61981b (*Alto de las Huacas, Montículo C*)
121. Museo de Berlín, VA 61875 (*Matanzas, montón de cacharros A*)

Dibujo 122-133

Cacharros con pinturas rojo oscuro

122. Museo de Berlín, VA 61855f (*Matanzas, montón de cacharros A*)
123. Museo de Berlín, VA 61852a (*Matanzas, montón de cacharros A*). Lado anterior.
124. Museo de Berlín, VA 61852a (*Matanzas, montón de cacharros A*). Lado posterior
125. Museo de Berlín, VA 61855a (*Matanzas, montón de cacharros A*)
126. Museo de Berlín, VA 61847a (*Matanzas, montón de cacharros A*)
127. Museo de Berlín, VA 62787 (*Matanzas, montón de cacharros A*)
128. Museo de Berlín, VA 61852c (*Matanzas, montón de cacharros A*)
129. Museo de Berlín, VA 61855d (*Matanzas, montón de cacharros A*)
130. Museo de Berlín, VA 61855e (*Matanzas, montón de cacharros A*)

131. Museo de Berlín, VA 61842a (*Matanzas, montón de cacharros A*)
132. Museo de Berlín, VA 61844a (*Matanzas, montón de cacharros A*)
133. Museo de Berlín, VA 61841 (*Matanzas, montón de cacharros A*)

Dibujo 134-145

Cabezos y figuras de arcilla

134. Museo de Berlín, VA 61873 (*Matanzas, montón de cacharros A*)
135. Museo de Berlín, VA 61857 (*Matanzas, montón de cacharros A*)
136. Museo de Berlín, VA 61894 (*Meseta*)
137. Museo de Berlín, VA 61983 (*Alto de las Huacas*)
138. Museo de Berlín, VA 61866 (*Matanzas, montón de cacharros A*). Color rojo oscuro sobre un fondo amarillo. a) Lado anterior, ½ tamaño natural; b) lado posterior, ½ tamaño natural
139. a. b. Museo de Berlín, VA 61868 (*Matanzas, montón de cacharros A*). a) Lado anterior, ½ tamaño natural; b) lado posterior, ½ tamaño natural
140. Museo de Berlín, VA 61885 (*Matanzas, montón de cacharros A*). Color rojo oscuro sobre un fondo amarillo, ½ tamaño natural
141. Museo de Berlín, VA 61871 (*Matanzas, montón de cacharros A*). ½ tamaño natural
142. Fragmento de una urna con la representación de una cara VA 61925 (*Quebrada de El Tablón, costado occidental, adoratorio A*). ½; tamaño natural
143. Museo de Berlín, VA 61867 (*Matanzas, montón de cacharros A*). ½ tamaño natural
144. Museo de Berlín, VA 61865 (*Matanzas, montón de cacharros A*). ½ tamaño natural
145. Museo de Berlín, VA 61882 (*Matanzas, montón de cacharros A*). ½ tamaño natural

Dibujo 146-155

Utensilios de piedra

146. Disco ovoide y plano (*Museo de Berlín, VA 61881; se halló en Matanzas*)
147. Piedra labrada (*Museo de Berlín, VA 61982; se halló en el Alto de las Huacas, Montículo B*). — Ancho 16,5 cm. y largo 33 cm
148. Cíncel (*Museo de Berlín, VA 61974; se halló en la desembocadura del río Jabón*). — Largo 6,5 cm
149. Cíncel (*Museo de Berlín, VA 61939; se halló en la Quebrada de El Tablón, costado occidental*). — Largo 4,6 cm
150. Hacha (*Museo de Berlín, VA 61887; se halló en Matanzas*). — Largo 12,5 cm
151. Piedra ovoide con una ranura alrededor (*Museo de Berlín, VA 61991*). — Largo 5 cm
152. Piedra parecida a un pisón (*Museo de Berlín, VA 61882, se halló en Matanzas*). — Largo 25 cm
153. Piedra ovoide. Quizá servía como peso para templar los tejidos (*Museo de Berlín, VA 61990; se halló cerca del pueblo de San Agustín en la orilla del río del mismo nombre*). — Largo 7,3 cm
154. Mano de piedra (*Museo de Berlín, VA 61958; se halló en la Quebrada de El Tablón, costado occidental*). — Largo 10 cm.
155. Piedra que parece un martillo (*Museo de Berlín, VA 61879; se halló en Matanzas*). — Largo 12 cm

Dibujo 156-158

Husos de arcilla

- 156-157. Museo de Berlín, VA 61994/5 (*Las Vegas*). — Diámetro 4,2 cm. y 7,5
158. a. b. Museo de Berlín, VA 61920 (*Las Moyas*). — Diámetro 4,6 cm

Dibujo 159-166

Lados anteriores y posteriores de cintas que usaron las mujeres en la cabeza

- 159. Cfr. Pl. 35, 4
- 160. Cfr. Pl. 80, 2
- 161. Cfr. Pl. 46, 1
- 162. Cfr. Pl. 81, 3
- 163. Cfr. Pl. 60, 2; 61, 4
- 164. Cfr. Pl. 53, 2
- 165. Cfr. Pl. 78, 3
- 166. Cfr. Pl. 70

Dibujo 167-174

Adornos para la frente; probablemente de oro

- 167. Cfr. Pl. 44, 2
- 168. Cfr. Pl. 18, 1
- 169. Cfr. Pl. 18, 2
- 170. Cfr. Pl. 77
- 171. Cfr. Pl. 24, 2
- 172. Cfr. Pl. 42, 2
- 173. Cfr. Pl. 34, 2
- 174. Cfr. Pl. 29, 1

Dibujo 175-177

Escudos

- 175. Cfr. Pl. 24, 1
- 170. Cfr. Pl. 44, 2
- 177. Cfr. Pl. 24, 2

Dibujo 178-181

Representaciones de orejas

- 178. Cfr. Pl. 7, 2
- 179. Cfr. Pl. 43, 1
- 180. Cfr. Pl. 27, 1
- 181. Cfr. Pl. 12, 1

Dibujo 182-193

Representaciones de ojos

Arte monumental prehistórico,
DE LA COLECCIÓN CLÁSICOS DE LA ANTROPOLOGÍA
Y LA ARQUEOLOGÍA EN COLOMBIA,
FUE COMPUESTO EN CARACTERES DANTE.
PARA SU PRODUCCIÓN SE UTILIZÓ
UNA TINTA ESPECIAL. SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN BOGOTÁ, COLOMBIA, EN EL AÑO 2013.

Konrad Theodor Preuss (1869-1938) es uno de los principales pioneros de la etnología americanista. Realizó estudios de historia y geografía en la Universidad de Kaliningrado, donde obtuvo el doctorado en 1884. En 1890 fue asistente de la Dirección para las Colecciones Americanas del Museo Etnológico de Berlín; luego, en 1908, fue nombrado curador en el Departamento de América, y de 1920 a 1934 se desempeñó como director de este departamento y como jefe de la Sección de América del Norte y América Central. Posteriormente, además de ser profesor universitario llegó a ocupar el cargo de director de dicho museo. Obtuvo una orientación académica interdisciplinaria (etnología, filología, arqueología, historia) que aplicó en sus trabajos a lo largo de su vida profesional. Recibió la influencia de la escuela de Hermann Usener, que postulaba que el análisis filológico de los textos rituales de la tradición oral, en lengua nativa, era el fundamento de toda investigación sobre la religión y el pensamiento de los grupos culturales. En este sentido, los relatos orales indígenas adquirieron la misma importancia que los textos de antiguas civilizaciones. Con las narraciones rituales recopiladas se podían establecer analogías con las culturas arqueológicas.



9 789588 852010

